
BOOMERANG
YAMINA BLANC

Como un boomerang lanzado al viento, el amor siempre regresa cuando menos lo esperas, trayendo consigo historias entrelazadas que vuelven una y otra vez, recordándonos que algunas conexiones son tan inevitables como el retorno de aquel antiguo artefacto al que el corazón se asemeja.

PRÓLOGO

Ir de vacaciones siempre fue algo que quise hacer, pero como mi familia era trabajadora, nunca nos permitimos ese lujo. Recién había cumplido 19 años y esta sería mi primera vez. Aunque, en retrospectiva, debería haber agregado "ir de vacaciones" a mi lista de deseos de cumpleaños desde que aprendí a hablar. Pero mejor tarde que nunca, ¿verdad? Aunque supongo que el refrán "nunca es tarde si la playa es hermosa" no es tan común.

Soy de una ciudad pequeña en el norte de Uruguay, donde casi todos nos conocemos entre sí. A veces, caminar por las calles es como estar en una pasarela de moda, pero con una colección limitada de modelos. Siempre te encuentras con la misma gente y te saludas con la misma sonrisa forzada. En ese sentido, las vacaciones son una

bendición, al menos puedo fingir no conocer a nadie durante un tiempo.

Irse de vacaciones a la costa del país, a la playa, al mar, no era para muchos, sino solo para unos pocos o para turistas adinerados. Esta vez iría con Nicole, mi mejor amiga, quien ya había veraneado en varias oportunidades por esos lados, más precisamente en Punta del Este. Ella siempre me contaba sus historias de haber visto a Shakira, Ricky Martin, Bruce Willis, entre otras estrellas de Hollywood, incluso al propio creador de Facebook, Mark Zuckerberg. Solo espero que Nicole no le haya pedido una solicitud de amistad en persona, sería incómodo.

Alucinaba con la posibilidad de ver algunas de estas celebridades, aunque sea de lejos, y estaba muy ilusionada. Ni que hablar de poder disfrutar de la playa, del mar, el cual debo admitir que no conocía, y poder meter los pies en el agua cristalina me entusiasmaba de una manera impresionante.

También poder ir a discotecas, conocer gente, conocer chicos, portarme un poco mal, sin que nadie se enterara, aquí en mi ciudad si hacías algo, hasta salía en el periódico igual. ¡Ah, el anonimato de las vacaciones! Podremos hacer todo eso y más sin preocuparnos por las miradas indiscretas de nuestros vecinos entrometidos. Pero, solo por si acaso, creo que deberíamos llevar sombreros falsos y gafas de sol gigantes para mantener nuestra identidad en secreto. No queremos que nuestra fama local nos siga hasta la playa.

Pero todo lo que suecedió después no estaba en mis planes. Nunca imaginé lo que me pasaría ese verano, nunca pensé que podría llegar a ser la chica más feliz del mundo o la más desdichada. Bueno, supongo que el verano es como un helado de emociones, tienes que lidiar con los sabores dulces y también con los que se derriten rápidamente.

Edward apareció en mi vida sin previo aviso, de manera casual. La vida nos unió en un mismo lugar a pesar de provenir de lugares tan lejanos, con costumbres y lenguas completamente diferentes. La verdad es que la vida tiene un extraño sentido del humor, como si fuera una experta en crear situaciones incómodas para que nosotros, los mortales, las superemos.

Él era un europeo inglés con dinero, mientras que yo era latina y tenía poco que ofrecer, al menos eso era lo que pensaba en ese entonces.

Sin embargo, nuestras vidas comenzaron a entrelazarse de una manera que nunca habíamos imaginado. Edward llegó a mi vida para quedarse, incluso en su ausencia, siempre estaba presente. Parece que Edward y la ansiedad se hicieron mejores amigos,

porque nunca podía estar completamente seguro de si estaba o no en mi vida.

Nos encontrábamos atrapados en un círculo vicioso del que parecía que ninguno de los dos podía escapar. Al igual que el boomerang regresa a quien lo lanzó, nuestra conexión era tan fuerte que incluso en los momentos de distancia y conflicto, nuestros sentimientos encontraban el camino de regreso.

Capítulo 1

Flor

Por fin llegó el momento de irme de vacaciones de verano. El año pasado no pude

ahorrar lo suficiente para hacerlo. Soy una chica común, de clase trabajadora. En mi familia, llegamos a fin de mes haciendo malabares, como sucede en muchos países de Latinoamérica, especialmente en la ciudad donde vivo. Estoy en mi segundo año de psicología. Quiero ser psicóloga, aunque no estoy segura de si es lo que realmente quiero, pero tengo que seguir estudiando y en mi ciudad no hay muchas opciones. Para estudiar algo más extravagante, tendría que irme a la capital, donde está la universidad más grande con más oportunidades. Pero eso también supondría un gasto que mi madre no podría afrontar y mi padre... bueno, brillaba por su ausencia.

Ahorrar para estas vacaciones me ha supuesto un esfuerzo de todo el año. Trabajo en el minimercado de mi madre y su esposo Alberto, quienes me pagan un pequeño salario. Además, doy clases particulares a niños de escuela y secundaria, y se me da muy bien.

Me iré de vacaciones con Nicole, mi mejor amiga. Ella es dos años menor que yo, tiene 17. Nos hicimos amigas en una de las circunstancias más tristes para las dos. Ella era la novia del mejor amigo de mi exnovio. Sí, es un poco complicado, ambas éramos novias de dos chicos que eran mejores amigos. Yo salía con Matías y ella con Manuel. Matías me dejó primero. Fue la primera vez que me partieron el corazón. Pensé que eso solo pasaba en las novelas, pero después de un año, logré superarlo y decidí no involucrarme en más líos con chicos. ¡A quién le importa el amor cuando puedes tener helado de chocolate! Así que, pasé todo ese invierno comiendo helado de chocolate en el sillón y llorando como una condenada.

Luego, a Nicole la dejó Manuel y ella se puso muy mal, incluso intentó quitarse la vida. En ese momento, me acerqué a ella porque compartíamos dolor y pudimos salir adelante juntas. Salimos a comer, de compras, a fiestas y discotecas. Hace casi dos años que somos las mejores amigas. A veces, parece que somos más una comedia de enredos que dos personas normales. ¡Nuestros dramas podrían ser la trama de una telenovela!

Nicole está en una posición más alta que yo. Su padre es abogado y su madre, doctora. Ella está terminando su último año de secundaria. El año pasado, me ofreció prestar dinero para irme de vacaciones con ella, pero sinceramente me dio vergüenza, así que le dije que tenía que estudiar. Entonces, ella se fue sola con otra de sus amigas, Sofía, a un pequeño departamento que tenían sus abuelos en la costa, en Punta del Este. Mientras tanto, yo me quedé en casa comiendo fideos instantáneos y soñando con una vida de glamour y riquezas. Pero ahora, ¡es mi turno de brillar!

En Punta del Este se pueden ver muchas cosas. Para no parecer una pueblerina, leí un poco en internet para saber qué esperar. Sabía que había un barrio super lujoso llamado Beverly Hills con suntuosas casas y villas con piscinas, campos de golf y tenis, inmensos jardines y

parques. Además, hay una continua sucesión de locales y restaurantes de moda, clubs y lugares para relajarse. También hay un puerto llamado Nuestra Calendaria, que tiene una vista espectacular y está rodeado de bares y restaurantes. Cuenta con un Club de Yates que organiza y supervisa regatas y competencias náuticas.

Hay un hotel super mega lujoso, el Enjoy Punta del Este Casino & Resort, el mejor resort de la región y el mejor casino al estilo de Las Vegas en América Latina. Y ni que hablar del Faro de Punta del Este que está perfectamente conservado. Bueno, cualquiera diría que soy un agente turístico tratando de vender un viaje o una estadía en la ciudad, pero no, es algo de las tantas cosas que estudié para poder estar empapada con el lugar. ¡Quizás debería considerar una carrera como guía turística después de terminar la psicología!

***

Era hoy, me dije. Me había despertado muy ilusionada. El sol ya entraba por mi ventana. Estaba nerviosa, la verdad que sí. Era la primera vez que me iba de mi casa por casi dos meses. Me iba lejos de mi mamá, de mis hermanos, pero tenía ganas de hacerlo, de vivir esta experiencia

—Mi amor, ¿estás despierta?—mi mamá se asomó por la puerta en silencio.

Mi hermana aún seguía durmiendo en la cama de al lado. Eran casi las 8 de la mañana, por lo que me quedaban solo 2 horas para seguir aquí y terminar de acomodar mis maletas. En ese momento, agradecía lo precavida que era, que tenía todo acomodado con anticipación. No me gustaba dejar todo para último momento.

—Sí—le contesté en su mismo tono de voz. No quería despertar a mi hermana.

Mi hermana se llama Juliana, tiene la misma edad que Nicole y también estaba en su último año de secundaria. Solo que mi hermana iba a una institución pública y Nicole a una privada. Entre ellas se llevan muy bien, pero mi hermana casi ni salía con nosotras. Está de novia hace casi dos años, con Joaquín. Son uña y carne y no se despegan para nada.

—Ven a desayunar —me dijo mi madre, haciéndome señas para que me levantara.

—Voy.

Me levanté y me puse mis chanclas. Agarré mi teléfono de la mesa de luz, tomé la ropa que me había dejado preparada en la silla de la punta de mi cama, salí sin hacer mucho ruido y cerré la puerta con cuidado.

El calor ya se estaba notando a estas horas de la mañana -pensé-, estamos en los primeros días de enero, pero este verano prometía ser uno de los peores según había escuchado. ¡Qué bien,

justo cuando me voy de vacaciones!

Fui a la puerta que tenía en frente, donde estaba el baño, entré, me lavé la cara, mis dientes, me recogí mi pelo castaño y largo y me hice una cola. Traté de hacerlo rápido, no quería que mi cabello pareciera una maraña de espaguetis al llegar a mi destino.

No iba a vestirme aún, pensaba bañarme antes de irme, así que me dejé mi camiseta over-size negra con un emoji de sueño que me había comprado especialmente para usarla de pijama. Claramente me la llevaría a mis vacaciones, era de lo más cómoda. ¡Será mi uniforme oficial de holgazanería!

Salí del baño, era domingo, así que no abrían el mini-mercado el cual se encontraba al lado de mi casa. Por suerte le iba muy bien, había muchos clientes, tenía variedad de cosas y dejaba ingresos que pocas veces habíamos visto en mi casa, lo cual nos permitía vivir un poco mejor e ir arreglando poco a poco nuestro hogar.

Lo habían abierto hace casi dos años, cuando Alberto, el esposo de mi madre, recibió una herencia. Con ese dinero pudieron abrir este negocio. Alberto tenía la misma edad de mi madre, 55 años, hace 5 años que estaban juntos, se habían casado al año de empezar y era la persona más buena que había conocido en toda mi vida. Amaba a mi madre de manera incondicional, nunca pudo tener hijos, así que nos trataba a mí y a mis dos hermanos como tal.

—Buenos días—dije a los dos sentándome en la mesa del comedor.

—Buenos días ¿nerviosa? —indagó Alberto bebiendo de su taza de café.

—Un poco.

—Te vamos a extrañar —expresó mi madre un poco sensible, vi cómo se le ponían un poco llorosos sus ojos color verde.

— Mamá…—sacudí la cabeza mientras tomaba su mano— nos vamos a hablar todos los días, ya te dije.

—Sara, la niña tiene que vivir sus experiencias, ya es mayorcita —comentó Alberto con una mirada cómplice que agradecí.

— Sí, pero igual —indicó mi madre limpiándose una lágrima que caía de su mejilla—, hay algo que queremos darte —me confesó cambiando su cara y mirando a su esposo.

—¿Qué es?— los miré confusa comiendo de mi tostada.

Mi madre se apresuró a levantarse, fue hasta la cómoda detrás nuestro, sacando un sobre del primer cajón. Yo abrí los ojos muy grandes, me lo veía venir.

—Mamá, no me digas…

—Si, es un poco más de dinero, para que puedas disfrutar realmente— me abrió la mano y me puso el sobre dentro de ella—. Eres una hija maravillosa, estudiosa, responsable y preocupada, te mereces esto y más— añadió dejándome un beso en la frente.

—Acéptalo— continuó Alberto.

—No sé qué decir— confesé.

—"Gracias mamá te amo"— sugirió ella.

—Gracias mamá te amo— le repetí y nos reímos todos.

¡Claro, un poco más de dinero no le hace mal a nadie, especialmente cuando se trata de disfrutar las vacaciones!

Lo que me quedaba de tiempo transcurrió tranquilo, mi hermano Andrés se había levantado, así que pude verlo antes de poder irme. Era más pequeño, el más pequeño, tenía 16 años, pero era más alto que yo, y eso que yo estaba en más de un metro setenta, él por lo menos tenía metro ochenta, eso lo habíamos heredado de mi padre.

Terminamos de desayunar y me bañé. Me puse un short de jean azul y una camiseta blanca de tirantes. Mis piernas no estaban tan blancas, ya que desde hace al menos un mes me había pasado tomando sol en el patio de mi casa para llegar con un bronceado aceptable. También me había decidido a depilarme con cera por primera vez, quería un depilado que me durara, así que estaba muy feliz de haberlo hecho. ¡La cera caliente es como una sesión de tortura con beneficios estéticos!

Cuando miré el reloj, ya era hora de irme. Mamá y Alberto me llevarían a la terminal para tomar el autobús, donde me reuniría con Nicole, mi mejor amiga. Salimos afuera cargando mis dos maletas en el baúl del auto, un auto bastante moderno que se habían podido permitir este año, un Chevrolet Sedán gris. No sé bien qué modelo es, solo sé que es bastante nuevo.

Saludé a mi hermano que se quedó en casa. Mi hermana todavía seguía en su quinto sueño. Me subí a la parte trasera del auto y esperé a que mi madre y Alberto ocuparan sus lugares.

—¿Estás lista?— me preguntó mi madre.

— Sí— contesté respirando hondo.

—Entonces, nos vamos— agregó Alberto poniendo en marcha el auto. Saludé a mi hermano desde la ventanilla y él me sonrió.

Oficialmente empezaba el camino hacia mis vacaciones. ¡Prepárate, mundo, aquí voy! Y

recuerden, si ven a una chica con un bronceado perfecto y una camiseta de emoji de sueño, ¡seré yo, lista para conquistar las playas!

Capítulo 2

Edward

La verdad es que no estaba muy entusiasmado con la idea de ir a Sudamérica. Podríamos haber ido tranquilamente al Caribe, pero el año pasado James se había enamorado de una chica de allí y quería sorprenderla. La mayoría de los seis habían votado por ir a Sudamérica, solo William y yo habíamos votado por las Bahamas. Pero no importaba tanto, no parecía tan mal, el lugar se llamaba Punta del Este según dijeron.

En las fotos se veía bien, era pequeño pero supuestamente había mucha fiesta, y eso fue lo que más me convenció al final.

El año pasado fui de vacaciones a Mallorca, España, con Anne, mi exnovia, así que no pude acompañar a mis amigos. Pero esta vez iba solo, así que no tenía que darle explicaciones a

nadie, podía estar con quien quisiera y cuando quisiera.

Decidí terminar mi maleta, iba a extrañar mi habitación, mi casa y Londres, no me imaginaba estar fuera por más de dos meses, este es mi hogar. También iba a extrañar el poder estar solo, ya ha pasado un año desde que me había mudado lejos de mis abuelos. Mi padre quiso compensarme por sus malos años y me compró este dúplex en el centro de Londres, aunque sé que eso no puede solucionar nada, no pude rechazarlo, era algo que necesitaba. Vivir solo me dio independencia, la libertad de hacer lo que quisiera, traer a quien quisiera, mover un alfiler sin que nadie me preguntara por qué lo hacía. Aunque visitaba a menudo a mis abuelos, los padres de mi padre, eran un poco intensos; mi abuela estaba siempre detrás de mí, lo cual era un poco asfixiante, mientras que mi abuelo era mi cómplice en todo.

Ellos me criaron desde que mi madre murió cuando yo tenía 7 años, y cumplieron todas las funciones desde entonces porque mi padre se ocupaba de trabajar y de tener novias nuevas cada dos por tres, que solo estaban con él por su dinero. Hasta que encontró a Kate, mi nueva madrastra.

Así que el año pasado, para mi cumpleaños número 21, me regaló este departamento, lo cual me sorprendió mucho, y he vivido muy tranquilo desde entonces.

Me asomé por el ventanal, vi el Támesis y los barcos pasar, una vista única. La semana pasada nevó y de aquí arriba se veía espectacular.

Sabía que cuando llegara debía ponerme al día con mis trabajos. Estaba en el último año de la carrera de Ingeniería Civil y había decidido irme dos meses para tomar un respiro antes de centrarme en mi tesis final.

El sonido de mi teléfono me distrajo de la vista en la que estaba perdido. Me di la vuelta y lo tomé de mi mesa de luz. Era James, contesté.

—Hola, ¿qué pasa? —dije tirándome en la cama.

—Ed, ¿te vienes a lo de Charlie? Me voy a hacer otro tatuaje —sonó entusiasmado.

Charlie es un conocido, es nuestro tatuador. James lleva un montón de tatuajes en sus brazos. Pero no me gana a mí, me había vuelto algo así como adicto a ellos. Tenía todos mis brazos tatuados, mis manos, algo en mi pecho, nudillos, unas alas que atravesaban horizontal mi espalda, solo faltaba algo en mis piernas.

—Ok, si —acepté incorporándome de inmediato—, ¿tú ya estás ahí?

—Sí, estoy aquí.

—Bien, voy en 10 minutos —corté la llamada.

Me dirigí a mi vestidor. Como iba en jogging, decidí ponerme mis pantalones negros ajustados, mi camiseta negra y mis converse negros. Cualquiera diría que voy a un velorio, pero no, me gusta el negro, es mi color. Para finalizar, me puse mi chaqueta, también negra. Fui hasta el baño, que está pegado al vestidor, me arreglé un poco el pelo y lo moví para darle forma. Agarré mis llaves, mi billetera, mi encendedor y mis cigarros de la cómoda de la entrada de mi habitación. Recorrí el pasillo hasta las escaleras que me llevaron a la planta baja de la casa, crucé el salón comedor y me moví hasta la salida.

Presioné el botón con entusiasmo y, para mi alivio, las puertas se abrieron de inmediato. ¡Un viaje sin compañía! No es que sea antisocial, pero hablar en un ascensor me resulta tan incómodo como llevar zapatos apretados. Así que disfruté del breve trayecto hasta el subsuelo sin tener que compartir palabras incómodas con extraños. Me dirigí hasta el subsuelo, tomé las llaves de mi Audi R8 color negro que estaban en mi bolsillo, desbloqueé el auto y me subí a él. Lo puse en marcha y conduje hasta la puerta de la salida del parking.

La casa de tatuajes de Charlie se encontraba a unos 10 minutos del centro, así que tendría 10 minutos al menos para pensar si quería grabarme algo más antes de irme a mis estupendas vacaciones.

***

Al llegar, estacioné mi auto sin mucho problema, a unos 50 metros de la entrada del local. Metí mis manos en los bolsillos, tratando de mantenerlas abrigadas del frío infernal que hacía, y me encaminé hacia el lugar.

Eran las 4 de la tarde y por suerte la zona estaba bastante tranquila. El centro, en cambio, era un caos absoluto. Eso me había hecho tardar diez minutos más de lo planeado, lo cual, para mí, era suficiente razón para desatar el monstruo del mal humor dentro de mí..

Empujé la puerta del local y las campanillas sonaron. Me recibió Morgan, la recepcionista con el pelo fucsia y el cuerpo lleno de tatuajes. Parecía un arcoíris en el camino equivocado.

— ¿Qué tal, Ed? — me saludó extendiendo su mano.

— Bien, ¿y tú?

— Bien, tu amigo ya está llorando ahí adentro — me señaló uno de los cuartos del local.

— No me sorprende en lo más mínimo — respondí con una sonrisa irónica, me di la vuelta y me dirigí a la puerta indicada.

Abrí la puerta sin tocar, encontré a James tapándose la cara como si acabara de presenciar una tragedia mundial en lugar de un simple tatuaje en las costillas. Era un maestro de la

exageración, sin duda.

— ¿Ya estás llorando? — solté burlonamente.

— ¿Qué tal, Ed? — preguntó Charlie, sonriente, dejando momentáneamente su tarea.

— Bien, ¿qué estás haciéndote, bro? — pregunté a James, quien seguía en la misma posición. Me senté en una camilla que estaba al costado, listo para presenciar el drama en vivo.

— Un ojo — logró decir con expresión de dolor.

Sacudí la cabeza y no pude evitar reírme de la situación.

—¿Y tú, Ed? ¿Te vas a hacer algo también? — preguntó Charlie, sin dejar de hacer sonar su aguja sobre el cuerpo de mi amigo.

— No lo sé, sinceramente no me apetece nada — confesé, haciendo una mueca de desgana.

— Bueno, ya pensarás en algo.

— Estaba pensando en tatuarme algo en la costilla, algo épico, como un sándwich de tocino gigante — dije, sonriendo, sabiendo que estaba bromeando.

Charlie me miró cómplice, entendiendo mi sentido del humor, pero James me fulminó con la mirada, parecía que la pasaba realmente mal.

— Ja, ja, muy gracioso — me miró James con seriedad, mientras se tapaba nuevamente la cara.

A los 20 minutos, Charlie terminó su trabajo y, para ser honesto, el tatuaje en James había quedado impresionante. Era un ojo, un simple ojo de al menos 5 centímetros tatuado en su costilla derecha. ¿Cuál era el sentido del mismo? No lo sé, tampoco pregunté porque no sé si lo tendría. James se miró en el espejo como si estuviera admirando una obra maestra del Renacimiento.

— Voy hasta el Starbucks de la vuelta por café — dijo James, tomando su chaqueta. — ¿Vienen?

— Te agradezco, hermano, pero tengo otra cita ahora — respondió Charlie.

— Yo voy contigo — le dije a mi amigo, tomando mi abrigo Nos despedimos de Charlie y seguí al “drama King". Mientras caminábamos por nuestro café pensaba que esta noche nos íbamos de viaje, por dos meses, y traté de imaginarme cómo serían esos días que me esperaban.

Capítulo 3

Flor

Al llegar a la terminal, me ayudaron a bajar mis maletas del baúl. Alberto llevaba la más grande y yo llevaba la más pequeña. Recibí un mensaje de Whatsapp de Nicole, quien ya estaba en el punto de encuentro para tomar nuestro autobús hacia Montevideo, la capital. Claro, no podíamos tener la suerte de tener un autobús directo, teníamos que hacer una parada en el camino y luego tomar otro autobús hasta Punta del Este. La emoción de los viajes, ¿no?

En medio de la multitud, vi a Nicole agitando los brazos como si estuviera dirigiendo una orquesta sinfónica de tatuajes. Llevaba un vestido de florecitas un poco corto, mostrando sus múltiples obras de arte en la piel. Era su última manía desde el año pasado. Tenía un tatuaje que iba desde el hombro hasta el talón, como una enredadera que había decidido colonizar su cuerpo. Era como si hubiera dicho: "Voy a convertirme en un jardín andante".

Ambas lucíamos bronceadas, pero Nicole se llevaba el premio a la "Bronceada del Año". Su pelo rubio caía por sus hombros como una cascada dorada, estaba radiante. Sus ojos celestes brillaban con una intensidad que parecía haber robado todas las estrellas del cielo. Éramos como la versión turística de la película "Gemelas", solo que en lugar de ser idénticas, éramos "la rubia y la morocha". Yo tenía el pelo oscuro como la noche, ojos marrones que me hacían parecer un búho cansado, y un cuerpo con curvas. Nicole, en cambio, era una estatua griega en movimiento, elegante y estilizada. Aunque en altura éramos casi iguales, lo cual nos ahorraba la discusión de quién sería la "alta" y quién la "baja".Me hizo señas de que me apure, aún faltaban 20 minutos para que el autobús se fuera, pero ya podía ver su ansiedad. Así que me adelanté y ella vino a mi encuentro.

—¿No estás feliz? —me preguntó Nicole, dándome un abrazo lleno de energía.

— Sí, sí, estoy feliz —respondí encogiéndome de hombros, tratando de seguir el ritmo extrovertido de mi amiga.

—¿Cómo que solo "sí"? ¡Vamos, necesitamos emoción! —exclamó Nicole, dando pequeños saltitos y aplaudiendo como si estuviera en un concierto de rock.

En ese momento, mi mamá y Alberto se acercaron a nosotros y saludaron a Nicole. Mi mamá me entregó mis maletas con una mirada preocupada.

—Nicole, cuídala mucho, sabes que ella no ha estado nunca allí. Si necesitas algo, llámame a cualquier hora —dijo mi mamá, tomándola de los hombros con expresión preocupada.

—No te preocupes, Sara, todo estará bien. Soy experta en aventuras y cuidado de amigas novatas en viajes emocionantes —respondió Nicole, tratando de tranquilizar a mi madre.

Mi mamá me dejaba a cargo de Nicole, quien, según mi lógica, era más pequeña e irresponsable. Aunque, en realidad, Nicole era la responsable de agregar un toque de locura y diversión a mi vida, así que creo que íbamos bien en esa relación.

Mi mamá asintió con una media sonrisa, todavía algo insegura. Alberto se ofreció a cargar las maletas y las entregó al chico encargado de guardarlas en las puertas inferiores del autobús.

—Gracias, Alberto, eres el hombre de los músculos y las maletas —le agradecí, tratando de aliviar un poco la tensión.

Mi mamá se volvió hacia Nicole y preguntó sobre sus padres.

—¿Tus papás? —inquirió, curiosa.

—En casa, relajados como siempre —respondió Nicole con despreocupación.

Mi mamá quedó sorprendida por la respuesta, pero a mí no me sorprendía en absoluto. Los padres de Nicole eran conocidos por su estilo despreocupado en algunas cuestiones. No estaban tan pendientes como mi madre, que siempre llevaba el control y la preocupación como dos

amigos inseparables.

—Bueno, entonces, antes de partir, deberíamos comprar algo para comer durante el camino, ¿no crees? —propuse, intentando aliviar el ambiente tenso que se había formado.

—¡Claro! ¡Nos abasteceremos de snacks como si fuéramos a conquistar el mundo! —exclamó Nicole con entusiasmo.

Nos dirigimos a buscar algo para comer, dejando a mi madre con un gesto de nerviosismo. Le di un apretón en el hombro en señal de consuelo, pero ella se cruzó de brazos, aún preocupada por nuestra travesía. Parecía que Nicole y yo éramos como dos exploradoras en busca de emociones y aventuras, mientras mi madre se quedaba como la jefa de operaciones, preocupada por cada detalle.

Tomé a Nicole del brazo y nos dirigimos a una tienda en busca de provisiones para nuestro viaje. Teníamos por delante unas cuantas horas, así que era mejor estar preparadas para enfrentar cualquier antojo o aburrimiento repentino.

—Está un poco nerviosa —le comenté a Nicole, disculpándome por el comportamiento de mi madre. Sabía que la había puesto en una situación incómoda.

—No te preocupes, entiendo a tu madre. Ella solo quiere asegurarse de que estemos bien. Es como una superhéroe protectora en versión mamá gallina —dijo Nicole con una sonrisa cómplice.

Asentí de acuerdo con su comentario. Mi madre siempre tenía ese instinto protector y eso era algo que debía valorar.

Dentro de la tienda, nos lanzamos en una frenética búsqueda de papas, Doritos, sándwiches, agua, Coca-Cola y todo lo que nos pareció necesario para sobrevivir en el viaje.

—¿Nos llevamos una cerveza? —propuso Nicole con picardía, señalando una botella de cerveza en el estante.

—¿En el autobús? —levanté una ceja en señal de desaprobación, imaginándonos tratando de abrir una cerveza mientras el autobús iba dando tumbos.

—Bueno, solo preguntaba. No queremos ser las locas del autobús desde el inicio —se defendió Nicole, levantando las manos en señal de rendición.

Era evidente que la ansiedad la estaba superando y sus ideas un tanto descabelladas empezaban a brotar.

Finalmente, llegamos a la caja y colocamos todas nuestras compras en el mostrador. La chica que nos atendía nos miró con cara de pocos amigos y nos anunció el monto total: "$560".

Saqué mi monedero del bolsillo trasero, pero Nicole rápidamente lo apartó.

—Pago yo —dijo con una sonrisa decidida.

Nicole siempre quería pagar mis cosas, lo cual a veces me molestaba un poco porque me daba vergüenza depender de ella. Pero en ese momento, decidí no entrar en una discusión frente a la amable cajera. Colocamos todo dentro de una bolsa y salimos de la tienda.

—No hacía falta —finalmente le dije—. No quiero que siempre pagues por mí. Este año he ahorrado mucho y he recibido un poco más de dinero.

—Ya lo sé —me dijo dulcemente, entrelazando su brazo con el mío—. Guarda tu dinero, que seguro más adelante lo necesitaremos para algo realmente extravagante —me guiñó un ojo y le devolví la sonrisa.

Cuando llegamos al autobús, ya estaba en marcha y la gente estaba subiendo. Mi madre nos hizo seña de que nos apuráramos, así que aceleramos el paso.

—Cuídense mucho, cuídense mucho —mi madre nos abrazó a las dos apretadamente.

—Sí, mamá, todo estará bien —le indiqué por milésima vez, pero sabía que no se quedaría tranquila. Saludamos a Alberto y nos pusimos en la fila para subir al vehículo que nos llevaría hacia nuestras deseadas vacaciones.

Finalmente, ascendimos por las escaleras del autobús y nos colocamos en nuestros asientos. Nic me dejó la ventana ya que había decidido dormir la mayor parte del viaje. Mi madre se asomó por la ventana para saludarnos enérgicamente, y ambas le devolvimos el saludo. Así comenzó nuestra aventura. Nicole ya había inclinado su asiento hacia atrás, y la señora detrás de ella nos miraba con desagrado. ¡Parece que le ganamos el premio a la persona más odiada del autobús!

Yo decidí dejar mi asiento recto, tomé mi bolso que estaba a mis pies y saqué mi libro "Cuando te encuentre" de Nicholas Sparks. Ya iba por la mitad del libro y solo lo había comenzado ayer. Amaba al autor y cómo contaba sus historias. Me había convertido en su fan desde "El cuaderno de Noa" y con la película me había vuelto totalmente adicta. Así que abrí mi libro, me puse a leer tranquilamente mientras poco a poco salíamos de la ciudad y nos adentrábamos en el paisaje de la verde pradera. Ah, la combinación perfecta: un viaje, un buen

libro y una señora enojada que nos lanza miradas asesinas. ¡Qué manera de comenzar nuestras vacaciones!

***

Luego de cuatro horas, estábamos entrando en Montevideo. ¡Vaya viaje interminable! Sacudí a Nicole, quien parecía haber entrado en un estado de hibernación. ¡Hasta el ganado que vimos por la ventana estaba más animado que ella! Casi no habíamos intercambiado conversación, pero ella me comentó que quería estar bien descansada para la noche, que según ella, prometía.

Así que bueno, mientras ella seguía sumida en su sueño profundo, yo aproveché el tiempo. Leí un poco, comí otro poco, fui al baño del fondo (lo cual siempre es toda una aventura en un autobús en movimiento), contemplé el paisaje lleno de ganado y, sin darme cuenta, se me fueron las cuatro horas.

Mi mamá me habló dos o tres veces para saber por dónde íbamos y me rogó que le avisara ni bien llegáramos. Entonces, tomé una foto, se la envié y le puse: “¡Llegamos! 😊”. Al instante, me respondió: “¡Bieeeeeen!” ¡Me la imaginaba dando saltitos de alegría! No pude evitar sonreír ante esa imagen. Nic tenía la mirada perdida hacia la ventanilla, estaba perezosa.

—Acomoda tu asiento, que ya llegamos— le dije dándole unos toquecitos, como si estuviera despertando a una princesa dormida en un cuento de hadas. Ella bostezó asintiendo y desperezándose levantando sus brazos. Estaba lista para conquistar el mundo... o al menos para salir del autobús.

Bebió un poco más de agua y agarró su teléfono. Llegamos a la estación de Tres Cruces, estación de autobuses de la capital. Tomamos nuestros bolsos y coloqué todos nuestros envases vacíos en una bolsa. ¡Claro, no podíamos dejar nuestro rastro de "devoradoras de snacks" por el autobús! Fuimos bajando poco a poco según la fila avanzaba por el pasillo. Nos colocamos en la fila para poder agarrar las maletas y una vez que las tuvimos, nos fuimos hacia adentro, donde había un par de locales y lugares de comida.

Ya eran las 2 de la tarde, debíamos esperar una hora más para poder tomar el último bus hacia el destino final. ¡Parece que nuestras vacaciones se llenarán de emoción desde el primer momento! Al menos, no tenemos que preocuparnos por el aburrimiento, ¡eso es seguro!

—Comemos algo en McDonald's— propuso Nicole, con una mirada de antojo irresistible.

—¡Claro, cómo resistirse a una buena hamburguesa! —respondí emocionada.

Nos encaminamos hacia el paraíso de las hamburguesas, ansiosas por deleitar nuestros

paladares con ese sabor que solo la comida rápida puede ofrecer. En nuestra ciudad no había un McDonald's, así que esta era nuestra oportunidad de disfrutar al máximo.

Al llegar, nos dimos cuenta de que no había mucha gente, lo cual era un alivio. Encontramos una mesa rápidamente y dejamos nuestras maletas y bolsos a un lado, confiando en la seguridad del lugar.

—¿Quieres que vaya yo y tú te quedas cuidando de las cosas? —me preguntó Nicole, ofreciéndose como voluntaria para hacer el pedido.

—¡Perfecto! Ve tú, pídeme lo mismo que te vayas a pedir, pero esta vez déjame pagar —dije sacando el dinero de mi monedero y abriendo la mano con una sonrisa.

—Ok, ok —me dijo rendida, aceptando mi oferta mientras tomaba el dinero.

A los 10 minutos o incluso menos, ya estábamos devorándonos nuestras hamburguesas como si no hubiera un mañana. Cada mordisco era un pedacito de felicidad en forma de carne y pan. Tragué mi último bocado y terminé mi Coca-Cola con una sensación de satisfacción.

—Estaba de muerte —comentó Nic, lamiéndose los labios.

—¡Sí, muy buena! —afirmé, sintiéndome como una experta crítica culinaria de comida rápida.

En ese momento, Nicole volvió a tomar su teléfono y su cara cambió de repente, poniéndose un poco seria. Mi instinto amiga preocupada se activó al instante.

—¿Ha pasado algo? —le pregunté con inquietud.

—No, no es nada —me dijo restándole importancia, pero su mirada delataba algo más.

—Pero has leído algo y tu cara ha cambiado —insistí, decidida a descubrir el misterio detrás de su repentino cambio de ánimo.

Finalmente, Nicole suspiró y decidió compartir la verdad.

—Es James, acaba de llegar a Las Bahamas y me ha enviado una foto en la playa —confesó, mostrándome la imagen de unos pies relajados frente al mar con un cóctel en la mano.

—Oh —respondí, intentando ocultar mi sorpresa— bueno, nada, lo pasaremos bien igual.

—Ya lo sé, solo que me hacía ilusión volver a verlo —se encogió de hombros, mirando hacia abajo con cierta melancolía.

Decidí que era momento de tomar el control de la situación y sacudí mi cabeza negando lo que veía.

—Hey, hemos venido a pasarlo bien y es lo que haremos. ¡James no tiene nada en comparación con la increíble compañía que tienes aquí en frente! —exclamé con entusiasmo, tomando su mano y haciéndola sonreír.

—Sí, tienes razón— dijo cambiando de actitud, miró la hora —vamos, que en 15 minutos tenemos que embarcar— sus ojos se iluminaron.

Nos levantamos rápidamente, tiramos nuestra basura, agarramos las maletas y nos dirigimos hacia el autobús que debíamos tomar. Teníamos por delante unas 2 horas de viaje. Dejamos nuevamente las maletas al chico que las recibía, subimos al bus, nos sentamos, nos miramos y reímos. Ya casi empezaban oficialmente nuestras vacaciones.

Capítulo 4

Edward

Solo quedaban 15 minutos para embarcar, y el aeropuerto parecía estar más lleno que un autobús en hora punta, y eso que nunca había tomado uno. La cantidad de gente era abrumadora, y tanta contaminación visual me mareaba un poco.

Mientras tanto, James estaba absorto en su teléfono. Zac, por su parte, hablaba en voz alta por teléfono, y no tenía ni idea de con quién estaba hablando.

William, el eterno niño juguetón, estaba atento en su consola de juegos. Probablemente esté tratando de salvar el mundo virtual mientras el mundo real pasa volando. Nate, el intelectual del grupo, estaba sumido en la lectura de un libro. Me pregunto si está aprendiendo cómo construir un avión mientras esperamos.

Y luego está Mark, mi amigo entusiasta y persuasivo. Él estaba mirando por la ventana, emocionado por lo que nos esperaba.

—Te va a gustar —me dijo Mark, convencido de sus palabras.

—Si tú lo dices —le respondí sin mucho entusiasmo, fingiendo mi indiferencia.

Podría haber ido a Las Bahamas solo, pero la verdad es que la fiesta no sería lo mismo sin estos chicos. Además, Mark siempre tiene una forma única de encontrar aventuras y diversión en cualquier lugar.

—De verdad, Ed, hay chicas buenísimas, unas brasileras que te derriten con solo mirarlas —afirmó Mark, recordando alguna experiencia anterior.

No pude evitar soltar una carcajada ante su comentario. Sacudí la cabeza, tratando de imaginar la situación.

Me di la vuelta y miré al resto del grupo.

—Vamos, chicos —les dije, asumiendo mi papel de líder del grupo, algo que me viene de manera natural y que no puedo evitar.

Cada uno tomó su mochila y se levantó. Nate, siempre el más organizado de todos, se dirigió a la pantalla de información de vuelos y dijo:

—Aunque falten 5 minutos, podemos ir formando la fila.

Así que, sin más preámbulos, nos abrimos paso entre la multitud hacia la puerta de embarque, como si fuéramos una banda de rock en medio de su gira mundial.

Mientras caminábamos, noté cómo muchas personas, especialmente chicas, nos miraban con admiración. Éramos un grupo de seis tipos en buena forma física, y ninguno de nosotros estaba mal. ¡Podríamos ser confundidos con una banda de rock con toda seguridad!

Finalmente, llegamos a la tediosa fila de embarque y comenzamos a avanzar lentamente hacia el puente que nos llevaría al avión. En la entrada, una de las azafatas nos recibió con una sonrisa deslumbrante. Era tan guapa que parecía haber salido de una portada de revista.

Leí su tarjeta de identificación y descubrí que se llamaba Cristina. "¡Vaya suerte la mia!" pensé para mis adentros, con una sonrisa pícara en mi rostro. Parece que nuestro viaje ya está tomando un rumbo interesante, ¡y aún ni siquiera hemos despegado!

—Buen viaje — me dijo mirándome fijamente a los ojos.

—Gracias — le respondí, devolviendo su mirada. La verdad es que esto estaba pintando bien.

La rodeé y fuimos juntos en busca de mi asiento. Nos esperaban casi 12 horas hasta la capital del país y luego deberíamos tomar un autobús hacia la playa. No entendía por qué no podíamos ir en avión, pero supuestamente James, el experto, no había. Me senté en mi asiento,

elegí el pasillo para tener más espacio, no me importaba la ventanilla ya que cerraría la persiana para dormir. Eran casi las 12 de la noche, así que podría pasar todo el viaje durmiendo. James se sentó en la ventanilla y Zac en el asiento del medio. Los otros tres se sentaron detrás de nosotros. Enseguida incliné mi asiento hacia atrás para descansar.

—¡Hey! — escuché decir a Nate.

Me giré hacia atrás y lo vi con su libro en las manos. Me hizo un mal gesto como si le hubiera golpeado o algo así.

—Lo siento — dije y me volví a acomodar. Nate era nuevo en el grupo, se había hecho amigo de James en la universidad donde estudiaban literatura inglesa juntos. No se parecía en nada a los otros cinco. Era más reservado, no tenía tatuajes y tenía gustos musicales diferentes. Llevaba el pelo rubio cortado de manera prolija, y aún no entendía cómo James se había hecho amigo de él, pero se dice que sobre gustos no hay nada escrito. Parecía un extraterrestre entre nosotros, pero al menos leíamos el mismo idioma, eso era un comienzo.

A los minutos ya me estaba entredormiendo cuando sentí una mano en mi brazo que me obligaba a despertar.

—¿Necesitan algo? — nos dijo la azafata Cristina, hablando en plural y fijándose sólo en mí. Sabía que había una pequeña conexión en nuestras miradas.

—No — dijeron al unísono mis amigos, volviendo a ponerse los auriculares.

—Yo tal vez sí — le dije incorporándome — quisiera saber dónde está el baño — ella me miró picarona.

—Si quiere, puedo guiarlo — me contestó.

Le di las mejores de mis sonrisas seductoras y me levanté de mi asiento, casi todo el mundo o dormía o estaba con sus auriculares. El avión estaba oscuro. La seguí por el pasillo y nos detuvimos frente al baño.

—Aquí es — me señaló poniendo sus manos hacia atrás expectante.

Le seguí la mirada, abrí la puerta, miré hacia los lados y la tiré hacia adentro conmigo. Cuando quería acordar estábamos en ese pequeño espacio besándonos, su lengua envolvía la mía, me tenía ganas como yo a ella con solo verla. Me gustaban las chicas así, atrevidas, sin reparos y complicaciones, que iban al grano. Cristina se veía que era una de ellas. Espero que la turbulencia no nos juegue una mala pasada y que los demás no necesiten el baño en un futuro cercano.

Le subí su falda y bajé su minúscula ropa interior, mientras ella intentaba desabrocharme

mis pantalones vaqueros, decidí hacerlo yo más rápido, así que nos detuvimos un instante, me bajé yo mis pantalones y mis calzoncillos.

Decidí arrinconarla contra la puerta, a lo que ella largó un pequeño quejido, la subí un poco para que me quede cómodo, era un poco baja, o yo soy muy alto, o ambas.

Saqué mi preservativo que siempre llevo en mi cartera y rápidamente me introduje dentro de ella. No dejamos de besarnos locamente, ella daba pequeños gemidos entre nuestros besos hasta que por fin acabamos los dos.

Me fui deteniéndome de a poco, hasta que íbamos recuperando nuestra respiración. Me separé de ella y se tambaleó sobre la puerta, la había dejado exhausta, sonreí satisfecho. Retiré el preservativo, me limpié y me sequé con papel, ella también hizo lo mismo. Ambos nos subimos nuestras prendas, le di un beso en su mejilla y ella se sonrió.

—Ha estado bien—comenté y ella asintió mirándome por el espejo.

—Sal tu primero, me arreglaré un poco el pelo y mi cara antes.

—Ok—le contesté y abrí la puerta.

Por suerte no había nadie. Habían sido 10 minutos, la verdad que fue un polvo exprés, hace casi una semana que no tenía sexo más que conmigo mismo, así que necesitaba descargarme. El avión se mantenía en silencio, tal vez alguien nos haya oído, pero sinceramente me daba igual.

Me fui hasta mi sitio, me senté y me arreglé un poco el pelo.

James me miró, negó con la cabeza y se rió, sabía lo que había pasado, le contesté encogiéndome de hombros.

Me tumbé nuevamente en mi asiento y a las horas nos dieron la comida, me la sirvió Cristina dándome una mirada cómplice. Luego dormí un ratito más. Desperté nuevamente, ya solo faltaba una hora para llegar.

Nos sirvieron el desayuno y esta vez Cristina me dejó junto con él un papel, especulé que sería su número de teléfono, lo comprobé y así era. Me lo guardé en el bolsillo, pero la verdad es que había estado bien, fue un polvo más, no sabía si la agendaría, es más no sabía si la volvería a ver.

A la hora ya estábamos aterrizando, íbamos bajando del avión poco a poco, los auxiliares de vuelo nos despedían, al pasar por su lado le guiñé un ojo y ella me dedicó una risita. Sus compañeras nos observaban, de seguro se los había contado, así eran las mujeres.

Bajamos, fuimos por nuestras maletas, pasamos por migraciones, gracias a Dios hablaban inglés, sabíamos muy poco español, lo básico: Hola, Adiós, Gracias, Te quiero, Puta, Mierda, etc.

El calor empezaba a notarse y agradecía llevar una camiseta de manga corta. Sin embargo, mis vaqueros ya comenzaban a pegarse a mi piel sudada, y ansiaba llegar a la playa o la piscina lo antes posible.

El aeropuerto al que llegamos era pequeño, en comparación con los que había visitado antes en Londres u otras ciudades.. Nate, el sabelotodo multilingüe, se pavoneaba como si fuera el rey del lugar y nos guiaba con su dominio del idioma. Poseía esas habilidades lingüísticas gracias a sus padres, una española y un inglés, se convirtió así en nuestro guía turístico improvisado.

Al salir, nos dimos cuenta de que nuestras maletas eran tan grandes que necesitaríamos dos taxis para llevarlas. Sin problema, nos subimos a los taxis y el conductor nos observaba curiosamente a través del espejo retrovisor, como si fuéramos especímenes raros de un safari urbano.

—¿No son de aquí, verdad? ¿Hablan inglés? —preguntó el taxista en español, pero solo entendimos la palabra "inglés".

—Sí, hablamos inglés —respondió James con su sonrisa más encantadora.

Yo, por mi parte, me limitaba a mirar por la ventana mientras trataba de encontrar alguna similitud con Londres. Pero esta ciudad era tan modesta y humilde que parecía más bien una versión en miniatura. Edificios bajitos, coches más antiguos y todo a escala reducida.

—¿Hablan español? —preguntó el taxista nuevamente.

—Poco, poco —respondió James, intentando no meter la pata en su intento de español.

El taxista asintió y siguió observándonos por el espejo retrovisor mientras conducía. No le presté mucha atención, pensé que tal vez nos confundía con una especie en peligro de extinción. Seguimos al taxi de Nate, William y Mark, y después de una media hora llegamos a la estación de autobuses para tomar el autobús playero. Estacionamos junto a otros taxis detrás del grupo, y empezamos a descargar el equipaje en la acera.

—30 euros —dijo el taxista, como si estuviera esperando a que soltáramos un susto.

El políglota de Nate le tradujo a James, quien sacó su billetera y le pagó al taxista, el cual agradeció con una inclinación de cabeza.

Habíamos decidido cambiar nuestras libras a euros en el banco antes de viajar, ya que sabíamos que nos estafarían en el aeropuerto. Porque, seamos honestos, el arte de la estafa es una habilidad universal que todos los aeropuertos dominan a la perfección. James sabía que podíamos sobrevivir con euros y luego cambiarlos a dólares o pesos, la moneda local, como si fuéramos expertos en malabarismo financiero.

Cada uno tomó su maleta y seguí a los chicos que ya habían estado aquí. Entramos en una estación bastante pequeña, pero había bastante gente. El calor ya empezaba a apretar, y deseaba darme un chapuzón en el mar o tomar una ducha.

—Voy a por café —dijo James, golpeándole la espalda a Nate—. Acompáñame, hazme de traductor.

—Claro —afirmó Nate.

—Quédense aquí —nos señaló James unas sillas donde la gente parecía estar esperando —. Tengan cuatro ojos, la seguridad aquí es un poco complicada, más aún con los turistas —nos advirtió.

No creo que ningún idiota se atreviera a acercarse a cuatro chicos tatuados y musculosos, bueno lo de musculosos capaz puede ser un poco exagerado, pero estábamos en buena forma. Pero le hicimos una señal a James de que fuera tranquilo. No queríamos arruinar su fantasía de ser un héroe.

Finalmente, habían pasado las dos horas de espera y estábamos de camino a Punta del Este. Agradecía el aire acondicionado del autobús y la vista no estaba nada mal. Era como mirar una película en pantalla plana, pero con menos explosiones y más campos verdes. Al fondo se podían ver unas montañas, o al menos eso creía, tal vez eran una ilusión óptica generada por el aburrimiento. Estaba sentado al lado de Mark, quien se había dormido como un tronco. Miré mi móvil y se había actualizado a la hora local. Eran casi las 4 de la tarde y el sol parecía decidido a derretir la tierra.

Decidí correr la cortina, sacar el móvil y echar un vistazo a mis redes sociales. Nada interesante, pero seguía desplazándome sin rumbo, porque aparentemente no tenía nada mejor que hacer.

A la media hora, James se asomó por detrás y nos tocó los hombros entusiasmado.

—Llegamos —nos avisó con una sonrisa.

—Genial —le contesté, soltando un suspiro de alivio por haber sobrevivido al viaje en autobús.

La verdad es que el viaje no había estado nada mal. Fue silencioso y cómodo, como un retiro espiritual sin la parte espiritual. El aire acondicionado nos salvó de derretirnos y las sacudidas del autobús nos dieron un masaje improvisado en los riñones. Fuimos bajando poco a poco y recogimos nuestras maletas en la estación de autobuses. James y Nate se dirigieron al Rentacar para alquilar dos camionetas, porque éramos seis personas y no queríamos tener la experiencia de ser sardinas enlatadas en nuestros futuros paseos. Además, las camionetas daban un toque de aventura.

—¿Quién va a conducir? —preguntó James, moviendo las llaves entre sus dedos como si fueran un truco de magia.

—Yo —dije, agarrando una de las llaves de sus manos.

La verdad que amaba conducir, podría estar conduciendo sin parar horas y no me quejaría en absoluto.

—Yo estoy muy cansado —se quejó William.

—Yo también —añadió Zac, bostezando.

—Está bien, yo tomaré la otra —dijo James, quedándose con la última llave—. Sígueme —me dio un pequeño golpecito en el pecho y se dirigió hacia las camionetas. Eran dos Hyundai Tucson bastante modernas, no estaban nada mal. Aunque no eran mi Audi.

Abrimos los baúles y empezamos a cargar el equipaje. Me acomodé en el asiento del conductor y esperé a que James arrancara para seguirlo. Mark se sentó en el asiento del copiloto y Zac se acomodó en la parte trasera, rodeado de maletas.

Puse en marcha el vehículo y seguí a James. La ciudad me estaba empezando a gustar, a pesar de ser pequeña, rebosaba de gente. Íbamos por la costa, así que pudimos apreciar la magnífica playa y el mar, que se veía espectacular. Había chicas con poca ropa y muy buenas por todos lados. Parecía que el destino nos estaba dando la bienvenida con los brazos abiertos. Esto prometía ser un viaje interesante.

Después de unos 20 minutos de conducir, llegamos a la casa que habíamos alquilado. Estaba ubicada en un barrio bastante exclusivo, en una calle muy bonita, llena de casas modernas. Según me habían comentado, aquí venían muchas celebridades.

Una mujer de unos 50 años nos esperaba en la puerta, sosteniendo una carpeta que seguramente pertenecía a la agencia inmobiliaria. Nos abrió la puerta del garaje con un control remoto y nos saludó con una sonrisa amable. Bajé la cabeza y le devolví el saludo, tratando de parecer sofisticado mientras los autos ingresaban al garaje.

¡Vaya! Pensé para mí mismo. La casa era aún más espectacular que en las fotos. Estaba llena de ventanales, tenía un enorme jardín delantero y un amplio garaje. Parecía sacada de una revista de arquitectura. Estaba tan impresionado que casi se me olvidó cargar las maletas.

—Nada mal, ¿eh? —me dijo Mark al ver mi cara.

Asentí sin dejar de mirar la enorme casa.

Bajamos de los vehículos y Nate empezó a hablar con la mujer en español. No entendí nada, solo vi que firmó unos papeles y Nate nos dijo que la siguiéramos para mostrarnos el lugar. Antes de eso, descargamos las maletas y las dejamos en la entrada.

Nate nos iba traduciendo lo que decía la mujer: "Dice que esta es la entrada", comenzó a hablar por encima de ella. "Se entra tanto por la puerta del frente como por la de detrás". Mi mente traviesa no pudo evitar pensar en un chiste malicioso, pero decidí guardármelo para no ofender a nadie. Sin embargo, Mark me miró con complicidad y tuve que morderme la lengua para contener la risa. Parece que no era el único con pensamientos pícaros.

Esta vez entramos por la puerta del frente. El lugar era genial, el aire acondicionado ya estaba encendido. Había un amplio salón a la izquierda y un comedor a la derecha, todo minimalista y moderno. Continuamos por un pasillo hacia una gran cocina de color negro y blanco estilo americana, con una gran isla en el medio que hacía juego con el resto de la casa.

Desde la cocina se podía ver una gran piscina que nos llamaba la atención desde el momento en que la vimos. También había un lavadero con lavadora y secadora hacia un costado. La mujer nos mostró unas escaleras que estaban en la cocina y que llevaban a las habitaciones de arriba. Salimos por el mismo pasillo y nos encaminamos hacia las escaleras que estaban en el salón-comedor, por las cuales también se llegaba a las habitaciones. Había 6 habitaciones, 4 de ellas con baño en suite, por lo que debíamos decidir quién se quedaría en cada una. Además de los baños de las habitaciones, había otro baño al final del pasillo.

Cada habitación tenía un pequeño balcón con barandilla de cristal.

Bajamos por las mismas escaleras y la mujer nos mostró un pequeño aseo al lado de ellas. Nate comentó que lo que más nos habría llamado la atención sería la piscina, y tenía razón. Salimos por el gran ventanal de la cocina y vimos la belleza del lugar. A la derecha había una gran barbacoa con una mesa de madera y bancos, todo techado con un tejado negro.

En el césped natural se encontraba la enorme piscina que imaginé sería perfecta para nuestras fiestas. Estaba rodeada por sillas tumbonas y al final había un galpón donde nos dijeron que se encontraban las cosas para mantener el jardín. A pesar de ello, no nos preocuparíamos por eso, ya que habíamos contratado a un servicio de limpieza que vendría al menos dos veces

semana para arreglar el desorden que hiciéramos. Espero que no tengan una cláusula de “limpieza solo hasta el nivel de desastre aceptable”, porque eso está fuera de nuestro alcance.

La mujer se despidió de nosotros y nos entregó tres copias más de las llaves de la casa. Luego, empezamos a decidir quién se quedaría con cada habitación, así que resolvimos que lo mejor sería sortearlo. Me tocó una habitación con baño, mientras que a Nate y Zac no pareció importarles mucho no tenerlo en la suya.

James y Nate decidieron ir a comprar un poco de alcohol, unas cervezas para poder relajarnos esa noche, mientras yo decidí darme un baño en la piscina y esperar por la bebida. Oficialmente habían empezado mis vacaciones.

Capítulo 5

Flor

Habíamos llegado al departamento de los abuelos de Nicole en taxi. No estaba tan lejos, pero cargar nuestras maletas todo el camino habría sido un entrenamiento para los Juegos Olímpicos. Así que, naturalmente, el taxímetro nos dejó con una sonrisa un poco forzada. Llegamos al edificio, que era bastante nuevo y estaba a tiro de piedra de la playa. El señor del taxi nos ayudó con las maletas dejándolas en la vereda y se marchó.

—¡Felices vacaciones!— exclamó Nicole emocionada, dándome un abrazo tan apretado que pensé que me convertiría en una tortilla humana.

—Igualmente— respondí, intentando mantener la respiración mientras me asfixiaba con cariño.

Luego, Nicole me hizo señas para que entráramos, ya que ella tenía la llave de la puerta de entrada. El edificio estaba tan bien cuidado que parecía haber salido directamente de una revista de arquitectura. Mi amiga se dirigió hacia el ascensor, que estaba al final del pasillo, como si fuera la guía turística más emocionada del mundo.

—Está en el primer piso, pero no vamos a cargar con estas maletas por las escaleras— señaló hacia la derecha, donde se encontraban las escaleras.

—Claro, por supuesto— asentí.

Subimos al ascensor con nuestras cosas y al instante las puertas se volvieron a abrir. Seguí a Nic hasta el final del pasillo, como si estuviéramos en una emocionante expedición en busca del tesoro de los abuelos. Sacó sus llaves con una sonrisa enigmática y nos acercamos a la puerta del departamento.

—¿Preparada?— me preguntó, mirándome con sus ojos brillantes como si estuviéramos a punto de descubrir una maravilla secreta.

—Sí— le respondí, sintiéndome un poco nerviosa.

—¡Bienvenida!— dijo ella, haciendo un gesto gracioso con las manos y desatando una risa contagiosa en mí.

El pequeño departamento era como un rayo de sol en un día nublado. Estaba lleno de luz y energía. Tenía una cocina en la entrada con una barra que la separaba del salón-comedor. Había un sofá pequeño de color beige que y una mesa redonda de madera oscura con cuatro sillas a juego. Al final del salón estaba la habitación, que era amplia y acogedora, con dos camas de plaza y media. El baño estaba en suite y las ventanas daban a la calle. Dejamos las maletas en el dormitorio y regresamos al salón. Había una puerta que daba a un pequeño balcón con plantas, como si el apartamento tuviera su propio oasis secreto.

—Me voy a fumar un cigarro— anunció Nicole, sacando uno de su bolso. Me ofreció uno y lo rechacé, ya que fumar no era lo mío.

—¿Habrá algo en la heladera?— pregunté, con la esperanza de encontrar un tesoro oculto de deliciosas golosinas.

—Ve a echar un vistazo, ¿no deberíamos bajar también a por unas cervezas?— sugirió

Nicole con una sonrisa traviesa.

—Sí, seguro. Y también deberíamos abastecernos de comida— agregué.

—Y por comida— repitió ella, rodando los ojos con complicidad.

Fui hacia la heladera con entusiasmo, pero solo encontré agua, así que tendríamos que bajar a comprar algunas cosas y enfrentarnos al mundo exterior.

Ni bien Nicole terminó su cigarro, nos preparamos para bajar al supermercado que estaba a la vuelta de la esquina. Nos lanzamos como dos kamikazes del carrito por los pasillos, arrojando en él una mezcla poco saludable pero irresistible: hamburguesas, jamón, queso, pan, arroz, latas de atún y... sí, muchas cervezas. Los ojos de Nic brillaban con anticipación, ya estaba ansiosa por comenzar la fiesta, aunque apenas eran las 7 de la tarde.

Regresamos al departamento y nos turnamos para bañarnos. Ella se zambulló en la ducha mientras yo mantenía una conversación telefónica con mi madre y le enviaba fotos del lugar. Mi madre, con su eterno espíritu protector, me recordó mil veces que me cuidara en todos los sentidos, algo que me hizo sonrojar un poco, pero asentí obedientemente ante todas sus indicaciones.

Finalmente, llegó mi turno de bañarme y agradecí el agua tibia como si fuera un regalo del cielo. Salí fresca como una lechuga y me puse un vestido ligero, pero antes de arreglarme para salir, mi estómago rugió con una ferocidad digna de un dinosaurio hambriento.

Nicole estaba en el balcón, fumando y bebiendo de una jarra, que en ese momento parecía su mejor amiga. Ya se había tomado casi una botella de litro ella sola. Me acerqué a ella con gesto serio y la reprendí:

—"¡Nic!— la regañé, recordando que mi madre me había encomendado a esta chica.

—¿Qué?— preguntó ella con una sonrisa despreocupada, ofreciéndome otra jarra.

—Un poco más suave, ¿no crees?— le pedí, algo molesta. Ella rodó los ojos y dio otro trago de su jarra mientras sujetaba el cigarrillo entre los labios— ¿Ya decidiste qué te vas a poner?— le pregunté, disfrutando de la deliciosa cerveza bien fría.

—El vestido negro y las sandalias negras de plataforma— respondió con convicción— ¿Y tú?

—Quizás me ponga mis vaqueros y mi blusa celeste— le dije. Ella abrió los ojos como platos y me miró sorprendida.

—¿En serio?— preguntó con incredulidad— No, no, no. Tienes que ponerte ese mono

corto de color verde que me mostraste. Con ese, seguro que ligas con algún chico esta noche— dijo con malicia.

Suspiré y asentí. No le dije nada sobre los chicos. La verdad es que no me negaba a conocer a alguien interesante, pero tampoco iba a besar, o si, pero si que no iba a acostarme con el primero que se cruzara en mi camino. Aunque pareciera una mojigata de nivel experto, no era ese tipo de chicas.

Un rato después, estábamos devorando sándwiches y luego comenzamos a arreglarnos. Nic ya estaba enfundada en su vestido, aplicándose un difuminado perfecto en los ojos, así que le pedí que hiciera lo mismo con los míos. Después de todo, ¿quién necesita un maquillador profesional cuando tienes a tu amiga con una habilidad para el maquillaje que roza lo divino?

Me observé en el espejo del dormitorio y el monito corto me quedaba bien, aunque me sentía un poco expuesta. Prefería ir así y no desentonar entre todas las chicas de la noche. Me dejé el pelo liso, cayendo sobre mis hombros, y pensé que lucía decente. Me puse unas botas negras hasta los tobillos que me daban un poco más de altura de lo normal. No era para morirse de belleza, pero era aceptable.

—¡Wow! ¡Wow!— exclamó Nicole al salir del baño, halagando mi apariencia—¡Estás preciosa!

—Gracias— respondí con una sonrisa.

—Mira, se te marca el trasero respingado— me dio una palmada en la cola, lo que me hizo saltar y reír un poco.

Me di la vuelta para mirar en el espejo y era cierto, mi trasero era bastante prominente. De pequeña, esto solía avergonzarme un poco, pero ahora sabía que era algo de lo que podía estar orgullosa.

—Voy a llamar a Dani y Leo—anunció Nicole, saliendo de la habitación.

Dani y Leo eran amigos suyos que conocí en mi ciudad ya hace unos años. Eran una pareja gay que me caía muy bien. Tenían un estilo hipster, se cuidaban mucho y siempre iban a la moda. Dani trabajaba en una tienda de ropa y Leo estudiaba abogacía en Montevideo. Poco después, llegaron y nos saludaron efusivamente.

—¡Vaya, Flor! Estás hecha una perrita— bromeó Leo, y todos nos echamos a reír.

—¿Gracias?— respondí confundida.

—Está bromeando— aclaró Dani—. Estás preciosa.

—Gracias— les dije, sonriendo.

—¿Nos vamos?— preguntó impaciente Nicole.

Miré la hora en mi teléfono y me di cuenta de que eran casi las doce y media de la noche. El tiempo había volado.

Todos asentimos y tomé mi bolso. Opté por uno pequeño que había traído conmigo, de esos que se cruzan en diagonal. Metí mi teléfono, algo de dinero y el corrector de ojeras.

En la entrada, Nic me detuvo y me dio un par de llaves.

—Te doy este par de llaves, por si acaso, por si no vuelvo o vuelvo antes..— dijo traviesa.

—Ok— le respondí y las guardé en mi bolso.

Caminamos hacia la discoteca, que quedaba a unos 25 minutos de distancia. La noche estaba preciosa, con gente de todas las edades paseando por la rambla. El mar reflejaba la luna, creando una vista espectacular. Íbamos animados, hablando y riéndonos. Nic ya estaba bastante alegre.

Cuando llegamos a la discoteca, nos encontramos con una cola de unas 50 personas delante de nosotros, pero parecía avanzar rápido. Se escuchaba música electrónica desde el interior. Dani y Leo nos habían contado que empezaban con música electrónica y luego pasaban a ritmos más urbanos, reggaetón y cumbia hasta el final. También había otra pista al aire libre donde ponían rock, y una barra de tragos donde la gente aprovechaba para fumar de todo y enrollarse en ocasiones. Dani y Leo me advirtieron que no me sorprendiera si veía algo así. Sabían que tenía cara de inocente y, en cierta manera, lo era.

Entramos en la discoteca y nos entregaron un ticket que nos daba derecho a la primera bebida gratis. Lo guardé en mi bolso y, mientras nos acostumbramos a la oscuridad, pudimos ver que solo las luces de la discoteca parpadeaban al ritmo de la música.

Había dos pisos: arriba parecía haber mesas con sillas altas donde la gente se sentaba a beber y bailar, mientras que abajo la pista de baile estaba llena de personas saltando y moviéndose al ritmo de la música.

—¿Qué te parece?— preguntó Nicole acercándose a mi oído.

—¡Genial!— le grité para que me pudiera escuchar. Nos mezclamos rápidamente con los demás y comenzamos a bailar. Amaba bailar, lo disfrutaba y era uno de los pocos momentos en los que me desinhibía por completo.

—¡Voy por unas cervezas!— exclamó Dan para que todos lo escucháramos. Le entregamos nuestros tickets y Leo lo acompañó.

Nic y yo seguíamos bailando, saltando y riéndonos cuando vi que alguien se acercaba por detrás y le tapaba los ojos. ¿Era James? Aunque había visto fotos suyas que Nicole me había mostrado mil veces, lo miré confundida. Él me hizo una señal para que me callara, haciendo una mueca graciosa, y me tapé la boca sorprendida. Nicole iba a ser la chica más feliz, ¡le iba a dar una sorpresa! Le había dicho que estaba en Las Bahamas cuando en realidad había venido aquí. Era increíble. La verdad es que era muy guapo. Tenía el pelo corto casi rapado, una camiseta blanca que contrastaba con sus tatuajes, unos ojos marrones y unos brazos musculosos pero no exagerados. Era casi de nuestra altura.

—¿Es Leo o Dani?— preguntó confundida. No pude evitar reír.

—¡No!— respondió James con voz fingida.

—No, no puede ser— ella intentó destaparse los ojos. James la soltó y se miraron por un instante antes de abrazarse y darse un beso apasionado. Me sentí muy feliz por ella.

—¿Cómo estás aquí?— preguntó ella confundida en inglés.

Por suerte, yo entendía el idioma, ya que había estado estudiando inglés desde los 4 años y tenía un buen nivel, aunque necesitaba práctica para hablar con fluidez. Ellos se comunicaban en inglés porque James no entendía ni una palabra de español.

—Quería sorprenderte— respondió él, acercándola a su pecho.

—¡Y vaya si lo has hecho!—ella dijo emocionada.

—Por cierto, soy James. ¿Hablas inglés?— me preguntó mientras me saludaba con un beso en cada mejilla.

—Sí, soy Flor— respondí.

—Nic me ha hablado mucho de ti, me alegra que hayas podido venir— dijo amablemente.

—Gracias— respondí.

James se giró hacia atrás buscando a alguien.

—¡Chicos! ¡Estoy aquí, pueden venir a saludar!

A pocos pasos de él, había otros chicos que poco a poco se acercaron. ¡Eran cinco chicos más! Uno más guapo que el otro, muchos llevaban tatuados sus brazos excepto uno de ellos que era rubio. Nic los saludó y luego me los presentó. El chico más moreno y delgado se llamaba Zac,

luego estaba William, que también era bastante delgado y de mi estatura, con ojos celestes y el pelo peinado hacia atrás. Mark llevaba algunos tatuajes, aunque no tantos como los demás, era un poco más alto y tenía un físico perfecto. Nate vestía de forma diferente, con una camisa, a diferencia de los demás que iban más relajados. Y por último, Edward, uno de los más altos, con un físico bien trabajado como Mark, unos ojos verdes preciosos y el pelo oscuro bastante alborotado. Llevaba una camiseta blanca con un escote pronunciado que dejaba ver también sus tatuajes en el pecho. Si claramente este último me había llamado más la atención.

Poco a poco comenzaron a bailar con nosotras, formando una ronda bastante grande, y luego se nos unieron Dani y Leo. Bailamos todos juntos, los chicos hacían algunas acrobacias en el medio, dejaban caer vasos de cerveza y otros tragos que ni siquiera sabía qué eran.

—Tienes para elegir, ¿eh?— sostuvo Leo acercándose a mí al oído y golpeándome con su codo.

Le lancé una mirada de no-estoy-interesada, pero en realidad todos estaban guapísimos. James ya no contaba, estaba ocupado con mi amiga, así que ni siquiera lo veía. Los chicos se dispersaron con su vaso en la mano, fueron a buscar chicas, y sonaba J Balvin. Solo quedaban Nate y Edward, así que este último se me acercó.

—¿Bailas?— me dijo con una voz profunda y un tono británico perfecto.

Cuando se acercó a mi oído, percibí su aroma a perfume mezclado con alcohol. Me dejó sin palabras, así que simplemente asentí con la cabeza. Me llevó un poco hacia atrás, alejándonos de la pequeña multitud, y me tomó por la cintura.

Era mucho más alto que yo, sus brazos rodearon mi cintura y apoyó su mejilla en la mía. Mi respiración se entrecortó, mi cuerpo comenzó a experimentar diversas sensaciones. Sin darme opción, desvió su boca hacia la mía, nuestros labios se encontraron, su lengua se introdujo en mi boca y le correspondí. Su aliento a alcohol me embriagó, también yo llevaba un par de copas encima.

Me acercó aún más a su cuerpo, apretándome contra él, y bajó sus manos apretando mi trasero. "¿Pero qué se cree que está haciendo?", pensé. Le quité su mano de inmediato, pero él insistió. ¡Este tipo se estaba pasando de la raya!

—¿Qué haces?— cuestioné enfadada soltándome y empujándolo.

—¿Qué?— me miró sorprendido.

—¡Que no lo hagas!— le reproché.

—Bueno, bueno— trató de atraerme hacia él de nuevo.

—No, ya basta— le planté enojada, empujándolo mientras pasaba junto a él y lo dejaba atrás.

Dios mío, ¿qué demonios fue eso? Tenía ganas de darle una bofetada o partirle la cara, la rabia me invadía. ¿Quién se creía que era?

—Hey, ¿estás bien?— me dijo el chico llamado Nate al verme desconcertada.

—Sí— le respondí con mala cara.

—Vi lo que hizo Ed, disculpa, está borracho y un poco colocado— se disculpó por su amigo.

—¿Eso es una justificación?— cuestioné, enfadada.

—No, no lo es— admitió—, solo digo que no es consciente.

—Me da igual, se pasó de la raya— negué furiosa.

—Sí, es verdad. ¿Quieres salir afuera?

—No— respondí cortante.

—¿Estás bien?— preguntó Nic apareciendo y notando la tensión.

—El tipo me besó y me agarró el trasero— le dije rabiosa, sintiendo ganas de llorar. Nic se lo susurró a James, quien negaba con la cabeza, visiblemente molesto.

—Lo siento, él no es así. Ha bebido bastante— trató de justificarlo James.

—Ajá— dije mirando hacia los lados.

—Hablaré con él mañana. Hoy no entenderá nada de lo que le diga— dijo James con una media sonrisa

Durante el resto de la noche, intenté olvidar la situación y me dediqué a bailar solo con Leo y Dani. Me invitaron a bailar dos o tres chicos, pero me negué. Seguí bebiendo un par de copas más.

—Me voy— escuché a Nicole que se acercaba por detrás y me hablaba al oído.

—¿Vas al departamento?— le pregunté.

—No, voy a la casa donde se están quedando ellos. No creo que vuelva—me sonrió, y supe que estaba planeando una noche salvaje.

—De acuerdo. Yo me voy con Leo y Dani— respondí.

—¿Tienes las llaves?— preguntó Nicole.

—Sí, tranquila. Que lo pases bien— le di un pequeño abrazo.

Vi que James y los demás se iban. No vi al estúpido de Edward por ninguna parte. Seguramente estaría enrollándose con alguna chica que le había hecho caso. Se creyó que yo caería rendida a sus pies, pero no tenía ni idea de con quién se había metido. De algo estaba segura: no quería volver a cruzarlo por el resto del verano.

Capítulo VI

Edward

Me besó y luego se hizo la ofendida, pero ¿quién se pensó que es? Es la típica chica histérica que quieren que le anden detrás, pero no, conmigo no. ¡Vaya drama queen! No entendía por qué se había molestado después de todo lo que había pasado. Los primeros segundos parecían ir genial, su boca era perfecta, sus labios carnosos me estaban poniendo a mil y ni que hablar cuando toqué su trasero. Era como mostrarle al perro el hueso y luego no querer darle de comer.

Decidí olvidarme del asunto y dirigirme a la barra a por más tragos. Ahora no me quería quedar con las ganas de estar con alguien. Mientras estaba allí, miré hacia la pista y vi a algunas chicas clavando la vista en mí. La verdad es que iba un poco mareado y tenía un viaje bastante

bueno, así que traté de incorporarme y me fui con una rubia que me fulminaba con la mirada.

—¡Hola!— le dije en español, intentando ser encantador.

—Eh, hola— respondió ella dándome un beso en la mejilla.

—¿Hablas inglés?

—Sí— asintió ella, lo cual me pareció un buen augurio. No pretendía tener una conversación profunda, pero al menos nos entenderíamos.

—Soy Agus— me dijo mientras me tomaba de los hombros y comenzaba a bailar conmigo—, ¿y tú?"

—Llámame Ed— respondí con una sonrisa.

Bailamos unos dos minutos y pronto ya nos estábamos besando. La atraje hacia mí y ella me tomó de la nuca. La verdad es que era un poco baja, pero eso no me importaba. Coloqué mi mano en su espalda, pero decidí no bajar más para evitar un posible rechazo. No necesitaba más drama en mi noche.

—¿Te quieres ir?— le propuse al oído.

Ella asintió y se acomodó el pelo. Tomé su mano y nos dirigimos hacia donde estaban los chicos.

—Me voy—anuncié a James, acercándome para que me escuchara.

—Te has pasado, Ed. Flor me contó lo que has hecho, es la mejor amiga de Nic. Tienes que pedirle disculpas— me miró molesto y agarró mi brazo.

—Ya, lo sé, lo haré mañana— asentí ante el pedido de mi amigo—. ¿Me voy en taxi o me llevo la camioneta?

—Vete en taxi. Nosotros todavía no nos vamos, dame las llaves— me dijo James extendiendo la mano.

Saqué las llaves de mi bolsillo y se las di. Le di una palmada en la espalda y me fui. La chica rubia seguía detrás de mí, interesada en continuar la noche. Le hice un ademán para que me siguiera y nos fuimos moviendo entre la multitud hasta llegar a la salida.

En la calle había una gran cantidad de taxis, así que no fue difícil encontrar alguno. Abrí la puerta de uno, la dejé pasar primero y le mostré al taxista en mi teléfono la dirección a la que debíamos ir.

Miré a mi costado y pensé mientras la observaba, que la verdad estaba bien. Es bastante delgada para mi gusto, pero bueno, en la oscuridad no se puede apreciar todo. Hoy me acostaré con ella, tampoco es que me vaya a casar. Ella tomó mi mano y jugó con mi palma, y yo solo le sonreí, esperando lo que vendría.

Íbamos entrando al barrio y noté su asombro.

—¿Te estás quedando en este barrio?— preguntó con los ojos abiertos de par en par.

Sí, alquilamos una casa para toda la temporada", respondí.

—Wow— expresó por lo bajo impresionada.

Finalmente llegamos a destino, el taxista nos indicó la tarifa y ella me lo tradujo.

Bajamos del taxi, saqué las llaves de mi bolsillo trasero, abrí la puerta y ella tomó mi mano. Yo solo hice una mueca un poco incómoda. Estaba claro que la noche no iba a ser aburrida.

Ella venía atónita por la magnitud de la casa. Subimos rápido las escaleras del salón, por suerte la habitación estaba enseguida. Abrí la puerta y nos adentramos en ella.

Cuando quería acordar estaba encima de ella, para mi gusto se quejaba demasiado, pero qué más da. Me adentré en ella con más fuerza hasta que logré acabar. Me miró deseosa de más, por lo que cambié mi preservativo y seguimos en diferentes posiciones. La verdad que era bastante flexible.

Después de terminar y de que habíamos pasado más de una hora cogiendo sin parar, estaba cansado, por el vuelo, por el alcohol, por lo que habíamos fumado y esto último me había detonado. Ella se acercó a mi pecho y se recostó, me quedé un poco congelado, ¿no pensaba quedarse a dormir, no?. Así que con mi brazo libre agarré mi billetera.

—Toma— le dije sacando dinero—, pídete un taxi y págalo de aquí.

Me miró desconcertada, su cara había cambiado. Sacó el dinero de mis manos y comenzó a vestirse como si estuviera enfadada, no quise decir nada, fue incómodo.

—Adiós— le dije cuando salió disparada por la puerta y la golpeó fuerte al cerrar.

Me encogí de hombros y me tumbé. Decidí tomar una ducha y ponerme a dormir, ya eran casi las 6 de la mañana, aún los demás no habían vuelto, no escuché las camionetas entrar al menos, así que lo comprobé mirando por la ventana de mi habitación que daba a la plaza de garaje.Efectivamente, no habían regresado.

Tomé mi baño, bajé por agua y algo de la pizza fría que había quedado en la isla de la cocina y me acosté.

***

En mis sueños comencé a sentir algo de música, desperté y la música venía desde abajo. Miré la hora en mi teléfono que estaba en la mesa de luz, eran las 3 de la tarde. Había dormido como un bebé, así que me quedé tonteando con mi teléfono un rato hasta que se me pasara la pereza.

Extendí mis brazos y un gran bostezo salió de mi boca. Hacía bastante calor y el sol estaba furioso, no había ninguna nube. Me puse mi short de baño negro y bajé por las escaleras a la cocina.

La música me estaba molestando un poco, me dolía la cabeza. Me asomé por la ventana y vi que estaban en la piscina bebiendo y fumando también.

Junto a James estaba Nic, su “novia”, o lo que fuere, estaban los dos tumbados en una misma silla, ella recostada en su pecho, cuando me acordé…

¡MIERDA!, es verdad, ayer me había pasado con su amiga. La busqué con la mirada y no la ví. James estaba molesto y con razón, le tenía que pedir disculpas.

Sabía cuándo me pasaba, la verdad ayer no estaba del todo consciente, así que bueno, cuando la viera, lo haría, ya que debía verla casi todo el verano si James seguía su historia de amor con esa chica.

Tomé algo de la heladera, una Coca-Cola y otro pedazo de pizza fría. Salí de la casa y me dirigí hacia ellos, con mi comida gourmet en mano.

—¡Vente, Ed! El agua está espectacular— me dijo William entusiasmado desde la piscina.

Les hice una seña amistosa, pero mi objetivo principal era hablar con James y Nicole sobre lo de ayer. Me senté en la silla que estaba junto a ellos. Ambos se incorporaron y me miraron, James con una expresión más seria que la de su chica.

—Ya sé, ya sé...— dije levantando las manos en señal de rendición—. Cuando la vea, le pediré perdón. ¿Están satisfechos ahora?"

—Bien, me parece bien— afirmó James con tono serio, como si fuera un juez dictando sentencia

—¿Cómo lo pasaron?— pregunté tratando de cambiar de tema. Intentaba aparentar que

me importaba su día, aunque en realidad solo me interesaba desviar la conversación de mi metedura de pata.

—Bien, muy bien— contestó Nicole con los ojos brillantes, mirando a mi amigo como si fuera un sol radiante.

—¿Y tú?— indagó ella, volteando hacia mí.

—Yo también, genial— respondí rápidamente mientras me tumbaba en la silla, terminando de comer mi pizza fría.

En ese momento, escuché un teléfono vibrando y Nicole comenzó a hablar en español. Se levantó y le avisó a James que iba a volver enseguida.

Volví a recostarme y cerré los ojos, disfrutando del sol en mi cara.

—¿Podemos ir a buscarla para que no tenga que tomar un taxi?—escuché que Nicole le decía a James.

—Claro, ¿ahora?— respondió James.

Miré de reojo sin darle demasiada importancia a su conversación. Nicole respondió impaciente que sí.

—Bien, vamos. ¡Oye!— exclamó mi amigo golpeando mi brazo para asegurarse de que prestara atención— Volveremos enseguida, vamos por Flor— me informó, a lo que supuse que sería la amiga de Nic—. Toma, ponte protector solar, aquí el sol es más fuerte que en Londres— agregó, entregándome un frasco de protector solar que estaba en el suelo

—De acuerdo— dije con resignación, tomando el frasco. Abrí la tapa y empecé a aplicarme la crema con un aroma agradable, mientras me preparaba psicológicamente para disculparme con la chica. Parecía que iba a ser una tarde interesante.

Capítulo 7

Flor

Nic no había dado señales de vida y ya eran las 3 de la tarde. Yo ya había comido, me había bañado y estaba leyendo en el pequeño sillón, sintiéndome como una reina del ocio. Pero pronto empecé a preocuparme por ella y decidí llamarla para asegurarme de que estaba bien.

—¡Hola!— respondió ella, muy contenta y despierta.

—Hola, ¿no pensabas dar señales de vida o qué?— le reclamé, intentando sonar un poco irritada.

—Sí, perdón, iba a llamarte, pero pensé que dormías y que ya lo harías tú— me respondió con una risa nerviosa.

—Bueno, ¿estás bien?

—Sí, ¡como nunca!— se exaltó. Qué exagerada.

—Me imagino... ¿te veo hoy? ¿Vienes?— pregunté, esperando una respuesta positiva y sin saber si debería estar molesta por su falta de compañía.

—¿Por qué no vienes tú?— me sugirió ella, cambiando el plan por completo— La casa es impresionante, tiene una piscina enorme y muchas habitaciones. ¡Está en Beverly Hills!

No lo dudé ni un segundo, no quería encontrarme con el amigo de James en esa mansión de lujo.

—No, no, estoy bien, no te preocupes— respondí, tratando de sonar convincente.

—Vamos, ¿es por Ed verdad?— me preguntó captando mi verdadero motivo para evitar el encuentro—. James habló con él y está muy arrepentido, quiere pedirte disculpas— agregó, intentando convencerme de que todo estaría bien.

—Ajá— respondí incrédula.

—¡Es verdad!— me aseguró— El pobre está muy arrepentido y avergonzado. ¡Vamos! Así me traes un poco de ropa. ¡Pasamos a buscarte!

No sabía qué hacer. Por un lado, quería que este chico se disculpara, pero por otro lado, no estaba segura de querer verlo. Sin embargo, el aburrimiento era mi peor enemigo, así que finalmente cedí.

—Está bien—, suspiré, resignada a mi destino de disculpas incómodas y conversaciones

tensas.

—¡Bien!— exclamó Nic, emocionada— Pasamos por ti en unos minutos y de paso subo por ropa. Besos, mua, mua."

Cortamos nuestra conversación y me puse un poco nerviosa. Pero vine aquí para disfrutar y un estúpido no va a arruinar mis vacaciones. Si realmente estaba arrepentido, lo disculparía y seguiría con la fiesta.

Me levanté del sillón y fui a la habitación a buscar una mochila para poner algo de ropa. Saqué dos trajes de baño, uno entero y otro bikini. Llevaría un vestido rojo de tirantes con flores amarillas. Me cambié y opté por un short vaquero con una camiseta ajustada azul de tirantes. Decidí ponerme mis Converse blancos y guardar mis chanclas en la mochila. Además puse una muda para la noche. Me dejé el pelo suelto, estaba bastante bien. Aunque luego tal vez cambiaría de opinión y lo recogería en un desordenado moño.

Después de esperar unos 15 minutos en el salón, sonó el timbre. Me levanté y fui a abrir.

—Hola— dije al levantar el teléfono del portero eléctrico de la entrada.

—Ábreme, amiguis— contestó Nic al otro lado, con su característico entusiasmo. Parece que su emoción no disminuía ni un poco.

Presioné el botón y abrí la puerta del departamento. Escuché que Nic subía las escaleras y su rostro se iluminó al verme.

—¡Hola!— exclamó, dándome un abrazo apretado. Espero que no haya notado mi falta de entusiasmo inicial.

—Hola— no pude evitar reír, contagiada por su alegría contagiosa.

—James está abajo esperando, voy a por mi ropa y ya nos vamos— dijo emocionada.

Asentí y crucé los brazos en la entrada para esperarla. Para mi sorpresa, Nic solo tardó dos minutos en tomar su ropa, un tiempo récord. Estaba apurada, parece que su emoción la hacía más eficiente.

—¿Lista?— pregunté, mientras intentaba seguir su ritmo acelerado.

—Sí, sí, quiero pedirte algo— se acercó con su mochila pesada. Oh, Dios, ¿qué será ahora?

—¿Qué es?— cuestioné confusa, esperando cualquier cosa.

—No es nada— me tranquilizó—. Solo que hablemos en inglés delante de ellos, para que no sientan que los dejamos fuera o que estamos hablando de algo que no les incumbe,

¿entiendes?"

—Sí, por supuesto— afirmé sin problemas.

—Genial— sonrió de oreja a oreja.

Cerré la puerta mientras ella bajaba las escaleras. Su petición me pareció aceptable, a mí tampoco me gustaría que hablaran en un idioma que no conozco delante de mí, especialmente si pueden hablar en mi lengua. Como dice el refrán: "Secreto en reunión, mala educación". Cuando bajamos, vi la camioneta en la entrada con James en el asiento del conductor, quien me saludó con una gran sonrisa.

—Hola, Flor, ¿cómo estás?—, preguntó en cuanto abrí la puerta trasera.

—Bien, gracias, ¿y tú?

—Muy bien también— se giró para responderme— ¿Están listas?

—¡Sí!— exclamó Nic emocionada.

James puso la camioneta en marcha y subió la música, mientras Nic cantaba encima de las canciones. Él se rió y puso su mano libre en su pierna. Ella se acercó y le dio un pequeño beso. Parecían totalmente enamorados. Sonreí para mí misma, me alegraba ver a mi mejor amiga en ese estado, solo esperaba que James no la hiciera sufrir. Después de casi media hora en el tráfico, llegamos a un barrio lujoso que parecía sacado de otro planeta. James condujo por las calles hasta que subimos un pequeño repecho donde se destacaba una enorme casa. Tocó algo parecido a un mando a distancia y la puerta eléctrica del garaje se abrió. Estacionó sin problemas el auto y comenzamos a bajar. Tomé mi mochila y me la colgué al hombro.

—Bienvenida— dijo Nic tomando mi brazo y llevándome hacia la entrada. Estaba impresionada con lo que veía. Era obvio que estos chicos eran ricos, la casa y todo su entorno eran increíblemente lujosos.

James se nos adelantó y continuó hasta el final, donde aparecía un amplio terreno con césped y una enorme piscina, donde dos de los chicos de ayer estaban nadando. Al girar a la derecha, en un quincho con barbacoa y una amplia mesa, estaban sentados Edward y los demás, disfrutando de helado de un pote. Al verme, Edward se quedó atónito por un momento, pero luego se recuperó rápidamente y trató de hacerse el distraído, metiéndose una cucharada de helado en la boca.

James nos llevó hacia ellos y me presentó como Flor. A pesar de que ya había conocido a estos chicos ayer, estaba claro que nadie se acordaba de mi nombre. El chico rubio habló en un perfecto español de España, lo que me sorprendió.

—¿Hablas español?— pregunté sorprendida.

—Sí, mi mamá es española— dijo muy orgulloso.

—¡Hey! Que entendamos todos— dijo James frunciendo el ceño gracioso.

Me sonrojé recordando lo que me había dicho mi amiga. Rápidamente James me sugirió dejar mi mochila adentro y traer una cerveza o lo que quisiera de la cocina, que se veía increíble.

Nic me pidió que le trajera una cerveza también, así que entré a la casa. En la isla de la cocina había varias botellas de cerveza vacías, algunos ceniceros y unas cajas de pizzas vacías. Era obvio que estos chicos eran un poco desordenados. Justo cuando estaba posando mi mochila en una de las sillas del otro lado, sentí que alguien entró en la cocina carraspeando su garganta para llamar mi atención. Era él.

—Hola —dijo, apoyando sus manos del otro lado de la isla y quedando frente a mí.

—Hola —contesté fríamente.

—Escucha, siento lo de ayer —agarró su pelo y se llevó la mano a la nuca, incómodo.

—Está bien —le dije asintiendo mientras me cruzaba de brazos.

—De verdad lo siento —expresó sin saber qué más decir, se rascó la cabeza, fijando sus ojos en mí.

Me dejó sin palabras, tenía unos ojazos, verdes y brillantes. Su pelo oscuro caía sobre su frente de una manera perfecta, tenía unos labios rosados y gruesos, los cual recordé haber besado y uno hormigueo instántaneo me persiguió. Ni que hablar de cuando noté su torso desnudo que dejaba expuestos sus abdominales y sus brazos casi sin espacios que rellenar.

—Sí, está bien —afirmé nuevamente.

—Quiero que empecemos bien, al final nuestros mejores amigos tienen algo, ¿no? —dijo acercándose.

—Sí —contesté nerviosa.

Me sonrió con su dentadura perfecta y me tendió la mano.

—¿Amigos?

—Amigos —le respondí el gesto y nos dimos un pequeño choque eléctrico.

Despegamos nuestras manos rápidamente. Él se miró la mano y me miró a mí confuso.

—Estás cargada —hizo una mueca divertida.

—Sí, y tú —le dije agarrándome la mano.

Él solo me miró y me rodeó para abrir la heladera, sacando algunas cervezas.

—¿Quieres? —me ofreció.

—Sí, gracias —acepté.

—Ven afuera —me hizo una seña para salir.

Lo seguí y volvió a su sitio. Le hizo una seña a James indicando que todo estaba bien. Me senté al lado del chico rubio y le pregunté de nuevo su nombre. "Nate", me recordó. Comenzamos a hablar sobre cómo había aprendido español y otros temas. Mientras tanto, cada uno seguía con sus propias conversaciones.

Tenía a Ed delante de mí y, cuando me di cuenta, me estaba mirando fijamente. Se hizo el distraído hasta que finalmente se levantó y fue a darse un chapuzón. Me intimidaba un poco, pero al mismo tiempo me gustaba que lo hiciera.

De todas formas, me sentí muy a gusto hablando con Nate. Teníamos muchas cosas en común: ambos nos gustaba leer, compartíamos el mes de cumpleaños y gustos por las películas. La tarde se me pasó muy rápido y estaba disfrutando mucho.

El sol se estaba poniendo y las cervezas seguían yendo y viniendo. Incluso habían ido a buscar más. Hacía un rato que había terminado mi charla con Nate y me senté en una de las sillas al lado de la piscina. Tenía puesto mi traje de baño debajo, pero me sentía un poco expuesta para bañarme delante de todos, en su mayoría chicos.

—Ven, métete antes de que se ponga fría —me dijo Nic nadando hasta el borde de la piscina.

—No sé —respondí con dudas.

—¡Vamos! No seas tonta —insistió.

—Está bien, ahora voy —suspiré rendida.

Ella sacudió la cabeza. Esperé a que algunos se distrajeran para poder meterme rápidamente. La verdad es que era bastante apocada. En la piscina solo estaba Ed, durmiendo en un colchón inflable en el agua. Mark estaba sentado en el borde, distraído con su teléfono, James y Nic jugando entre ellos, y los demás estaban en la mesa fumando, excepto Nate, que estaba con su libro.

Miré hacia ambos lados, me quité rápidamente la blusa y me bajé los shorts. Preparé mi toalla para envolverme en ella tan pronto como saliera del agua. Me puse de frente a la escalera y

bajé rápidamente de espaldas hasta que llegué al agua. Cuando me di la vuelta, vi que Ed me miraba graciosamente y volvía a cerrar los ojos. Me sonrojé sin que él lo supiera. Nic se dio cuenta de que me había metido y se acercó a mí.

—¡Por fin! ¿Verdad que el agua está buena? —me dijo.

—Sí —respondí sonriéndole.

James se acercó a nosotras y nos quedamos hablando de temas variados, como la foto que le había enviado a Nic diciéndole que estaba en las Bahamas. Él explicó que la había sacado de internet y que lo había planeado todo. Nos echamos a reír hasta que el sol se escondió completamente.

Poco a poco fuimos saliendo de la piscina con la intención de comer algo y ver qué planes teníamos para después. La noche estaba por comenzar.

Capítulo 8

Edward

Poco a poco fuimos saliendo de la piscina cuando el sol terminó de esconderse. La verdad es que me sentía fenomenal después de haberle pedido disculpas a Flor. Y vaya, no puedo quitarme de la cabeza la imagen de cómo decidió sumergirse en la piscina. Fue tan divertido verla quitarse la ropa rápidamente y, oh por supuesto, el espectáculo de cómo bajaba las escaleras con ese cuerpo de infarto. No pude contener una sonrisa, aunque ella se dio cuenta, creo que hasta la vi sonrojarse. Así que decidí mantener la boca cerrada, literalmente.

Debo admitir que la chica era una verdadera belleza. Tenía una mirada intensa que salía de sus ojos oscuros, un pelo envidiable y, oh por todos los dioses, esa boca que me hizo perder la cordura la noche anterior. Ya me estaba arrepintiendo de nuestra propuesta de ser amigos, pero bueno, hay que comenzar a forjar una buena relación, aunque me cueste resistirme.

Decidí tomarme una ducha rápida, porque, claro, siempre estoy en la ducha. En verano, mínimo tres veces al día, para sacarme el aroma a piscina y quitarme esos shorts mojados que se aferran a mí como una segunda piel.

Ya no hacía tanto calor, así que me puse mis vaqueros azules y una camiseta blanca. Me los bajé un poco, me gusta que me queden un tanto sueltos y que mi ropa interior quede ligeramente expuesta.

Me fui dirigiendo lentamente hacia abajo, mientras respondía algunos mensajes en mi teléfono. Algunos de mis abuelos y otro de mi padre, básicamente preguntando cómo iba todo y todas esas cosas emocionantes.

Finalmente, llegué a la cocina y todos estaban abriendo paquetes de comida. Resulta que habían pedido hamburguesas.

—No te pregunté qué querías, porque sabía que me dirías— se acercó William, entregándome un paquetito de papel con mi hamburguesa adentro, solo con queso.

—Oh, gracias por la deducción lógica— le respondí, tomando el paquete.

Me senté en una de las sillas, justo frente al ventanal, y vi cómo Nate y Flor se reían mientras miraban algo en el teléfono de él. Parecían estar divirtiéndose.

—Ey, ustedes dos —dijo Zac asomándose por la puerta de salida—, si van a comer, entren a por sus hamburguesas. Si no, puedo hacer el esfuerzo y comérmelas yo, solo por el bien del equipo, ¿saben?

Los dos se miraron y se levantaron, entrando en la cocina. Flor se veía deslumbrante, con su cabello recogido en una cola que aún dejaba ver su larga cabellera. Estaba un poco maquillada, aunque apenas se notaba, y llevaba un corset negro que realzaba su cintura, unos pantalones negros ajustadísimos que resaltaban las curvas de sus caderas de forma espectacular, y unas sandalias bajitas. Si, la había mirado de arriba a abajo.

Cuando entró, nuestras miradas se cruzaron brevemente antes de que ella las bajara rápidamente. Aunque eso me hizo pensar que tal vez también le gustaba, pero su actitud evasiva hacia mí estaba empezando a ponerme de mal humor. En fin, siempre es emocionante descifrar los enigmas de la mente femenina, ¿no?

No podía entender cómo Flor podía sentirse tan cómoda con Nate, quien, en mi humilde opinión, era tan emocionante como ver crecer el césped. De vez en cuando, notaba que ella me echaba un vistazo, pero en cuanto nuestros ojos se encontraban, ella desviaba rápidamente la mirada. Era evidente que esta chica no se me iba a escapar, aunque tuviera que sacar a Nate de la ecuación. Tenía que tenerla solo para mí.

No tenía ni idea de por qué, pero anhelaba tenerla en mi cama. Sí, cometí un error estúpido ayer y comenzamos con el pie equivocado, pero estaba seguro de que podía arreglar la imagen que ella tenía de mí. Esta noche, no dejaría que Flor se me escapara.

Capítulo 9

Flor

Realmente me lo estoy pasando en grande aquí en la fabulosa residencia de James y sus amigos, o mejor dicho, en la casa del caos controlado. Todos estos chicos me han caído bien, incluso Ed, quien tuvo la cortesía de pedir disculpas (o eso quiero creer). Hubo un par de miradas incómodas entre nosotros que me pusieron los pelos de punta, pero supongo que es la forma de relacionarse después de un episodio como el de anoche.

Estábamos todos disfrutando de nuestras hamburguesas pedidas a domicilio, y aunque nadie tiene la menor idea de quién pagó la cuenta, cuando me preguntaron qué quería, dejé claro que no estaba aquí para jugar a las dietas. Pedí una hamburguesa bien completa. Cuando se trata de hamburguesas, no escatimo en nada.

He pasado la mayor parte de la tarde charlando con Nate. En presencia de los demás, hablamos en inglés para mantener el misterio y fingir que somos unos políglotas geniales. Pero cuando estamos solos, cambiamos al español, agradezco enormemente el alivio de no tener que esforzarme tanto para que me entiendan o para no cometer errores gramaticales. Aunque he estudiado inglés desde que era una niña y me desenvuelvo bastante bien en la parte teórica, aún me pone un poco nerviosa hablar con hablantes nativos. Por eso me fascina escuchar a Nate hablando en un español tan "typical Spanish".

Hemos pasado el rato viendo vídeos aleatorios en YouTube. Creo que puedo encontrar en Nate un buen amigo, o tal vez algo más... ¿quién sabe? Nate es un chico realmente encantador, pero también debo ser realista: en dos meses me largaré de aquí al igual que él, así que es mejor mantenernos en la zona segura de la amistad.

Nos llaman para la cena. El grito desesperado proviene de un tal Zac, si mi memoria no me falla. Es muy simpático, pero parece que está fumando algo más que simples cigarrillos. No tengo nada en contra de María Juana, pero personalmente no es mi estilo. Desde que llegué, Zac me ha ofrecido el "viaje" unas cuatro veces, pero en todas y cada una de ellas he dicho un rotundo "no". No sé si es que no recuerda mis negativas anteriores o simplemente disfruta de insistir, pero él sigue en su propio mundito feliz y despreocupado.

—Ustedes dos, entren por sus hamburguesas si es que van a comer, sino puedo hacer el esfuerzo y comérmelas yo — nos dijo Zac gracioso.

Asentí junto a Nate y nos adentramos en la casa. Ahí estaba Ed, luciendo más bronceado, limpio y bañado.. Llevaba una camiseta blanca que hacía resaltar sus tatuajes y sus ojos verdes, que parecían hipnotizarme con tanto esplendor. Vi cómo su mirada se posaba sobre mí y rápidamente la desvié. ¡Vaya tensión que me provoca este chico! Es algo indescriptible, pero prefiero ignorarlo por ahora. No necesito complicaciones.

Todos estaban enfrascados en la búsqueda de sus respectivas hamburguesas. Yo tomé la mía, cuyo papelito rezaba "completa". Algunos optaron por la versión sencilla con jamón y queso, mientras que otros se aventuraron en el mundo del picante y otras extravagancias culinarias.

Me senté junto a Nate, por supuesto, y le di un buen mordisco a mi hamburguesa. Pero cuando levanté la mirada, Ed seguía observándome fijamente. Dios, esto se estaba volviendo realmente incómodo. Decidí girarme hacia Nate y buscar cualquier tema de conversación que nos distrajera.

—Está deliciosa, ¿no crees? — le dije, intentando iniciar un diálogo.

—Muy buena. Seguí tu consejo y me la pedí completa — respondió, tragando el último bocado y limpiándose con una servilleta.

—¿Ves? Cuando se trata de hamburguesas, soy toda una experta.

—Te doy crédito por eso — asintió, divertido, dándole otro mordisco a su hamburguesa.

—Entonces, ¿a dónde iremos hoy? — preguntó Mark a todos.

—¿Al mismo lugar de ayer, no? Estuvo genial — sugirió James.

—Sí, totalmente de acuerdo — añadió William.

—Cuando terminemos de comer, veremos si cabemos en las camionetas. Si no, pediremos un taxi — indicó James, levantándose de su asiento y recogiendo sus restos y los de Nic.

—Creo que podríamos hacerlo. En el peor de los casos, alguien puede sentarse en el regazo de otro y listo — bromeó Marc.

—¿Estás en condiciones de conducir, Ed? — preguntó James a Ed.

—Claro que sí. ¿Y tú? — respondió con un tono de superioridad.

—Solo preguntaba — dijo James alzando las manos en señal de rendición.

—Bueno, los que estén listos, salgamos y nos vemos afuera — dijo Nic, tomando la mano de su "novio" y dirigiéndose hacia la puerta principal.

Zac, William y Marc iban terminando sus hamburguesas, recogieron sus desperdicios y los fueron tirando. Nate ya había terminado, pero me esperaba pacientemente. Yo soy de las que come despacio, así que traté de apurarme un poco. Ed seguía en su sitio, absorto en su teléfono y sin entablar conversación con nadie. Parece ser que es un hombre de pocas palabras. Solo interviene para dar su opinión de forma un tanto arrogante. Supongo que los demás están acostumbrados a ello.

—Vamos, Ed — dijo Marc golpeándole la espalda para distraerlo de su teléfono.

—Sí, sí, iré enseguida. Quiero responder un correo— explicó.

—Claro, vamos chicos — Marc hizo un gesto para que los demás lo siguieran.

Nate y yo seguíamos hablando sobre España, mencionando los lugares que debía visitar. También me contaba sobre su vida dividida entre Londres y este lugar. Por suerte, pude terminar mi hamburguesa, así que nos levantamos de nuestras sillas para unirnos al grupo.

—Iré un momento al baño — le dije a Nate, señalando el baño que se encontraba al lado de la cocina.

—Claro — asintió él.

—Si quieres, ve adelante. Yo te alcanzo enseguida.

—De acuerdo, te espero afuera — respondió dulcemente.

Me encaminé hacia el baño. Llevaba un buen rato aguantando las ganas de hacer pis, ya que había tomado demasiada cerveza. Afortunadamente, ya no me sentía tan mareada. La comida me había caído de maravilla. Me arreglé un poco el corset, peiné mi cabello, revisé mis dientes y decidí salir.

—¡Ay, por Dios! — exclamé sorprendida cuando lo vi, apoyado en la pared con los brazos cruzados. Era Ed.

—Lo siento — se rió.

—No, está bien. No esperaba verte ahí, me asustaste un poco — dije nerviosa.

—Ajá — respondió divertido.

—Bueno, ya puedes entrar — le dije confundida.

—¿Dónde? — preguntó.

—¿Dónde? — fruncí el ceño— Al baño.

—Ah, al baño — asintió moviendo la cabeza.

Esto me desconcertó bastante. ¿Estaba jugando conmigo usando doble sentido? Decidí dejarlo pasar una vez más. Me dirigí hacia la puerta de entrada para encontrarme con los demás. No me atreví a mirar hacia atrás. Solo el sonido de su voz me hacía estremecer de una manera inexplicable. Quería evitarlo por completo. Sabía que nada bueno podría salir de esta situación. Al llegar a la entrada, estaba Nate, quien se volteó de inmediato.

—¿Vamos en la misma camioneta? ¿Te parece? — me preguntó.

—Sí, claro — respondí tratando de ignorar lo que acababa de suceder. No fue nada, absolutamente nada. Pero esos segundos fueron los más largos e incómodos de mi vida.

—Perfecto, entonces en esta camioneta — comenzó James, señalando uno de los vehículos — irán Nate, Flor, Nic y yo. Y en la otra, Ed conducirá, y estarán Mark, William y Zac. — Todos asentimos.

—¿Me perdí de algo? — apareció Ed y se colocó justo a mi lado.

Dios, ¿por qué me pasa esto que no logro entender? Traté de acercarme más a Nate, quien me regaló una de sus encantadoras sonrisas.

—Estaba diciendo que en la otra camioneta conduces tú, y van contigo Mark, William y Zac — respondió James, poniendo los ojos en blanco ante la intervención de Ed.

—Bien, entonces — asintió Ed y aplaudió —, vamos — dijo a sus compañeros de coche.

Los demás chicos subieron a las camionetas. James nos hizo señas para que subiéramos también. Teníamos que sacar el vehículo para que los demás pudieran salir.

—Sígueme — le dijo James a Ed, acercándose al asiento del conductor donde ya se encontraba Ed, quien levantó el pulgar en respuesta.

Subimos a la camioneta. Nic se sentó en el asiento del copiloto, Nate y yo nos acomodamos en los asientos traseros.

Comenzamos a salir. La noche estaba espectacular, con hermosas estrellas y una brisa agradable entrando por las ventanas. Después del calor del día, este clima era simplemente perfecto.

Los demás chicos nos siguieron hasta que encontramos estacionamiento en el lugar designado cerca de la discoteca. Era un gran estacionamiento donde un señor cobraba por dejar los autos. James le pagó y conseguimos un lugar. Al bajar, vimos que Ed y los demás también

habían encontrado estacionamiento y estaban bajando riendo, sin saber exactamente de qué.

—¿No tienes frío? — preguntó Nate preocupado.

Había cruzado los brazos y me encogí un poco debido al viento que venía del mar. La discoteca estaba frente al mar y el viento era bastante fresco.

—No, estoy bien. Una vez dentro se me pasará — le dije sonriendo.

—Si necesitas una chaqueta, solo pídemela de verdad — me ofreció.

—Gracias, pero de verdad estoy bien — rechacé cortésmente.

Realmente era todo un caballero. No entendía cómo encajaba en este grupo. Según lo que me había dicho, era amigo cercano de James. Se había unido recientemente a su grupo de amigos de toda la vida y solía salir con ellos a casi todas partes. Según me contó, se llevaba bien con todos, y así parecía ser.

***

Ya estábamos dentro de la discoteca y Nic y yo nos dirigimos directamente a la pista de baile. Nic me contó que Dani y Leo habían ido a una discoteca gay esa noche, por lo que no los encontraríamos aquí. Mientras tanto, los demás chicos encontraron sofás dispuestos en los laterales con mesas y se sentaron a seguir bebiendo, parecían no tener límite.

Poco después, James y Nate se unieron a nosotros. James comenzó a bailar de manera sexy con Nic, mientras Nate se limitaba a mover los pies y la cabeza. Me hizo mucha gracia su estilo de baile, claramente no se le daba bien, así que empecé a reírme. Él me miró y también empezó a reír.

—¿Te parece gracioso? — preguntó divertido.

—No, lo siento — dije tratando de contener mi risa.

—Entonces tendrás que enseñarme — me dijo.

—Claro — respondí.

Él extendió sus manos y me acercó a él. Su aroma era exquisito, no tenía idea de qué perfume usaba, pero era sensacional. Puso sus manos en mi cintura y yo puse las mías en sus hombros. Fui guiándolo en sus movimientos y poco a poco fue encontrando el ritmo.

—¿Así está bien? — preguntó.

—Vas por buen camino — le aseguré —, intenta mover también los hombros un poco más.

Su intento me hizo reír nuevamente y él sacudió la cabeza riéndose.

—No soy bueno en esto, ¿qué tal si vamos por una bebida mejor? — sugirió encogiéndose de hombros.

—¡Claro! — acepté su propuesta.

Nos abrimos paso entre la multitud para llegar al bar. Me estaba divirtiendo mucho y la noche parecía prometer.

Capítulo 10

Edward

Descubrí que me encantaba ponerla nerviosa, ver cómo se sonroja es una clara señal de atracción. Si no fuera así, no me habría correspondido el beso de anoche. Pero soy yo, la cagué, así que ahora tengo que redimirme de alguna manera.

Lo que me impide acercarme del todo a ella es Nate, ¡qué tipo tan intenso! No sé cómo no lo evita. Seguramente lo tiene ahí contándole sus historias, y como ella es bastante correcta, no lo deja hablar solo.

Me apresuro a terminar de hacer pis y salgo. Flor irá en la camioneta con James y su novia, y, por supuesto, con Nate. Es obvio que no irá con cuatro tipos tatuados que ni siquiera le han dirigido la palabra.

Cuando llego a la puerta de entrada, veo que James está terminando de hablar. Me pongo al lado de Flor, pero intento no prestarle atención para ver su reacción. Parece que intenta disimular y se acerca más a Nate. Oh, sí, me está poniendo las cosas difíciles. Todo un desafío.

Acepto conducir e ir con mis tres amigos. ¿Tenía alguna otra opción? James me dice que lo siga. Subo la música y solo oigo cómo hacen chistes sobre algo relacionado con Mark, como que su ex novia ha empezado a salir con una chica, lo que está afectando su ego. Sí, porque el ego de Mark es algo que todos nos morimos por discutir en este preciso momento. Qué tema tan

interesante.

Llegamos a un estacionamiento frente a la discoteca. Está bastante lleno, según puedo ver. Es un lugar al aire libre y hay un tipo con chaleco fluorescente cobrando la entrada.

—¿Cuánto? — digo en mi perfecto español, o al menos eso creo.

—Doscientos — dice. No le entendí una mierda, algo de dos es, pero no serán 2 pesos ni dos mil.

—¿Dos? — hago una seña de dos dedos — ¿cero, cero? — y con cada mano hago un círculo, me veo ridículo.

—Sí — me dice confuso. Saqué un billete y estacioné en el primer lugar que vi. No tengo idea dónde paró James. Lo perdí mientras tenía mi intercambio con el portero o lo que sea que fuera.

Cuando bajamos, los chicos seguían en su nube, venían bastante fumados y alegres. Yo estaba bastante bien, no quería pasarme hoy. Por ahí veo que vienen. Noto cómo Flor viene con frío y Nate le hace señas para darle su chaqueta. Ella la rechaza. ¡Qué caballero! Pero le ha salido mal. Aww, qué adorable intento de caballerosidad fallido. ¿No debería funcionar siempre en las películas románticas?

Hacemos la fila. Nate está que no para de hablar. ¿A este hombre cómo le sigue quedando saliva? Ella se ríe por cortesía. Avanzamos bastante rápido. Entramos. La verdad es que está bastante lleno, como ayer.

Nicole toma a Flor del brazo y la lleva a la pista, y se pierden entre la gente. James nos hace señas para ir a unos sillones que hay en los laterales. Nos sentamos. Zac y William van a por bebidas mientras nosotros esperamos.

—Ahora voy a ir con Nic y Flor — nos dice James acercándose — ¿Quieres venir? — le pregunta a Nate. Ah, sí, por supuesto, dejalos solos James, porque eso es exactamente lo que ella quiere, que esté Nate siempre presente en su vida. Este James no se entera de nada.

—Sí, claro, pero no sé bailar — le contesta Nate nervioso. Oh, qué sorpresa, Nate no sabe bailar.

—No te preocupes, seguro te enseña — James le da una palmada y le guiña el ojo. ¡Buf! Ok, ¡qué mierda! Me hago hacia atrás rendido. Claramente, cero chances.

Zac y William regresan con unas botellitas de cerveza y nos entregan una a cada uno. Me siento decepcionado e impotente, está claro que James está en el "team Nate" y sabe que me he comportado como una mierda. En cuanto le diga que quiero acercarme a ella, no dará su visto

bueno. Además, su nuevo mejor amigo Nate está claramente interesado en ella. Pero bueno, ni James ni Nate deciden por ella, así que me da igual lo que tengan entre manos.

—Vamos — indica James a su amigo.

Nate termina su cerveza y sigue a James, desapareciendo entre la multitud. La verdad es que preferiría no verlos. Me levanto y me dirijo a la barra en busca de más alcohol. Mis otros amigos siguen buscando su próxima víctima. Hoy simplemente tengo ganas de estar con esta chica.

Dios, siento que no podré estar tranquilo hasta que la tenga. ¿Cómo pudo volarme la cabeza en menos de 24 horas? Es que cuando algo se me mete entre ceja y ceja, no paro hasta conseguirlo. Esta vez no será la excepción. Llego a la barra, pido otra cerveza y me siento. Tomo mi teléfono y me distraigo en mis redes, al menos hasta que se me pase el mal humor, si es que se me pasa.

—De verdad, puedes hacerlo mejor— escucho unas risas.

—No lo creo, lo dices para no quedar mal— contesta Nate. Son ellos, están a una persona de distancia de mí, pero no se han dado cuenta de que estoy aquí.

—No, en serio, especialmente lo de los hombros, estuvo genial— Flor vuelve a reír, su risa es contagiosa, se está divirtiendo...

—Gracias, gracias— asiente él.

El chico que nos separaba recoge sus tragos y deja un espacio entre nosotros. Nate se gira y me ve, se acerca sonriendo. ¿Tiene que reír siempre?

—¿Qué haces aquí solo?— pregunta.

"¿Qué te importa?", pienso.

—Nada, vine por una bebida— dirijo mi mirada a Flor y sus ojos finalmente se posan en mí sin esquivarme.

—Ah, claro— dice él y se gira hacia ella— ¿Quieres pedirme una cerveza? Iré al baño, vuelvo enseguida—saca su billetera y le da un billete.

—Claro— responde ella.

Genial, ahora o nunca. Nate la rodea y se dirige hacia el baño de hombres, que, a mi favor, está un poco lejos de la barra según recuerdo.

—Mmmhh— carraspeo un poco mi garganta, ella se gira hacia mí y no dice nada—¿No puedes escapar?

—¿Perdón?— me dice.

—Digo, ha estado todo el día encima de ti, no te ha dado respiro— bebo un poco de mi botella.

—Él podría decir lo mismo de mí ¿no?— pregunta un poco molesta.

—No lo creo— respondo con arrogancia— ¿Te gustó el beso de ayer?— pregunto con una sonrisa en el rostro al ver su expresión de sorpresa. Ella sacude la cabeza en negación.

—No voy a responder. Estás borracho y no quiero que luego vengas a pedir disculpas. Además, esta vez no las tendrás. Así que más te vale que te calles— dice con determinación.

Me sorprende su respuesta, se ve que es una persona con carácter, no mucha gente se atreve a hablarme así. No puedo evitar reírme de nuevo.

Ella se molesta y se prepara para irse, pero yo me levanto y tomo su mano. ¡Maldita sea! Siento esa extraña sensación eléctrica de nuevo. Ella se suelta y me mira con confusión.

—¿Qué pasa?— pregunta, ignorando lo que acaba de pasar.

—¿No lo has sentido?—pregunto.

—Sí, me ha pasado antes—responde cruzando los brazos y mirando a los lados.

—¿Así que vas por ahí dando descargas eléctricas a la gente?—pregunto divertido.

—Ja, ja, ja— responde con ironía.

—Aún no me has respondido— me acerco y ella se pone tensa.

—¿A qué te refieres?—pregunta mientras traga saliva.

—¿Si te ha gustado el beso?— miro su boca y observo cómo muerde su labio inferior.

—Quiero recordarte que me tocaste el trasero ayer— dice retrocediendo un paso.

—Sí, la verdad es que la cagué, pero si no lo hubiera hecho, quizás habríamos seguido besándonos...— ella sacude la cabeza y trata de irse de nuevo, pero la detengo.

—¿Puedes detenerte?— me dice molesta.

—Solo quiero saber si te gustó el beso— insisto.

—No lo recuerdo, lo he borrado de mi mente. Si hubiera sido importante, tal vez lo

recordaría. Además, estaba un poco borracha yo también— se me acerca con arrogancia.

—Bueno, déjame refrescarte la memoria— le digo acercándome a ella.

La tomo de la nuca y nuestros labios se encuentran. Al principio, hay cierta resistencia, pero luego la veo relajarse y corresponder a mi beso. ¡Lo sabía! Continuamos besándonos y no quiero detenerme nunca. Sostengo su rostro entre mis manos, me despego de ella y sonrío satisfecho.

—¿Y bien?— le pregunto sin soltarla.

Ella abre los ojos y sonríe, se suelta de mis manos.

—Ha habido mejores— se aleja y me da una palmada como consuelo—. No te preocupes, nadie es perfecto.

Se dirige hacia el baño, dejándome helado. ¿Qué ha pasado? ¿Ha habido mejores? ¿Está jugando conmigo? ¿Me permitió besarla para luego soltarme esa tontería? No puede ser cierto, sentí que ella también quería esto tanto como yo.

No, esto no puede quedar así. Si quiere jugar, entonces juguemos.

Capítulo 11

Flor

Ok, ok, ok, ok. ¿Qué acabo de hacer? Soy una completa idiota, ¿qué me pasa? Me dirijo súper aturdida y confundida hacia el baño de chicas. Ruego que no haya ninguna cola para entrar y poder estar sola, sin tener que escuchar a nadie ni nada de eso.

Cuando llego al baño, por suerte no hay nadie afuera esperando. Entro sin problema y veo a unas chicas retocándose el maquillaje. No les presto atención y busco el último módulo sanitario de los 4 o 5 que hay. Ingreso y cierro la puerta. Me quedo con la espalda pegada a ella y

puedo finalmente respirar. Siento que todo este tiempo estuve reteniendo el aire. Respiro hondo varias veces y me siento en el inodoro con la tapa abajo. Comienzo a agarrarme la cara con las manos. Siento que no fui yo, o bueno, tal vez sí fui yo. Actué totalmente sin control. ¿Qué demonios le dije? No me acuerdo de las palabras exactas. Creo que me acabo de meter en un buen lío. Quiero desaparecer en este mismo instante y que la tierra me trague.

¡Nate! Me había olvidado completamente de él. Debe estar buscándome. ¿Y si Ed le contó lo que sucedió? ¿Será capaz? No lo creo. En realidad, no tengo ni idea. Ni siquiera conozco a Ed lo suficiente.

¡Dios mío! Tengo que salir y buscarlo, pero tengo que evitar a Ed durante toda la noche. No me ha dicho nada. Creo que lo que le dije le hirió en lo más profundo de su ego. Qué drama.

Ya sé qué hacer. Saldré del baño, buscaré a Nate y le diré que me siento mal. Bueno, en realidad sí me siento mal, pero emocionalmente. Le diré que me duele mucho el estómago. Tal vez mañana ya todo habrá pasado y podremos seguir como si nada. Sí, eso voy a hacer.

Decido salir del cubículo y me acerco al espejo para arreglarme un poco el pelo. Agradezco que no haya nadie más en el baño; no quiero lidiar con ninguna mirada incómoda. Me preparo mentalmente para enfrentar la situación y salir del baño, con la esperanza de que todo se solucione rápidamente.

Busco a Nate con la mirada, decidida a disculparme y marcharme. Pero hay tanta gente que me cuesta encontrarlo. Las luces parpadeantes me marean un poco, pero sigo buscando. ¿Estará en el baño todavía? Lo dudo. Ya ha pasado un rato desde que me fui. Levanto la cabeza y sigo buscándolo por el lateral de la pista de baile.

—¿A quién buscas? — me susurran al oído

Me quedo helada cuando reconozco la voz. Me doy la vuelta y veo a Ed, serio. Intento decir algo, pero me toma del brazo y me lleva hacia un rincón.

—¿Qué haces? ¡Suéltame! — le exijo.

Ed me suelta y me pregunta si estoy buscando a mi amigo. Intento disculparme por lo que pasó antes y seguir buscando a Nate, pero Ed se interpone.

—Va a ser que no — me dice ladeando la cabeza y clavando sus ojos en mí. No puedo evitar soltar una carcajada nerviosa. No sé por qué me pongo a reír

—¿He dicho algo gracioso? — me pregunta aún más serio.

—¿No me vas a dejar ir? ¿Y qué vas a hacer al respecto? — mis palabras parecen salir sin permiso, estoy jugando con fuego.

—Vas a aceptar que el beso que nos dimos ayer y el que nos dimos hoy no te ha gustado, y te prometo que dejo de molestarte, no lo haré más — se cruza de brazos y se endereza aún más.

—¡Pffff! — no puedo evitar otra carcajada — Ok, no me ha gustado, ya te lo he dicho, pero bueno, lo repito. ¡NO- ME- HA- GUSTADO!

—No, de verdad, mírame. — Ed me levanta la cara y fija sus ojos en mí — Dime que no te ha gustado ni un poquito, dilo.

Trago saliva. Sus ojos, por Dios, esos ojos. Por más que estemos en la oscuridad, parecen dos faroles que iluminan cualquier penumbra.

—No me gustó ni un poquito — logro decir, aún manteniendo mi mirada fija en la suya.

Él se retira, baja la cabeza, se toca la nuca y pasa la mano por su cara.

—Ok, ok, lo siento. Tú ganas — dice mientras se da la vuelta. Vuelve a girarse hacia mí con una cara desencajada — ¿Sabes qué? Tú tampoco eras mi tipo. Solo hace falta mirarte... — señala de arriba abajo en un tono despectivo.

Se va. Yo me quedo inmóvil, sintiendo cómo las lágrimas comienzan a caer poco a poco. Siento una angustia, una angustia que me invade. Es algo que no puedo controlar. Trato de limpiar rápidamente las gotas que caen de mis ojos. ¿Por qué lloro? ¿Por qué me importa lo que me dice una persona que ni siquiera conozco? Si lo único que ha hecho desde que lo vi por primera vez es incomodarme, molestarme y besarme…

Estoy totalmente derrotada, como si me hubieran pasado un camión por encima. Realmente no entiendo cómo pude terminar besando otra vez a ese chico arrogante. Bueno, quizás fue un golpe de locura momentánea. Pero ahora solo quiero encontrar a Nate y largarme de aquí. Le diré que me siento fatal, como había planeado desde un principio, y me marcharé.

Sigo buscando a Nate entre la multitud. Reviso mi teléfono por si acaso hay algún mensaje, pero recuerdo que aún no le he dado mi número. Lo guardo y continúo mi búsqueda, esquivando gente y pidiendo permiso a diestro y siniestro. Algunos me miran como si estuviera cometiendo un crimen, pero en fin, no puedo evitarlo.

Finalmente, logro llegar al otro lado de la pista de baile, donde Nate está sentado en una mesa con Zac y Marc. Por suerte, Ed brillaba por su ausencia, lo cual me alegra. Después de haber aclarado nuestras cosas, no me importa en lo más mínimo su presencia.

Me dirijo hacia ellos y cuando Nate me ve, se levanta preocupado y viene hacia mí.

—Ey, ¿estás bien? — pregunta con voz inquieta.

—Sí, sí, todo bien — respondo rápidamente.

—Estaba preocupado, Ed me dijo que te habías ido y que estabas pasándola mal.

¡Oh, por favor! ¿En serio? ¿Ed se atrevió a entrometerse? Este chico no conoce los límites.

—No, no, no dije nada de eso. Probablemente no me entendió bien, mi inglés no es perfecto, ya sabes. Solo quería decir que me siento mal, tengo dolor de estómago. De hecho, estaba a punto de decirte que tal vez me iría a casa. Nos vemos mañana, ¿ok?

Nate baja la cabeza y parece aliviado.

—Oh, vaya, pensé que había hecho algo mal o que algo malo había pasado. Me alegra que no sea así.

—No te preocupes, Nate. Simplemente necesito descansar un poco, hemos bebido bastante hoy — me excuso.

Nate asiente y su expresión se suaviza.

—De acuerdo, nos vemos entonces. ¿No quieres que te acompañe?

— No, no es necesario, de verdad, iré a dormir. ¿Podrías decirle a Nic que me fui a casa? Por favor.

—Sí, por supuesto, lo haré.

—Perfecto, adiós- dejo un beso sobre su mejilla y me doy la vuelta, pero Nate me detiene antes de que me aleje por completo.

—Espera, aún no tengo tu número — dice tímidamente.

—Tienes razón, aquí tienes — saco mi teléfono del bolsillo y se lo entrego —, anótalo y cuando llegue a casa te escribo para que me agregues.

Nate toma mi teléfono, anota su número y me lo devuelve con una sonrisa tímida.

—Genial, nos vemos pronto- dice.

—Definitivamente, hasta luego.

Finalmente, puedo alejarme y empezar a caminar hacia la salida. Me abro paso entre la multitud y choco con más gente de lo que quisiera admitir. Pero no me importa, solo quiero encontrar un taxi y llegar a casa.

Por suerte, no tardo mucho en conseguir un taxi. Me subo y le indico al conductor mi dirección. Mientras el coche se pone en marcha, saco mi teléfono y veo la hora: son solo las 2:40

de la mañana. Siento como si hubiera pasado todo un día en esa discoteca. Solo quiero llegar a casa, meterme en la cama y pensar que mañana será otro día. Como decía mi abuela, "mañana todo pasará". Y espero que así sea.

Capítulo 12

Edward

Aquí estoy, lamentándome, sintiéndome invadido por la rabia y la impotencia. Me culpo por haberme dejado llevar y soltar cosas que probablemente me arrepentiré de decir mañana. ¡Oh, vaya mierda! No puedo ni controlar mis propios sentimientos. Qué talento tengo.

Decido que lo mejor es ir a la barra y seguir emborrachándome. Como dice el sabio refrán, "el alcohol es el mejor amigo del hombre". Pues adelante, alcohol, sé mi mejor amigo.

***

Aquí estoy, sentado en mi trono de estupidez, arruinando mis vacaciones con estilo. Me siento mareado y me levanto del taburete mareado. Decido que es hora de buscar a alguna chica para ligar, pero esta vez no voy a aceptar un rechazo. Estoy harto de jugar a las idas y venidas, es momento de ser directo. Me dirijo a la pista de baile y me acerco a una chica dispuesto a soltar mi pregunta épica.

—¿Te gustaría acompañarme a casa?

Sí, puede sonar un poco empalagoso, pero algunas me miran con cara de terror, otras se ríen y solo necesito que una de ellas diga que sí para convertirme en el héroe de la noche.

Algunas sueltan palabras en español que intuyo que no son precisamente cumplidos cariñosos. ¡Qué bien! Me importa un bledo. Sigo preguntando, alguien tiene que caer en mis redes. Dios, estoy completamente borracho, me divierto con lo patético que me veo en este momento. Y las luces parpadeantes solo añaden a mi aura de seducción.

—¿Quién quiere tener la suerte de pasar la noche conmigo? — insisto con otro grupo de chicas, y ellas simplemente se ríen. —No bromeo, chicas, no suelo defraudar. Vámonos ahora mismo...

Pero de repente siento un empujón, es mi mejor amigo, James.

—¿Pero qué demonios estás haciendo? — pregunta mientras intenta ponerme en mi sano juicio.

—¿Yo? ¿Qué hago yo? ¡Suéltame! — logro zafarme de sus manos agarradas a mi camiseta.

—¿Qué te pasa? Vas por ahí preguntando a las chicas si quieren ir a tu cama, ¿estás loco o qué? Además, estás completamente borracho — se enfada.

—¿Y a ti qué te importa? Déjame en paz — le esquivo y me voy, ya estoy harto de sus sermones. Salgo de ese antro y lo empujo mientras paso.

¡Vaya vacaciones, Ed! Desde el primer momento supe que esto sería una basura, que no debería haber venido. Mi intuición nunca falla.

Finalmente llego a la salida del dichoso lugar. Salgo y me dirijo a la misión de encontrar un taxi y largarme de aquí de una vez.

—Ey, Ed, ¡espera! — escucho la voz de James a lo lejos.

Giro la cabeza y me detengo, no tengo ganas de escuchar más sermones.

—Espera, ¿qué te pasa? Vale que estés borracho, pero esto no es típico de ti, algo te está pasando. Cuéntame qué es.

—No me pasa nada, ¿ok? Solo que este lugar es una mierda, la gente es una mierda, desde el principio no quería estar aquí y mira, ahora me ves, siguiéndolos como un idiota.

James niega con la cabeza, él me conoce bien, pero ¿qué diablos le puedo decir cuando ni yo sé qué me pasa?

—Vete a descansar, ya hablaremos mañana cuando estés más lúcido — dice acercándose y dándome un abrazo rápido.

Se aleja hacia la discoteca. James no es de pelear ni le gustan los conflictos, así que no tiene sentido enfadarme con él por algo que ni siquiera es su problema.

Tomo el primer taxi que veo, le doy mi dirección y me siento en el asiento con la cabeza pegada al cristal, observando cómo la noche continúa su camino. A pesar de todo, no puedo evitar pensar en ella y en cómo la traté. Aunque Flor también me ha soltado cosas que no me gustaron, la forma en que le hablé y la humillé fue inaceptable. Me siento culpable y entiendo por qué ella no quiere saber nada de mí. Prometo no volver a dirigirle la palabra ni mirarla a los ojos, porque sé que no merezco su tiempo ni su atención.

Finalmente llego a casa, me dirijo al baño y me tomo una ducha caliente y necesaria para relajarme. Al salir, me pongo un bóxer y me tiro en la cama, cerrando los ojos y dejando que poco a poco el sueño me atrape. ¡Vaya vacaciones, Ed! Qué manera de arruinarlo todo.

***

La música me despierta de nuevo, y vaya, parece que están poniendo música latina, es lo que venimos escuchando desde el momento que hemos llegado. Tomo mi teléfono de la mesa de noche y compruebo que son las 3 de la tarde. Me quedo un rato revisando mis redes sociales para tratar de despertarme por completo. Cuando finalmente me siento un poco más despierto, decido que es hora de levantarme y enfrentar el día. Pero primero, debido al intenso calor a esta hora, decido ponerme solo un short de baño.

Voy al baño y me lavo la cara y los dientes. La ducha tendrá que esperar, ya que mi pereza está alcanzando niveles olímpicos. Luego, decido bajar a la cocina porque mi estómago está dando un concierto de hambre en solitario. Cuando llego, me doy cuenta de que no hay nadie en la cocina, pero escucho voces que vienen de la piscina. Me preocupa un poco que ella esté ahí después de lo de ayer, pero considerando que es la mejor amiga de Nicole y también la nueva amiga de Nate, no sería una gran sorpresa.

Reviso la heladera y encuentro una especie de ensalada de arroz con huevo y atún. No es exactamente el desayuno de mis sueños, pero mi estómago gruñón está dispuesto a conformarse con cualquier cosa en este momento. También tomo una Coca-Cola para beber, porque claramente, en estas vacaciones, el alcohol y yo estamos teniendo una relación demasiado estrecha. Me siento en la isla de la cocina y comienzo a comer, y la verdad es que está bastante decente. O tal vez es simplemente el hambre que tengo, haciendo que cualquier cosa sepa como un manjar gourmet.

—Hey —dice James entrando por la cocina.

—Hey —contesto con la boca llena de comida.

—¿Estás mejor? —pregunta mientras se sienta a mi lado.

—Sí —respondo con tono sarcástico—, la vida ha recuperado todo su sentido y estoy lleno de alegría. ¿No lo notas?

—¿Me vas a contar qué pasó? —insiste.

—¿Qué? —pregunto confundido—. No sé de qué me estás hablando. Si fue por lo que dije ayer, está bien, lo siento.

—No —dice ladeando la cabeza—, aunque parezca idiota, sabes que de eso no tengo un

pelo, y te conozco. Te conozco desde los 3 años, y sé cuándo te pasa algo. Además...

—James, de verdad, no es nada. No dramatices —lo interrumpo.

Es verdad que nos conocemos de toda la vida, pero también sé que en cuanto le cuente lo que hice, no le va a gustar nada. La verdad es que no quiero tener una pelea con mi mejor amigo.

—No, Ed. Ahora hablas. No te vas de aquí hasta que me digas qué pasó con Flor —insiste, girándose hacia mí y clavando sus ojos en los míos.

¿Cómo demonios lo sabe? Oh, claro, Nicole es la mejor amiga de Flor, así que probablemente le haya contado todo, como hacen las chicas, que se cuentan hasta el último detalle. Nicole se lo habrá contado a él, y aquí está, exigiéndome explicaciones por haber hecho sentir mal a la mejor amiga de su novia. A veces, las amistades pueden ser un verdadero fastidio.

—No sé de qué hablas —repito, tratando de esquivar el tema.

—No me jodas, Ed —levanta las manos, claramente irritado—. Ayer Flor llamó a Nic, diciéndole que se había ido porque le dolía el estómago. Ni siquiera la buscó para decírselo, se lo dijo por mensaje. Cuando buscamos a Nate para ver qué había pasado, nos dijo que la había perdido un momento cuando fue al baño y la dejó contigo en la barra —recalca esto último con un enfado creciente—, y luego tú le dijiste a Nate que ella te dijo que se iba porque la estaba pasando mal, dando a entender que estaba pasando mal con él —continúo comiendo sin decir nada—. Después, tú empezaste a comportarte de una manera extraña, borracho hasta casi llegar a un coma etílico, enfadado y totalmente altanero, usando la mierda de vacaciones que estás pasando como excusa. Así que habla, ¡ya! —golpea la mesa, poniendo una dosis extra de drama en el ambiente.

—¡¿Quieres parar?! —le replico, también un poco desencajado

—¡Qué mierda, Ed! No paro, no quiero que termines arruinando también mi relación con Nic.

—¿Qué dices? ¿Qué tiene que ver una cosa con otra? —digo levantándome, totalmente desconcertado por su argumento.

—Que es su mejor amiga, es como su hermana, y no sé cómo puede interferir la verdad, pero, Ed, ¿por qué tenías que meterte con ella? ¿No hay miles de chicas? —pregunta agitado.

—No lo sé —me encojo de hombros—. No lo sé, pero quédate tranquilo, no pasará nada más. No me acercaré ni a cien metros —lo rodeo e intento salir hacia el jardín, buscando aire fresco y un poco de paz lejos de este interrogatorio improvisado.

—Mantengamos la fiesta en paz —me detiene, poniendo una mano en mi hombro—.

Acuéstate con las que te dé la gana, pero déjala en paz. Además —dice señalándome—, Nate está interesado, a el le gusta de verdad.

—De acuerdo, entendido —le digo sin más, liberándome de su agarre y saliendo de la cocina.

Necesito un chapuzón en este momento para sacarme la fiebre que tengo, y la piscina parece ser el único lugar donde puedo escapar de este drama interminable.

Me lanzo a la piscina y comienzo a flotar. Como que me llamo Edward Newton, declaro solemnemente que no me acercaré a esta chica, ni siquiera a una milla de distancia. A partir de ahora, disfrutaré mis vacaciones, dejaré de lado los caprichos, me emborracharé y me acostaré con todas las chicas que pueda. Controlaré cada impulso que tenga al verla e incluso evitaré verla en persona. Si la tengo cerca, me alejaré por su bien y por el mío, porque nada bueno puede salir de esto.

Capítulo 13

Flor

Finalmente, estoy en el departamento. Voy hacia la heladera y tomo un poco de agua. El alcohol que he bebido, junto con todo lo que ha pasado esta noche, me ha dado una sed impresionante. Decido escribirle a Nic, aunque le dije a Nate que le avisara que me iba, le enviaré un mensaje.

Yo: Me he ido, me duele el estómago. Bebí más de la cuenta. ¡Hablamos mañana! 😊

Voy al dormitorio, quiero ponerme mi pijama y meterme en la cama. Agarro mi camiseta de emoji que traje y me sumerjo entre las sábanas. Quiero intentar dormir sin que sus palabras resuenen en mi mente. No quiero que me afecten, no tienen por qué hacerlo. No puedo ser tan tonta, solo lo conozco hace ¿qué? ¿3 días? No debo ser tan ingenua.Escucho que mi teléfono vibra. Miro la pantalla que alumbra la habitación oscura y veo que es Nic. Decido responder.

—Hola, ¿qué pasó? - pregunta preocupada. Siento un poco de música de fondo, debe estar en el baño hablando.

—Hola, te dije la verdad. Me duele un poco la barriga, pero ya tomé algo, no te preocupes.

—¿Quieres que vaya?

—No, no, no - repito - ya estoy acostada, ya se me está pasando.

—¿Estás segura Flor?

—Sí, de verdad Nic - la calmo.

—Bueno, en un rato voy, ¿ok?

—Nic, en serio, no es nada. Disfruta con James, que no lo ves hace un año, él ha venido aquí por ti. Mañana ya nos vemos, de verdad— insisto.

—Ayyy— suspira— me siento culpable, son nuestras vacaciones...

—¿Qué dices? Siguen siendo nuestras vacaciones. Además, Leo y Dani están a una calle de aquí, podemos vernos mañana. No voy a estar sola— la consuelo.

—Bueno, te quiero, ¿lo sabes, no?

—Sí, yo también— sonrío.

—Mañana te llamo, arreglamos para ir a la playa, ¿te parece? — suena un poco más animada.

—Sí, claro. Hasta mañana Nic.

—Hasta mañana Flor, que descanses. Cualquier cosa me llamas, estaré pendiente.

—Sí. Adiós.

Ella se despide y cortamos la conversación. Es mi mejor amiga, no sé por qué no le cuento lo que sucede, lo que sucedió. Siento que no puedo, si quiero dejarlo pasar, será mejor que no le dé más vueltas al tema. Dejo el teléfono en la mesa de luz, me giro sobre mí misma e intento cerrar los ojos. Me voy a dormir.

***

Siento vibrar algo y luego escucho un golpe que me despierta. Mi teléfono ha caído al suelo y sigue vibrando. Es mi madre. Atiendo.

—¡Hola! Gracias por llamar— dice del otro lado del teléfono, con sarcasmo—¿Dormías? —preguntó extrañada.

—Emm, sí— respondo bostezando—, ¿qué tal todo?

— Son las 2 de la tarde— me confirma.

—Claro, mamá, es que vine a pasar mis vacaciones y levantarme temprano— contesto un poco irónica.

—Bueno — dice cortante del otro lado.

—Lo siento.

—Ok, ¿lo estás pasando bien? ¿Qué tal Nic?

—Todo perfecto— miento—, lo estamos pasando muy bien— me siento en la cama.

—Me alegro, aquí te extrañamos mucho.

—Yo también los extraño, pero nos vemos en dos meses— le recuerdo.

—Es verdad, llámame al menos una vez o envía un mensaje, por favor—reclama.

—Sí, lo haré— prometo.

—Bueno, te dejo para que comas algo y disfrutes tus vacaciones. Saludos a Nic.

—Gracias, mamá. Nos hablamos, besos.

Suspiro. No me gusta mentir, menos a mi madre, pero ¿qué le voy a decir? ¿Que vine a

disfrutar mis vacaciones y lo único que he hecho es enojarme, pasarla mal, llorar y todavía por alguien que ni conozco? Seguro que si le digo, me manda de vuelta a casa.

Reviso mis mensajes y veo uno de Nic de hace media hora, diciéndome que le avise cuando despierte para que me pase a buscar y vayamos a la playa. Así que me levanto y decido bañarme. Disfruto de mi baño, ya que hoy también será un día de mucho calor. Me pongo mi bikini negro y un vestido suelto de flores que me llega por encima de las rodillas. Me calzo mis chanclas y me dirijo hacia la cocina, donde me doy cuenta de que tengo mucha hambre. Cuando abro la nevera, su imagen vuelve a mi mente, Ed mirándome fijamente y diciéndome lo que me dijo: “Si solo hay que mirarte”...El nudo en mi garganta vuelve a aparecer…

Me desconcierto y me pongo a pensar en Nate. Él me dio su número y aún no le he enviado ningún mensaje para que guarde el mío. Voy a mi habitación en busca de mi teléfono para escribirle.

Yo: Hola Nate, soy Flor. Este es mi número 😊

Veo que está en línea y enseguida comienza a escribirme. No puedo evitar sonreír, es un chico guapísimo con el que he congeniado muy bien, pero no siento ningún tipo de atracción, solo la de ser muy buenos amigos.

Nate: ¡Hola! Ya te agrego jeje. Vamos a ir a la playa, pero Nic está esperando que le escribas para pasar por ti. ¿Quieres que le avise?

Yo: Sí, estoy por comer algo. ¿Van a ir todos?

Pregunto, porque si Ed va a la playa, no sé qué excusa inventaré para no tener que estar cerca de él.

Nate: Creo que sí, no lo sé, no pregunté la verdad jaja

Vuelvo a respirar hondo. Decido ir igual. No puede ser que este chico arruine mis vacaciones, lo repito por segunda o tercera vez, ya no me acuerdo

Yo: Estaré lista en 15 minutos, nos vemos en un rato.

Nate: Ok, te veo 😊

Vuelvo a la cocina. Voy a comer un sándwich de jamón y queso. Bebo un poco de agua y luego preparo mi bolso para la playa. Pasan 10 minutos y escucho el timbre, deben ser ellos. Contesto el intercomunicador.

—Soy yo, Flor—dice Nic del otro lado— ¿Bajas?

—Sí, enseguida— contesto.

—Okii.

Tomo mi mochila del sillón, me miro en el espejo otra vez y bajo. Me encuentro con mi amiga en la puerta y me da un fuerte abrazo que me sorprende.

—¿Cómo estás? — dice sin dejarme de abrazar.

—Bien, ¿y tú? —digo confundida.

—Algo me dijo James sobre Ed. ¿Me quieres contar?

La miro sorprendida, se me hace un nudo en el estómago y miro hacia los lados.

—¿Algo como qué? — inquiero.

—¿Se portó mal contigo? Ya le dije a James que no lo quiero cerca, ni como amigo, y mucho menos si te ha hecho sentir mal. Me cae bien, pero en cuanto descubra qué te ha hecho… — dice en tono malvado, siguiendo su discurso como metralleta - y eso que te pidió disculpas, ¿no? Porque lo ha hecho, ¿no? No sé qué le pasa, porque…

—Ya, Nic— la interrumpo, cuando empieza a hablar esta mujer no para—, no fue nada. Luego te cuento, ¿sí?

—No, dímelo ahora - insiste—. James y Nate fueron por bebidas, van a demorar un rato.

—Ok, pero trata de no interrumpir y escuchar, por favor— le advierto, porque ya la conozco.

—Ok, ok, ok— alza las manos en modo de rendición.

Comienzo a contarle a Nic todo, con lujo de detalles: lo que me ha dicho, lo bueno y lo malo, sus disculpas, sus miradas incómodas, lo del baño al salir, los besos, lo que le he dicho en la barra, lo que me ha dicho él, lo que he contraatacado yo y cómo ha terminado lastimándome con sus palabras, hasta que se me hace un nudo en la garganta y siento mis ojos calientes, donde las lágrimas nuevamente vuelven a bajar sin permiso.

—¡Ay Flor! — expresa angustiada— ¿Te gusta Ed?

—¿Qué? No, no— digo limpiando mis lágrimas.

—¿Segura? Mira cómo te pones— sigue preocupada.

—No, cómo me puede gustar una persona así— repito sin querer lo que él ha dicho sobre mí.

—Bueno, es guapo, muy guapo, solo que es un idiota, no ha sabido comportarse. Pero James me ha dicho que lo ve raro también... — dice pensativa.

—¿Raro en qué sentido?

—Que se comporta como nunca, como que algo le afecta y no sabe qué es. Creo que ni él lo sabe. ¿No será que él también se siente atraído hacia ti? Y la única manera que tiene de demostrarlo es esta.

—Claramente, si quiere atraer me, está logrando todo lo contrario— respondo sarcástica.

—Flor, mira, no te conozco hace mucho tiempo, pero veo que eres fuerte, independiente y no necesitas a alguien así en tu vida. Si no te trata bien, no te merece.

—Gracias, Nic. Creo que necesitaba escuchar eso— sonrío sinceramente.

—Para eso están las mejores amigas, para darte apoyo y decirte la verdad— me abraza nuevamente.

—Tienes toda la razón, eres la mejor amiga que alguien puede tener— correspondo al abrazo.

—Eso lo sé— dice con orgullo.

Nos reímos juntas. Esta chica me hace bien. No sé qué haría sin ella. Me suelta y me mira seriamente.

—Voy a hablar con Ed. No quiero que te haga sentir mal ni un segundo más. Además, después de lo que me has contado, no pienso quedarme de brazos cruzados. Le voy a decir cuatro cosas que se le van a quedar grabadas.

—Nic, no, por favor. Dejémoslo así, no le demos más importancia.— imploro.

—Ok…- dice rodenando los ojos-. Pero, ahora regálame una sonrisa, porque no pienso dejar que nadie arruine nuestras vacaciones— dice desafiante.

No puedo evitar reírme de su actitud decidida y protectora.

—Eres increíble, Nic— le agradezco.

—Lo sé, soy la mejor— se jacta.

Nos miramos una a la otra y estallamos en risas. Estas risas, sí, estas son las risas que quiero recordar de mis vacaciones.

—Terminemos aquí la conversación— le digo con esperanza de dejarlo estar de una vez.

—Ok— baja la cabeza. Un sonido de bocina interrumpe nuestro pequeño silencio, son los chicos, Nate y James—. Él no viene - me dice Nic haciendo referencia a Ed. Yo solo asiento. Nos dirigimos hacia la camioneta. Voy a pasar este día de playa genial, me lo he propuesto y así

será.

Capítulo 14

Edward

James y su novia se han ido y no hemos hablado más del tema, específicamente sobre Flor. Nate, obviamente, se ha ido con ellos. James es del "Equipo Nate", y para ser sincero, es el único equipo que hay.

William ha decidido llamar a las chicas con las que se enrolló ayer y traer a más amigas. Genial, después de estos dos días de mierda, seguro que algo bueno tiene que suceder. Pero como ya dije, ante el primer obstáculo, "Hasta la vista, baby", no vine a romperme la cabeza. Ya he dedicado suficiente tiempo a eso en las últimas horas y renuncio a volver a hacerlo.

—Dicen que están afuera — anuncia Marc levantándose de su tumbona.

—Ya voy yo — dice William saliendo de la piscina para abrirles a las chicas.

Mientras yo sigo aquí, acostado en este colchón de agua en la piscina, bajo el sol que está tan fuerte que dudo si me he puesto suficiente protector solar. Escucho risas provenientes de la cocina y me inclino para mirar. William viene con cuatro chicas, todas guapas, una más que la otra. Se me escapa una sonrisa. Esto se está poniendo bueno.

Flor

Venimos en la camioneta, Nic y James van delante. Suena la música de la radio, han sintonizado la Latina FM. Nate y yo vamos detrás. James ha decidido conducir por la playa porque la ciudad está hasta arriba de gente y el tránsito es fatal.

—¿Has mejorado? — pregunta Nate, distrayéndome de las vistas por la ventana.

—Sí, mucho mejor — le esbozo una sonrisa.

—Al final solo hemos venido nosotros, los demás creo que tenían una especie de fiesta en la piscina, irían unas chicas o algo así — dice Nate, desaprobando.

—¿Y a ti no te gusta? — indago.

—Bueno, sí, las fiestas sí, pero el descontrol no. Soy un poco más... ¿"recatado" es la palabra? — dice dudoso.

—Sí — me río —, yo soy un poco igual, creo.

—Lo sé — me sonríe dulcemente y clava sus ojos color cielo en mí.

—¡Hey, ustedes dos! — nos dice James mirándonos por el espejo retrovisor — No es que sea chusma, pero vienen hablando español. No sé si están planeando un plan maestro para matarme o algo así — dice irónicamente riéndose.

—Ya te lo hubiera dicho — le dice Nic.

—Puede ser — dice él haciendo una mueca picarona.

Ella le sonríe, y se dan un pequeño beso mientras él sigue conduciendo. Nate y yo nos miramos graciosos. Es verdad, veníamos hablando español. Es todo tan natural con él que a veces me olvido de hablar inglés, y puede caer mal porque, como dice James, podemos aprovechar para burlarnos de alguien o planear un asesinato sin que el otro se entere.

—Llegamos — dice James mientras su GPS indica lo mismo.

Si bien el departamento de Nic está a pocos pasos de la playa, querían ir a otra llamada "Playa de los Ingleses". Sí, tal vez el nombre les llamó la atención por ser ingleses, pero por lo que me informé antes de venir, está llena de rocas, no como las demás playas. Pero bueno, vinimos a conocer ¿no es así?

Así que James encuentra un lugar para estacionar, verdaderamente lo ha conseguido muy fácil, ha sido algo así como un milagro encontrar sitio. Bajamos de la camioneta con nuestras pertenencias, mientras Nic y James van tomados de la mano como si fueran la versión actualizada de Romeo y Julieta. Quedamos Nate y yo detrás, la versión menos emocionante de la historia. Él me lanza una sonrisa simpática, se cuelga su mochila al hombro y comenzamos a seguirlos.

Edward

Por fin estoy disfrutando de mi tiempo aquí. La chica con la que estoy, Laura, resulta ser bastante agradable. Hemos intercambiado unos cuantos besos y, para mi sorpresa, ella ha sido la que ha dado el primer paso. Parece que esta historia podría tener un final feliz. Laura tiene el pelo largo y rubio, y unos ojos verdes que podrían hipnotizarme si no fuera por el calor infernal que hace. Es un año mayor que yo, pero por unos meses insignificantes, ya que en 20 días

cumpliré mis 22 años. Eso supuestamente la hace más madura, aunque no estoy seguro de cómo se mide la madurez por los meses de diferencia en la edad.

Mientras tanto, seguimos aquí en la piscina, bajo un sol que se niega a dar tregua. Decido salir del agua y buscar otra cerveza, aunque ya he perdido la cuenta de cuántas llevo. Pero sinceramente, en este momento me da igual. Laura está bailando con sus amigas debajo del quincho, al menos han cambiado la música de "tum tum tum" a algo más pasable, como Avicii. No tengo nada en contra de la música latina, pero soy bastante exquisito en cuanto a mis gustos musicales. Me inclino más hacia el rock inglés, bandas como Oasis, Coldplay y Pink Floyd. Además, mi abuelo me hizo escuchar a The Beatles cuando era pequeño, así que supongo que puedo culparlo por mi preferencia musical.

Mientras paso junto a Laura, le lanzo una mirada cómplice y ella se ajusta un mechón de pelo detrás de la oreja. Parece que la química está funcionando, y eso me gusta. Entro a la cocina, abro la nevera y saco una lata de cerveza cuando escucho una aclaración de garganta detrás de mí. Me giro y veo a Laura con una mirada pícara en su rostro.

—¿Quieres mostrarme tu habitación? —pregunta con una sonrisa traviesa.

Mis ojos se abren de par en par y no puedo evitar sonreír.

—Claro —respondo, tomando su mano—. Sígueme.

Sus ojos se iluminan de emoción y comenzamos a subir las escaleras. Esto se pone interesante, muy interesante. Abro la puerta de mi habitación y la dejo pasar, demostrando mi caballerosidad al máximo. Ella se sienta en el borde de la cama y me mira intensamente, haciendo un gesto con la cabeza para que me acerque. Bien, que comience la acción. Parece que mi suerte está mejorando, al menos por ahora.

Flor

Me he divertido increíblemente con estos tres. El agua estaba fantástica, aunque un poco salada, claramente es el mar, pero al ser la primera vez que me meto creo que será cosa de acostumbrarse. El mar superó todas mis expectativas, he saltado las olas y me ha parecido de lo más divertido. James y Nate ya están planeando conseguir tablas de surf para la próxima vez. James y Nate parecen enganchados al agua como si fueran sirenas. Mientras tanto, Nic y yo nos relajamos tumbadas en nuestras toallas, aprovechando el sol para convertirnos en estatuas bronceadas.

—Oye, ¿por qué no se unen a nosotros en el agua? —dice James acercándose con su

sonrisa contagiosa.

—Prefiero quedarme aquí, gracias por la invitación, señor Aquaman —respondo con un toque de sarcasmo a lo que el sonríe.

—Está bien... —dice Nic, aunque en realidad le importa más bien poco abandonar su posición horizontal en la toalla.

James ayuda a Nic a levantarse y se la lleva de la mano, demostrando su nivel máximo de adorabilidad. Observo cómo Nate sale del agua sacudiendo su cabeza rubia, parece que ha logrado adquirir un color decente a pesar de su palidez inicial. Uno pensaría que se convertiría en un tomate asado bajo el sol, pero sorprendentemente este inglés sabe cómo broncearse. Toma su toalla y se sienta a mi lado.

—Ahora que no hay nadie más alrededor, podemos hablar en español sin preocupaciones —dice riendo.

—Sí, es cierto —respondo con simpatía.

—¿Quieres? —me pregunta, ofreciéndome una lata de cerveza sacada de esa pequeña nevera que han traído como si fueran supervivientes en una isla desierta.

—No, gracias —digo mientras me acomodo. Él bebe un sorbo y se crea un incómodo silencio entre nosotros. Me mira con sus ojos claros y su piel bronceada, haciendo que sus ojos parezcan dos zafiros radiantes.

—Flor —dice de repente, interrumpiendo el silencio.

—¿Qué? —le pregunto, sintiendo una ligera intriga.

—Yo... bueno, yo... —comienza a ponerse nervioso.

—¿Qué sucede, Nate? —pregunto, empezando a sentir cierta incomodidad.

—¿Puedo darte un beso? —suelta.

Mis ojos se abren como platos. Aunque su pregunta me ha pillado desprevenida, algo en mi interior ya lo veía venir. ¿Qué se supone que se le responde a alguien que pide permiso para besarte?

—Nate —trago saliva—. No sé qué decir —confieso.

—¿Qué tal un sí o un no? —dice sonriendo expectante.

—Ya sé —suelto una risita nerviosa.

—Nada, no te preocupes de verdad —responde evasivamente, como si estuviera

esquivando un golpe de boxeo.

—Nate, lo siento —bajo la mirada, sintiéndome un poco culpable.

—No te preocupes, de verdad, es agua pasada —me consuela, tomando mi espalda de manera amistosa. Lo abrazo en respuesta, tratando de transmitirle que no ha arruinado nada. Me encantaría decirle que sí, que estoy deseando besarle, pero siento que no puedo, que no quiero arruinar esta amistad. Nos separamos y él me lanza una mirada llena de cariño, y yo le respondo con una mirada correspondiente. Nos quedamos en silencio, sumergidos en un incómodo limbo emocional. Él mira hacia el mar y yo hago lo mismo. Veo que Nic y James salen del agua y se acercan a nosotros con una sonrisa contagiosa.

—Chicos, ¿nos vamos? —pregunta Nic al llegar, rompiendo el momento de tensión.

—Sí —respondemos al unísono, como si fuéramos un coro bien ensayado.

Comenzamos a recoger nuestras cosas. Me pongo mi vestido de florecitas y me miro, afortunadamente, mi bronceado luce bien. Nic se acerca y me susurra en voz baja que vayamos a la casa de los chicos.

—¿Vienes? Si no, me quedo contigo. Le dije a Dani y Leo que vinieran también, posiblemente armemos una fiesta épica esta noche —dice emocionada, como si estuviera planeando conquistar el mundo en una sola noche.

—En ese caso, tendré que ir a buscar algo de ropa —respondo encogiéndome de hombros, resignada a mi suerte.

—¿Entonces es un sí? —pregunta, esperando ansiosa mi respuesta.

Suspiro y asiento. Sé que me encontraré con Ed, pero pasaré pegada a Nate como una garrapata toda la noche.

—Genial —exclama ella dando palmaditas en señal de celebración—. Será una noche espectacular, ya lo verás.

—Estoy segura... —digo con un poco de entusiasmo fingido.

—Porque me llamo Nicole Valverde, esta noche será legendaria, te lo prometo —dice ella abrazándome efusivamente. Yo le devuelvo el abrazo con una mezcla de emoción y nerviosismo.

—Vamos, chicas —avisa James adelantándose, cargando la pequeña nevera. Nosotras le seguimos, como si fuéramos parte de una procesión hacia la aventura. Nic toma mi brazo y apoya su cabeza en mi hombro. Veremos qué nos depara la fiesta.

CAPÍTULO 15

Flor

Subimos al departamento para buscar ropa, mientras James y Nate intentaban descifrar el enigma de encontrar un lugar para estacionar. Según lo que me había contado Nic, esta sería una típica fiesta en la piscina al estilo de las series y películas estadounidenses, pero con un toque latinoamericano.

Nos duchamos rápidamente para deshacernos de la capa de sal que se había adherido a nuestro pelo, mientras James y Nate nos esperaban pacientemente en la sala.

—Escoge un vestido suelto y ponte el bañador debajo, seguramente todos terminaremos en la piscina —me dice Nic emocionada, buscando un vestido para ella. Yo ruedo los ojos en respuesta y asiento, aunque en mi mente ya estoy imaginando cómo será el caos acuático que nos espera.

—Por cierto, ¿qué pasó con Nate mientras nosotros estábamos en el agua? —pregunta Nic con curiosidad mientras continúa revolviendo su montaña de ropa.

—Nada interesante —respondo de manera seca. Ella levanta una ceja, claramente insatisfecha con mi r espuesta. Me tiro en la cama derrotada.

—Vamos, Florcita, desembucha —insiste acercándose a mí con un aire de detective amistoso.

—Me pidió un beso—confieso, cubriendo mi rostro con las manos en un intento desesperado de esconder mi vergüenza.

—¿Y qué le dijiste?—me zarandea Nic, buscando respuestas.

—Le dije que no —respondo, dejando escapar un suspiro derrotado. Ella se levanta y sacude la cabeza, evidentemente desaprobando mi elección.

—Bueno, cada quien con su decisión. Eres mayorcita y sabes lo que haces —comenta, volviendo a concentrarse en su búsqueda de atuendo.

Yo bufo con frustración. ¿Acaso se suponía que debía haber aceptado? Fue tan tierno de su parte preguntar... tan respetuoso... No sé qué demonios debo hacer, estoy más confundida que un pulpo en un laberinto.

—Chicas, ¿se puede entrar? —dice James desde el otro lado de la puerta.

—Claro, amor, pasa —contesta Nic. James entra en la habitación, tocándose la barriga en un gesto de falsa necesidad.

—¿Les falta mucho? Nate y yo estamos muriendo de hambre —declara, poniendo su mejor actuación dramática.

—No, ya estamos listas —responde Nic.

Salimos de la habitación y Nate está sentado en el sillón, absorto en su teléfono. Le sonrío al pasar, y él me devuelve la sonrisa con la misma intensidad.

—Bajemos entonces, antes de que nuestros estómagos se subleven y organicen una revolución —añado liderando la marcha.

***

Llegamos a su casa a las 7 de la tarde y me doy cuenta de que el tiempo ha volado. Al abrirse la puerta enorme del garaje, mi estómago decide protestar con un gruñido ensordecedor, y la ansiedad se apodera de mí. La otra camioneta está estacionada al frente, lo que significa que todos están en casa, incluyéndolo a él... Descendemos del coche con cierta tensión en el aire.

Durante todo el trayecto, Nate no ha dejado de mirarme y sonreír, lo cual ha resultado incómodo. No quiero que esta situación afecte nuestra relación o lo que sea que estemos

construyendo, esta incipiente amistad.

Caminamos por el camino hacia el jardín, donde la música electrónica retumba a todo volumen. Observo a un par de chicas desconocidas en el jardín, una chica está en la piscina con Marc, otras dos están sentadas en las sillas, charlando con Zac y William, riendo a carcajadas. Sin embargo, no veo a Ed... lo que me lleva a deducir que debe estar encerrado en su habitación, probablemente haciendo algo muy espiritual y profundo como dormir la siesta. Siento una pequeña punzada en mi estómago, pero al mismo tiempo, espero que esté distraído con alguna otra chica para no tener que respirar el mismo aire que él y su arrogancia tóxica.

Saludamos a los chicos desde lejos, y ellos nos responden con una alegría desbordante, como si la fiesta ya estuviera en su apogeo y nosotros llegáramos tarde a la diversión.

Entramos en la cocina y James se dirige directamente a la nevera, sacando cervezas para todos.

—¿Y qué pasó con el hambre que tenías? —pregunta Nate a James, soltando una risa.

—Ah, eso ya pasó a segundo plano —responde James, mostrando su lata de cerveza como si fuera un trofeo.

—Pues yo aún tengo un poco de apetito —intervengo—. ¿Hay algún lugar por aquí donde podamos conseguir algo de comer?

—Sí, justo aquí cerca hay un minimercado —responde Nate, mirándome. Me alegra que vuelva a dirigirme la palabra.

—Perfecto, iré hasta allá entonces —digo, dejando mi mochila en una de las sillas de la isla de la cocina y sacando mi monedero.

—Si quieres, puedo acompañarte —ofrece Nate.

—Claro, eso sería genial —contesto entusiasmada.

—Vamos entonces —me hace una señal para que lo siga. Me pone muy bien que estemos retomando la buena sintonía.

Avanzamos hasta la puerta de entrada y atravesamos el amplio jardín lleno de césped natural. Salimos por la puerta exterior, que está al lado de la entrada del garaje.

—¿Cómo ha estado el calor hoy? —pregunta Nate, iniciando una conversación trivial para dejar atrás lo sucedido en la playa.

—Demasiado intenso para mi gusto, estoy deseando que llegue la noche y el clima sea más amigable —respondo con una sonrisa.

Una vez en el minimercado, selecciono unos sándwiches listos para comer y Nate toma un par más. Decido acompañar mi comida con una Coca-Cola, dejando el alcohol para más tarde en la noche.

—Paguemos juntos —dice Nate, colocando su compra en la caja registradora.

—Gracias —respondo, sacando mi monedero para pagar mi parte.

Una vez que hemos pagado, salimos del minimercado con nuestra comida en mano.

—No aguanto más, tengo que empezar a comer ya —confieso impaciente.

Él sonríe y asiente.

—Toma, déjame abrir uno para ti —saca un sándwich de su bolsa y me lo entrega.

—Gracias, Nate —le dedico una mirada amigable.

—De nada —responde.

Comer mientras caminamos ha sido una excelente elección, ya que mi estómago estaba a punto de declarar una huelga de hambre. Cuando llegamos, dirigimos nuestros pasos hacia la cocina, pero no encontramos a nadie allí. Las voces provenientes del jardín indican que es ahí donde se encuentra la acción. Dejamos nuestras cosas en la isla de la cocina y tomo otro sándwich, mientras Nate hace lo mismo. Luego nos dirigimos al jardín, siendo él quien sale primero. En cuanto pongo un pie afuera, mis ojos se encuentran con la mirada de Ed, quien está apoyado en el borde de la piscina. Su mirada baja de inmediato, y yo sigo a Nate, quien decide sentarse en la mesa de madera. Quedo de espaldas a la piscina, frente a Nate, y continúo disfrutando de mi sándwich. Afortunadamente, la tarde transcurre de forma tranquila y Nate y yo logramos entendernos sin problemas.

***

Ya son las 10 de la noche y me siento como si estuviera en el medio de una invasión zombi. No sé cómo, pero la casa se ha llenado de gente en un abrir y cerrar de ojos. Había más de cien personas aquí. Chicos y chicas por doquier y las botellas de alcohol están esparcidas por todas partes.

Por suerte, Ed ha desaparecido. Una de las camionetas tampoco está y juraría que no he visto a Marc y Zac en un buen rato. Supongo que se habrán ido a dar una vuelta, pero seguramente volverán en algún momento.

Hace un rato llegaron Dani y Leo, aunque juraría que los vi hace apenas unos días, pensaría que no los veo hace un buen tiempo. Leo me aborda con entusiasmo y me da una vuelta.

—Mira el bronceado que has agarrado —dice con una sonrisa.

—Sí, soy toda una diosa del sol —respondo sarcásticamente mientras me río.

—Cuéntame, ¿qué tal el chico rubio? —pregunta Leo, con una mirada curiosa.

—Nate, él y yo solo somos amigos —respondo, tomando un sorbo de mi vaso de cerveza.

—Amigos, amigos... ya veo —dice Dani con una expresión pícara.

—Sí, lo sé, lo sé, pero no quiero arruinar nuestra amistad —insisto, repitiendo mi discurso interno.

—Ay, Flor, ¡deja de pensar tanto y déjate llevar! —exclama Leo, bailando y elevando su vaso— Además, ¿hace cuánto que lo conoces? Tampoco es que sean amigos de toda la vida. ¡No te compliques! ¡Vamos a disfrutar y a bailar!

Me toma de la mano y nos dirigimos hacia la multitud de personas que bailan en el jardín al ritmo de Ozuna a todo volumen. Bailamos un rato y luego se nos une Nic, agregando más diversión a la mezcla. Pero de repente, siento que mi vejiga está a punto de explotar.

—Chicos, necesito ir al baño —anuncio, apretando las piernas.

—Ve tranquila, hay baños por todas partes —dice Nic con un toque de humor.

Y tiene razón. Me dirijo hacia la cocina, con la esperanza de que el baño de abajo esté desocupado. Cuando llego, noto que la puerta está abierta pero hay gente mirando hacia adentro.

—¿Qué está pasando aquí? —pregunto, confundida.

—Al parecer, alguien está teniendo un encuentro poco agradable con la comida —me señala un chico mientras filma la escena de una chica vomitando. ¿Qué le pasa a la gente?

—Ok... —respondo, abriendo los ojos con incredulidad.

Decido subir las escaleras y buscar uno de los baños de arriba. No tengo idea de quién ocupa cada habitación, así que golpeo la primera puerta. No quiero entrar y encontrarme con algo inapropiado.

Nadie responde, así que abro la puerta lentamente y descubro que está oscuro y vacío. Aprovecho la oportunidad y corro hacia el baño más cercano, cerca de la ventana. Entro, subo mi vestido y bajo mis bragas. ¡Dios mío, esto es una bendición! Me limpio, me arreglo un poco el cabello y decido salir. Pero justo cuando doy un paso fuera del baño, veo que alguien abre la puerta. Me quedo inmovilizada. Es Ed, y entra con una chica mientras se besan apasionadamente. ¡Mierda! ¿Qué hago ahora? En un instante, se me ocurre esconderme detrás de

la larga cortina de la ventana que llega hasta el suelo. Uff, ¿cómo terminé aquí? Escucho sus besos. ¡Dios mío! Me pongo nerviosa, demasiado nerviosa. Bravo, Flor, te felicito. Tienes un talento especial para las situaciones incómodas, me digo a mí misma.

—Sácate la camiseta —le dice la chica a Ed, mientras observo cómo la lámpara de la mesa de noche se enciende. ¿Les gusta hacerlo con luz?

Un nudo se forma en mi garganta y, sin querer, me tropiezo con una mesita que está al lado de la cortina y que hace un ruido increíblemente inesperado. ¡Maldición! Me quedo inmóvil, el silencio se apodera de la habitación y escucho que ellos se detienen.

—Lo siento —balbuceo, con mi rostro pálido asomándose por detrás de la cortina.

—¿Qué estás haciendo ahí? —pregunta Ed, con sus ojos abiertos como platos.

—¿Quién es ella? —inquiere la chica rubia, que es absolutamente hermosa, y yo les he arruinado el momento íntimo.

—Lo siento —repito una vez más y salgo corriendo por la puerta.

Respiro profundamente y bajo las escaleras lo más rápido que puedo. Solo quiero desaparecer.

CAPÍTULO 15

Edward

¡Mierda! ¡Mierda! ¿Qué demonios estaba haciendo Flor en mi habitación? Se puso pálida al verme y salió corriendo. Debo seguirla, aunque prometí no acercarme. Salgo en su búsqueda, pero Laura me agarra del brazo.

—¿A dónde vas? —pregunta molesta.

—Ya vuelvo —respondo quitándome de su agarre y saliendo a buscar a Flor.

Salgo sin camisa y me encuentro con un par de parejas besándose en el pasillo, totalmente ajenas a mi presencia. Busco a Flor con la mirada y bajo rápidamente las escaleras. El salón está lleno de gente, pero no la veo por ningún lado. ¡Maldición! Sigo buscando y

finalmente la veo a través del ventanal del frente afuera. Salgo rápidamente por la puerta abierta.

—Flor —le digo, y ella se gira sorprendida al verme aparecer. Parece que no esperaba que la siguiera. Su expresión lo dice todo.

—Lo siento, Ed, de verdad —dice, limpiándose la cara. ¿Estaba llorando?

—Hey, ¿estás... estás llorando? —pregunto confundido.

—No, no —responde avergonzada, dándose la vuelta

—Flor... —digo acercándome y siento un nudo en mi estómago.

—De verdad —se aleja—, no lloro, bueno sí lloro, pero no por ti, claro que no. Me dio impotencia la situación, me sentí avergonzada, es eso —explica, arreglando su vestido.

—¿Qué hacías en mi habitación? —pregunto en tono calmado, sabiendo que se siente mal. No quiero que esto termine peor.

—No sabía que era tu habitación —contesta, mirando hacia un lado—. Buscaba un baño, fue el primero que encontré, y cuando salí... bueno, lo que ya sabes —hace un ademán con las manos.

No puedo evitar sonreír, la situación me resulta un tanto graciosa. Ella me fulmina con la mirada.

—Mira, si has venido a reírte en mi cara, paso —dice con intención de entrar.

—No, lo siento —la detengo y bajo la cabeza, confundido—. Solo que me pareció graciosa la situación —me excuso.

—Para mí no tiene nada de gracioso —niega con la cabeza—. Ve a acabar lo que has empezado —dice cuando se da cuenta de la palabra no apropiada que utilizó para ese momento y se sonroja.

Vuelvo a sonreír. Ella se va molesta hacia adentro. Pensaría en jugar con ella y hacerla sentir incómoda, pero me prometí no hacerlo. Así que no le presto atención y entro a la casa para subir. Me encuentro con Laura en las escaleras.

—Pensé que no volverías, ¿vamos? —me dice, agarrándome de la mano.

—Necesito un trago, lo dejamos para después, ¿ok? —beso su mejilla y voy a buscar mi camiseta.

La cara de Laura no es de las mejores, pero la verdad es que esto me ha cortado el rollo y

no tengo intenciones de "acabar lo que empecé". Al salir de la habitación, Laura está en las escaleras, ¿esperándome? Me sonríe. Me confunde.

—¿Vamos? —dice, tomándome nuevamente de la mano.

—¿Qué? —digo, elevando una ceja.

—Vamos abajo —agrega.

—Em, sí —digo soltándome de su mano—, ve con tus amigas, luego te busco.

Ella me mira, ¿fastidiada? Bueno, estuvo bien todo lo de esta tarde, pero tampoco es para andar de la mano toda la noche, ¿no? Ya me ha asustado. Así que bajo, ella se adelanta y me mira desconcertada. Yo hago mi mejor cara de póker y me encojo de hombros.

Voy a buscar a los chicos, así que salgo al jardín. Hay varios barriles con latas de cerveza y hielo, no tengo idea de cómo aparecieron ahí, pero ahí están. Hay mucha gente animada bailando, pero paso de bailar esta música, en realidad, paso de bailar. Así que tomo una cerveza y voy hasta el final de la piscina, donde están James y los chicos sentados en unas sillas.

—¡Mira quién ha aparecido! —exclama Marc.

—¿Te han exprimido, Ed? ¿Eh? —añade alegre Zac, dándome una palmada en la espalda.

—Mmmhhh —digo sin más.

—¿Qué tal todo? —pregunta James, bebiendo de su lata.

—Bien —digo encogiéndome de hombros, y él sonríe

—¿Y tu novia? —pregunto, aunque la verdad es que no me importaba, pero tal vez vería a Flor junto a ella y comprobaría cómo estaba.

—Allí —señala—, bailando.

Me doy vuelta para ver hacia donde me señaló y veo a Nic bailando alegremente con sus dos amigos. Busco un poco más con la mirada para ver si veo a Flor, pero no está.

Me rasco la cabeza, no sé por qué pensé que la vería bailando junto con su amiga. ¿Seguirá mal? Yo también me siento un poco raro, no me gustó que viera aquello.

—Ahora vuelvo —les indico.

—¡A por todas, Ed! —me grita Zac.

¿Cree que voy por otro round? Solo asiento, parece que está muy borracho.

Tal vez esté en el frente de la casa, iré hasta ahí. Bueno, en realidad, ¿qué demonios estoy haciendo buscándola? Solo quiero asegurarme de que esté bien.

Camino por el sendero lateral de la casa, que me lleva al amplio frente. Y ahí los veo... ¡Nate y ella besándose! Me paralizo por un segundo y me dan náuseas. Aprieto mis puños y siento cómo un calor comienza a subir. Mejor me largo de aquí.

Decido entrar y subir a mi habitación. En el camino, me choco con un par de idiotas que parecen estar jugando a las carreras. Sigo caminando sin darles más importancia. Finalmente, llego y doy un portazo. ¡Necesito golpear algo! Tengo una rabia, una impotencia encima que parece querer explotar.

Doy un puñetazo fuerte a la pared y me siento en la punta de la cama. Comienzo a respirar agitado y comienzo a sentir un dolor tremendo. Cuando veo mi mano, noto que tengo los nudillos pelados, la sangre asomándose y el dolor aumentando. ¡Genial! Lo que me faltaba, ¿me rompí la mano?

CAPÍTULO 17

Flor

—Hey, ¿estás... estás llorando? — me dice con una preocupación que casi parece auténtica. Su rostro de chico bueno no me convence del todo.

—No, no — me doy la vuelta tratando de contener mis lágrimas. ¡No le daré la satisfacción de verme vulnerable!

—Flor... — dice acercándose como si fuera a ser mi salvador emocional. Con este tipo, todo es una incógnita.

—De verdad — me alejo un poco —, no estoy llorando. Bueno, sí estoy llorando, pero no por ti, obviamente. Me dio impotencia la situación, me sentí avergonzada, es eso— me justifico, aunque la mitad es verdad. Verlo en esa situación me afectó más de lo que quiero admitir. Y salir tras esa cortina fue una de las peores humillaciones de mi vida. ¡Soy una completa idiota!

—¿Qué haciás en mi habitación? — pregunta en un tono tranquilo.

—No sabía que era tu habitación, buscaba el baño y fue el primero que encontré. Buscaba un baño, fue el primero que encontré, y cuando salí... bueno, lo que ya sabes— respondo con sinceridad.

¿Se está riendo? Lo que me faltaba, ahora también se burle de mí. Ganas de ¡Grrr!

—Mira, si has venido a reírte en mi cara, paso— digo con firmeza mientras me dirijo hacia la puerta de la casa.

—No, lo siento — me detiene y baja la cabeza, rascándose la nuca como si eso pudiera arreglar las cosas —, solo que la situación me pareció graciosa.

—Para mí no tiene nada de gracioso. Ve a acabar lo que has empezado— me muerdo el labio inferior al darme cuenta de las palabras inapropiadas que acabo de soltar. Mis mejillas empiezan a arder de vergüenza.

¡Vaya, otra metida de pata! Él vuelve a sonreír, como si estuviéramos en una comedia romántica. No tengo ganas de seguir jugando a este juego. Lo rodeo y entro en la casa, aliviada de que no me detenga. Voy a quién sabe dónde, hasta que llego al jardín sin darme cuenta de

cómo llegué allí. Siento que mis lágrimas nuevamente quieren escaparse, pero me las trago, recordándome a mí misma que prometí no llorar más. Observo a Nic, felizmente bailando con James, Dani y Leo haciendo sus payasadas, otros chicos bailando con chicas que no conozco, todos parecen estar disfrutando...

—Hey, ¿estás bien? — dice Nate apareciendo y tomando mi hombro, interrumpiendo mis reflexiones melancólicas.

—Nate... — logro decir entre sollozos.

—¿Qué te pasa, Flor? — su rostro refleja genuina preocupación. Supongo que mi aspecto debe ser tan lamentable que incluso él se preocupa.

—¿Me das un abrazo? — le pido, y su expresión se transforma en una mezcla de confusión y preocupación, pero accede y me envuelve en sus brazos.

A pesar de ser casi de la misma altura, encuentro un poco de consuelo en su pecho. Él no dice nada, lo cual agradezco profundamente, solo acaricia mi espalda. No sé cuánto tiempo pasamos así, pero finalmente logro recomponerme y me separo de él, sintiendo una pizca de vergüenza por la situación. Él me mira dulcemente.

—¿Quieres decirme qué está pasando? — me pregunta.

—No, no es nada. Estoy un poco borracha, por eso me siento un poco deprimida — respondo, arrepintiéndome un poco de mi confesión repentina. No necesito que me vea como un desastre total.

—¿De verdad? — dice, enarcando una ceja. Me encojo de hombros, riendo un poco por lo tonto que soné—Vamos al frente, hay menos gente allí y podrás contarme mejor —propone, tomándome de la mano.

Así que nos dirigimos juntos por el camino ancho del costado de la casa, hacia el frente. Efectivamente, hay menos gente allí; la mayoría de las personas están en el jardín, en el interior o en los dormitorios…

Finalmente, llegamos a un banco ubicado junto a la puerta de entrada exterior y nos sentamos allí.

—¿Y bien? ¿Qué te ha puesto así? — me pregunta.

—No lo sé, o tal vez sí — digo, contradiciéndome y bajando la mirada.

Él levanta mi cabeza y fija sus ojos en los míos,

—Flor, nos conocemos desde hace poco tiempo, pero quiero que sepas que puedes

contarme lo que quieras, te escucharé... — me dice con el tono más comprensivo del mundo.

—Gracias, Nate, de verdad — le digo sinceramente.

—Si no quieres contarme ahora, me lo puedes decir cuando te sientas preparada para hacerlo.

Dios mío, este chico es un ángel. ¿Por qué no me lo he puesto más fácil? ¿Por qué justo "señor complicado" tenía que gustarme? ¿He dicho esto último? Oh… ¿Por qué no Nate, con quien todo es más fácil, más natural?

—Gracias Nate, resultaste ser un chico muy lindo en todos los sentidos — le digo mientras él se siente complacido y su ego crece un poquito más.

Le doy otro abrazo y él responde de la misma manera. Al soltarnos, su cara se encuentra con la mía. Él mira mi boca y yo la suya. Sin pensarlo, estampo mis labios con los suyos y cuando quiero darme cuenta, ¡nos estamos besando! Es un beso calmado, dulce, nada que ver con los de... Cuando recuerdo a Ed, instantáneamente me separo de él y bajo la cabeza. ¿Qué acabo de hacer?

—Lo siento, Nate— digo avergonzada por lo que acabo de hacer. No soy así.

—No tienes que disculparte, de verdad— confiesa él, un poco sorprendido y ¿feliz?

—Dije que no quería arruinar nuestra amistad, hoy no acepté tu beso en la playa y ahora vengo y te doy un beso— ¿dije eso en voz alta?

—No vamos a arruinar nada, Flor— me acaricia la espalda—. Me gustas y eso no es novedad, pero no quiero forzarte a nada que tú no quieras.

Me derrito. ¡Soy tonta! Definitivamente. Cualquier chica caería rendida a sus pies y aquí estoy yo, diciéndole que quiero ser su amiga. No es que sí, soy una completa estúpida.

—Gracias, Nate— le regalo una sonrisa complacida.

Nos quedamos un momento en el frente, me comienza a hablar de otros temas que agradezco, sé que lo hace para distraerme.

De repente, un pequeño alboroto nos saca de nuestro momento. Es James que viene con Ed, Marc y William vienen detrás.

Ed viene agarrándose la mano con gesto de dolor, James lo sostiene del hombro y los otros dos van mirando con expectación.

—¡Aaaayy, no me toques! ¡Hijo de... Aaayy! — grita Ed a James.

—Solo te estaba viendo— le responde James.

—Ahora vuelvo— me dice Nate mientras va hacia ellos. No me quedaré aquí, así que lo sigo.

—¿Qué sucede? — pregunta Nate y yo me coloco detrás. Ed nos mira a ambos con una expresión de pocos amigos, como si hubiéramos cometido un crimen o algo así.

—Parece que se ha roto la mano— explica William.

—Flor, ¿sabes de algún servicio de urgencias cerca de aquí? — me pregunta James mientras veo que busca en su teléfono.

—Hmmm, la verdad es que no— contesto. Ed me vuelve a fulminar con la mirada y se agarra la mano, recordando su dolor.

—Aquí, queda a unos 5 minutos— dice James, encontrando lo que buscaba—. Sube— le indica con una señal a Ed.

Marc abre la puerta del copiloto para Ed y entra sin dejar de sujetarse la mano. La tiene bastante hinchada por lo que pude ver, hay un poco de sangre y se ve piel al descubierto. ¿En qué se metió este chico? Si le dio un golpe a alguien, imagino cómo habrá quedado la otra persona.

—Nate, ¿vienes con nosotros? Si necesitamos explicar algo en español, vamos a tener problemas— dice James.

—Sí, claro — asiente Nate con la intención de acercarse a la camioneta.

—¡No! — dice Ed desde su asiento - vamos a estar bien, no es necesario que vengas. Si es necesario explicar algo, dile a Nic— agrega mirando a James.

—Acabo de acostarla, iba muy borracha, no va a entender nada— niega James a su petición.

—No tengo problema en ir, Ed— dice Nate.

James se da cuenta de que Ed no quiere que sea precisamente Nate quien vaya. Nate y Ed no son los mejores amigos, su relación es principalmente a través de James.

—Yo puedo ir— suelto cuando todos me miran, sobre todo Ed y Nate, que parecen sorprendidos.

—Ya dije que no es necesario— repite Ed.

—Sube, Flor— me indica James.

Ed me mira perplejo por la decisión que acabo de tomar. Nate está igual.

—Ahora vuelvo— le expreso a Nate. Él asiente y pone sus manos en los bolsillos. Así que subo dudosa a la parte trasera, pero me siento y cierro la puerta.

—Nate, tú que eres responsable, manda a toda esta gente a su casa— le indica James mientras va subiendo al lugar del conductor.

Nate ratifica lo pedido por su amigo.

—Ustedes dos— señala James a Marc y William—, ayúdenlo, en un rato volvemos.

Marc y William también parecen conformes con lo que les dijo James. Así que sin más, James pone en marcha la camioneta y salimos rumbo a Urgencias. Los primeros minutos van en silencio. James solo se dedica a seguir el GPS. Yo cada vez me arrepiento más de haber venido. ¿Quién me manda?

El sol parece que quiere asomarse, aunque la noche sigue ganando terreno. Por fin llegamos al hospital. Hay un enorme estacionamiento y encontramos lugar sin problema. Bajamos del coche, James rodea la camioneta y se nos une. Ed no ha dirigido ni una mirada en mi dirección en ningún momento. Tampoco sé qué le pasa. Todo es tan confuso. Vemos el cartel gigante que dice "URGENCIAS". Al menos yo puedo leerlo.

—Es ahí — señalo.

—Te seguimos — dice James con su tono de líder.

Entramos y de inmediato nos invade el olor a hospital. Hay un mostrador al fondo y sillas dispersas por toda la sala. Vamos, es una sala de Urgencias típica, nada sorprendente.

—Habla tú, Flor — me pide amablemente James.

—Ok, ¿qué digo? — pregunto, porque no tengo ni idea de qué decir en estas situaciones.

—Ve con ella, Ed, y que te traduzca — le da un pequeño empujoncito a Ed, quien me sigue de mala gana.

—Buenas noches — saludo a la chica detrás del mostrador, tratando de parecer segura.

—¿Sí? Dime — responde ella amablemente.

—Mi amigo parece que se rompió la mano y quisiéramos ver a un doctor. Le duele mucho — explico, tratando de sonar convincente.

—¿Son usuarios del hospital? — pregunta la chica, con una voz que parece salida de un manual de atención al cliente.

—No, no. Él es inglés y está de vacaciones — vuelvo a explicar, esperando que eso sea

suficiente.

—Ah, bien. ¿Algún documento? — me pide la chica del mostrador, poniendo su mejor cara.

—¿Un documento? — pregunto a Ed, buscando su ayuda.

Él me mira sin entender, ya que le hablé en español.

—Perdón, si tienes un documento pregunta la chica— le digo en inglés, tratando de ser útil.

—Si, en mi billetera — me dice, señalando su bolsillo trasero.

Él se da la vuelta sin soltarse de sus manos. No sé por qué, pero empiezo a ponerme nerviosa mientras intento sacar su billetera. Su camiseta es larga, así que tengo que subirla un poco. Y ahí es cuando veo sus calzoncillos blancos asomándose por encima de sus jeans y un poco de piel. Me quedo pasmada sin querer, como una estatua en el museo de lo incómodo.

—¿Y bien? — reclama él, rompiendo mi momento de embobamiento.

—Sí, lo siento — digo sonrojándome como un tomate mientras le entrego la documentación a la chica.

¿Qué ha sido eso? Ni idea, pero seguro que no lo olvidaré pronto.

CAPÍTULO 18

Edward

Flor y yo intercambiamos palabras con la recepcionista mientras ella nos hace señas para que nos sentemos. El dolor es tan intenso que trato de no exagerar y me aguanto como un campeón.

—¿Qué ha dicho? — nos pregunta James.

Me dejo caer en la silla y me inclino hacia atrás.

—Ha dicho que lo llamará y ha ingresado los datos — responde Flor.

—¿Cómo te sientes? — me pregunta James, preocupado.

—Podría estar mejor — respondo con una mueca de dolor.

Cierro los ojos y sigo mirando hacia arriba, deseando fervientemente que alguien me llame y me atienda de una vez por todas.

—Newton — dice la recepcionista después de unos minutos.

Me incorporo rápidamente y me levanto. La recepcionista dice algo en español mientras le habla a Flor.

—Dice que si quieres puedo entrar contigo para que te traduzca — explica Flor mirando incómoda hacia los lados.

—Ok — respondo sin pensarlo demasiado.

La recepcionista sale detrás del mostrador y nos guía por un largo pasillo hasta que se detiene en una puerta y nos hace señas para que entremos. Dice algo, pero no entiendo ni una palabra. Nos encontramos en una pequeña sala blanca con una camilla, algunos armarios blancos y poco más. La recepcionista le sonríe a Flor, le dice algo y escucho que Flor responde "Gracias". Luego, la recepcionista cierra la puerta al irse.

Decido sentarme en la camilla y Flor se queda parada, apoyada en la pared, cruzada de brazos y algo incómoda. Yo estoy igual, aunque mi incomodidad se debe más al dolor agudo que estoy experimentando.

—Dijo que en un rato vendría la enfermera — dice Flor rompiendo el incómodo silencio.

Yo solo asiento con la cabeza y sigo mirando al frente. Silencio de nuevo. Ha sido una noche bastante movida. Ella me ha visto casi concretar con una chica, yo la he visto con Nate,

aunque ella no lo sabe... ¡Maldito Nate! Cuando pienso en ello, aprieto más fuerte la muñeca de mi mano lastimada. Estoy dispuesto a romper la otra mano si eso me ayuda a calmar mi rabia.

—¿Puedo preguntar qué te pasó? — cuestiona Flor sin inmutarse.

—¿Ya no estás preguntando? — respondo con un tono de fastidio.

—Ok, no digas nada. Igualmente tendrás que decírselo al médico — me dice en un tono ligeramente molesto.

Justo cuando estaba a punto de contraatacar, la puerta se abre de repente. Entra una señora algo mayor, parece ser la enfermera. Saluda con un "hola", pero lo que agrega después, ni idea.

Flor explica una vez más que no hablo español y que ella hará de "traductora", al menos eso supongo que está diciendo. La mujer me mira y sonríe, luego se acerca a mi camilla y Flor también hace lo mismo. La enfermera vuelve a hablar.

—Dice que le dejes la mano un momento — me indica Flor.

Suelto la mano y la enfermera la agarra en sus manos expertas.

—¡Ayy! — exclamo con dolor.

—Dice que quiere verla un momento, quiere quitar la sangre — traduce Flor por encima de la enfermera.

Yo me aguanto como un auténtico campeón mientras la enfermera toma algodones y agua oxigenada para limpiar mi herida. Va depositando los algodones usados en una bandeja de metal, como si estuviera coleccionando trofeos de batalla. Mientras tanto, entabla una conversación con Flor.

—El doctor vendrá en un momento — me traduce —. Resulta que hay un solo médico de guardia y está ocupado atendiendo a un chico que tuvo un encuentro cercano con el asfalto en su moto.

—Genial — respondo, con sarcasmo contenido, mientras sostengo mi maltrecha mano una vez más.

—También dice que te pondrá un soporte para el brazo, para inmovilizarlo, así no tendrás que sostenerlo todo el tiempo.

—Bien.

La enfermera vuelve a hablar, pero esta vez Flor no me cuenta nada, simplemente le responde a ella lo que supone haber sido una pregunta. Ella se pone nerviosa y me mira de reojo

contestándole con un “No”.

La mujer se dirige a uno de los armarios y saca un cabestrillo, lo coloca en mi brazo adolorido y yo lo inserto con precaución. Aunque el dolor persiste, al menos mi mano ahora está sostenida por algo, porque el otro brazo ya estaba empezando a entumecerse.

La enfermera me sonríe amablemente y dice algo más. Ambos decimos "gracias" y ella se retira, cerrando la puerta tras de sí.

—Ahora vuelve, va a buscar un calmante hasta que venga el médico — me informa Flor.

—Mmmhhh— respondo con un entusiasmo desbordante.

Ella regresa a su posición anterior y cruza los brazos una vez más, como si estuviera esperando el siguiente round. No puedo evitar mi curiosidad y decido preguntarle.

—¿Qué te ha dicho cuando no me lo has traducido? — pregunto intrigado.

—¿Qué? — responde fingiendo distracción —No, nada importante.

—Vamos, el hecho de que no entienda el idioma no significa que sea tonto. Te ha preguntado algo y no me lo has traducido.

Ella niega con la cabeza y se cubre los ojos, como si quisiera esconderse de mi inquisición.

—Preguntó si éramos novios y contesté que no — admite finalmente, con una expresión de culpa en su rostro.

Me quedo en silencio por un momento y suelto un "Ah" comprensivo.

De repente, la puerta se abre de par en par y la mujer regresa con una jeringa en la mano. Me pongo nervioso, no porque le tenga miedo a las agujas, claramente, si no no tendría estos tatuajes, pero una aguja tan grande con líquido desconocido hace que mi instinto de supervivencia se active. La enfermera vuelve a conversar con Flor, mientras yo espero expectante a que me diga qué dijo.

—Pregunta si eres alérgico a algo.

—No que yo sepa— respondo, tratando de recordar si soy alérgico a alguna locura en particular.

—Te va a dar una inyección de cortisona para aliviar el dolor y la inflamación.

—Mmmhh — digo, preparándome mentalmente para la experiencia.

La enfermera dice algo a Flor y ella abre los ojos grandes. Miro a Flor expectante,

esperando a que me cuente la noticia.

—Emm... — traga saliva —, dice que te des vuelta y bajes tu pantalón, te la tiene que dar en una nalga — dice mientras evita mi mirada.

La señora me sonríe y me observa con atención, sosteniendo la aguja en su mano como si fuera una espada lista para ser clavada. Respiro hondo, me bajo de la camilla y me doy la vuelta. De reojo, veo a Flor mirando hacia la pared, fingiendo desinterés.

Con una mano libre, bajo un poco mis jeans y me quedo con el trasero al aire, bueno, no completamente, pero ahí estoy, mostrando mi lado más "expuesto" todo por no poder controlar mis malditas emociones. La enfermera toma otro algodón con algo frío y se prepara para el gran pinchazo, mientras yo me inclino un poco hacia adelante, anticipando el impacto.

—Finish — dice la señora con una pizca de humor, colocándome un algodón y una cinta en el lugar del pinchazo.

Me subo los jeans rápidamente y Flor vuelve a dirigir su mirada hacia nosotros.

—Puedes recostarte de lado en la camilla — me traduce Flor las indicaciones de la enfermera.

—Ok — respondo, asintiendo con la cabeza.

—Gracias — expresa Flor una vez más a la mujer.

La enfermera se despide con una sonrisa y se retira de la sala. Ahora solo nos queda esperar al doctor. Espero sinceramente que no tarde demasiado, porque no sé cuánto más tiempo podré mantener la boca cerrada aquí con ella. Mi capacidad de contener comentarios está llegando a su límite.

Capítulo 19

Flor

La verdad es que no entiendo por qué tuve que abrir la boca y ofrecerme a venir. Esto se habría solucionado solo, como en cualquier otra situación en el mundo. Pero no, aquí estoy, haciendo de traductora improvisada.

Aunque debo admitir que encuentro cierta gracia en lo débil que puede llegar a ser Ed en momentos como este, dejando de lado su usual frialdad y mostrándose más humano. Es como si

su capa de hielo se estuviera derritiendo, ¡y vaya que es divertido presenciarlo!

Han pasado más de diez minutos desde que la enfermera se fue y no hemos cruzado ni una sola palabra. Me mantengo recostada contra la pared, entreteniéndome con mi teléfono. Resulta extraño que Nate no me haya escrito. ¿Se habrá enfadado? No sé si debería ser yo quien le escriba primero.

Miro a Ed, está tumbado con los ojos cerrados. Lo observo detenidamente. ¿Cómo puede ser tan... tan insoportable? ¡Dios mío! Necesito sacar esos pensamientos de mi cabeza. Sacudo la cabeza para intentar enfocarme en si debería o no escribirle a Nate. Justo en ese momento, un mensaje resuena en toda la silenciosa habitación. Miro a Ed y él me observa, pero vuelve a cerrar los ojos sin decir nada.

Es James quien me escribe, preguntando cómo va todo. Le respondo y le cuento lo sucedido. Él contesta de inmediato, diciendo que sigue esperándonos y que le avise si necesitamos algo. Bloqueo el teléfono, pero antes de hacerlo, lo pongo en modo vibrador.

El doctor está tardando demasiado. Me canso de estar de pie y hago el amago de sentarme en el suelo, pero justo en ese momento la puerta se abre y eso arruina mi intento.

Por la puerta entra un chico joven, no debe tener más de 30 años, y es guapo. ¡Vaya, sí que es guapo! Viene con su bata blanca desabrochada, sosteniendo una carpeta en su mano. Es moreno y tiene ojos del mismo color. Sus rasgos son perfectos, al igual que su sonrisa al entrar por esa puerta.

—Buenos días —dice el doctor—. Me llamo Martín González. Perdón por la tardanza —se disculpa amablemente.

—Ajá —respondo un poco atontada, pero es Ed quien interrumpe mis pensamientos con una tos un tanto intencionada y clavando sus ojos, ¿molestos?, en mí.

Lo miro y bajo la cabeza nerviosa. Seguramente me quedé mirando al doctor como una boba. Me siento un poco avergonzada, pero bueno, valía la pena observar algo tan bonito de esa manera.

Vuelvo mi atención al doctor y él me mira amablemente, mientras Ed sigue con su expresión seria en la camilla.

—Bien, la enfermera me dijo que ya te aplicó una inyección. Déjame ver esa mano —le dice el doctor a Ed.

—Él es inglés, así que tengo que traducir yo... —comienzo a decir.

—Oh, es cierto, me lo han comentado —me interrumpe.

—La enfermera me dijo que ya te aplicó la inyección. ¿Me permites ver tu mano? —repite el doctor, esta vez en un perfecto inglés que me sorprende.

—Emm, sí —responde Ed, también un poco sorprendido.

El doctor se acerca a él, lo ayuda a quitarse el cabestrillo y su mano y muñeca están hinchadas. La piel se ha teñido de morado y rojo en algunas áreas. Yo solo observo la escena, sintiéndome un poco inútil en este momento, porque el doctor domina el inglés a la perfección y yo parezco no tener ninguna función aquí.

—¿Te duele cuando hago esto? —pregunta el doctor moviendo la mano de Ed.

—Uff, sí…

—Haremos unas placas para ver cómo está todo por dentro. No creo que sea una fractura, porque veo que puedes mover los dedos sin tanto dolor. Debe ser un esguince, al menos eso parece a simple vista —comenta el doctor mientras anota en su carpeta.

—Ok —asiente Ed.

—Esperen aquí un momento. Voy a darles la orden para que vayan a la sala de rayos. Allí, con la orden, te harán la placa. Vuelves aquí y me la traes. Luego ya veremos —explica el doctor.

—Perfecto —contesta Ed siguiendo las indicaciones dadas.

—Ahora vuelvo —nos dice el doctor, dándonos una sonrisa amable y cerrando la puerta.

Ed ni siquiera me mira, no digo nada y me quedo con los brazos cruzados.

Decido que debo escribirle a James para contarle lo que ha dicho el doctor. Enseguida contesta diciendo que se quedará esperando.

—¿Hablas con James?

—Sí —contesto un poco seca.

—Dile que vaya a casa. No sé cuánto tiempo más tardaremos aquí —dice hablando en plural.

Ha dado por sentado que me quedaré aquí durante todo el proceso. ¿No ha visto que ya sabe cómo comunicarme con el doctor? ¿Acaso quiere que siga aquí con él? La verdad, no sé qué responder a eso.

—O bueno, puedes irte si quieres —agrega, desvaneciendo mi suposición anterior.

—Ok —contesto con la mirada fija en mi teléfono.

—¿Ok? —pregunta confundido.

Lo miro, él me mira, nos miramos, y veo sus ojos cansados, como tal vez estén los míos. Se abre la puerta y nos devuelve a la realidad.

—Chicos —dice el doctor entrando por la puerta—, aquí está la orden —muestra un pequeño papel y me lo da a mí—. Te lo explico a ti, por si tienen dificultades para comunicarse —añade. Yo asiento y escucho atentamente todo lo que me explica.

Ambos agradecemos al doctor y salimos de la sala en la que estábamos. Regresamos a la sala de espera para encontrarnos con James y dirigirnos a otra sección del hospital para que le hagan una placa a Ed.

—¿Y qué tal? —nos pregunta James en cuanto nos ve salir.

—Me tienen que hacer una placa y luego debo volver —responde Ed.

—¿Todavía te duele?

—Bastante sí, pero no tanto. Me dieron una inyección y me alivió mucho.

—Bueno, vayan, esperaré aquí entonces —dice James dándole una palmadita en la espalda a Ed.

—No, ve a casa. No sé cuánto más tardaremos. Luego tomaremos un taxi —indica Ed a su amigo.

—¿Seguro? —pregunta James, mirándome a mí.

—Sí, está bien —contesto poniendo las manos en las caderas, un poco nerviosa por el hecho de seguir quedando a solas con él.

—Bien… pues nada, nos vemos en casa. Avísenme si quieren que los venga a buscar —asiente James, dándonos un pequeño abrazo.

Nosotros asentimos también y salimos juntos. Con Ed a mi lado, nos dirigimos al edificio principal para que le hagan la placa.

Sinceramente, no hemos hablado más de lo necesario. Llegamos a la sala de Rayos y tuve que hablar yo porque las señoras ahí no entendían ni una palabra de inglés. Después de que le tomaran las placas, nos dijeron que se las enviarían al doctor por correo. Así que volvimos a Urgencias.

El doctor examinó las placas, confirmó que es un esguince moderado y que tardará entre

5 y 7 días en sanar. La enfermera regresó para hacerle un vendaje especial. El doctor le dio recetas para antinflamatorios y analgésicos que deberá comprar, además de darle un par de instrucciones para cuidar su mano.

Salimos de Urgencias y vimos un par de taxis dejando gente. Nos apresuramos hacia ellos y por suerte el primero estaba libre, así que pudimos subirnos. Indiqué la dirección al taxista y el coche comenzó a moverse.

Después de un rato, Ed dijo "gracias". Me sorprendió mucho, ya que nunca pensé que esas palabras saldrían de su boca.

—De nada— respondí, y volví a mirar por la ventana.

—Bueno, después de todo, era lo mínimo que podías hacer...

—¿Perdón? — pregunté confundida, dándome la vuelta.

—Todo esto ha sido por tu culpa— dijo mirándome intensamente.

—¿Qué estás diciendo? — me exalté y me consterné de inmediato.

—Te vi besándote con Nate— dijo acercándose.

Abrí los ojos lo más grande que pude. ¿Nos vio? ¿Pero cómo? Mil preguntas se me vinieron a la mente. Traté de entender por qué decía que esto era mi culpa, ¿qué tenía que ver yo en sus cosas?

—Sí, así es. Vi cómo se daban besitos— dijo haciendo una mueca burlona.

—¿Y qué tengo yo que ver con tu mano rota?

—¿Qué tienes que ver? Ver cómo te besabas con él me puso como loco. Subí y me golpeé la mano contra la pared— dijo molesto mostrándome su mano rota.

Me dejó sin palabras. No podía creer lo que acababa de decirme, de confesarme. Nos había visto, ¿se había puesto celoso? Se había molestado y su rabia lo había llevado a romperse la mano. Esto no podía ser real y menos después de lo que me había dicho la otra vez.

—¿Y qué quieres decirme con eso? —pregunté un poco nerviosa.

—¿Es por aquí? — interrumpió el taxista justo cuando parecía que me iba a contestar.

Me distraje un momento para ver por dónde estábamos. Correcto, ya habíamos llegado a la casa.

—Sí, aquí es— le dije al conductor.

El taxi se detuvo, Ed desvió la mirada y bajó del coche. Agradecí al taxista y le pagué,

por suerte tenía algo de dinero en mi bolsillo. Bajé rápidamente y traté de alcanzar a Ed.

—Espera— le dije en tono imperativo y él se dio la vuelta— ¿Qué has querido decir con eso? — pregunté de nuevo.

—Nada, ya, olvídalo— dijo quitándole importancia y con intención de seguir caminando hacia la puerta de entrada.

No iba a quedarme con la duda. Ahora que había empezado, iba a tener que terminar. Así que aceleré el paso y tomé la mano de Ed. Él se sorprendió, incluso yo lo hice.

—¿Qué? —preguntó sin soltarse.

—¿Qué has querido decir con lo que dijiste? Si piensas que voy a dejarlo estar, estás muy equivocado— le dije decidida.

—¿Qué piensas tú que he querido decir?— me preguntó acercándose, hasta que nuestros labios quedaron a solo tres centímetros de distancia.

—¿Hola?— escuchamos una voz que nos interrumpió.

Es Nate. ¡Mierda!

CAPÍTULO 20
Edward

—¿Qué piensas tú que he querido decir? —le pregunto, acercándome a ella hasta quedar a nada de sus labios. Siento como mi corazón parece explotar.

—¿Hola? —escuchamos decir.

Al voltear, vemos a Nate. ¡Qué oportuno este chico! ¡Es que de verdad! ¿Siempre tiene que ser un grano en el culo? Flor se aparta de mí y se pone nerviosa, lo noto por cómo lo ve y enseguida pone sus manos en la cintura. He descubierto que hace eso cada vez que se siente incómoda.

—Nate, ¿qué haces? —interroga nerviosa Flor.

Él se nos queda mirando, viene con un par de bolsas blancas con comida dentro, seguramente ha ido a comprar un par de cosas. Siempre se encarga de eso, pero me extraña que lo haya hecho tan temprano. Bueno, a ver, son las 8 de la mañana, pero ayer hubo una fiesta y se habrá acostado luego, o acaso ¿este tipo no duerme?

—Fui por un par de cosas para desayunar—le contesta alzando un poco las bolsas.

—Ah, qué bien, déjame que te ayude—le dice Flor acercándose a él.

—¿Cómo estás, Ed? —pregunta Nate.

—En mi mejor momento —contesto irónico—. Nos vemos luego —digo y ahora sí me dirijo a la entrada.

Abro la puerta y entro, la dejo abierta por si es que van a entrar. Sigo mi camino, ingreso a la casa y subo las escaleras lo más rápido que puedo. Necesito una ducha, una cama y dormir, dormir mucho.

***

Ya he podido bañarme, por suerte no fue tan difícil con la mano así. Pensé que me costaría un poco más. Tampoco me duele tanto. De igual manera, me tomaré un analgésico que me dieron en el hospital. Más vale prevenir.

Respecto a lo que pasó con Flor en estas horas, me ha sorprendido desde el comienzo que haya querido acompañarme y cómo se quedó conmigo por más que me porté insolente con ella. Algo que suelo hacer desde que la conocí y realmente no comprendo bien por qué lo hago. Y si no hubiera sido por el maldito Nate, no sé cómo hubiéramos terminado ahí afuera. Estaba como decidida a esperar que le dé una respuesta. Eso sí que me ha impactado. Sentí como que realmente lo necesitaba saber, y vamos, que no soy ningún tonto. He visto cómo me miraba, como me mira.

¡Ay Ed! Prometiste no complicarte y no complicar más las cosas con esta chica, pero bien sabía que no iba a ser así.

Bueno, basta ya, voy a bajar por un poco de agua para tomarme la medicación y poder dormir. Son casi las nueve y media de la mañana y esta gente se pone con la música a todo lo que da desde el mediodía, así que más me vale apurarme. Me pongo mi short deportivo blanco para bajar.

Salgo hasta el pasillo, miro hacia el final y observo que está todo tranquilo y limpio después de la fiesta que se ha montado, no luce tan mal. Supongo que alguien vino a limpiar por la mañana, o al menos eso había mencionado James, sobre una empresa de limpieza que habían contratado.

Bajo las escaleras y llego a la cocina, donde escucho voces. Es Nate y Flor. No puedo evitarlo, voy a quedarme a escuchar. Soy un entrometido de primera clase, lo sé.

—No hay problema, en serio. Ya te lo dije, no me enojé. Además, tú entiendes mejor el

español que yo —le dice Nate.

—Gracias Nate, es solo que como no me escribiste, pensé que tal vez... no sé —comenta ella.

—Hey, en serio —agrega él y no sé por qué me lo imagino acercándosele. ¿Será que estoy desarrollando poderes de adivinación romántica?

Hay unos segundos de silencio, así que sigo escuchando. No están besándose porque de seguro hubiera escuchado algún sonido. Probablemente se estén dando un abrazo. ¿Qué mierda me pasa?

—Nate, respecto al beso, me gustó mucho, pero como te dije, estaba mal y no sé por qué lo hice. No quiero que esto afecte nuestra amistad —dice ella.

¡¿Le gustó mucho el beso?! ¿En serio?! Siento cómo el calor sube por mi cuerpo y vuelvo a visualizar esa imagen en mi cabeza.

—Puedes hacerlo cada vez que quieras —le dice Nate.

¡Qué gesto tan generoso! Ya está haciéndose el galán. ¡¿Pero qué demonios hago yo escuchando toda esta telenovela?!

—Quiero decirte algo —agrega Nate.

—Dime —dice Flor.

—Voy a irme mañana por la mañana a Argentina, más precisamente a Buenos Aires. Tengo un amigo español que conocí el año pasado, nos llevamos muy bien. Será una semana, ya lo tenía planeado. Quería saber si... —dice Nate, y mi mente empieza a hacer apuestas sobre lo que va a decir.

—¿Si? —pregunta Flor, y yo me convierto en adivino.

—Si quieres venir conmigo... —dice Nate.

¡Lo sabía!

—Nate, la verdad es que no sé qué decir —dice Flor.

"Pues di que no", pienso mientras sigo escuchando como un fisgón profesional.

—Es solo una invitación. Me voy a quedar en un hotel con él y sus amigos, pasearemos por la ciudad y esas cosas. Después, ellos se irán a Brasil y yo volveré aquí —explica Nate.

—Nate, te agradezco mucho la invitación, pero prefiero quedarme aquí. Vine a pasar las vacaciones con mi amiga y, además, no conozco a tu amigo... y no puedo permitirme otro viaje,

ni hablar de pagar un hotel —responde Flor de manera razonable, lo cual aplaudo internamente.

—Pero en cuanto al dinero, no te preocupes, te invito en todos los sentidos. No tendrías que preocuparte por nada —insiste Nate.

—De verdad, me sentiría muy incómoda. Gracias, pero esta vez no —se niega Flor rotundamente.

—Lo entiendo —responde Nate comprensivamente.

—Nate, entonces me voy a recostar un rato en tu habitación —dice Flor, cortando el tema.

¡¿En su habitación?! ¡¿Pero qué está pasando aquí?!

—Sí, ve tranquila. Yo iré a la habitación de Marc, que se fue con una chica, así que estará vacía —indica Nate, mientras trato desesperadamente de mantener la calma.

Decido subir las escaleras sin hacer mucho ruido, suponiendo que ellos también subirán en cualquier momento. Volveré a bajar en un rato por agua. Regreso a mi habitación y espero unos minutos. Luego bajo nuevamente y encuentro la cocina vacía. Tomo una botella pequeña de agua de la nevera y me asomo al ventanal. El sol ya está brillando con toda su fuerza. El calor se está volviendo insoportable, así que decido subir rápidamente.

***

Como era de esperar, la música comienza a resonar y me despierta. He logrado taparme con la almohada y volver a dormir.

Finalmente, me despierto otra vez rendido, tomo mi teléfono de la mesa de noche y veo que son las 4 de la tarde. Al menos he conseguido descansar un poco y mi mano, aunque sigue doliendo, no parece estar tan mal. La miro y noto que sigue luciendo morada e hinchada. Supongo que es normal. Bueno, es hora de bajar. Tengo un hambre voraz, ¡me comería una ballena entera en este momento!

Me enfundo una musculosa gigante y mi short blanco nuevamente, calzo mis chanclas y me dirijo al baño para arreglarme un poco. Me aplico un poco de desodorante y perfume, aunque no sé por qué lo hago. Fue un acto instintivo, supongo.

Finalmente, bajo a la cocina y de repente el aroma divino de la comida real me golpea. Cuando veo la escena en la cocina, noto que casi todos están levantados y se han congregado en la isla central, devorando la comida como si fueran mendigos que probaran una Big Mac por

primera vez.

—Ed, ven aquí y siéntate a comer, tienes que probar esto —me hace señas Zac, con la boca medio llena.

—Flor ha cocinado para todos, no tienes idea de lo increíble que está —añade James.

—¿Cómo has dicho que se llama esto? —le pregunto a Flor.

—Milanesas a la napolitana —contesta Flor, bajando la mirada cuando cruzo mis ojos con los suyos.

La verdad es que se ve delicioso. Por la forma en que todos están devorando y el silencio que reina en la cocina, estoy seguro de que esto debe ser un manjar de los dioses.

Busco un asiento al lado de James y él me sonríe de manera entusiasta. Observo la mesa y solo hay una bandeja vacía. ¿En serio? ¿Se han comido todo ya?

—Tienes que servirte, hay más en el horno —me dice Nic, captando mi expresión de decepción.

—Oh, está bien —respondo.

Agarro mi plato y me acerco al horno. Al abrir la puerta, un aroma espectacular me envuelve. Necesito un trapo o algo para sacar la bandeja del horno, pero tengo el plato en mi mano buena. Justo cuando voy a dejar el plato para agarrar la bandeja, aparece ella.

—Dame el plato y te sirvo —dice Flor.

—De acuerdo —respondo automáticamente.

Ella toma una porción con unas pinzas y la coloca en mi plato. Me lo devuelve y, sin siquiera mirarme una vez, regresa a su asiento.

Vuelvo a mi lugar y claramente no puedo cortar mi propia comida. Así que recurro a James.

—¿Me puedes ayudar a cortar, por favor? —le digo en voz baja, un poco incómodo.

Él me mira y luego mira mi mano. Entiende mi petición y me ayuda a cortar la comida. Me siento como si hubiera retrocedido en el tiempo, cuando era un niño y necesitaba ayuda con todo.

—Gracias —le digo cuando termina.

Él asiente y va por más comida. Pincho un bocado y al llevarlo a mi boca, ¡wow! Esto es una de las mejores cosas que he probado en mi vida. Me siento en el paraíso, como si no hubiera

un mañana. No puedo parar, así que sigo comiendo vorazmente.

Casi sin quererlo, miro a Flor y ella está observándome. Desvía la mirada y se ríe bajito. Seguro debo parecer un desesperado comiendo, pero al menos le resultó gracioso. Me gusta que haya estado mirándome.

Todos parecen a punto de explotar, incluso yo. Me he comido como tres de estas cosas. Ha sido lo mejor que he probado en años y el hecho de que Flor haya sido la cocinera me gusta aún más. No puedo creer que también tenga este talento culinario. No sé con qué más me sorprenderá, pero me encantaría descubrirlo.

CAPÍTULO 21

Flor

Estoy realmente emocionada de que todos hayan disfrutado mi comida. Es realmente gratificante, de verdad. Esta es una comida típica de la región y me llena de orgullo que les haya encantado.

Después de recoger, hemos metido todo en el lavavajillas y cada uno ha colaborado para ordenar.

He logrado dormir bastante bien, pero no he dejado de pensar en él. No hemos intercambiado palabras durante todo el día y sus palabras siguen resonando en mi cabeza...

De repente, el sol se oculta y comienza a llover. La mayoría de ellos se ha ido a jugar videojuegos en el salón, organizando algún tipo de campeonato. Yo, por mi parte, he pasado la tarde tumbada en la cama, leyendo mi libro en la habitación de James y Nic. Mi amiga se ha integrado perfectamente con ellos, pero los videojuegos no son lo mío.

También he hablado un rato con mi mamá. Me ha contado que todo va bien por allá y demás. La verdad que ha hablado más que yo y sinceramente no recuerdo ni la mitad de cosas que me ha dicho.

Miro mi teléfono y ya casi son las 8 de la noche. De repente, alguien llama a la puerta y me pongo un poco nerviosa. ¿Será él?

—¿Sí? —pregunto con un nudo en el estómago.

—¿Se puede? —es Nate.

No sé por qué pensé que vendría Ed a tocar la puerta. ¿Qué sentido tiene eso?

—Sí, claro, pasa —respondo, incorporándome.

—Hola —dice él, entrando.

—Dime.

—Me voy en dos horas —me dice, cruzando las manos detrás de su espalda.

—Oh, pensé que te ibas mañana por la mañana —expreso confusa.

—Sí, pero vi que hay un bus que sale en dos horas, así llegaré allí por la mañana.

—Ah, claro —respondo, sin saber bien qué decir.

—¿Quería saber si quieres salir a comer conmigo antes de irme? —pregunta.

—Eeemm, sí, claro, ¿ya?

—De ser posible —dice riéndose y mirando la hora.

—Claro, voy a pedirle a Nic que me preste algo de ropa y bajo en quince minutos —le indico.

—Seguro, te espero en el salón —dice alegremente.

Nate sale por la puerta. Me gusta la idea de poder salir a comer con él y no perder esta buena energía entre nosotros.

Llamo a Nic. Aunque está abajo, no tengo ganas de bajar. La casa es enorme y, entre ir y venir, perdería mucho tiempo.

—Dime —contesta ella.

—Préstame ropa, voy a salir a comer con Nate —digo, levantándome y dirigiéndome a su maleta, que ha traído hoy. Parece que tiene planes de instalarse aquí, ya que ha traído casi todas sus pertenencias.

—Claro, sabes que no tienes que preguntarme —responde, sé que diría eso.

—Gracias, ya estoy tomando algo —me río.

—¿Eres tonta? ¿Por qué preguntas entonces? —ella también se ríe del otro lado— Ponte guapa.

—Ajá, bueno, gracias.

—De nadaaaa.

Cortamos la llamada. Ahora es momento de arreglarme y disfrutar de una buena cena con Nate.

Opté por unos jeans negros rasgados, una camiseta blanca y una chaqueta de cuero negra. Completé el look con mis zapatillas blancas. Sin embargo, al darme cuenta de que necesitaba cambiar mi ropa interior, recordé que no había traído una de repuesto. Así que decidí echar un vistazo a la bolsa de ropa interior de Nic. "¿Habrá algo más pequeño por aquí?" pensé mientras rebuscaba. Tomé la tanga más grande que encontré y decidí que era mejor cambiar de una vez. Dejé mi cabello suelto y aproveché un poco del maquillaje de Nic que ya estaba en el baño. Me veía linda, y eso no sucedía muy a menudo, pero hoy era uno de esos días.

No quería hacer esperar a Nate, así que bajé antes de que pasaran los quince minutos que le había dicho. Odiaba hacer esperar a la gente. Caminé por las escaleras hasta el salón y me encontré con el espectáculo de todos gritando y riendo mientras jugaban un videojuego de guerra, supongo. Ni idea de cuál era el nombre del juego o de qué se trataba. Nate estaba parado detrás del sillón, riéndose junto a ellos. Toqué su espalda y se giró para brindarme una sonrisa.

—Ya estoy lista —le informé.

—Genial, estás preciosa —me dijo, lo cual me hizo sonrojar un poco.

—Gracias —respondí, sintiéndome halagada.

—Vamos —dijo haciendo una señal para que lo siguiera—. Nos iremos en una camioneta, hoy nadie saldrá —me aseguró.

—Ah, ok —dije mientras lo seguía y saludaba a Nic con la mano. Ella me guiñó un ojo y me lanzó un beso.

No vi a Ed por ningún lado, lo cual agradecí. No quería que me viera saliendo con Nate y mucho menos yéndonos juntos en la camioneta. No entendía por qué tenía ese sentimiento, pero así era.

Salimos y nos dirigimos a la camioneta. Nate la puso en marcha y nos dirigimos a un restaurante que él había elegido.

Cuando llegamos, pude apreciar que era un lugar precioso en la playa. Había mucha gente, pero como era temprano y estaba lloviendo, conseguimos un lugar en la terraza techada. Nos dieron los menús, y Nate optó por la pasta mientras que yo elegí pescado con papas fritas. Era una elección muy inglesa, por cierto.

La verdad es que la pasamos genial. Nos reímos muchísimo y hablamos de mil cosas, desde temas extraños hasta economía y política. Cuando miré la hora, ya había pasado una hora y media.

—Nate, mira la hora —le dije mostrándole mi teléfono.

—Sí, lo sé, tengo una alarma puesta —confesó, y ambos nos reímos. Y justo en ese momento, sonó su alarma.

—Es como el cuento de la Cenicienta —le comenté.

—Parece que sí —dijo él, mirándome intensamente.

Nate pagó la cuenta. Aunque discutimos sobre quién debía pagar, él me ganó de mano y ni siquiera me dejó poner para la propina.

—¿Vamos? —preguntó levantándose.

Asentí y lo seguí hasta la camioneta. Por suerte, había dejado de llover un poco, aunque en mi celular había visto que pronosticaban lluvia para toda la madrugada.

Llegamos a la camioneta y justo cuando terminé de abrocharme el cinturón de seguridad, ¡bum!, me encuentro con los labios de Nate sobre los míos. ¡Vaya sorpresa! Estoy tratando de asimilarlo mientras correspondo al beso. La verdad es que me gusta, es dulce y pausado. Nate separa suavemente sus labios de los míos y baja la cabeza.

—Lo siento, fue un impulso —confiesa, aparentemente culpable.

—Me sorprendió, eso es cierto, pero me gustó —le digo, y realmente es verdad.

Él sonríe y se acerca nuevamente. Esta vez, también me acerco yo, pero una vez más somos interrumpidos por su alarma, lo que nos hace reír.

—Se te hace tarde —le indico, tratando de recordarle el tiempo.

—Lo sé —dice amargamente—. Vamos —agrega, poniendo en marcha la camioneta.

Durante el trayecto, Nate llama a James, quien lo llevará a la estación de autobuses. Le indica que llegaremos en 10 minutos. Curiosa por la maleta de Nate, le pregunto al respecto. Él me asegura que ya la ha colocado en el baúl de la camioneta antes de partir.

Finalmente, llegamos a la casa y veo a James afuera, fumando un cigarrillo. Lo tira al suelo y se acerca al asiento del conductor. Nate desciende de la camioneta y hago lo mismo para cederle mi lugar. Aunque Nate me pidió que lo acompañara, le confieso que me duele un poco el estómago, lo cual es cierto, y él lo comprende perfectamente. Mientras rodea la camioneta para ocupar el asiento que yo tenía, me abraza cálidamente y me da otro beso en los labios.

—Cuídate, ¿sí? —me dice.

—Sí, claro, tú también.

Él asiente y sube rápidamente. James pone en marcha la camioneta y se marchan. Yo me quedo en la calle, pensando: ¿qué diablos estoy haciendo? Bueno, la verdad es que no tengo ni idea. Me paso la mano por la cara y sacudo la cabeza. Luego, entro a la casa justo cuando comienza a lloviznar.

Ingreso por la puerta trasera, que me lleva a la cocina, y subo las escaleras desde allí. Llego a la habitación de Nate, me tiro en la cama y caigo de espaldas, mientras intento convencerme de que lo que estoy haciendo está bien. Nate me gusta, es lindo, es educado, es todo lo que cualquier chica buscaría en un chico. Entonces, ¿por qué siento que algo no está bien aquí? Tal vez debería hacerle más caso a Dani y Leo, dejar de pensar tanto y disfrutar más del momento.

Miro por la ventana y veo que la lluvia ha arreciado de manera impresionante. Además, tengo que ir al baño. No sé si ha sido el pescado, los nervios o qué, pero mi barriga me duele muchísimo.

Después de aliviar todos mis males, decido bajar. Le contaré a Nic lo que ha sucedido. Ella es mi amiga y me ayudará a pensar con claridad.

Cuando llego al salón, solo veo a Zac, William y Marc jugando. Me acerco a ellos para preguntar por mi amiga.

—Hola chicos, disculpen, ¿saben dónde está Nic?

—Se ha ido a descansar, dice que estaba cansada y con dolor de cabeza —responde Marc.

—Oh, gracias —digo, ofreciéndoles una media sonrisa.

Es comprensible que se sienta así después de todo lo que ha estado bebiendo, así que dejaré nuestra charla para mañana.

Voy a la cocina a buscar un poco de agua. Cuando entro en ella, veo a Ed afuera hablando por teléfono. No es que sea chismosa, pero ya que estoy aquí, aprovecho para escuchar mientras me sirvo un poco de agua.

—Yo también te extraño—dijo—. Nos veremos pronto, sí, quédate tranquila.

¿Será su novia? No, no creo, él dijo que no tenía novia. Bueno, nunca me lo dijo, pero Nic lo mencionó, que se había separado hace casi un año. Si es ella, que sepa que tiene unos cuernos más grandes que una casa, la pobre. La verdad, la compadezco. Traté de demorarme un poco más, haciendo como que buscaba algo, él no se percató de que estaba ahí.

—Sí, de verdad. Llamaba solo por eso, quería ser el primero que te lo diga, ¿ok? Feliz cumpleaños otra vez, abuela. Cuídate, nos vemos— dijo en tono de despedida.

Me quedé un poco paralizada. ¡Era su abuela! Jamás hubiera pensado que alguien pudiera hablarle así con tanta dulzura. Que fuera así con su abuela me derretía el corazón.

—¿Qué tal? — dijo al entrar, y al instante me puso un poco tensa.

—Bien - contesté haciéndome la tonta y abriendo y cerrando puertas de los armarios.

—¿Has perdido algo? — preguntó irónico apoyando su mano buena en la isla.

—No, no, buscaba un vaso— dije excusándome.

—¿Este no es tuyo? — cuestionó y levantó el vaso con agua que acababa de servir hace unos segundos.

—Emm, no— mentí—. No sé de quién será.

¿Estoy tonta?

—Ah— expresó él.

—Aquí están— dije sacando un vaso de donde ya sabía que estaban. Ed asintió gracioso y me observó mientras me servía mi segundo vaso de agua.

—¡Cómo llueve! ¿No? — me preguntó.

—Sí— contesté y bebí un poco de agua.

—Hemos empezado mal, Flor— soltó de la nada.

Empiezo a toser y me ahogo con el sorbo de agua que acababa de beber. Él se ríe, sabiendo que me pone nerviosa. ¡Desgraciado!

—Sí— contesto cuando me recupero.

—Me has demostrado que eres una persona espectacular—. comienza diciendo, y yo lo miro incrédula. ¿Me está tomando el pelo?— ¡Es de verdad! — agrega.

—Ok... —digo, rodando los ojos.

—Creo que no hemos tenido ni siquiera la oportunidad de conocernos— sigue hablando, y yo sigo ahí parada bebiendo agua como si no hubiera un mañana.

—Creo que has dejado bastante en claro que solo había que mirarme para darte cuenta que no querías tenerme cerca — le recuerdo-. Así que no trates de ser condescendiente, no tienes necesidad de hacerlo.

Le solté de una vez y tomé mi vaso de agua con intención de irme de allí.

— Flor, espera.

No sé porque pero me detengo y me doy vuelta con intención de escucharlo. ¿Qué hago?

— Sabes que eso no es cierto, lo dije porque estaba enojado, por lo que me dijiste. Tocaste mi ego, tengo que reconocerlo y contraataqué- dice en tono sincero y confundido como por como sus palabras salen casi sin permiso de su boca.

— Ok— digo un poco sorprendida por su sincericidio. ¿Qué busca con esto?

— ¿Crees que hubiera golpeado así mi mano si realmente no me importaras?— indaga acercándose.

Me quedo congelada ¿Esto está pasando de verdad?

— No sé…Ed, dejemos esto aquí— solicito poniéndome nerviosa, no quiero seguir la conversación. Me da miedo en cómo esto pueda continuar.

— Ok, ok. Empecemos de cero ¿Puede ser?

— ¿A qué te refieres?

— A conocernos, a conocerte, a que me conozcas ¿No puedes darme la oportunidad de al menos eso?— pregunta y sus ojos se fijan en mi y me hacen perderme en ellos.

Me quedo en silencio mientras nuestras miradas siguen encontrándose y parecen hablar solas.

—Te propongo algo- comienza diciendo y volviéndome a la realidad— . Tengo un juego..

¿Está de broma? Lo miro con cara desconfiada. ¿Qué estás tramando Ed?

—Para conocernos— sonríe.

—¿Me estás tomando el pelo? — pregunto entre molesta y confusa por su propuesta.

—No— dice levantando las manos—, en serio, ¿conoces el juego de las 10 preguntas?

—No, pero supongo de qué se trata— contesto un poco soberbia.

—Ok, ¿qué me dices? — pregunta expectante.

—¿De jugar contigo?

—Sí, ¿tienes algo mejor que hacer? — se cruza de brazos vanidoso.

—Pues sí— contesto en su tono.

—¡Vamos!, serán unos minutos— exclama acercándose aún más y me tiende su buena mano.

Yo observo su mano, es tan perfecta y larga. Pero me aguanto para no tomársela y lo rodeo con intención de salir al jardín.

—Ok, pero comienzo yo— le digo alzando una ceja.

Él baja su cabeza, se ríe y asiente. Ok Ed, juguemos.

CAPÍTULO 22

Edward

Esto realmente está pasando. No me lo creo, ha aceptado y se me ha adelantado. No sé qué podrá salir de esto, pero esta vez no quiero cagarla. Salgo al jardín y la veo sentada en uno de los bancos largos de la mesa bajo el quincho techado. Está lloviendo como nunca, pero no hace frío. Enciendo la luz para no estar en la oscuridad y me siento frente a ella. Está seria, observando mis movimientos. Estoy muy nervioso. Sobre todo porque me estoy exponiendo y sincerándome frente a ella.

—Ok, comienzo yo, ¿no? —pregunta apoyando sus codos sobre la mesa y cruzando las manos. Se lo ha tomado en serio, no sé con qué me podrá salir.

—Las damas primero —digo caballerosamente. Ella da una media sonrisa.

—Bien, ¿cómo te llamas? —interroga seria.

—¿En serio? —repregunto de manera graciosa.

—Sí, no sé tu nombre completo, quiero saber con quién estoy hablando —sigue en tono formal.

—Bien, mi nombre es Edward James Newton Austin —contesto—. Mucho gusto— digo extendiendo mi mano buena y ella me devuelve el gesto apretándola. Se le dibuja una sonrisa en su cara que trata de ocultarla al instante.

—Ok, te toca —dice soltándose y acomodándose en su asiento.

—Bien, ¿y tú cómo te llamas? —copio su pregunta y ella me mira con cara de: "qué poca originalidad".

—Me llamo Flor María Ricci Pezzatti —responde.

—Oh, ¿italiano?.

—Sí, mis abuelos por los dos lados son descendientes italianos —responde orgullosa.

—Qué bien… Bien, tu turno, segunda pregunta.

—A ver… —comienza a pensar y mi estómago empieza a hacer ruidos de nerviosismo. ¿Qué mierda pasa contigo, Ed?

—¿A qué te dedicas? ¿Estudias? ¿Trabajas?

—Esas son muchas preguntas —digo de manera graciosa.

—Bueno, quise especificar, son varias en una —se excusa.

—Ok, era broma —aclaro—. Estudio Ingeniería Civil, estoy en mi último año y tengo que entregar la tesis, pero me tomé este año un poco tranquilo, así que solo estudio.

—Qué bien, es una buena carrera —interviene sorprendida.

—Lo es —asiento.

—Tu turno.

—¿A qué te dedicas? —pregunto de manera graciosa.

—¿Vas a copiarme todas mis preguntas? —cuestiona levantando una ceja.

—Perdón —me río encogiéndome de hombros—. Son muy buenas preguntas.

—Ok —ella rueda los ojos—. Luego que te responda, empiezas tú a preguntarme —dice señalándome.

—Ok, ok —levanto las manos a modo de rendición.

—Respondiendo a tu pregunta original... estudio para ser psicóloga y trabajo en un minimercado —contesta.

—Oh, qué bien —expreso sorprendido. De todas las profesiones que pude haber imaginado que estudiaba, jamás se me había pasado esa por la cabeza—. ¿Y qué haces en el minimercado? —indago curioso.

—Bueno, atiendo, cobro, recibo pedidos y otras cosas —responde contando cada cosa con sus dedos, como si estuviera llevando un recuento mental de todas sus responsabilidades.

—Entiendo… —digo moviendo la cabeza, tratando de imaginarla con un uniforme de minimercado mientras maneja una caja registradora

—Tu turno otra vez —dice Flor, expectante, cruzándose de brazos.

—Ok... a ver —me pongo en plan pensativo. Sé que quisiera preguntarle un montón de cosas, pero no quiero cagarla.

—Si es para hoy, mejor —me dice, irónica.

Yo me sonrío, y ella también. ¡Vaya si es hermosa cuando sonríe! Todavía no caigo que estemos en este plan de juego y que le esté haciendo pasar un buen rato.

—Bien, ¿qué lugar del mundo te gustaría conocer y por qué? —pregunto.

—Mmmhhh —murmura, apoyando sus brazos cruzados sobre la mesa—. Me gustaría conocer Roma —contesta bastante segura.

—¿Y por qué?

—¿Por qué? No hay un porqué específico, pero me gusta mucho su historia, su arquitectura y no sé, siempre me llamó mucho la atención.

—Ya —asiento conforme—. Tu turno, tercera pregunta.

—¿Quién es tu persona favorita en el mundo? —pregunta, fijando su mirada en mí.

—Mi abuelo —respondo sin dudar, y ella sonríe.

—Qué bien —dice complacida por mi respuesta.

—Sí, mi turno —digo rápidamente para cambiar de tema— ¿Qué música escuchas?

—Bueno, escucho muy variado, pero me gusta mucho la música pop, rock y música

latina.

—Bien, te toca —digo haciéndole un gesto con la cabeza.

—Bueno, voy por agua primero —dice levantándose y acomodándose su cabello largo —. ¿Quieres algo?

—No, no gracias —contesto.

—Ok, ahora vuelvo —agrega y se va rumbo a la cocina.

¡Buf! Respiro hondo. Esto es intenso. Me tengo que pellizcar para entender lo que está sucediendo. Estamos aquí los dos solos, hablando como si nos conociéramos de toda la vida, y por primera vez no lo estoy echando a perder. Me doy vuelta y veo que no para de caer agua. Yo estoy aquí de manga corta, y la verdad que me está entrando un poco de frío.

—¡Hey, Ed! —me gritan desde la puerta de la cocina. Es Marc.

—¿Qué? —pregunto mientras mi amigo se acerca.

—Nos vamos a la casa de las chicas de la otra vez, ¿te vienes? —dice él entusiasmado.

—¿Ahora? —pregunto, viendo la hora en mi teléfono que está sobre la mesa.

Son las 12 de la noche, no es tan tarde, pero está lloviendo y ni aunque me paguen me voy de aquí.

—Claro —responde él.

Veo que Flor sale de la cocina y al ver a Marc conmigo, se queda parada frente a la puerta y vuelve a entrar.

—No, no, me iré a la cama temprano —me excuso.

—Como quieras, nos vemos —sube sus hombros poco conforme y se vuelve hacia la casa.

Me levanto y hago lo mismo para ir en busca de Flor y la veo que está en la isla sentada, como esperando para poder salir. Saluda a Marc, quien le hace un gesto de despedida con la cabeza, y enfoca sus ojos en mí.

—Ve con ellos, luego seguimos conversando. Está frío afuera, creo que ya me voy a dormir —expresa, levantándose de su asiento.

—No, no —digo rápidamente—, vamos a la sala —le pido, esperando un sí.

—¿Seguro? —pregunta.

—Sí, no tengo ganas de salir —afirmo.

—Bueno, pero solo un rato. Tengo un poco de sueño, la verdad —comenta, girando su pelo de un lado a otro.

—Bien, vamos —digo y me encamino hacia la sala.

Está todo oscuro. Han dejado un poco de lío en la mesa y hay vasos por doquier. Los joysticks están todos arriba de la mesa también y los han dejado encendidos. Menudos idiotas, la batería se agotará en nada. Enciendo la lámpara grande que está en el lateral del sillón. Agarro los joysticks y los pongo a cargar en el mueble del televisor.

Flor me sigue con su vaso de agua a cuestas y me observa mientras me siento en una punta del sillón largo.

Dejo todo conectado y decido sentarme en la otra punta del sillón, quitándome mis chanclas y cruzando las piernas al igual que ella.

—Era tu turno —le recuerdo, levantando una ceja con sarcasmo.

—Sí, lo sé —asiente, dejando su vaso en la pequeña mesa delante de ella—. ¿Cómo te describirías en 4 palabras? —pregunta, recostándose hacia atrás y colocando un almohadón delante de ella.

—Bueno, a ver, puedo pecar de egocéntrico en esta respuesta —digo, disfrutando de la oportunidad de alardear un poco.

—No me extrañaría —agrega en voz baja, bajando la mirada.

—¿Ah no? —pregunto, fingiendo sorpresa—. ¿Acaso no sabes que soy la octava maravilla del mundo?

—Lo siento, disculpa, continúa —dice con una media sonrisa.

—Ok, a ver… pues puedo decir que soy un poco solitario, perseverante. Cuando algo se me mete en la cabeza, no paro hasta conseguirlo. También soy un poco orgulloso —agrego encogiéndome de hombros, mientras ella hace una expresión obvia ante mi respuesta—. Y soy muy apasionado por todo lo que hago —concluyo, con un gesto de seguridad.

—Bien —repite, satisfecha con mi descripción.

—A ver… descríbete en 3 palabras —digo, mostrando una sonrisa desafiante.

—¿En serio? —pregunta indignada.

—¡¿Qué?! No te copié, tú has dicho 4 palabras, yo he dicho 3 —levanto mis hombros con inocencia fingida.

—¡Dios! —exclama, echando su cabeza hacia atrás, y no puedo evitar notar su espectacular cuello—. Ok —dice incorporándose—. En 3 palabras, soy tranquila, exigente conmigo misma y… —se detiene para pensar unos segundos— … y soy buena persona, aunque no está bien que lo diga yo, pero me creo buena persona —dice convencida.

—Bien. Mi turno, ¿esta es la quinta pregunta, no?

—La verdad, perdí la cuenta —confiesa riendo.

—Sí, creo que es la quinta. Bueno, ¿qué edad tienes? —pregunto, intrigado—Tengo 19 años —contesta y me quedo sorprendido.

—¿De verdad?

—Sí, ¿por qué? ¿Crees que aparento más edad? —cuestiona con un toque de molestia.

—Si— contesto y veo que abre sus ojos haciéndose la ofendida—¡Quiero decir no, pero pensé que tal vez tenías un poco más, solo eso. No es porque lo aparentes, sino por tu madurez —me justifico, con un toque de burla.

Es que es cierto, es demasiado madura para su edad. La forma en que habla, se desenvuelve, cocina y tiene claras sus ideas y metas.

—Algunos sí dicen que parezco mayor, pero no —agrega—. Mi turno, ¿qué edad tienes tú?

—Bien, señorita original, tengo 21 años, pero dentro de poco cumpliré 22 —respondo con orgulloso.

—Bien, igual me lo suponía. Sabía que James también tenía 21 —comenta con gracia.

—Ok, así que has desperdiciado una de tus preguntas —aplaudo en tono burlón.

—Puede decirse que sí…

—Bien, mi turno, ¿cuándo es tu cumpleaños? —pregunto.

—El 21 de octubre.

—El 21 de octubre… —repito en voz baja, como si fuera una revelación devastadora.

Instantáneamente, bajo la cabeza y paso la mano por mi pelo. Descruzo las piernas y comienzo a agitarme nerviosamente.

—¿Qué sucede? ¿Pasa algo? —pregunta ella acercándose preocupada.

Sucede que pasa todo, Flor...

CAPÍTULO 23

Flor

—Es el 21 de octubre —respondo a su pregunta.

De repente, cuando termino de decirlo, veo cómo su rostro se tensa y su mirada se pierde en algún lugar lejano. Repite por lo bajo la fecha de mi cumpleaños, como si fuera un eco en su mente. ¿Qué está pasando? ¿Qué significa para él ese día?

—¿Ed, sucede algo? —pregunto con tono confuso y preocupado, acercándome a él en busca de respuestas.

Él niega con la cabeza y se levanta bruscamente, como si quisiera huir de sus propios pensamientos. Instintivamente, me levanto también, incapaz de comprender lo que está pasando.

—Voy a dormir —me dice con la intención de irse sin explicarme su comportamiento.

No puedo permitirlo. Lo tomo de la mano, deteniéndolo en seco.

—Ed —lo llamo, con determinación en mi voz, sin soltar su mano.

Él sube la mirada hacia mí, con los ojos aún nublados por alguna tristeza oculta.

—Lo siento, Flor —susurra, como si llevara un peso inmenso sobre sus hombros.

—Por favor, ¿qué sucede? No me dejes así —le digo, suplicante, acercándome aún más a él, buscando entenderlo.

—No creo que tengas ganas de escuchar toda mi mierda —responde, bajando nuevamente la cabeza.

Sus palabras me hieren, pero sé que detrás de ellas hay algo más profundo.

—Ed, de verdad, ¿qué sucede con esa fecha? —insisto, decidida a descubrir la verdad.

Permanecemos en silencio por un instante, Ed parece estar sopesando si debe confiar en mí, si debe compartir su carga emocional. Y yo, sin soltar su mano, espero pacientemente.

Finalmente, suspira y alza la mirada, encontrando mis ojos con los suyos.

—El 21 de octubre... es la fecha de fallecimiento de mi madre —confiesa, y en sus ojos puedo ver una mezcla de dolor y nostalgia.

Un escalofrío recorre mi espalda al escuchar sus palabras. No tenía idea de que su madre hubiera fallecido.

—Lo siento, Ed. No sabía... —balbuceo, luchando por encontrar las palabras adecuadas para consolarlo.

—No tenías por qué —me interrumpe, levantando la mirada y clavando sus ojos en los míos.

—¿Estaba enferma? —pregunto, incapaz de contener mi curiosidad, aunque siento que podría haber cruzado una línea.

Ed parece sopesar su respuesta, desviando la mirada hacia algún punto indefinido en la habitación.

—Es una historia larga y dolorosa, Flor. No quiero abrumarte con mis problemas... —expresa, con un dejo de tristeza en su voz.

—Ed, si quieres contarme, estoy aquí para escucharte. No quiero que te sientas obligado, pero si necesitas desahogarte o compartir tu historia, estoy dispuesta a escucharte…

Ed parece meditarlo por un momento, asimilando mis palabras, y finalmente toma una decisión.

—Está bien —dice, sacudiendo la cabeza como si estuviera tratando de despejar sus pensamientos.

—Ok —respondo, emulando su gesto, aunque mi corazón late con expectación.

Ed se sienta nuevamente en el sillón y yo me acomodo más cerca de él, respetando su espacio pero mostrándole mi cercanía emocional. Él se recuesta hacia atrás, dirigiendo su mirada hacia el techo, mientras yo cruzo las piernas y aguardo pacientemente por sus palabras.

—Mi mamá falleció cuando yo tenía 7 años... —comienza a relatar, y puedo sentir la angustia en su voz y la pesadez de sus recuerdos.

Una oleada de compasión me invade, imaginando a Ed como un niño enfrentando esa tragedia.

—Un 21 de octubre... —añado en un susurro, dejando que mis palabras se mezclen con su relato.

—Sí... En respuesta a tu pregunta sobre si estaba enferma, para mí no lo estaba hasta que crecí y empecé a entender muchas cosas. Sufría de depresión y, al final, decidió quitarse la vida —confiesa Ed, mientras traga saliva y sus ojos se humedecen.

Mis ojos se llenan de lágrimas al escuchar sus palabras, y siento un nudo en la garganta.

—Oh, Ed... —susurro, acercándome aún más a él, dejando que nuestras emociones se entrelacen.

Ed continúa relatando su historia, desvelando el dolor que experimentó junto a su madre y la caótica relación que ella tenía con su padre. Su padre estaba obsesionado con el trabajo y tenía múltiples aventuras con otras mujeres. Su madre era consciente de esto, y las discusiones entre ellos resonaban en la casa. Parecía que a su padre no le importaba el impacto que sus acciones tenían en la familia. Ed continúa desahogándose, revelando cómo su madre se hundió en una espiral de tristeza y alcoholismo. Y un día, cuando él llegó del colegio, simplemente ya no estaba. Vaya, solo puedo imaginar el vacío que debió sentir. Esta situación contribuyó a que la relación entre Ed y su padre se deteriorara con el tiempo. Para Ed, su padre era responsable de la tragedia que hizo que su madre ya no esté con él. Cada palabra que pronuncia parece liberar un pedazo de su corazón roto, y no puedo evitar sentir un profundo dolor al escucharlo.

Cuando termina de hablar, se incorpora y baja la cabeza, visiblemente abrumado. Veo cómo se derrumba, cómo el chico fuerte y orgulloso se desmorona frente a mis ojos.

Sin pensarlo, lo abrazo, compartiendo su dolor y ofreciéndole mi apoyo silencioso. Ambos lloramos, encontrando consuelo en la cercanía del otro, sin necesidad de palabras.

Pasados unos minutos, nos recuperamos y nos separamos suavemente. Ed limpia sus lágrimas y me observa, también limpiando las mías. Nuestros ojos se encuentran, revelando una complicidad y un entendimiento que va más allá de las palabras.

—Lo siento, hacía mucho tiempo que no hablaba de eso —dice, un poco nervioso, apartando la mirada como si sintiera haberse expuesto demasiado.

—Está bien, Ed. No tienes por qué disculparte—le aseguro, transmitiéndole mi apoyo incondicional.

—No lo hablo con casi nadie, solo con mis abuelos y James. Jamás he compartido mis sentimientos sobre esto con nadie más... —comenta, revelando la profundidad de su confianza en mí.

La revelación me sorprende.

—Es algo triste, por supuesto, pero he hablado de esto con mi psicóloga desde que era pequeño. ¿Si lo he superado? Bueno, muchas veces sí, pero al no hablar del tema con frecuencia... O que justo tú cumplas el mismo día en que ella se fue de mi vida... —dice, volviendo su mirada hacia mí.

—Ya... —respondo, tratando de entender—. ¿A qué te refieres con "justo yo"? —pregunto, sintiéndome intrigada.

—Flor... —contesta sacudiendo la cabeza.

—Ed, ¿qué quieres decir? —insisto, deseando que me lo explique. Aunque puedo descifrar lo que está diciendo, ya que creo que es lo mismo que siento yo y lo llevo negando sin razón.

—¿Necesitas que te haga un dibujito? —pregunta en tono molesto, levantándose de su asiento.

Me doy cuenta de que el ambiente con él puede cambiar en cuestión de segundos. Pasamos de estar en la mejor sintonía a abrazarnos llorando o a comenzar a molestarnos mutuamente.

—¿Qué estás diciendo? —pregunto incómoda por su respuesta.

—¿No te das cuenta? ¡¿No te das cuenta de que me tienes vuelto loco?! —exclama, levantando un brazo y agitando la cabeza, como si las palabras escaparan de su boca sin control.

Me quedo petrificada. ¿Lo está diciendo? ¿Es real? Siento cómo mi corazón se acelera en mi garganta.

—Ed... —digo, dando un paso hacia adelante.

—¿No te das cuenta de que quiero acercarme a ti y no tengo ni puta idea de cómo hacerlo? ¡Prometo no volver a cagarla y luego lo hago! No sé cómo lidiar con lo que siento, ¡no tengo ni idea de cómo lidiar con lo que siento por ti! Cuando te vi besando a Nate... —aprieta la mandíbula y se rasca el cabello.

—Ed... —digo, dando otro paso hacia adelante mientras él se mueve inquieto, sin dejar de mover la cabeza.

—¡Me rompí la mano! No pude soportar verte con él, me encerré todo el día en mi habitación para no verte, para evitar siquiera respirar el mismo aire que ustedes dos. Flor, me tienes completamente loco por ti. No sé qué has hecho conmigo…

Parece haber terminado y suspira exhausto. Yo estoy en estado de shock.

—Di algo... —me pide, con una expresión desencajada.

No puedo articular una sola palabra, simplemente camino hacia él por impulso y nuestros labios se encuentran en un beso apasionado. Lo tomo por sorpresa, puedo sentirlo en cómo se queda inmóvil durante los primeros segundos. Comenzamos a besarnos de manera

frenética. Cuando reacciona rápidamente, él me toma de la cintura y me acerca a él. Tengo su rostro en mis manos y me enredo en su cabello. Nuestras lenguas se entrelazan y respondo con la misma intensidad. No puedo creer que haya sido yo quien tomó la iniciativa. Seguimos besándonos sin tener noción del tiempo que ha pasado. Finalmente, separo mis labios lentamente y nuestros frentes se apoyan el uno contra el otro. Él sonríe y yo también.

—Vamos arriba —dice en tono de súplica, y siento cómo mi cuerpo se tensa.

—Ok —acepto sin pensarlo demasiado.

—¿En serio? —pregunta, levantando mi barbilla.

—Sí —afirmo con seguridad.

Ed sonríe y toma mi mano. Camino detrás de él, sin cuestionar lo que estoy haciendo. Mientras subimos las escaleras, me repito a mí misma: "Haz lo que sientas". Llegamos a la puerta de su habitación, él la abre y me hace un gesto para que entre.

Ingreso a su habitación, sumida en una atmósfera de luz tenue que se filtra desde la lámpara de la mesa de noche. Estoy de espaldas a él mientras cierra la puerta y escucho el sonido de la tranca. Se acerca lentamente, y nunca antes en mi vida había sentido tal nerviosismo.

Se detiene detrás de mí, aparta delicadamente mi cabello hacia un lado y sus labios comienzan a rozar mi cuello con dulzura y humedad, haciendo que mis piernas se debiliten. Cierro los ojos y me giro para enfrentarlo.

Busca mi boca y comenzamos a retroceder hasta llegar a su cama. Sus labios, ¡oh, sus labios!, son la perfección personificada en este mundo.

Con su mano sana, intenta levantar mi camiseta blanca, pero se ve frustrado en el intento. La situación me hace reír y decido ayudarlo.

—Se me complica —dice, mostrándome su mano vendada.

—Lo sé —respondo comprensiva.

Me quito la camiseta y quedo frente a él con mi sujetador blanco. Me empuja suavemente hacia la cama y me dejo caer. Ahora soy yo quien le quita la camiseta, teniendo cuidado de no lastimar su mano herida.

Dios mío, tengo a este chico encima de mí, besándome, con su cuerpo esculpido y pesado. Ni en mis mejores sueños había imaginado que sería así.

Siento cómo presiona sus caderas contra las mías y puedo percibir su erección, lo cual provoca un hormigueo en todo mi cuerpo.

Deja de besarme los labios y comienza a descender por mi cuello hasta llegar a mi pecho. Sé que debo quitarme el sujetador, así que lo hago. Él levanta la cabeza y me mira, riendo con picardía. Agradezco que esté oscuro y no pueda ver lo roja que estoy.

Ed comienza a besarme los pezones y me estremezco de placer. Continúa descendiendo, dejando pequeños besos hasta llegar a mi ombligo. Allí abajo, desabrocha mi pantalón, lo hace con destreza, pero soy yo quien se encarga de bajarlos, ya que estos vaqueros tan ajustados se resisten. Ed se levanta en la punta de la cama y se quita su short blanco.

No puedo creer lo que mis ojos están viendo; es demasiado perfecto con su bóxer blanco Calvin Klein, parecería haber sido sacado de una revista con su torso marcado y sus tatuajes que se ven espectaculares impresos en su piel.

Vuelve a tumbarse sobre mí, agradezco no llevar un calzón de abuela, como tuve que ponerme ropa de Nicole, ella siempre lleva sus bragas bastante diminutas que ahora aprecio llevar puestas.

Con él sobre mí y con poca ropa, siento aún más su presión en mi entrepierna, una mezcla de goce y nerviosismo me invade. No tengo mucha experiencia en el ámbito sexual, solo he estado con un chico, mi exnovio, así que todas mis inseguridades afloran en este momento.

Sé que él tiene más experiencia, es mayor que yo, y he presenciado cómo se desenvuelve con otras chicas, además de los comentarios que he escuchado sobre él…

“¡Deja de pensar en eso, Flor!", me reprendo mentalmente.

Él sigue besando mi cuello mientras acaricia uno de mis pechos con entusiasmo. Yo me quedo paralizada, víctima de mis propias inseguridades.

—¿Pasa algo?— me pregunta, encontrando mis ojos. Ha notado que me he desconectado.

—No, lo siento— respondo nerviosa.

—Flor, ¿quieres que pare?— pregunta preocupado.

—No, no es eso, solo que...— digo, sintiéndome culpable por arruinar el momento y desviando la mirada.

—Hey— dice, girando mi barbilla y depositando un beso cálido en mis labios—. Flor... ¿tú... eres virgen?— pregunta, incorporándose con confusión.

—No, no—contesto rápidamente.

—Oh—expresa con cierto alivio y se rasca la cabeza— ¿Entonces qué es?

—Lo siento, Ed. Es solo que siento que tal vez no esté a tu altura—confieso.

—¿Qué dices?— pregunta negando lo que oye. Se acerca y toma mi rostro con su mano— No tienes idea de cuántas veces he imaginado esto, no tienes idea de lo nervioso que estoy yo por no defraudarte— afirma.

Sonrío y lo beso, lo beso como si no hubiera un mañana. Ahora soy yo quien está encima de él, me acomodo con cuidado debido a su mano vendada. Coloco mis muslos alrededor de sus caderas y me muevo sobre él. Él agarra mi trasero y lo aprieta. Enseguida, me vienen a la mente la primera vez que lo vi, cuando bailamos y él hizo lo mismo. Qué enfadada estaba en ese momento y cómo deseo ahora que no pare de hacerlo.

Ahora soy yo quien besa su cuello, subo hasta su oreja y la lamo. Él emite un pequeño gemido de placer. No puedo creer que sea yo quien esté provocando estas sensaciones en él.

—Flor...— pronuncia mi nombre con voz ronca y agitada.

Apoyo mis manos a los lados de su cabeza y espero a que hable.

—Necesito estar dentro de ti ahora mismo o voy a explotar—dice mordiéndose el labio.

Asiento con la cabeza y no puedo evitar sonreír.

—Déjame sacar un preservativo del cajón— me pide, retirándome suavemente de encima de él.

Me pongo de rodillas y lo observo. Abre el primer cajón de su mesa de noche y saca un preservativo. No puedo evitar pensar en cuántos ha sacado de ahí antes, pero trato de borrar ese pensamiento de mi mente.

Baja lentamente su bóxer, liberando su miembro frente a mí. Quedo sin palabras ante su presencia, pues aunque he visto solo uno, lo encuentro fascinante en todos los sentidos. Mi mirada se fija en él mientras con destreza desenrolla el preservativo y se lo coloca con dedicación. En medio de la tensión, Ed me dedica una sonrisa, percibiendo mi asombro.

Vuelve a la cama y, con ternura, me planta un suave beso en los labios. Las mariposas revolotean en mi estómago mientras intento controlar la mezcla de nerviosismo y deseo que me embarga. Mis piernas tiemblan ligeramente mientras él me indica que me acueste. Abro las piernas obedientemente, sintiendo cómo mi corazón late con fuerza en mi pecho.

Se posiciona entre mis piernas, y nuestros cuerpos se encuentran en un abrazo íntimo. Nuestras miradas se conectan, y puedo ver el anhelo reflejado en los ojos de Ed. Trago saliva, sintiendo la tensión palpable en el aire.

—¿Lista?— pregunta nuevamente, su voz cargada de una calma aparente que apenas disimula su propio anhelo.

Asiento con determinación, permitiendo que mi deseo supere cualquier duda o inseguridad.

Nuestros labios se unen en un beso profundo y apasionado, mientras siento cómo Ed se introduce en mí. Al principio, noto una leve resistencia, la señal de que ha pasado tiempo desde la última vez que me entregué de esta manera. Suaves gemidos escapan de nuestros labios mientras continúa besándome, fusionando nuestros cuerpos en un ritmo perfectamente sincronizado.

El placer empieza a construirse lentamente dentro de mí, como una llama encendiéndose en lo más profundo. La tensión inicial se disipa a medida que nuestros cuerpos se adaptan y se entregan a la armonía del momento. Las sensaciones se intensifican, y puedo sentir cómo cada embestida de Ed me lleva más cerca del paraíso.

El se mueve con una destreza y habilidad increíbles, llevándonos a ambos al borde del placer. Nuestros gemidos se mezclan en una sinfonía de pasión mientras nos sumergimos en un torbellino de emociones. La habitación se llena del sonido de nuestros cuerpos unidos en una danza apasionada.

La intensidad aumenta y nuestros movimientos se aceleran. Cada embestida es más profunda, más intensa, llevándonos a un clímax compartido que se acerca rápidamente.

—Vente para mí— susurra Ed, elevando el ritmo y la intensidad de sus movimientos. Mi cuerpo responde a su llamado, y siento cómo una ola de placer se acumula en lo más profundo de mí. Mi espalda se arquea, mis uñas se clavan en su espalda, y mis gemidos se vuelven incontrolables mientras alcanzo el orgasmo más intenso de mi vida. Una explosión de sensaciones me atraviesa de pies a cabeza, dejándome sin aliento y completamente entregada al placer abrumador que me envuelve.

Ed también se deja llevar por el éxtasis, emitiendo un sonido gutural de satisfacción mientras se deja llevar por su propio clímax. En ese momento culminante, siento cómo se aferra a mí, empujando más profundamente dentro de mi mientras libera todo su ser en un torrente de éxtasis compartido.

Cae exhausto sobre mi, sumerge su cabeza en la almohada y nuestras mejillas se rozan en un gesto de ternura y complicidad. Nuestras respiraciones agitadas se entremezclan en el aire, formando una sinfonía de satisfacción y conexión.

Unos instantes de silencio nos envuelven mientras recuperamos el aliento Ed levanta

lentamente la cabeza y me mira, sus ojos cansados pero llenos de ternura.

—¿Te ha gustado?— pregunta con suavidad, buscando mi confirmación y asegurándose de que ambos hayamos encontrado placer y satisfacción en nuestro encuentro.

Asiento con una sonrisa amplia y sincera, incapaz de contener mi alegría.

—Mucho— respondo con convicción, dejando claro el gozo que ha despertado en mí.

Él se siente satisfecho y me brinda un beso corto pero significativo, sellando nuestro momento compartido. Después, se separa delicadamente y se asegura de que todo esté en orden con el preservativo. Observo cómo se dirige al baño, su cuerpo perfecto y firme a la vista.

Respiro profundamente, sintiendo cómo mi corazón aún palpita con la emoción del momento. Me cubro el rostro con las manos, tratando de procesar la intensidad de lo que ha ocurrido. No puedo evitar sentirme abrumada por la experiencia, pues ha sido más que especial, ha sido perfecta y espectacular en todos los sentidos.

De repente, la voz de Ed me saca de mis pensamientos.

—Ven— me llama desde la puerta del baño, extendiendo su mano hacia mí.

Levanté una ceja, sintiendo una mezcla de intriga y anticipación por lo que pueda venir a continuación.

—Dúchate conmigo— me pide con ternura.

Acepté su invitación sin dudarlo, sabiendo que nuestra conexión aún no ha llegado a su fin

CAPÍTULO 24

Edward

—Vente para mí...— le dije suplicante mientras me levantaba un poco.

Comencé a moverme dentro de ella a un ritmo más rápido. Observé cómo levantaba sus manos y arqueaba su espalda, soltando pequeños gemidos de placer. Verla así hizo que alcanzara el clímax por completo. Empujé más profundamente, queriendo experimentar plenamente el éxtasis. Mi corazón latía a un ritmo frenético mientras caía exhausto sobre ella. Pude notar que ella también estaba agotada cuando nuestros pechos chocaron al respirar.

No pude articular palabra alguna. No podía comprender que finalmente esto había sucedido. Lo había imaginado en mi mente mil veces, pero resultó ser aún mejor. Traté de recobrar el aliento mientras levantaba la cabeza y la observaba, más hermosa que nunca. Sus ojos brillaban y sus mejillas estaban sonrosadas.

No me cansaré de repetirlo, ella me tiene completamente cautivado.

—¿Te ha gustado?—pregunté con cierta expectación.

Una sonrisa de satisfacción se dibujó en su rostro mientras asentía con convicción. Esa pequeña expresión de gozo me llenó de alegría y confianza en lo que habíamos compartido.

Con ternura, le di un suave beso en los labios y me aparté cuidadosamente de su interior. Me aseguré de que todo estuviera en orden con el condón. Necesitaba limpiarme y quitarme el preservativo. Me dirigí al baño, tomé un poco de papel higiénico y lo envolví en él antes de desecharlo en la pequeña papelera. Luego, me lavé un poco con agua y jabón, permitiendo que el contacto con el líquido refrescante calmara mi piel y mi mente.

En el espejo, mientras me secaba las manos, contemplé la ducha con una nueva idea que brotaba en mi mente.

Salí del baño y me detuve en la puerta, observándola sentada en la cama, en mi cama. Su figura desnuda irradiaba una belleza espectacular, y la atracción que sentía por ella se intensificaba en cada instante.

—Ven— dije, la invitación salió de mis labios sin vacilar.

Una de sus cejas se alzó en respuesta, mostrando su curiosidad.

—Duchate conmigo— agregué.

No necesitó más palabras para aceptar mi propuesta. Se levantó, exudando una confianza y una sensualidad que me dejaban sin aliento, y tomó mi mano con firmeza.

Dejé que nuestras manos se soltaran para dirigirme a la ducha. Abrí el grifo y el agua comenzó a caer, ajusté la temperatura para asegurarnos de que estuviera perfecta, cálida y reconfortante.

Girándome hacia ella, nuestros ojos se encontraron, no hacía falta decir nada más. Me quité el vendaje de la mano, evitando que se mojara, y ella se acercó para ayudarme.

—Está mejor— dijo mientras contemplaba mi mano mala.

—Mmmhh— añadí y planté un beso corto en sus labios.

Una vez que terminó de sacarme la venda, la conduje hacia la ducha y cerré la puerta de la mampara para evitar que el agua se escapara. Ella inclinó la cabeza hacia atrás, permitiendo que el agua cayera sobre su cuerpo, creando un espectáculo visual que me fascinaba.

Mis deseos se despertaron nuevamente al contemplar su belleza bajo la cascada de agua. La tomé por la cabeza, acercando su rostro al mío, y nuestros labios se encontraron en un beso apasionado que se intensificaba con cada gota que nos envolvía.

Mis manos se aferraron a sus caderas desnudas, atrayéndola hacia mí en un roce que despertaba en mí el deseo de estar dentro de ella una vez más. Nuestros cuerpos se movían en una sincronización total, el ritmo de nuestros movimientos se aceleraba gradualmente y nuestros gemidos se entrelazaban en un eco de placer compartido.

Mientras nuestros cuerpos rozaban, nuestras miradas hablaban un lenguaje sin palabras. El deseo en sus ojos era un reflejo del fuego que ardía en mi interior. Susurros de satisfacción escapaban de nuestros labios mientras nos acercábamos al clímax, nuestros cuerpos estaban temblando de placer.

— Quiero volver a estar dentro de ti— dejé escapar entre susurros entrecortados sin poder contenerme.

Ella asintió, moviendo la cabeza de arriba hacia abajo en señal de anhelo, y una sonrisa de satisfacción se dibujó en mi rostro.

—Voy a buscar un condón— dije mientras depositaba un beso en su mejilla y me apartaba ligeramente.

Tomé una toalla del estante cercano y salí rápidamente hacia la mesita de noche. Saqué

un envoltorio y lo abrí con destreza mientras regresaba al baño. Me coloqué el condón fuera de la ducha, contemplando cómo el agua seguía cayendo sobre su espectacular cuerpo, resaltando su belleza.

Ingresé a la ducha y la abracé por detrás, sintiendo la calidez de su piel contra la mía y un pequeño gemido escapó de sus labios. Mis manos se posaron suavemente en su vientre, mientras mis labios buscaban su cuello para depositar besos en cada centímetro.

Me introduje dentro de ella nuevamente y la humedad en ella hizo que lo hiciera con más facilidad. Nos comenzamos a mover en perfecta armonía, incrementando el ritmo de nuestros movimientos a medida que el deseo se volvía incontrolable. Ambos gemíamos en un concierto de placer, acercándonos al éxtasis al unísono. Esto se estaba volviendo adictivo.

En medio de nuestras respiraciones entrecortadas y el calor que nos envolvía, finalmente alcanzamos el clímax juntos, experimentando una explosión de sensaciones que nos dejó sin aliento.

El agua de la ducha ya salía fría, pero en ese momento era lo mejor para ambos. Ella se volteó hacia mí, ofreciéndome una sonrisa que me reconfortó. No pude resistirme y besé sus labios antes de salir por un instante para desechar el preservativo. Un silencio sepulcral llenó el espacio, una pausa que parecía pesar sobre nosotros dos. Ambos estábamos un poco en shock por todo lo que había sucedido, pero a la vez me sentía espectacular. No sabía qué decir, no quería abrir mi boca y arruinar el momento que habíamos compartido. Observé cómo ella comenzaba a limpiarse con el jabón, sin pronunciar palabra alguna. ¿Estaría arrepentida?

Finalmente, después de unos instantes de incertidumbre, encontré las palabras para romper el silencio.

—¿Estás bien?— pregunté al entrar nuevamente a la ducha, buscando su mirada con ansiedad.

—Sí, ¿y tú?— respondió con calma.

Sus palabras aliviaron mi preocupación y una sonrisa tonta se dibujó en mi rostro. Nuestras miradas se encontraron durante unos segundos, comunicándose de manera inexpresable. Tomé otro jabón y comencé a lavarme, siguiendo su ejemplo. Compartimos la ducha en silencio, dejando que nuestras sonrisas ocasionales fueran la única forma de comunicación, mientras nos turnábamos bajo el chorro de agua.

—Ya terminé. Voy a agarrar tu toalla para salir, ¿dónde tienes otra para alcanzártela?— preguntó mientras salía de la ducha y tomaba mi toalla para envolverse en ella.

—Toma cualquiera del armario— respondí, señalando hacia el lugar donde guardábamos las toallas. Ella asintió, mostrando una expresión serena, y salió en busca de una toalla. Me alcanzó una toalla, le agradecí y bajó su mirado saliendo del baño. Me sequé y salí en su búsqueda, presentí que algo no iba bien. No la encontré en la habitación, supuse que estaría en la de Nate buscando ropa, así que me puse un bóxer y unos pantalones cortos y fui hasta allí.

Golpeé suavemente la puerta de la habitación de Nate, pero al no obtener respuesta, decidí aumentar un poco la fuerza de mis golpes. Enseguida, ella salió de la habitación, ya vestida con una camiseta grande y peinando su largo cabello. La miré, ligeramente confundido, y traté de encontrar las palabras adecuadas.

—Emm, bueno, no sé—dije con cierta vacilación—. Te fuiste sin decir nada, ¿está todo bien?

—Sí, claro, vine a vestirme— explicó mientras se daba la vuelta, sin dejar de peinarse.

Sin poder contenerme, entré en la habitación y cerré la puerta detrás de mí, apoyándome en ella. Mi confusión e inquietud eran evidentes en mi expresión.

—Fff… Flor— dije, tragando saliva para controlar los nervios que se estaban apoderando de mí— ¿Estamos bien?— pregunté, temeroso de su respuesta.

Ella se giró hacia mí y nuestros ojos se encontraron en un silencio cargado de significado. Esperé con expectación a que expresara sus sentimientos. Era evidente que a esta chica le costaba abrirse y decir lo que sentía.

—Ed— suspiró y se sentó en el borde de la cama, su mirada perdida en el suelo—, estoy tratando de asimilar todo lo que ha sucedido en estas últimas horas.

La escuché atentamente, tratando de comprender su perspectiva. Sabía que también yo necesitaba tiempo para procesar lo ocurrido.

—Lo entiendo— respondí sinceramente, acercándome a ella— Creo que yo también estoy tratando de hacerlo.

Ella levantó la mirada y nuestros ojos se encontraron una vez más. El silencio entre nosotros se volvió más profundo.

—Es solo eso— continuó—. Pero estamos bien.

Sus palabras me tranquilizaron y un suspiro de alivio escapó de mis labios. Asentí. "No arruines las cosas, Ed", dice mi subconsciente.

—Entonces, ¿dormirás aquí?— pregunté, manteniendo una pequeña esperanza de que

pasáramos la noche juntos, aunque no quería mencionarlo abiertamente.

—Creo que sí, será lo mejor— respondió sin mirarme, su voz revelaba cierta tensión.

Una sensación de incertidumbre se apoderó de mí mientras intentaba descifrar sus palabras y gestos. Me quedé sin saber qué decir.

—Bien... entonces... —balbuceé, luchando por encontrar las palabras adecuadas.

—Por favor, hablemos mañana. Estoy exhausta por todo lo que ha sucedido y necesito descansar— me interrumpió ella, levantándose de la cama con determinación.

—Sí, claro, hablamos mañana— afirmé, intentando ocultar mi decepción.

Ella asintió con la cabeza, como si esperara que me fuera.

—De acuerdo— añadí, tratando de enmascarar mi deseo de quedarme

Abrí la puerta y salí por ella, mi mente aún estaba repleta de pensamientos confusos. No, no estaba todo bien. ¿O tal vez sí? Entendía que necesitara tiempo para asimilarlo todo, pero desearía que pudiéramos hacerlo juntos. Me contuve las ganas locas de volver a entrar en su habitación y decidí dirigirme a la mía.

Mientras caminaba por el pasillo, me invadió la sensación de que habían sucedido tantas cosas en tan solo unas horas. Eran los mejores momentos que había vivido en mucho tiempo, pero también había una sombra de incertidumbre en el aire.

Me dejé caer en la cama y repasé todos los acontecimientos en mi cabeza. No, no había sido un sueño, había sido real. Sentía un estúpido pero poderoso sentimiento que no había experimentado desde hacía mucho tiempo, desde Anne para ser exactos. Pero era diferente, había algo en ella que era diferente, algo que me atraía de una manera única y profunda.

Capítulo 25

Flor

Lo veo salir por la puerta y siento un enorme vacío. ¿Qué acabo de hacer? Quiero decir, ¿qué mierda acabo de hacer? Me refiero a lo que ha pasado en las últimas horas, desde que llegué...

Nate... su nombre y rostro vienen a mi mente de inmediato. ¡Oh, Nate! Paso mis manos desesperadamente por mi cara, intentando comprender qué me está pasando y cómo seguir adelante. ¿Cómo sigo? ¿Qué hago con Nate? ¿Qué hago con Ed y esta nueva personalidad que ha surgido en él? ¿Qué hago si sigue siendo el mismo idiota de siempre? ¿Qué hago si para él solo fue una noche? ¿Cómo lo enfrento mañana? ¿Debo contarle a Nic? ¡Dios mío! Me siento al borde del colapso. Necesito aire.

Decido ir al jardín, así que salgo casi de puntillas para que nadie me oiga ni me siga. ¿Estoy desarrollando paranoia ahora? Bien, esto va mejorando…

Bajo las escaleras que llevan a la cocina y salgo al jardín a través del ventanal, lo cierro para evitar que entre agua, sigue lloviendo intensamente. Me quedo bajo el espacio cubierto y me siento en la mesa de madera. No sé si quiero llorar o gritar, no sé qué siento. Cubro mi rostro con mis manos y escucho la ventana abrirse. Mi corazón se detiene y prefiero no mirar.

—Hey, ¿qué haces?— pregunta alguien. Reconozco esa voz, es James.

Me pongo nerviosa y no sé qué decir. ¿Habrá escuchado algo? ¿Ed le habrá contado?

—Na... nada, me gusta ver cómo llueve— respondo sin saber muy bien qué decir.

—Es bonito, ¿verdad?— dice acercándose y sacando un cigarrillo de su bolsillo trasero.

Asiento y él se acerca con la intención de sentarse a mi lado. No sé qué hacer, no quiero hablar con nadie en este momento. ¡Ojalá me tragara la tierra!

—Nic aún se siente mal— comenta James en tono preocupado—. No sé si debería llevarla al médico.

—Ah, no, con algo para el estómago y la cabeza estará bien. Solo tiene que controlarse... —le digo y él asiente.

—Sí, tienes razón. Me siento un poco culpable— confiesa.

—No, James, ella sabe las consecuencias. No es culpa tuya y no eres su niñero, tranquilo.

—Puede ser...—dice pensativo.

Hay un silencio entre nosotros, solo se escucha la lluvia caer y me pierdo en la forma en que las gotas golpean la superficie de la piscina.

—¿Te gusta?—pregunta James de repente.

Quedo helada. ¿A quién se refiere? ¿A Nate o a Ed? ¿Y qué debo responder a eso?

—No entiendo, ¿a qué te refieres?- pregunto para que me especifique.

—Nate…- dice clavando sus ojos en mí.

—Bueno— carraspeo un poco—, no lo sé, hace una semana que lo conozco, es un buen chico, no sé.

—Si, es muy buena persona, sobre todo eso— añade.

Yo respiro hondo y me empiezo a sentir mal, muy mal. Una culpa me invade todos mis sentidos y quiero irme de esta situación.

—Si— digo un poco casi sin voz—, voy a dormir, estoy un poco cansada— me levanto de la escena y el asiente.

—Si, yo igual, termino esto y me voy a la cama— dice señalando su cigarro ya casi consumido.

Le ofrezco una media sonrisa y me dirijo hacia la cocina. Abro la ventana y veo a Ed bajando las escaleras con el torso desnudo

—¡Ahí estabas! Te estaba buscando, pensé que te habías ido— expresa en tono tranquilizador al verme.

—No, no, no, no me fui— digo rápidamente y me acerco a él con la intención de llevarlo arriba.

—No, espera, vamos a hablar. Hablemos—dice cruzando los brazos y obstaculizando mi paso.

—No, Ed, no, vamos arriba, por favor- le digo desesperada, tomándolo de la mano-. Vamos.

—¿Qué pasa?— pregunta confundido.

—Luego te di...—alcanzo a decir cuando se abre la ventanal detrás nuestro.

Ed, que estaba de espaldas, se gira y ve a su amigo entrar a la cocina. Yo quedo petrificada y suelto rápidamente su mano. James nos mira extrañado, confuso y luego desafiante.

—¿Qué sucede aquí?— inquiere.

—Nada, yo me iba a dormir— digo cobardemente, con la intención de subir las escaleras.

—Igual— añade Ed y se gira con la misma intención.

—Hey, esperen los dos ahí— nos dice acercándose.

Me congelo en el primer escalón y cierro los ojos. Me lo veo venir, James no es tonto.

—¿Qué pasa?— pregunta Ed, haciéndose el desentendido.

—¿Qué pasa? ¿Qué pasa entre ustedes dos?— repregunta James señalándonos.

—Nada— contestamos al mismo tiempo y nos miramos un poco confundidos por la situación.

—¿Nada? Puedo parecer un idiota, pero créanme que sé lo que está pasando aquí— dice en un tono más alterado.

—No sé qué quieres que te diga— dice Ed, haciéndose el desentendido mientras abre la nevera y saca una manzana. ¿Acaso tiene hambre? ¿Justo ahora?

Yo parezco haber quedado en pausa, petrificada, y me convierto en la espectadora de este intercambio entre los dos.

—¿No sabes?— inquiere James, y Ed encoge los hombros mientras da un mordisco a su manzana— ¿Y tú, Flor? ¿Sabes?—dirige su mirada hacia mí.

—Eem, no, o sí, depende de qué es lo que estás pensando— logro contestar.

—Se enrollaron— afirma James— ¿O no?- pregunta, sabiendo la respuesta.

—Eso no es asunto tuyo— responde Ed, ya alterándose por la situación.

—¿No me incumbe? ¿A ti te parece que no me incumbe?— cuestiona James en un tono más alto.

—¡Claro que no! ¡Es mi vida! ¡Es su vida!— contesta Ed señalándome— ¿Qué te tiene que importar a ti?— dice de manera despectiva.

—Pues sí, me tiene que importar sí. Porque ella es la mejor amiga de mi novia— responde James mientras me señala y estoy en silencio—. Te dije que te alejaras, que no la cagaras, que quieras o no podría afectar mi relación con Nic. Además...—añade haciendo una pausa— Nate, que también es mi amigo, te dije que estaba interesado en ella— vuelve a señalarme— ¿Y a ti qué te ha importado?— lo reprende dando una palmada en la isla de la cocina.

—¿Perdona? ¿Qué tiene que ver que sea la mejor amiga de tu novia? ¿Y qué sabes tú que la voy a cagar? ¿Quién dice que no lo cagas tú solito?— contraataca Ed acercándose a su amigo — Además...—agrega en tono imitativo de James—, Nate no es mi amigo, es TU amigo, y el que primero se fijó en ella- vuelve a señalarme-, fui yo, en todo caso, el desubicado aquí es él- culmina.

—¡Es que eres increíble!— dice James.

—¡Tú eres increíble! Vas de guía espiritual por el mundo, metiéndote en la vida de las demás personas. ¡Siempre haces lo mismo! ¡Siempre hiciste lo mismo! ¿Te pedí un consejo? NO — se responde Ed a sí mismo y luego viene hacia mi dirección— Vamos— me dice en voz baja.

—¿Puedo hablar yo?— digo de repente.

Ed me mira confundido y James está expectante.

—No entiendo por qué hay esta discusión, ¿es por mí?— digo un poco confundida y furiosa a la vez— Creo que tengo voz y voto. James, si hice algo mal con Nate, me haré cargo, pero ni tú, ni Ed, ni nadie puede decidir con quién debo estar. Solo eso, para dejarlo claro— digo tragando saliva y se forma un silencio incómodo.

—Lo sé, lo siento, no quería que sonara así— se disculpa James.

Ed me mira asintiendo y conforme con lo que he dicho. Me vuelve a tomar de la mano y nos dirigimos hacia la escalera, pero antes me doy la vuelta y me suelto de Ed. Bajo el escalón

que había subido y me acerco a James, mientras Ed se queda como espectador.

—James, yo… yo hablaré con Nate, créeme que a mí también me duele esta situación y me haré cargo de ella— contesto pesar.

—Ok… sé que eres una buena persona y que así va hacer— dice y me toma la mano— Nate es mi amigo, como así también lo es este loco que tienes atrás tuyo— dice mirando en dirección a Ed, éste da vuelta sus ojos y se cruza de brazos—, y tú eres la mejor amiga, eres como una hermana de una de las personas que más quiero en el mundo, no quiero que nadie salga lastimado— confiesa en tono calmado.

—Lo sé, lo sé, trataré de manejar la situación lo mejor que pueda— prometo.

—Te creo— me expresa y me da un sentido abrazo al cual respondo.

—Ok, si terminaron este momento melodramático me gustaría irme a dormir— comenta con arrogancia Ed desde su lugar.

Con James nos miramos y nos dedicamos una media sonrisa, me doy la vuelta y me dirijo hacia las escaleras, Ed me sigue y no quiero mirar atrás.

Llego hasta la puerta de la habitación de Nate y me giro hacia Ed.

—Buenas noches— le digo.

—Ven conmigo— dice acercándose.

—No es buena idea, menos ahora, mañana hablamos. Ed, por favor— insisto.

Él hace su cabeza hacia atrás y suspira rendido. Asiente varias veces con su cabeza y me estampa uno de sus largos besos. Trato de volver en sí y me separo de él.

—Buenas noches— repito.

—Buenas noches— sonríe.

Entro a la oscura habitación y me tumbo en la cama. No quiero pensar en nada, en nadie, solo quiero dormir y descansar de toda esta intensidad.

Capítulo 26

Ed

Me despierto en estado de desesperación ¿Fue un sueño lo que ha pasado ayer? Trato de recordarlo y no, no lo fue, siento una especie de alivio. Tomo mi celular como siempre y ya son las dos de la tarde. Hoy el día se ve nublado y el calor no es tan pesado como los días anteriores. Decido apurarme en el baño y bajar, necesito verla.

Cuando salgo de darme una ducha, me pongo mis shorts y camiseta. Tomo mis analgésicos y vendo mi mano. Ya no me duele tanto, por suerte y el color morado ha ido desapareciendo. La verdad que tengo un poder de curación bastante bueno. Salgo al pasillo en su búsqueda. Seguro ya está levantada. Igualmente decido golpear la habitación de Nate, ante ninguna respuesta abro la puerta y la cama está tendida y todo en silencio. Llego a la cocina y veo a Marc y Zac comiendo una especie de taco.

—Buenos días, señor aguafiestas— me dice Marc, seguro habla por el desplante que les hice ayer por la noche.

—Buenos días— contesto a su saludo.

—No sabes de lo que te has perdido— vuelve a insistir. ¿Verdad, Zac?

—Tremendo, bro—agrega Zac.

—Ok, me alegro por ustedes— digo poco simpático. No tengo ganas de escuchar sus alardes sobre la noche anterior. Podría contarles la mia y la suya quedaría por el piso. Pero no me gusta andar ventilando que hago en mi cama y menos con Flor.

—¿Y qué te quedaste haciendo?— interroga Zac.

—Nada—contesto mientras me sirvo una taza de café.

—¿Te pasa algo, Ed?— pregunta Marc.

—No me pasa nada, ya está. Basta del interrogatorio, ¿no?—digo en tono molesto.

—Ok, ok, bro, solo preguntaba— se disculpa Marc mientras se miran confusos entre ellos.

Me siento junto a ellos y quiero preguntar si vieron a Flor, pero sé que me preguntarán por qué pregunto por ella. Así que decido preguntar por James para averiguar sobre mi objetivo. Es increíble que no tenga su número de teléfono. No quiero andar como un desquiciado buscándola por toda esta enorme casa.

—¿James?—cuestiono finalmente.

—Salieron hace un rato— contesta Zac.

—¿Salieron?- repregunto.

—Sí— responde Zac, dando un mordisco a su taco.

—¿Quiénes salieron?— pregunto de nuevo.

—Ya basta del interrogatorio, ¿no— dice Marc, imitando lo que dije hace un rato.

—Ok— me levanto y decido averiguarlo por mi cuenta.

—Hey, es una broma, Ed — dice Marc levantándose—. Se fue James con Nic y Flor, iban al centro comercial o algo así.

—Bien, gracias— digo conforme y sigo hacia mi habitación.

¿Qué hacen con ella? De seguro le están llenando la cabeza en mi contra y Nic desaprobándolo todo, sé que no le caigo del todo bien y ella tampoco a mí, pero nunca diría nada a James de eso, nunca me metería en su relación.

Llego a mi habitación y tomo mi teléfono. Voy hasta el contacto de James y lo llamo, suena…

—Hola— contesta del otro lado.

—Hola… ¿dónde están?— pregunto.

—Estamos en el centro comercial, vinimos a comer al Mc Donalds.

—Oh, ok ¿Flor está contigo?

—Ajám…

—Ok, pásamela— le solicito un poco imperativo.

—Ok…— suspira.

“Es para ti, es Ed” escucho que dice al pasarle el teléfono.

—Hola—dice del otro lado con esa voz tan… no sé ...y como un tonto se me dibuja una sonrisa.

—Hola ¿Cómo estás?— digo sin saber qué hablar.

—Bien…ahora en un rato vamos— me expone como no queriendo hablar.

—Ok ¿hablamos cuando llegues?— qué intenso me estoy poniendo.

—Si, te paso con James— responde cortante.

—Ahora vamos para ahí Ed, nos vemos— dice James cortando el teléfono.

¿Qué está pasando? Me estoy haciendo la cabeza aquí solo, como un tonto. ¿Estarán hablando de mí? Seguro que le están diciendo lo mala influencia que soy, que soy arrogante, que la lastimaré, que solo pienso en mí, bla, bla... ¿Es cierto? Que soy arrogante y solo pienso en mí, lo admito. ¿Que la voy a lastimar? Nadie puede asegurarlo, al igual que nadie puede asegurar que ella no termine lastimándome a mí. Además, estoy pensando más en ella. Quiero saber qué piensa, qué opina, si está bien o no. En fin, decido esperar a que llegue para poder hablar mejor.

Bajo a la sala y me encuentro con los demás chicos y las chicas de la otra vez, entre ellas Laura, la chica a la que hice el desplante el día que Flor nos vio en la cama. Se me eriza la piel solo de recordarlo. Está divirtiéndose mucho con William, me alegro de que así sea. Así no tengo que estar soportándola y dándole explicaciones por el otro día.

Enseguida levanta la cabeza y hacemos contacto visual. Me sonríe y le devuelvo el gesto, decidiendo por inercia acercarme a saludar. Ella se levanta para encontrarme.

—¿Cómo estás, Ed?— me pregunta acercándose y dándome un medio abrazo.

—Bien, ¿y tú?— pregunto por cortesía.

—También. Ayer tus amigos me dijeron que te sentías mal.

—Sí—respondo secamente.

—Me comentaron lo de tu mano— comenta mientras mira mi mano lastimada.

—Ah, sí, ya estoy mejor— digo encogiéndome de hombros.

—Me alegro— dice contenta—. Ven a sentarte con nosotros, vamos a jugar una partida — dice mientras toma mi mano y me lleva hasta el sillón.

—Emm, ¿tú juegas?— pregunto confuso mientras me siento.

—Sí, claro, tengo 4 hermanos varones. Es a lo único que podía jugar con ellos. ¿Jugamos juntos?—dice acercándose.

—Bueno, no sé, no tenía pensado jugar ahora- respondo con ganas de salir corriendo.

—Me la debes por el otro día. Me han dicho que eres muy bueno en el FIFA—insiste.

—Ok— me rindo y acepto. La verdad es que se me da bien y no tengo otra cosa mejor que hacer.

—A ver, ¿cómo es esto?— Laura se pone en rol de organizadora—. Ed y yo vamos juntos, ¿y ustedes?— dice señalando a los demás.

—Yo voy con Zac— dice una de sus amigas muy feliz.

—Bien, a jugar— me dice Laura guiñándome un ojo. Yo solo le sonrío a medias.

Decidimos qué equipo juega cada uno y qué dupla juega primero. La verdad es que se le da muy bien. Estoy sorprendido, nunca había visto a una chica jugar tan bien al FIFA.

Vamos ganando 4 a 2. Y a pesar que estoy con una mano y media puedo seguir alardeando de que hasta con dificultades esto se me da de maravilla. Soy muy competitivo, es la verdad, así que cada gol que metemos es una victoria y un alarde de lo bien que juego y lo mal que lo hacen los demás. Soy consciente de ello.

—Hola— escuchamos decir. Entre el alboroto, no escuchamos la puerta.

James se acerca al sillón y detrás de él vienen Nic y Flor. Me quedo congelado.

—¡Gol!— grita Laura, tirándose encima de mí y abrazándome— ¡Ganamos!

La miro y trato cordialmente de sacármela de encima. Cuando voy al encuentro de Flor, veo que ya no está. ¡Mierda!

Capítulo 27

Flor

No he podido dormir nada, me he pasado pensando qué decirle a Nate, qué decirle a Ed, cómo enfrentar a los demás…. Vuelvo a mirar la hora en el teléfono por centésima vez. Son las 12 del mediodía. Justo me cae un mensaje de mi mamá.

Mamá: Hola, cómo estás? Te hablo a las 12 porque seguro es la hora que te despiertas, solo quiero saber cómo estás? Un beso, te amo.

Suspiro. ¡Ay mamá! Si supieras. ¿Pero qué te voy a contar a casi 500 km de distancia? No tiene sentido tampoco que lo sepas, ya lo solucionaré yo.

Yo: Todo genial, si, recién me despierto. Voy a comer algo.

Mamá: Me alegro. Háblame más seguido, un saludo a Nic.

Yo: Si, lo siento, te amo, beso.

Mamá: Te amo.

Salgo de la cama y me visto. Voy al baño a asearme y se me hace un nudo en la barriga.

Me propongo salir de la habitación y solucionar las cosas con el corazón, con lo que siento, siendo sincera conmigo misma.

Voy de punta de pies hasta la habitación de Ed, abro despacio la puerta y veo su espalda al descubierto, la sábana tapando la mitad de su cuerpo. Está súper dormido, no voy a despertarlo ahora. Cierro suavemente la puerta. Así que bajo a tomar un café o algo, comer no, tengo el estómago cerrado.

Me encuentro a Nic y James en la cocina, me paralizo pensando que James ya se lo ha dicho todo. Ya me imagino a Nic echándome en cara que por qué no se lo conté, qué por qué no le dije la verdad sobre Ed cuando me lo preguntó, bla, bla y bla.

—Hola— saludo nerviosa.

—Buenos días— expresa James.

—¿Por qué no me lo habías contado?— me dice Nic un poco molesta y sin filtro, ella es así.

—¿Se lo has dicho?— pregunto a James ya sabiendo su respuesta, es obvio.

—Si, no hay secretos entre nosotros— contesta Nic en su lugar— Responde— insiste.

—Porque no sé—respondo confusa.

—¿No confías en mí?— expresa con dolor acercándose.

—Claro que confío en ti Nic, pero no quería que pensaras que no sé…que era cualquier cosa— confieso.

—¿Pero qué te pasa? Yo sé que no eres eso, jamás pensaría eso de ti. Que haya pasado esto no significa que seas una cualquiera. Sabes que yo lo he hecho con más de dos chicos a la vez— me murmura esto último en español.

—Nic…— digo medio sonriendo viendo a James que se hace el desentendido.

—Flor, solo quiero que no salgas lastimada, podemos saber como es Ed y comparado con Nate…bueno…ya sabes— dice volviendo a su lugar.

—Yo soy la primera que no quiere salir lastimada Nic. Tampoco quiero que nadie se moleste, solo quiero pensar y saber qué hacer— digo cayendo encima del banco y tumbando mi cara sobre la barra de la cocina.

—¡Ay Flor! No te pongas así, nadie te está juzgando. Tu sabrás que hacer con eso, eres muy inteligente— me consuela Nic viniendo a mi encuentro y dándome un abrazo.

Le devuelvo su abrazo. Me siento segura con ella y agradecida por sus palabras.

—Flor— comienza diciendo James carraspeando— Quiero pedirte disculpas por lo de ayer, de verdad— lamenta con sinceridad.

—Está bien James— acepto sus disculpas.

—Tal vez sería más fácil si nos dices que sientes por cada uno de ellos— dice Nic buscando mi mirada.

No contesto, me quedo en silencio. No sé cómo explicarlo a los demás. ¿Cómo explico lo que siento por Ed? Por Nate lo tengo claro, pero esto con Ed es inexplicable.

—Nic, no la presiones— agrega James.

—Lo siento, quiero ayudar— confiesa volviendo a su lugar.

—¿Si vamos al Mc Donalds? Me apetece un Big Mac— propone James cambiando el clima.

—¡Si! Genial idea— asiente Nic- ¿Vamos?— me pregunta.

—No, vayan ustdes, no tengo hambre

—Flor, Mc Donalds no se da todos los días de la vida ¿o si? Al menos donde vivimos no hay— le comenta Nic a James graciosa.

—¿En serio? Bueno, con más razón. ¡Vamos! Seguro cuando veas la hamburguesa te entra el hambre— dice James viniendo hacia mi lugar y tomando mi mano.

—Ok— suspiro—, creo que es buena idea después de todo— medio sonrío para mostrar mi conformidad.

—¡Bien!— festeja Nic— Vamos a cambiarnos y enseguida bajamos- dice mientras le da un cálido beso a su novio.

—No tarden— suplica James mientras saca un cigarrillo de su bolsillo y va hacia afuera.

Subimos rápido las escaleras y vuelve ese nudo en mi estómago al pasar al lado de la habitación de Ed. Voy con Nic para que me preste algo, esto de no tener mi ropa aquí es molesto. No sé si debería irme al departamento o ¿debo traer mi ropa? Ya no sé nada.

Nic me presta uno de sus shorts de jeans y una camiseta blanca. Me pongo mis sandalias y peino un poco mi pelo. No tengo ganas de maquillarme. Tomo mi cartera y bajo las escaleras sin mirar atrás. Cuando bajamos con Nic, encontramos a Marc y Zac en la cocina.

—Hola- saluda Nic muy contenta.

—Hola— contestan ellos al unísono.

—Vamos al Mc Donalds— comenta— ¿Quieren venir?

—No, Nic, gracias— contesta agradecido Marc—, estamos esperando visitas.

—Ah ok. Ustedes se lo pierden— les dice Nic dándole una mueca graciosa. Ellos sonríen.

Camino al centro comercial por suerte no se ha tocado el tema, vamos escuchando música y puedo llegar a olvidarme de todo. Suena una notificación en mi teléfono. Mensaje de Nate, mi corazón comienza a latir a mil por hora.

Nate: Hola Flor, llegué hace un rato. Recién logro tener internet, ya te extraño…

¡Mierda! ¿Qué hago? ¿Qué contesto? ¿Por qué me tiene que decir eso? Decido contestar.

Yo: Hola, me alegro que esté todo bien. Estamos yendo a comer algo con James y Nic.

Ignoro su “te extraño”. ¿Lo extraño? Bueno, no, en realidad lo vi ayer y lo conozco hace poco más de una semana. Suena otra vez el teléfono.

Nate: ¡Qué bien! Nosotros estamos por ir a comer también. Me están apurando aquí. ¿Te parece si te hablo más tarde?

Yo: Si, claro. Hablamos más tarde. Beso.

Nate: Un beso, hablamos. <3

Ok, corto la conversación aquí. Menos mal no me dijo nada de su “te extraño”. ¡Ay, qué incómodo!

—¡Llegamos!— exclama Nic trayéndome a la realidad.

Le sonrío. Bajamos y Nic nos guía hasta el Mc Donalds por la cantidad de tiendas y restaurantes. Nunca había venido, claramente, nunca había ni siquiera venido a la costa. Es enorme, la música y la gente se escuchan fuerte. El aire fresco nos invade al igual que los perfumes de las tiendas. Llegamos al lugar y James y Nic van a pedir al mostrador, yo me quedo cuidando de una mesa.

Trato de distraerme y mirar hacia los costados, la gente disfruta con sus familias, amigos, parejas… Se ven despreocupados, yo vine a pasarla así y es lo menos que he hecho. ¡Es que solo yo me complico mi vida!

—Te pedí lo mismo que yo— interrumpe Nic mis pensamientos negativos y dejándome la bandeja en frente.

—Se ve espectacular— digo agradecida— ¿Cuánto les debo?

—Nada, invito yo—responde James.

—Gracias— digo.

Le doy un bocado a la hamburguesa, sin hambre, pero al morderla enseguida se me hace no querer parar de comerla. ¡Esto está exquisito!

La conversación fluye, hablamos de la gente, de las tiendas, temas rándoms.

Suena un teléfono. Es el teléfono de James. Mira la pantalla y me mira, atiende.

—Hola— contesta y silencio—. Estamos en el centro comercial, vinimos a comer al Mc Donalds— agrega.

Tiene que ser él, me pongo nerviosa, miro mi mano y comienza a flaquear.

—Ajám— dice mirándome, nadie dice nada—. Ok— suspira—. Es para ti, es Ed— me informa y pasa el teléfono.

Trago saliva y tomo el teléfono.

—Hola— contesto casi sin voz.

—Hola ¿Cómo estás?— escucho su voz, esa voz grave y ronca que me pierde.

—Bien…ahora en un rato vamos— le expongo con ganas de dejar de hablar.

—Ok ¿hablamos cuando llegues?— pregunta.

—Si, te paso con James— respondo cortante, como si el teléfono me quemara.

—Ahora vamos para ahí Ed, nos vemos— dice James cortando el teléfono.

Comienzo a golpear mis dedos en la mesa y Nic sujeta mi mano para calmarme.

—Vas a saber qué hacer. Siempre sabes qué hacer— me dice, intentando tranquilizar mis nervios.

Asiento, sintiendo la presión de sus palabras, y nos levantamos. Nos dirigimos hacia el estacionamiento y en el camino solo pienso en qué decir cuando lo vea.

Finalmente, llegamos a la casa y bajamos de la camioneta. Mis piernas se sienten débiles, pero trato de seguir detrás de ellos. Desde el salón, escuchamos el alboroto y risas, no solo de los chicos, sino también de chicas.

—Hola— dice James al entrar al salón.

Ahí lo veo. Ed con la misma chica del otro día, y ella está abrazándolo… Él me mira y trata de escapar de esa situación incómoda. Aprovecho la oportunidad para alejarme de allí, subo las escaleras y entro en la habitación de Nate.

“¿A qué juegas, Ed?", susurro mientras me desplomo emocionalmente.

CAPÍTULO 28

Ed

—¡Ed!— exclama Laura saliendo detrás de mí.

—Ahora no— respondo firmemente volteándome hacia ella.

Se ha generado un clima de total silencio y todos me observan, la verdad que me da igual. Decidido a subir las escaleras. Estoy seguro de que Flor está en la habitación de Nate. Llego a la puerta y golpeo suavemente. Al no recibir respuesta, insisto una vez más.

—Flor— digo acercándome a la puerta— ¿Podemos hablar?

La puerta se abre de repente y ella sale para encontrarme.

—¿Qué quieres?— pregunta con los ojos llenos de lágrimas.

—Flor, no hagamos esto. Ya sé lo que piensas— empiezo a decir, pero ella se da la vuelta y se mete de nuevo en la habitación.

Entro y cierro la puerta tras de mí. Me acerco a ella, pero pone una mano en mi pecho para detenerme.

—No hagamos esto—repite—. No es nada. Estabas jugando con tu “amiga” y ya está, ¿no? Soy yo la tonta que se pone así.

—Estábamos jugando, sí. Laura no es nadie, apenas la conozco— respondo.

—Tú también apenas me conoces. Tal vez a ella la conoces más que a mí— expresa molesta.

—Flor, sabes lo que quiero decir...

—¿Qué quieres decir?— pregunta cruzando los brazos.

—Que no siento lo mismo por ti que por ella. Ella fue algo que pasó una vez y no tengo intención de que vuelva a pasar— digo acercándome de nuevo.

Ella se da la vuelta y se queda en silencio, de espaldas a mí.

—De acuerdo, dejemos esto así. Pero, ¿qué buscas con esto?— pregunta señalándonos a los dos.

—¿Qué busco? Estar contigo—respondo confundido ante su pregunta.

—¿Estar cómo?— insiste.

—No lo sé, ¿quieres ponerle un título?— indago, sin saber qué decir.

—No, nnn…no sé— se muestra confundida ante mi pregunta.

—No le pongamos un título a nada. Disfrutemos de lo que nos pasa. Queremos estar juntos, queremos besarnos, dormir juntos, follar... lo que sea— propongo.

—¿Te das cuenta de que esto se termina menos de dos meses, verdad? ¿Que tú te vas a Londres y yo me quedo aquí?- me dice, lanzándome un balde de agua fría.

—Sí, es verdad lo que dices. Se termina cuando se termine el verano…

—No me digas que no te habías dado cuenta— cuestiona.

—Bueno, sí, es verdad. Pero ya veremos qué hacemos. James y Nic pudieron seguir hablándose, podemos encontrar la solución si es que queremos esto ¿Vamos a prohibirnos estar juntos este mes solo porque sabemos que luego cada uno tiene que volver a su vida?

—No sé, tal vez sí. No quiero, no quiero que me pase esto de engancharme y después... —confiesa.

—Flor, ya estamos enganchados ¿o no?— pregunto mientras me acerco de nuevo, acortando nuestra distancia.

—Creo que sí— admite, clavando sus ojos en los míos.

Me acerco a ella y nuestros labios se encuentran en un beso apasionado. Nos perdemos en ese beso que no quiero que termine. Ella se separa suavemente.

—Quiero resolver lo de Nate— dice mientras vuelve a tomar distancia.

—Ok, hablemos con él si quieres— propongo.

—No, voy a hablar yo con él— dice moviéndose de un lado a otro.

—Bien, ¿lo vas a llamar?— pregunto mientras me siento en el borde de la cama.

—¿Eh?- interroga sorprendida— Voy a esperar que vuelva, quiero decírselo yo.

—Vuelve en una semana— le recuerdo.

— Ya lo sé-— dice sin parar de moverse.

—¿Entonces?— pregunto confundido.

—¿Entonces? Nada.

—Pero vamos a estar juntos, ¿o qué?

—Tal vez sea mejor que hable con él primero y no seguir acumulando “hechos”, no quiero desilusionarlo— dice sentándose a mi lado.

Me quedo en silencio. ¿Qué debo decir? Claramente no estoy conforme con esto.

— No tiene por qué saberlo—digo sin pensarlo—. Además tampoco es que es tu novio ni nada. Es un chico con el cual te diste un beso y que le gustas. Tampoco es que le vas a romper el corazón.

—Ed...—dice mirándome con una mirada desaprobatoria.- Pero si lo sabrían todos en la casa. Y no quiero que piensen mal de mi, que ando con uno y después con otro

—Tampoco tienen por qué pensar eso, la que piensas mucho eres tú— digo en tono de reclamo.

—No es buena idea, me sentiría mal yo también. Además...—corta lo que iba a decir y se levanta.

¿Además?- indago y me levanto junto con ella.

—Él me ha enviado mensajes muy demostrativos y no quiero hacerlo sentir mal— dice volviéndose a cruzar de brazos.

—¿Demostrativos? Bueno, dile que no quieres saber más nada. ¿Por qué tenemos que perder tiempo con él?- cuestiono ya molesto.

—Porque es una buena persona y si le intereso quiero decírselo yo y no en un frío mensaje— responde también molesta.

—Ok, así que estaremos una semana haciendo como si aquí no pasa nada, ¿no?— digo ya impasible.

Ella no dice una palabra, solo asiente con su cabeza sin mirarme.

—¿Una semana?— vuelvo a insistir.

—Sí, una semana, Ed. Haz cuenta de que no existo, es más, puedes verte con quien quieras, no estás atado a mí— agrega dándome la espalda otra vez.

— ¿Ah, sí?— pregunto entre gracioso y molesto.

Toco su hombro y la giro para quedar frente a ella. Tomo su mentón para que me mire

—No te me vayas a cruzar, porque no respondo— digo en su oído y le doy un beso en la mejilla.

Siento cómo se revuelve y decido aceptar a regañadientes lo que me ha pedido. Me dirijo hacia la puerta y solo escucho el silencio. Voy hacia la cocina, necesito un trago, cualquier cosa.

Salgo de la cocina hacia el patio y veo a los chicos con las invitadas, incluida Laura, sentados en el césped. Me acerco hacia ellos.

—Dame uno— le pido a Zac, que tiene un cigarro en la boca.

—Toma— dice él sacando uno de la cajilla y me alcanza el fuego.

—¿Qué ha pasado?— pregunta Laura acercándose.

—Nada— respondo, no queriendo hablar y poniendo el cigarro en la boca. Lo necesitaba.

—¿Qué sucede entre la amiga de Nic y tú?— repregunta.

—¿Por qué?

—Me di cuenta, Ed. Desde el día que me dejaste plantada, ahora veo cómo se miran, cómo sales detrás de ella todo el tiempo— contesta fastidiosa.

—Creo que no tengo por qué responder eso, me limito a decir.

—Ok— dice molesta y toma su celular.

Termino mi cigarro y decido entrar. Dentro se encuentra Nic con Flor y James. ¿Sin contacto, no? Así que decido pasar de ellos e irme a mi habitación. Nadie dice nada, ni siquiera busco contacto visual con ninguno de ellos.

En mi habitación busco los auriculares y pongo música en mi teléfono. Busco una playlist de heavy metal en Spotify y cierro los ojos. Quiero despejar mi mente.

CAPÍTULO XXX

Flor

Ha pasado por esa puerta y su última frase me ha dejado desvanecida. Lo mejor será que me vaya al departamento, con o sin Nic, no puedo quedarme aquí más tiempo. Además, así podré pensar con más claridad. No estaba bromeando cuando le dije que estuviera con alguna chica, tal vez así se dé cuenta de que no soy lo que él quiere. Pero, ¿realmente quiero eso? ¡Ay, Flor María! ¿Qué te está pasando?

—Permiso— dice Nic abriendo la puerta.

—Pasa— le digo mientras me reincorporo.

—¿Qué ha pasado?—pregunta mi amiga tomándome las manos.

—Le dije que no nos acercáramos hasta hablar con Nate, no quiero seguir acumulando

problemas...

—Está bien, ¿no?— dice ella dudosa.

Asiento con la cabeza, también un poco dudosa.

—¿Y cómo se lo tomó?— pregunta Nic.

—Bien, creo— contesto levantando los hombros.

—Ok, genial entonces— dice mi amiga tratando de animarme—. Vamos por un café.

—Sí, me vendría bien— acepto su invitación y bajamos.

James ya está en la cocina y se dispone a preparar el café. Me siento en uno de los bancos de la isla de la cocina. Veo a Ed entrar con la cabeza gacha y ni siquiera es capaz de mirarme, ni a ninguno de ellos. Me pidió que no me cruzara, así que supongo que por eso actúa así. Será mejor que me vaya, trato de convencerme a mí misma. ¿Qué sentido tiene quedarme aquí?

—Nic, voy a volver al departamento- suelto sin más.

—¿Por qué?— indaga con tono de sorpresa.

—Porque será lo mejor, más fácil...—respondo y trago saliva.

—Ok, me voy contigo, no te voy a dejar sola— dice Nic, mientras James la mira angustiado.

—No, no, no, no es necesario. Quédate con James. Nos veremos todos los días, y ya está — digo para aliviar la tensión que se ha creado.

—Flor, son nuestras vacaciones, no te voy a dejar sola— dice Nic, mirándome sin percatarse de la preocupación en el rostro de James.

No me está gustando nada. ¿Será cierto que esto puede afectar su relación? No quiero sentirme culpable de nada entre ellos. “Ya tengo suficiente con mis propios problemas", pienso para mí misma.

—No, Nic, no te lo permito. Voy a estar bien, me hará bien estar sola también. Nos veremos por la noche o durante el día haremos planes— trato de convencerla.

—No lo sé, no quiero que estés sola— insiste ella, sintiéndose culpable.

—De verdad, voy a estar bien— intento calmarla.

—¿Café?— interrumpe James, que había permanecido en silencio.

—Sí, por favor— contesto sonriéndole, y él me muestra una sonrisa de agradecimiento.

—¿Amor?— dice James, dirigiéndose a Nic.

—Sí— contesta a su novio y no deja de mirarme— Pero me vas a llamar todos los días, nos vamos a ver todos los días, saldremos de fiesta todos los días y haremos planes todos los días — dice acercándose y dándome un abrazo asfixiante. Yo asiento ante sus pedidos y devuelvo su abrazo demoledor que viene cargado de pesar, culpa y algún que otro sentimiento.

Tomamos el café, pocas palabras se cruzan y solo miradas entre los tres que vienen y van.

—¿Me pueden llevar?— solicito a James.

—Claro, cuando tú quieras— responde.

—Esta noche saldremos y la pasaremos como nunca— me dice Nic agarrándome las manos fuerte.

—Ok— digo sonriendo.

Nic me abraza nuevamente y terminamos nuestro café. Voy hacia arriba a buscar las pocas cosas que tengo. Salgo hacia el pasillo y miro hacia la habitación de Ed, es inevitable sentir un hormigueo en mi parte baja al recordar lo sucedido allí. Dejo de lado esos pensamiento y bajo rápidamente.

—Vamos— digo a James y Nic que se encuentran en la puerta de salida.

—Vamos— repite James.

Subo a la camioneta a la parte de atrás. El cielo se ha despejado bastante y el calor comienza nuevamente a hacer de lo suyo. Decido escribirles a Leo y Dani.

Yo: Hola Leo, voy a estar en el departamento ¿quieren pasar a la noche?

Lo veo en línea así que seguro me responderá al instante, decido esperar.

Leo: Hola Flor, ¿quieren salir esta noche? Vamos a estar con unos amigos aquí en casa ¿Te pasas tú?

Yo: Si, claro ¿A qué hora?

Leo: Cuando quieras, a eso de las 10 estaremos todos, puedes estar antes o después. Vamos a estar aquí.

Yo: Genial, paso como a esa hora. Nos vemos.

Leo: Un beso muñeca. Luego te paso la ubicación.

Sonrío e inhalo aire fuertemente. Hoy voy a salir y divertirme con ellos. Voy a limpiar mi cabeza de pensamientos y disfrutar.

Me despido de Nic prometiéndole que le escribiré a ver cómo estoy y cuándo vernos a la noche.

Voy hasta el edificio y subo las escaleras. Llego al departamento y lo que quiero es recostarme un rato. No he dormido nada y tengo un poco de sueño. Eso también hará que pasen más rápido las horas. Me tiro en la cama, me saco los zapatos y prendo el aire acondicionado. Dejo mi teléfono en vibrador encima de la mesa de noche y me acomodo para descansar.

***

Me despierto alterada. Me he dormido al instante y no he tenido tiempo de pensar en nada. Observo que está todo oscuro ¿Qué hora es? Tomo mi teléfono y veo que son las 9:10 de la noche. ¿He dormido casi 5 horas? ¿En qué momento ha pasado? Tengo además un mensaje de Nate, otro de Nic y 3 de mi madre.

Decido ir al baño primero, la naturaleza llama. Ahora luego contestaré.

Contesto a Nic primero que pregunta cómo estoy. Le digo que bien que me reuniré con Dani y Leo, que luego le comento dónde estaremos. Responde casi al instante satisfecha con mi respuesta.

Luego contesto los 3 mensajes de mi madre:

Mamá: Hola ¿Cómo están? ¿Qué planes tienen para esta noche?

Mamá: ¿Pasa algo que no respondes?

Mamá: Bueno cuando lo veas, responde, así no me preocupas.

Amo a mi madre, pero es que su intensidad en este momento es lo que menos necesito.

Yo: Hola mamá, lo siento, dejé el teléfono en vibrador, estaba mirando una serie con Nic. Todo bien, organizándonos para salir.

Miento y miento. No quiero preocuparla, en parte es verdad lo que dije así que ya está.

Una llamada de Nate me sorprende con el teléfono en la mano. Por inercia contesto al instante.

—Hola ¿Qué tal todo?— dice Nate del otro lado.

—Hola…eh…bien ¿y tú?— respondo tartamudeando.

—Bien, esta ciudad es increíble ¿están por salir ya?— dice entusiasmado.

—Si, sí. Perdón por no responder tu mensaje, me quedé dormida— confieso culpable.

—No te hagas problema ¿es cómoda la cama?— pregunta por la de su habitación me supongo.

—Si, muy cómoda gracias. Igualmente ahora estoy en el departamento.

—Oh ¿por qué?— indaga confuso.

—No, por nada, quedé en verme con Dani y Leo y viven cerca, por eso— miento.

—Ah, ok, bueno te dejo que sigas con lo tuyo entonces…—dice amablemente.

—Ok, gracias Nate, nos hablamos…

—Si, diviértete. Y cuídate ¿Ok?— expresa con tono amoroso.

—Gracias. Adiós— cuelgo.

Ya está, Flor. “Vístete y disfruta”, me digo a mi misma dándome ánimo. Me dirijo hacia la heladera y tomo una de las latas de cerveza que Nic compró la primera vez. La destapo y comienzo a beber. Suelto un suspiro al exhalar.

Me voy a duchar y me vestiré como diría Nic, "infartante", aunque solo sea para mí. Peino mi largo cabello al salir de la ducha y decido alisarlo y hacerme una coleta alta.

Agarro un short de jean blanco con brillos, un top negro, una chaquetita blanca corta para poner encima del top y mis botas negras que llegan hasta la rodilla. Observo mi reflejo en el espejo y apenas me reconozco. Me rocio de perfume y tomo mi bolso con mis cosas. Agarro otra cerveza de la nevera, a pesar de que la primera ya me ha dejado un poco mareada, siento la necesidad de seguir bebiendo. Recuerdo que tengo el estómago vacío, así que comeré algo en casa de los chicos en cuanto llegue.

Salgo del departamento, cierro todo y voy bebiendo mi cerveza. Abro la puerta del edificio y consulto la hora en mi teléfono, son las 10:20, perfecto. Veo un mensaje de Leo con la dirección exacta. Me dirijo hacia la casa de los chicos y siento que la gente me observa.

Pasan dos chicos y me lanzan el típico "Adiós, preciosa". No digo nada y continúo caminando más rápido. Me enfurece, ¿por qué tengo que apresurarme? ¿Acaso tengo que salir como una monja para evitar que alguien me diga algo o qué?

Llego a la casa de los chicos y toco el timbre. Es una casa pequeña. Verifico la ubicación y coincide.

—Hola. ¡Wow! Y re ¡Wow!— dice Dani al abrir la puerta.

— Hola— digo sonriendo tímidamente.

—Pero, ¿eres tú, Flor?— dice incrédulo mientras me sonrojo.

—Sí— digo saludándolo.

—Estás divina— me dice en respuesta a mi saludo.

—Gracias.

—Vamos al patio, hay algunos amigos. ¿Quieres algo para beber?.

—Bueno, venía bebiendo una cerveza, así que seguiré con lo mismo.

—Perfecto, ven, toma— dice acercándome una lata de la refrigerador.

—Gracias— digo y lo sigo hacia el patio.

Hay otros chicos y chicas allí. Son tres chicos más y dos chicas. Me los presenta, pero no puedo recordar sus nombres. Solo me fijo en la arquitectura de la casa, es muy bonita, de esas casas antiguas, y el patio está lleno de plantas alrededor, con lucecitas de esas que están de moda.

—Soy Nico— dice un chico acercándose —¿Eres amiga de Nic?

—Sí, lo soy— contesto tomando un sorbo de mi lata.

—¿Cómo está Nic? —indaga curioso.

—Bien, está con su novio— contesto de forma cortante.

—Dani me lo dijo. ¿Está con el inglés?— insiste una vez más.

— Sí, está con el inglés —repito.

Me sonríe de forma ligeramente maliciosa y se aleja. ¿Qué quiere este tipo? Seguramente es algún chico con el cual Nic se haya enrollado en el pasado. Claramente mi amiga es inolvidable. Pero paso de este chico, estoy cansada de los chicos.

Ya me siento un poco mareada y no quiero admitir que ya estoy así con la tercera cerveza. Trato de disimularlo mientras participo en las conversaciones de los demás.

Solo quiero estar en la pista de baile y relajarme. Me ofrecen más cerveza y sigo bebiendo.

—¿Quieres?— me ofrece una chica una especie de cigarrillo... que sé que no es un cigarrillo.

Dudo, pero hoy no tengo ganas de pensar demasiado y el alcohol ya no me permite pensar con claridad.

—Está bien— digo tomando lo que me ofrece. Inhalo y experimento una sensación nunca antes experimentada.

Comienzo a toser y me río. La chica se burla de forma divertida.

—¿Es la primera vez que fumas marihuana?— pregunta.

—Sí— confieso tímidamente.

—Es de buena calidad, es un buen viaje, pero no te lo fumes todo de golpe— dice quitándomelo de la mano y fumando ella también.

De acuerdo, parece que estás teniendo un gran viaje, Flor.

CAPÍTULO 31

Edward

No sé cuánto tiempo llevo en la cama pensando en nada y escuchando música.

Me levanto y veo la hora, son las 6:30. Tengo hambre, así que voy a bajar por algo. Hoy no quiero salir a ningún lado, ni siquiera de la habitación y encontrármela.

Llego a la cocina y encuentro a William, me doy cuenta de que no lo he visto últimamente.

—Hola— saludo mientras abro la heladera y saco un poco de jamón y queso.

—Hola, ¿cómo va todo?— pregunta.

—Bien, ¿y tú?— respondo mientras busco el pan.

—Muy bien, he estado con una chica preciosa en su departamento, vine a buscar ropa— me confiesa.

—Ah, ¿sí? ¿Quién es?— indago curioso mientras sigo haciendo mi sándwich.

—La conocí el otro día, vive con su hermana en un departamento de verano de sus padres, están solas y me invitó a pasar tiempo con ella— dice alegremente.

—Qué bien— digo un poco envidioso.

¿Por qué no pueden ser las cosas así con Flor? ¿Por qué tiene que complicarlo todo?

—Sí, me enteré que hubo movimiento en la casa, de que Nate se fue y Flor también— comenta, dejándome atónito.

—¿Qué?— pregunto furioso y confundido.

—Sí, James me dijo que Nate está en Argentina y Flor está en el departamento de Nic— agrega, confundido por la información que me acaba de dar.

—Ah— digo mientras doy otro mordisco a mi sándwich— Está bien, suerte con lo tuyo — le digo mientras salgo en busca de James.

Subo de nuevo y golpeo en su puerta. Insisto un poco más fuerte.

—James, ¿puedo hablar contigo?— digo pegándome a la puerta.

—Entra, Ed— dice desde el otro lado.

Entro con la mirada baja, porque no quiero ver algo que no quiera ver.

—Estamos viendo una película, ¿qué sucede?— dice incorporándose.

—Pásame el teléfono de Flor— digo cruzando los brazos.

—¿Para qué lo quieres?— interviene Nic desde atrás.

—¿Para jugar sus números en la lotería?— digo sarcástico y molesto.

—No se lo des— le dice Nic a James en tono imperativo.

Esbozo una sonrisa. No puedo creerlo. ¿Quién se cree que es?

—No es un buen momento, Ed. Acordaron darse este espacio, ¿no?— dice James

levantándose y tratando de calmar la tensión en el aire.

—¿No me lo vas a dar?— indago, ya molesto.

—No, lo siento— responde seriamente.

—De acuerdo... de acuerdo— digo decepcionado con mi propio amigo.

Salgo de la habitación y entro en la mía. De acuerdo, Ed, cálmate, la verás en algún momento, te pidió una semana para aclarar las cosas con Nate. Trata de pensar que tal vez sea lo mejor. Intento convencerme a mí mismo. Respiro profundamente y me acuesto en la cama. Pero no quiero quedarme aquí encerrado, así que me levanto rápidamente y decido bajar al salón y jugar algo. Me siento en el sofá, tomo un control y elijo PUB, quiero desahogarme disparando a gente en este momento, liberar lo que siento.

***

Ya he jugado cerca de 4 partidas y he quedado entre los 5 supervivientes, casi gané la tercera. Miro la hora y son las 9:30. No se escucha a nadie en la casa.

Salgo afuera y enciendo un cigarrillo. Me siento en la mesa donde jugamos con Flor y se dibuja una sonrisa tonta en mi rostro.

—Oye— escucho a James decir—, lo siento— agrega acercándose hacia donde estoy.

—Está bien, debes hacerle caso a tu novia— digo molesto.

—No es eso, lo sabes, si ella no te lo ha dado es por algo— responde.

—¿Por algo?— pregunto con una risa sarcástica.

—No quise decir eso, ya sabes— responde confundido.

Se crea un incómodo silencio. Decido entrar.

—Mira, Ed, vamos a salir a la discoteca esta noche, ¿te unes?

—No, gracias— contesto molesto.

—Tal vez ella esté allí— murmura en voz baja—, no lo escuchaste de mí— dice dándome una palmada en la espalda y se adelanta a entrar.

Bien, entonces sí saldré. Jugaré una partida más para liberar los nervios que se han acumulado.

Vuelvo a mirar la hora, son las 11:15. Al final me he jugado 3 partidas más.

—¿Cómo quieres tu hamburguesa?— escucho a Nic apareciéndose en el salón.

—¿Qué hamburguesa?— digo levantándome mientras pongo a cargar el mando.

—Vamos a pedir hamburguesas ¿Cómo la quieres tú?— insiste mientras rodea los ojos.

—Da igual, como la pidan todos— contesto de mala gana.

—Solo somos James, tú y yo. Los demás se han ido a casa de sus amigas— me informa.

—Ok, como se la pida James está bien— expreso mientras apago la tele.

—Ed…no es nada en contra de ti— comienza diciendo—, no quiero que mi amiga sufra.

—¿Y quién dice que yo no lo voy a hacer? ¿O no lo estoy haciendo?—la increpo.

—Ya sé, pero tu eres diferente, ella es diferente, es muy, muy, muy sensible. La he visto sufrir mucho ya por un chico y no quiero que pase por lo mismo—dice angustiada.

—Ok, te entiendo, pero que sepas que aquí nadie la está pasando bien. Y puedo ser el más hijo de puta, egoísta y arrogante como ya me lo han dicho mil veces. Pero no tengo intención de lastimarla— me sincero frente a ella.

—Bien, eso espero—comenta en tono de advertencia.

—Bien, voy a ducharme— digo para cortar la conversación.

Dejo a Nic atrás. Luego del baño reparador me visto para salir. Me pongo mis jeans azules rasgados y una camiseta blanca. En los pies, llevo mis converse negros infaltables. Me despeino un poco el pelo, desodorante en axilas y todo el torso. Salgo en búsqueda de mi hamburguesa, sin tener ganas de continuar la molesta charla con Nic.

Bajo hasta la cocina y ahí están Nic y James murmurando, cuando llego se callan. Perfecto.

—Ya llegó la hamburguesa, te envié un mensaje— comenta James.

—Ok— digo mientras saco la Coca-Cola de la heladera. No tengo ganas de beber y embarrarla.

—Está muy buena— agrega James mientras sigue comiendo su hamburguesa.

Asiento y veo a Nic que desvía su mirada. Momento tenso e incómodo.

—Vamos a la discoteca de siempre— sigue James comentando— ¿Vas con nosotros? La otra camioneta se la han llevado los demás chicos.

—Ok— contesto mientras doy un primer bocado a mi hamburguesa.

El clima sigue tenso y casi nadie habla. Veo que Nic está con su teléfono y se aleja para

llamar por teléfono. Viene disconforme.

—No atienden— comenta a James.

—Deben estar en la disco, tal vez no escuchan— le dice a James.

Ella afirma lo que dice su novio. Tengo ganas de preguntar, pero me las aguanto. Juntamos el desorden y vamos hacia afuera.

—Yo conduzco— anuncio agarrando las llaves de la mano de James.

No pienso quedarme atrás todo incómodo mientras ellos dos van delante haciéndose cariñitos.

Subimos a la camioneta y nos dirigimos hacia la discoteca. Pongo la radio y busco alguna emisora como la gente. Ok, sintonizo a Nirvana, me gusta.

Veo por el espejo retrovisor la disconformidad de Nic, no me importa la verdad. Así como a ella no le importa lo que yo quiera o sienta. Me la suda.

Llegamos al estacionamiento, busco lugar y bajamos. Nic va al encuentro de James y lo toma por su espalda tomando ventaja de mí. Los sigo detrás. Veo mi reloj y ya se han hecho la 1 de la mañana. Me encuentro un poco nervioso, no voy a negarlo.

Hay mucha gente en la fila, lo que me faltaba.

—Nic conoce al de la puerta, nos puede hacer pasar— me comenta al oído James.

—Ok— le digo.

¿Por qué no me sorprende? Si esta tipa se conoce a medio mundo.

Llegamos a la puerta y Nic se acerca a su “conocido”. El tipo la saluda amorosamente y yo veo la cara de James. El “conocido” nos mira a los dos y nos abre la cinta para pasar. Nic le agradece muy simpática. No se comenta nada, más vale no preguntar.

Esto está lleno, no cabe un alfiler. La música está a tope y escucho el “tum, tum, tum” el cual no tengo idea qué dice pero que hace bailar a todo el mundo ¿Cómo voy a hacer para encontrarla? ¡Mierda!

—Vamos arriba, aquí está lleno y vemos una mesa— me informa James.

—¿No es VIP? ¿Arriba?— pregunto confuso.

—Nic tiene un conocido que nos va a dejar pasar— dice moviendo la cabeza.

—Ok— digo sonriendo en tono burlón.

El me da un puñetazo en el pecho y me largo a reír. Nic y sus conocidos. Me alegro que Flor no se parezca a ella a pesar de ser amigas se notan que son completamente diferentes.

Subimos las escaleras y el “conocido” de Nic nos deja pasar.

Buscamos una mesa junto a la barandilla que da a la pista. Nic saca su teléfono y vuelve a llamar. Supongo que está intentando comunicarse con ella. Cuelga un poco frustrada y luego dirige su mirada hacia la pista para buscarla.

—¡Ahí están!— exclama cuando la encuentra.

Sigo su mirada y la veo. Se está divirtiendo con sus amigos y... ¿está coqueteando con un chico? Levanta las manos y se ríe de una manera que nunca la había visto hacer. Está completamente desinhibida, ¿estará borracha? El chico se acerca aún más por detrás y ella le agarra del cuello. De acuerdo, de acuerdo, de acuerdo. Niego con la cabeza intentando negar lo que estoy viendo y siento cómo mi sangre empieza a hervir. Me doy la vuelta y escucho a Nic decir que va a bajar por ella. Decido seguirla. James se interpone y me detiene.

— ¡No me jodas!— digo furioso a mi amigo.

—Ya está, déjala, fue Nic por ella— dice James fijando su mirada en mí.

—¡Mierda!— maldigo mientras me agarro fuertemente el pelo.

Veo a Nic bajar mientras Flor sigue bailando con ese chico. Quién sabe qué han hecho antes. ¿Después era yo quien iba a hacerla sufrir y cagarla, no? Muy bien, así es como todos decían que sería.

CAPÍTULO 32

Flor

No recuerdo cómo llegamos a la discoteca, solo sé que me he reído como nunca. No sé si es por la cerveza o el porro que me fumé, pero me siento genial. Dani tiene a su hermano en la puerta y nos hace entrar rápidamente.

Las chicas, las amigas de Dani y Leo, han sido súper amables conmigo. Voy hacia la pista y me dejo llevar por la música. Encontramos un lugar donde podemos bailar, todo se ve confuso pero me siento genial. Me uno a las chicas y bailo perreando con ellas. Siento que me encanta bailar.

No sé cuánto tiempo llevamos bailando cuando siento que el amigo de Leo se pone detrás de mí y quiere bailar conmigo. No sé por qué lo permito, pero me gusta. Lo agarro del cuello y nuestros cuerpos se mueven al ritmo de la música.

De repente, alguien tira de mí. Me agito y veo a Nic.

—¿Qué estás haciendo?—me dice confusa.

—Bailo con... ¿cómo te llamas?— pregunto divertida al chico.

—Nacho— responde riéndose.

—¿Dónde están Dani y Leo?— pregunta Nic, tomándome de la mano.

Me encojo de hombros, no tengo idea dónde están. Pero me sale una risita que no puedo evitar. Nic me jala de la mano fuerte.

Solo la sigo como puedo. Encontramos a Dani y Leo, que bailan muy contentos. Amo a estos chicos.

— ¿Cuánto ha bebido?— les pregunta.

— Bastante, y también... —hace señas de que fumé.

Nic me mira con desaprobación y enfado.

—Ok, vamos— me dice, agarrándome de la mano fuerte otra vez.

No tengo tiempo de pensar en lo que está sucediendo. Solo sigo a mi amiga mientras continúo al ritmo de la música. Veo que me lleva hacia unas escaleras. Subimos y creo que estamos en el área VIP.

Vamos hasta una mesa y ahí veo a James y Ed sentados, ambos con sus teléfonos. Nic me hace sentar en una de las sillas.

—Cuídala, que no se mueva de aquí— le dice a James y se va.

Me siento como una niña pequeña a la que están castigando. ¿Qué hice?

—¿Estás bien?— escucho que me pregunta James mientras miro a Ed, quien ni siquiera se fija en mí, y pierdo la mirada en él—Flor…— insiste James.

—Sí— respondo sin dejar de mirar a Ed, quien está concentrado en su teléfono.

No entiendo por qué todos se están comportando así conmigo. Nic está enfadada, Ed ni siquiera me mira y James está preocupado.

Ed se levanta y ni siquiera mira hacia donde estoy. Siento que me derrumbo. ¿Por qué me está haciendo esto?Tengo la intención de levantarme, pero me mareo al instante. James viene a mi rescate y me ayuda a sentarme. Nic viene enseguida con un vaso de agua y una ¿pastilla?

—Tómatela, me lo agradecerás— dice dándome ambas cosas.

Por instinto, tomo lo que parece ser un paracetamol y agua.

— ¿Es por Ed que lo has hecho?— me pregunta mi amiga.

—¿Qué?— pregunto confusa.

—Beber demasiado y fumar, Flor. ¿En serio? Nunca lo has hecho— dice un poco decepcionada.

—Tú sí— le reclamo—. Tú sí lo has hecho, ¿acaso te digo algo yo a ti?

—Pero nunca lo has hecho tú. De las veces que he querido compartir contigo, siempre me has dicho que no, que no es para ti. ¿Por qué ahora sí? Y estás muy borracha, amiga— dice acariciando mi pelo mientras se vislumbra preocupación en su rostro.

Puede que sí, me siento mal ahora. Es verdad, he bebido como nunca y he fumado marihuana. ¿Qué me pasa? Me siento extraña. ¿Ed está enfadado por eso?

—Ed... Ed... ¿está enfadado por eso? Ni siquiera me ha visto— digo angustiada.

—No lo sé, te vio bailando pegada a ese chico y... casi enloquece— dice mirando a los lados.

En ese momento, miro hacia donde estaba James y me doy cuenta de que ya no está. Levanto la mirada y los veo a ambos en la barra.

—¿Y qué hago?—pregunto desesperada.

—Nada, ya se le pasará. Trata de quedarte aquí porque no podrás levantarte. Por favor, no te muevas. Tengo que ir al baño, llevo rato aguantándome. Le diré a James que venga aquí, ¿de acuerdo?— me implora Nic.

—Sí— digo escuchando sus palabras un poco distantes sin dejar de mirar la espalda de Ed en la barra.

Veo que Nic se levanta y se dirige hacia donde está James. Le habla al oído y James mira hacia donde estoy. Luego, viene hacia mi dirección.

—¿Te sientes mejor?— pregunta mientras se sienta a mi lado.

No le contesto, solo mantengo la mirada fija en Ed. Intento levantarme de nuevo, pero James me toma de la mano y trata de hacerme sentar.

—James, déjame— digo molesta.

—Flor, vamos, ven a sentarte— me suplica mientras intenta llevarme con él.

Me suelto de su mano, sigo mi camino y escucho cómo maldice. Llego un poco mareada hasta donde está Ed. Apoyo mi mano en su espalda y se sobresalta.

—¿Por qué no me hablas?— cuestiono con un nudo en la garganta.

—Flor, no ahora. Ve a sentarte, no tengo intención de hablar contigo en este estado— responde sin mirarme.

Me da risa y él mueve la cabeza desaprobando mi actitud.

—Cóbrame— le dice al chico de la barra mientras saca su billetera del bolsillo.

Lo miro incrédula. Me lastima, me humilla que no me hable.

— Flor, vamos—insiste James.

—No, no, ¡no!— digo soltándome de él nuevamente- ¿No me vas a hablar? - digo en un tono elevado siguiendo a Ed— Ok, si no me vas a hablar ahora, no me hables más, ¡en tu maldita vida me hables!— digo mientras muevo los brazos sin control.

Él parece seguir su camino sin responder. No sé como llego hasta él y lo tomo del brazo.

—¡Ya basta!— exclama acercándose y mirando a los lados.

Creo que hemos llamado la atención de la gente, pero me da igual.

—Si no te hablo ahora, no te hablaré más en la vida— digo acercándome un poco más.

—¡Flor!— escucho a Nic— ¡James! ¡Dije que la cuidaras!— le reclama a su novio.

—¿Qué quieres? ¿Que la ate?— se excusa James.

—Flor, nos vamos al departamento— dice Nic, tomando mi brazo.

—¡No! ¡No!— digo ya muy enfadada— Voy a hacer lo que yo quiera. Beber, fumar, lo que sea…Ya veo lo mucho que les importo a ciertas personas— digo con los ojos a punto de estallar.

Intento alejarme de la escena y siento que toman mi brazo. Miro hacia abajo y veo que Ed entrelaza su mano con la mía.

—Espera— dice Ed en tono imperativo— ¿Dónde está el departamento?— pregunta a James.

Me quedo congelada, perdida en su rostro y un poco abrumada por todo.

—¿Vas a llevarla tú?— pregunta Nic.

—Sí, envíame la ubicación— le dice a James. Su amigo asiente.

Ed se adelanta sin soltar mi mano. Yo simplemente lo sigo. ¿Estoy tranquila? No sé, seguramente me echará en cara muchas cosas. Pero bueno, está yendo conmigo. Tal vez no esté completamente enojado.

CAPÍTULO 33

Edward

—¿Puedes andar?— pregunto sin mirarla.

—Sí— responde, y veo cómo intenta buscar mis ojos con su cabeza.

No quiero mirarla, no de esa manera. No la reconozco, estoy molesto, triste, una mezcla de sentimientos. ¿Ha bebido como nunca? ¿Ha fumado hierba? ¿Se ha restregado contra un chico que ni conoce? Es todo culpa mía.

Seguimos de la mano e intento guiar sus pasos. Llegamos al estacionamiento, busco la camioneta y veo que se retuerce un poco por el frío que hace. No tengo una chaqueta para cubrirla, y ella solo lleva un top corto.

Llegamos a la camioneta, le abro la puerta y aún evito mirarla. Ella se sube, cierro la puerta y me subo para conducir. Enciendo la radio para romper el silencio que deseo mantener. Conduzco mirando en la dirección que me ha enviado James. De reojo, veo que ella aún me mira y luego baja la mirada. Pone su cabeza contra el cristal y se mantiene así, va muy borracha.

—¿No vas a siquiera mirarme?—pregunta casi al llegar.

—Solo quiero asegurarme de que llegues bien y descanses— digo maniobrando para estacionar— ¿Puedes bajar?— pregunto mirandola de arriba a abajo, no creo que esté en

condiciones de bajar sola.

—Sí— responde en voz baja.

Llegamos al portal del edificio. Ella revisa su cartera y saca las llaves. Intenta abrir la puerta, pero parece tener dificultades. Le quito la llave de la mano y me dispongo a abrir yo. La puerta se abre y la sigo. Solo la acompañaré hasta la puerta, quiero asegurarme de que entre.

La sigo por las escaleras. El silencio es tirante entre los dos. Nos paramos frente a la puerta del departamento, me señala la llave y abro la puerta devolviéndole el manojo de llaves.

—Bien, tomate una ducha y acuéstate— digo mientras ella entra.

Se gira, me mira con los ojos completamente rojos y mordiendo sus labios como para no llorar.

—Ok, gracias por traerme— dice casi sin voz.

—No fue nada— digo por lo bajo.

Veo cómo comienza a arquearse y hacer arcadas. Sale disparada hacia el baño, y salgo corriendo para alcanzarla. La encuentro arrodillada frente al inodoro, vomitando todo. La sujeto por su coleta para que no se ensucie el cabello. No puedo evitar tener un par de arcadas debido al asco.

— ¿Ya terminaste?— pregunto cuando veo que se detiene.

—Sí— logra contestar.

Tiro de la cadena y la ayudo a levantarse. Observo un poco de vómito en su top y en su pecho.

—Te vas a tener que bañar, te sentirás mejor—sugiero mientras siento que casi se desmaya en mis brazos.

—No, estoy bien, solo quiero recostarme—dice mientras intenta incorporarse.

—No puedes acostarte así— insisto.

Decido bañarla yo mismo, ya está, no puedo dejarla así. Así que trato de quitarle el top con cuidado.

—¿Qué estás haciendo?— pregunta confundida.

—Tranquila, no voy a aprovecharme, solo voy a ducharte— contesto.

—Quiero que te aproveches— dice de forma graciosa.

—Ah, ¿sí? Díselo a tu yo del mañana— digo medio sonriendo— Ahora quédate quieta.

Decido quitarme mi camiseta también, sé que voy a terminar mojado. Una vez bañé a James cuando estaba en un estado peor y terminé empapado. Gran profesión la de bañar a personas borrachas, deberían pagar a la gente por eso.

Termino de quitarle la ropa y no puedo evitar sentir de todo mientras la veo así. Trato de concentrarme en lo que tengo que hacer. Abro la ducha mientras ella espera semi desnuda detrás. Le he dejado su ropa interior baja puesta, no tuve el valor de quitársela.

—Ok, ven— digo, extendiéndole la mano buena.

Ella la toma y se mete debajo de la ducha. Inclina la cabeza hacia atrás y recuerdo cuando estuvo en mi ducha. "¡Ya, Ed! ¡Concéntrate!" Me digo a mí mismo.

—Toma el jabón y lávate ahí— le indico, señalando su pecho manchado de vómito.

Flor obedece y mira un poco tímida. Yo también estoy incómodo, preferiría estar en otra situación aquí con ella.

—Ven, métete— dice tirando de mi mano.

—No, en serio— me resisto, me suelto suavemente de su mano—. Termina de ducharte, buscaré una toalla. ¿Dónde están?

—Dentro del armario de la habitación, en los estantes de arriba— dice desilusionada, terminando de bañarse.

Voy hasta la habitación y saco una toalla del armario. Vuelvo al baño y veo el agua caer por su cuerpo, vuelvo a tragar saliva.

—Toma— digo mientras se la alcanzo y ella cierra la ducha.

—Gracias— expresa con la mirada baja agarrando la toalla y envolviendose en ella— Voy a lavarme los dientes— añade.

—Ok— digo, tomando mi camiseta del lavamanos.

Salgo del baño y espero a que salga y se vista. Cuando decida acostarse, me iré. Tal vez mañana hablemos mejor, aunque no sé si lo que quiero es hablar de esto.

Veo que hay un pequeño balcón y decido tomar un poco de aire

—¿Ed?— escucho que dice Flor.

Salgo desde el balcón y la veo ya cambiada. Está con una camiseta con un emoji de sueño, lo cual la hace ver muy graciosa.

—¿Estás mejor?— pregunto— Si es así, ya me voy para que descanses.

—No te vayas— dice mientras se me acerca.

—Flor, va a ser lo mejor. Tú no estás bien y yo estoy…

—Molesto— agrega, terminando mi frase.

Levanto los hombros sin saber qué exponer, porque tampoco sé si aún lo estoy.

—No te vayas, no te pido que me perdones ni nada, solo que me acompañes— dice en tono de súplica.

—No tengo nada que perdonarte— digo sinceramente.

—¿Entonces? ¿Te quedas conmigo?— indaga mientras muerde su labio inferior que me hace perder.

—Ok— contesto sin pensar.

—Gracias— dice, dándome una sonrisa.

Se gira y va hacia la habitación. Miro hacia el techo. ¿Qué estoy haciendo? La sigo hasta el cuarto y veo que hay dos camas.

—¿En cuál duermes tú? - pregunto con la idea de dormir separados.

—Las camas son de plaza y media, podemos dormir los dos en una— expone, arreglando una de ellas.

—Flor... ¿Qué estás buscando? Quiero dejar claro que no voy a aprovecharme de ti en esta situación— le vuelvo a aclarar, tratando de transmitir sinceridad en mis palabras.

—Ya lo sé, pero ¿no puedes simplemente dormir con alguien sin que tenga que pasar nada?— dice con un tono divertido.

—Bueno, supongo que sí— señalo encogiéndome de hombros.

—Bien— expresa con una sonrisa un poco picarona. Es la primera vez que la veo así, y su expresión me hace sentir una mezcla de nervios y atracción.

Veo cómo se recuesta y enseguida siento que tal vez no fue una buena idea. Me quito los zapatos y las medias, y bajo mis vaqueros lentamente. La observo mientras me observa, y en ese momento no puedo evitar sentir una conexión especial entre nosotros. No tenía planeado llegar a este punto, pensaba irme y dejarla descansar. Sin embargo, aquí estoy, accediendo a sus deseos. Me doy cuenta de que me estoy pareciendo a James en cierta forma.

Finalmente me recuesto a su lado y ella se gira dándome la espalda. Puedo apreciar sus

piernas al descubierto y la forma en que su camiseta revela parte de sus caderas. Trago saliva y coloco mis brazos detrás de mi cabeza, tratando de relajarme.

—¿Puedes abrazarme?— solicita en un tono suave y cálido, sin girarse hacia mí.

Sin pensarlo dos veces, rodeo su cuerpo con mis brazos y la atraigo hacia mí. Siento cómo su espalda se acurruca contra mi pecho, y el contacto entre nuestros cuerpos crea una sensación eléctrica que recorre mi piel. Mi corazón comienza a latir más rápido, y una corriente de deseo me recorre.

—Gracias— escucho que dice en un susurro, mientras toma mi mano y entrelaza sus dedos con los míos— Hasta mañana.

—Hasta mañana— repito, sintiendo cómo nuestras manos se aferran.

Suspiro profundamente, intentando cerrar los ojos y relajarme. Sin embargo, no puedo evitar notar cómo mi cuerpo reacciona a la cercanía de Flor. Siento cómo la presión en mi entrepierna aumenta y ruego para que ella no se dé cuenta. Trato de apartar esos pensamientos y enfocarme en la conexión emocional que compartimos en este momento.

Poco a poco, siento cómo el cansancio se apodera de mí, lentamente mientras me dejo llevar por el sueño.

CAPITULO 34

Flor

Me despierto y veo mi mano sobre el pecho de alguien. ¿Es... Ed? Trato de levantarme con cuidado y retiro su brazo que me envuelve.

¡Dios! Ahora recuerdo. Recuerdo todo. ¿Por qué no puedo beber y luego no recordar nada al día siguiente como las personas normales?

¡Ay, mi cabeza! Me da vueltas y el dolor es casi insoportable. Decido levantarme con

cuidado de no despertarlo, voy al baño para lavarme la cara y luego a la cocina a buscar un ibuprofeno. Me tomo uno con la esperanza de que su efecto sea inmediato. En medio de mi malestar, escucho sonar un teléfono. ¿Ese es mi teléfono? No, no lo es. Veo el teléfono de Ed sonando sobre la mesa del salón. Me acerco y veo que es James quien está llamando. ¿Debería contestar? Seguro que están llamando para saber qué ha sucedido. Miro la hora en su teléfono y son las 12:35 del mediodía.

¡Dios mío! Seguro que mi madre me ha llamado. ¡Maldición!

Entro en la habitación tratando de no hacer ruido y tomo mi teléfono de la mesita de noche. Veo mensajes de mi madre, de Nic, de Nate, además de 4 llamadas perdidas de mi madre y 3 llamadas perdidas de Nic... ¡Aghhh! Decido responder primero a mi madre.

Mamá: Hola, cómo están?

Mamá: Hola otra vez, he llamado a Nic y dicen que no están juntas ¿por qué?

Mama: Flor María más vale que te decidas a contestarme y no me hagas ir a buscarte ¿Qué esta pasando?

Yo: Hola mamá, perdón, perdón. Nic se quedó con un amigo, yo me vine al departamento. Comí algo y me cayó mal, me quedé dormida desde ayer.

Enseguida se pone en línea y me llama. Salgo de la habitación y contesto en el balcón.

—Hola— digo un poco temerosa cerrando mis ojos.

—¿Qué pasa? ¿Por qué estas sola?— inquiere molesta.

—Ya te dije, Nic vuelve ahora en un rato. Se encontró con un amigo y se le fue la hora— digo para justificarme de toda la situación.

—Ok, no me gusta que te llame y no contestes— insiste.

—Lo siento mamá, si me hubiera pasado algo ya te habrías enterado— digo para consolarla.

—Eso espero. Pasa cada cosa todo el tiempo— menciona preocupada.

—Si, ya sé. Pero está todo bien— trato de tranquilizarla.

—Bueno, levántate y come algo ¿si?— expresa ya más tranquila.

—Si, si, no te preocupes.

—Bien, dejo que hagas lo tuyo. Un beso.

—Adiós— digo y corto.

Suspiro aliviada. Ahora le mando un mensaje corto a Nic. No quiero ni ver lo que me ha escrito encima.

Yo: Está todo bien, estamos todos bien. Ya hablé con mi madre. Me duele horrible la cabeza. Luego te hablo. Gracias, te quiero.

Nic también se pone en línea en seguida.

Nic: Ok, me dejas más tranquila. Ya estábamos por ir para ahí…Vengan luego para aquí ¿OK?

Yo: Ok. Beso.

Nic: Beso, te quiero.

Bien, ahora el turno de responder a Nate.

Nate: Hola Flor ¿qué tal ayer? Espero que hayas disfrutado la noche. Yo he salido a una disco y me he aburrido un poco. Intenté realizar tus pasos de baile, pero no me ha salido del todo bien. Creo que tienes seguir enseñándome.

Se me dibuja una sonrisa en mi cara recordando el momento que le enseñaba a bailar. Decido responderle.

Yo: Hola Nate jajaja. Bueno, ya veremos cuando llegues. Hablamos luego que voy a hacer un par de compras. Beso.

Espero un rato, pero no se conecta en línea. Bien, quizás sea mejor así. Me dirijo hacia el salón y veo a Ed sentado en el sofá con el cabello despeinado, revisando su teléfono. Me quedo paralizada, sin saber muy bien qué decir o si debería decir algo.

— Hola— logro expresar con cierto nerviosismo.

—Hola, tengo varias llamadas de James y unos mensajes de Nic— responde Ed con su rostro aún adormilado y esa voz ronca que lo hace aún más atractivo.

—Sí, hablé con Nic, quería saber cómo estábamos— explico mientras me siento en el reposabrazos del sofá.

Lo observo por un momento y noto que se ha puesto sus vaqueros y sus zapatillas, pero todavía no tiene puesta su camiseta. Sigue revisando su teléfono sin decir nada. ¿Va a ser así de distante? ¿Otra vez?

—Siento lo de ayer, no sabía lo que hacía— digo con culpa.

—Ya te dije que no tienes que disculparte por nada—responde, fijando sus hermosos

ojos claros en los míos. Esos ojos preciosos…

—De acuerdo, gracias también por quedarte y soportar todo…

—No hay de qué—dice mientras apoya las manos en sus piernas y se levanta.

Se dirige hacia el dormitorio y no sé si debería seguirlo. No, él necesita su espacio. ¡Ay, Flor María! Diría mi madre. ¿No pedías espacio? ¿Tiempo para no seguir metiendo la pata? Me debato entre mis ganas locas de ir tras él y no dejarlo ir de mi vida nunca, y la necesidad de comportarme hasta poder hablar con Nate. Quiero explicarle y ser sincera con él. No es lo mismo decirle: "Hey Nate, me besé con Ed y además nos acostamos y dormimos juntos", que decir: "Hey Nate, ¿sabes? Mientras hablaba contigo por mensaje, me acosté con Ed durante toda la semana y dormimos abrazados, mientras tú decías que me extrañabas y yo no era capaz de decirte qué estaba pasando". En mi cabeza, no es lo mismo. Uffff.

Por impulso, voy hacia la habitación. Lo veo frente al espejo arreglándose el pelo, ya con su camiseta puesta.

—Será mejor que me vaya—dice al notar que estoy allí mirándolo como una tonta.

Sin decir nada, dando pasos largos, me acerco y le planto un beso en los labios. Una vez más, lo tomo por sorpresa. ¿Pero qué estoy haciendo? "Deja de pensar", me repito una y otra vez. Él se separa suavemente y yo me quedo con ganas de más.

—Flor...—comienza a decir.

—No estoy borracha— comento como una estúpida.

Él sonríe ante mi comentario y me sonrojo al instante.

—Sí, lo sé, pero... hace unas horas me dijiste que evitemos esto. No entiendo— expresa confundido.

—Yo tampoco entiendo, pero es lo que siento, Ed. No quiero que te vayas, quiero estar contigo, quiero que me beses y... quiero...—digo rendida, sin poder terminar.

—¿Qué quieres?— indaga, acercándose y acortando mi respiración.

—Quiero... pasar el rato juntos— expreso tímidamente, mirando hacia la cama.

Él toma mi mentón y dirige mi mirada hacia la suya.

—¿Estás segura de que eso es lo que quieres?— pregunta mientras clava sus ojos en mi boca.

Asiento con el poco aire que me queda.

Busco su boca y respondo a sus besos húmedos y apasionados. Él me toma por la cintura y me acerca a él. Rodeo mis brazos alrededor de su largo cuello. Nos dirigimos hacia la cama y nos dejamos caer en ella. Continuamos con este beso sin descanso. Siento cómo presiona sus caderas contra las mías, y yo respondo levantándome hacia él. Él me gira en la cama hasta quedar encima suyo. Se incorpora y quedo a horcajadas sobre él. Retiro su camiseta, con cuidado por su mano vendada. Nuestros ojos se encuentran, y él vuelve a besarme de la manera en que solo él sabe hacerlo. Muevo mis caderas sobre él, él aparta mi cabello y besa mi cuello con sus labios húmedos. Saca mi camiseta con estampado de emoji y la tira al suelo. Quedo con mi pecho expuesto, solo con mis bragas puestas. Me dirijo al botón de su pantalón y lo desabrocho. Me alejo de encima suyo y le quito los zapatos primero, seguidos de los calcetines.

Vuelvo hacia él y en un solo movimiento me encuentro debajo de él otra vez. Besa mi cuello, va bajando y se entretiene con uno de mis pechos. Luego, baja lentamente y comienza a besar mis muslos. Levanto un poco la cabeza, deseando verlo. Con su mano buena, baja mis bragas. Vuelve encima mío y se dispone a ir más abajo, baja dejando besos en cada centímetro de mi cuerpo, hasta que se detiene en mi entrepierna.. Me tenso y digo "No" casi sin pensarlo, en un tono imperativo. Él me mira sorprendido.

—No quiero— digo un poco alterada.

—¿Qué sucede?— pregunta confuso mientras se levanta y se acerca a mí.

—No, nunca me han hecho eso en realidad... y me pone muy incómoda— me sonrojo al admitirlo.

—De acuerdo ¿No quieres que continúe?— indaga.

—No— digo buscando su aprobación.

—Está bien, no hay problema— expresa mientras deja un beso en mi hombro— ¿Quieres que sigamos de otra manera?

—Arruiné el momento, ¿verdad?— pregunto sintiéndome culpable.

— Claro que no— sonríe y se dirige hacia mis labios.

Me siento aliviada y comprendida. El sexo oral es algo que nunca me han hecho y me siento muy incómoda al respecto. No sé por qué. ¿Soy rara? Tal vez. Pero para gustos... los colores.

Trato de concentrarme en el momento y dejar de lado lo que ha pasado. Vuelve a ponerse encima mio y hacer como que nada haya pasado. Siento todo su miembro rozando mis partes más sensibles. Él se levanta y busca un preservativo en su billetera. Empieza a revisarla y

maldice.

—¿Qué pasa?—pregunto, dándome cuenta de la situación. Él no tiene uno y no quiero pensar con quién lo habría usado.

—¿No tienes uno? ¿En el baño o en algún otro lugar?— pregunta exaltado.

Niego con la cabeza, sé que no hay ninguno aquí. Nic ha estado tomando pastillas desde hace mucho, creo que no usa preservativos.

—Hagámoslo así, luego tomaré una pastilla— propongo, es lo único que se me ocurre.

Ed me mira como buscando que repita mis palabras. Recuerdo que una vez tomé una pastilla estando con mi ex y no pasó nada, funcionó. Tenía mil y una contraindicaciones, pero es de emergencia, siento que esta es una emergencia.

— En serio, ya lo he hecho así una vez— insisto.

—De acuerdo— dice dejando su pantalón en el suelo— ¿Estás segura?

—Sí— respondo mientras me acomodo para que vuelva a estar sobre mí

Se quita los boxers blancos. ¡Cómo amo sus boxers blancos! Veo todas sus virtudes frente a mí y es impresionante. Poco a poco se acerca y se pone encima. Toma su miembro con una mano y lo guía hacia mi vagina. Estoy tan húmeda que siento la fricción perfecta cuando entra en mí. Él emite un gemido de satisfacción y yo agarro las sábanas con una de mis manos.

—Flor...—dice entre gemidos.

Voy en busca de su boca ansiosa por el próximo beso. Nuestros labios se encuentran y se funden en un beso apasionado. Con delicadeza, se incorpora y sus manos encuentran el camino hacia mis muslos, acariciándolos con ternura antes de comenzar un movimiento de entrada y salida que nos envuelve en una danza de placer.

Fijo mis ojos en los suyos, perdida en su mirada intensa mientras nuestros cuerpos se mueven al ritmo perfecto, en una sincronía que parece natural. Cada roce, cada movimiento, es una sensación exquisita que se propaga por cada fibra de mi ser. El placer se acumula dentro de mí y no quiero que este momento termine nunca.

—Vente para mí— susurra con voz ronca, repitiendo sus palabras anteriores. Acelera el ritmo, haciendo que nuestros cuerpos choquen con mayor fuerza, aumentando la intensidad de nuestras sensaciones compartidas.

Siento el éxtasis expandirse por todo mi cuerpo, un orgasmo que me envuelve en oleadas de placer indescriptible. Involuntarios gemidos escapan de mis labios, una expresión de placer y

entrega que nunca antes había experimentado. Un momento de duda pasa por mi mente, preguntándome si habré exagerado.

Su cuerpo cae suavemente sobre el mío, nuestras respiraciones entrelazadas y agitadas. En este silencio que nos rodea, nuestros corazones latiendo con fuerza, casi puedo escucharlos.

Busca mi mirada y me regala un beso dulce en la frente, un gesto tierno que hace que mi cuerpo se estremezca de nuevo. Luego, se retira suavemente y se levanta, dejando un espacio entre nosotros.

—Voy a limpiarme— anuncia mientras se dirige al baño, dejándome recostada en la cama, satisfecha y agotada. Mi cuerpo aún zumbando de placer, pero también necesitado de limpieza.

Después de unos momentos, decido levantarme y seguir su ejemplo. Me dirijo al baño. Ed ha terminado de limpiarse, me deja un beso en mi hombro, le sonrío por el espejo y veo como se dirige a la habitación. Me lavo la cara y observo mi reflejo en el espejo. Mis mejillas están sonrojadas. Decido darme una ducha para refrescarme y limpiar mi cuerpo, dejando que el agua caiga sobre mi piel mientras recuerdo los besos que dejó en cada parte de mí.

Una vez terminada la ducha, solicito una toalla desde la puerta, y él gentilmente me la entrega sin decir una palabra. Lo veo al teléfono con alguien en el salón y decido darle su espacio, sin interrumpir su conversación. Mientras me seco, puedo escuchar algunas palabras de frustración y tensión en su tono de voz. ¿Está hablando con James?

Me seco y voy hasta la habitación, elijo mi ropa. Decido ponerme un vestido corto con estampado de flores que tanto me gusta, junto con unas sandalias.

Cuando estoy lista, voy hacia el salón y veo que todavía está hablando por teléfono. Decido no indagar más y voy a la cocina en busca de agua.

En silencio, bebo agua y escucho fragmentos de su conversación. Parece que está hablando con su padre. Recuerdo que me contó que su relación con él ha sido complicada y que su padre ha sido uno de los causantes del fallecimiento de su madre. Es un tema delicado para él, así que decido no comentar nada a menos que él decida abrirse sobre ello.

—Te dije que no lo sé— dice en tono molesto.

Decido quedarme allí, sí, soy muy curiosa.

—Papá, entiende algo, ¿ok?— dice recostándose hacia atrás— Si quieres mi apoyo para todo este circo, lo tienes, pero no me puedes obligar a formar parte de él. Te enviaré un regalo de bodas, ahora no puedo hablar. Adiós— dice y cuelga, dejando el teléfono a un lado.

Ed mira a su alrededor y sus ojos se encuentran con los míos detrás de la barra de la cocina. No puedo evitar sonreír tímidamente, sabiendo que he sido descubierta en mi intento de escuchar su conversación.

—¿Vamos?— pregunta sin mencionar nada al respecto. Su voz suena calmada y serena, como si nada hubiera sucedido.

—Sí, voy por mi bolso— asiento con una sonrisa mientras me dirijo hacia la habitación para recogerlo.

Cuando salgo Ed ya está en la puerta esperándome, sigue con su teléfono en mano.

—Ya estoy lista.

—Bien, tenemos que pasar por esa pastilla— dice mirándome fijo.

—Si. Claro— agrego firme.

Por más que me lo haya mencionado, soy consciente que debo pasar por ella. No me gusta que la gente me recuerde lo que ya sé que debo hacer. Es algo que me fastidia.

—¿Alguna farmacia cerca?— indaga.

—Si, en el camino creo recordar alguna. Estacionas donde haya lugar y bajo por ella

—Bien— dice en tono cortante y sale hacia las escaleras de la salida.

¡Agh! ¿¡Qué te pasa!? Me dan ganas de gritarle en su cara. ¿Cómo puede manejar miles de estados de ánimo a la vez? Sé que la conversación con su padre no ha sido del todo buena. ¿Pero por qué tratarme así, tan secamente? Dejo todo cerrado y bajo las escaleras. El ya está afuera en el portal. Desbloquea la camioneta y se sube. Doy la vuelta para subirme en el asiento de acompañante. Enciende el aire acondicionado y el aire fresco me invade. Lo agradezco en este momento, me siento fastidiada.

Ed enciende la radio, otra vez en esa emisora de rock, pone en marcha la camioneta y tomo mi teléfono para buscar dónde quedaba esa farmacia. Me saltan miles a la vuelta, bueno no miles, pero un par.

—En esta calle, a dos cuadras hay una. Busca cualquier lugar donde estacionar y voy caminando hasta allí— informo con la misma sequedad que él.

—Ok— expone sin más.

Suspiro y doy vuelta mi cabeza de un lado a otro. Hago un ademán con mis manos como con ganas de ¡Agh!

—Aquí hay un lugar, estaciono aquí— comenta mientras maniobra para parar la camioneta.

—Ok.

Lo observo estacionar y me parece taaan…taaan hermoso. Sus brazos haciendo contraste con su camiseta y esa cara seria que es la perfección. Vuelvo en sí cuando fija sus ojos y nota que lo estoy observando, no dice nada y saca su billetera. Saca dinero y me lo entrega.

—¿Qué?— pregunto ya conociendo su intención.

—Para la pastilla— informa con el dinero en la mano.

—No es necesario, yo tengo— digo abriendo la puerta y saliendo de allí.

Me acomodo mi vestido y voy en busca de la maldita pastilla.

CAPÍTULO XXXV

Edward

Me quedé completamente molesto con la llamada de mi padre. Soy consciente de que Flor no tiene nada que ver con ello, pero se juntan miles de sentimientos a la vez. La tristeza por recordar a mi madre, la rabia por saber que mi padre ha seguido adelante como si nada hubiera pasado, siendo él el culpable de todo. Y luego está Flor... ella me llena, es lo único que me ha llenado en mucho tiempo.

Guardo el dinero que no quiso aceptar y observo cómo se dirige hacia la farmacia. Subo el volumen de la radio y espero pacientemente.

Después de unos minutos, la veo regresar hacia la camioneta con una bolsa en la mano. Abre la puerta y se sube a su asiento, puedo notar que también está molesta. Sé que no va a decirme nada, ella sabe guardarse todo, excepto cuando está borracha.

—Ya está, vamos si quieres— dice mientras guarda la bolsa en su cartera.

—Ok— respondo y pongo en marcha la camioneta.

Decido simplemente conducir, no tengo ganas de hablar. Ella apoya el brazo en la ventana y mira a través de ella.

Llegamos a casa, se abre el portal y apago la camioneta. Flor se incorpora y se desabrocha el cinturón, yo hago lo mismo.

—Hey— digo tomando su muslo— Lo siento, no tiene que ver contigo.

—Ok— dice tranquila, fijando sus oscuros ojos en mí.

Le doy un beso en los labios, me separo y es ella quien se acerca a mí. Tomo su cabello y siento cómo ese beso cura todas las angustias y molestias que siento. Ahora es ella quien se aparta y sonríe.

—Vamos— señala abriendo la puerta.

Sonrío y me gusta, me encanta cuando es ella quien toma la iniciativa.

Al salir de la camioneta, veo a Zac y William salir de la casa. Flor queda petrificada al verlos y me mira con los ojos bien abiertos, baja la mirada al instante cuando estos dos comienzan a mirarse divertidos.

—¿Qué pasa, Ed?—dice William acercándose y dándome un apretón de manos. Lo mismo hace Zac.

Van a saludar a Flor y ella les medio sonríe nerviosa.

—Bien. Todo bien— indico.

—¿Dónde andaban?— pregunta curioso Zac.

—Dando una vuelta— contesto y hago una señal con la cabeza a Flor para que entre.

—¡Qué bien! Ha sido una vuelta bastante larga- dice William de manera graciosa—. Nos llevamos la camioneta— me informa— ¿Tienes las llaves?

—Sí, toma— se las lanzo y él las agarra. Flor está de espaldas a ellos y está roja como un

tomate.

Pongo mi mano sobre su espalda y le indico que camine. Ella me mira con preocupación y los brazos cruzados.

—¿Y ahora?— pregunta impaciente al entrar.

—Nada, no dirán nada— contesto en tono tranquilizador.

—¿Y si lo hacen?— insiste

—No lo harán, no son los mejores amigos de Nate y si le hablan ¿Qué van a decirle?

—No lo sé, lo que vieron—responde intranquila.

—Flor, no vieron nada, nos vieron bajar de la camioneta juntos ¿qué más da? No son viejas chismosas— expongo mientras levanto su rostro.

Le dejo un beso en su hermosa boca y ella suspira nerviosa.

—Voy a bañarme, quiero sacarme esta ropa y sacarme un poco el sudor. ¿Quieres esperar en mi cuarto o aquí?— comento para cambiar de tema.

—No, voy a escribirle a Nic que estoy aquí, así baja— dice sacando su teléfono y la bolsa de la farmacia— Ah y tomar esto— agrega.

—Bien— asiento y voy por otro beso— Ahora vuelvo.

Ella medio sonríe y se dirige hacia la cocina. Aprovecho para subir rápidamente a mi habitación. Me doy una ducha rápida y me visto con ropa cómoda: un short negro y una camiseta sin mangas del mismo color. Decido ir descalzo, ya que al parecer la empresa de limpieza ha venido hoy y la casa está impecable, así que no habrá problema en andar sin zapatos.

Tomo mi teléfono y veo que tengo un mensaje de mi padre, pero decido ignorarlo por ahora. También tengo otro mensaje de alguien sin agregar, pero reconozco a Flor en su foto de perfil en blanco y negro. Sin dudarlo, la agrego como contacto. No suelo dar apodos a las personas, así que simplemente la guardo como "Flor".

Flor: Estoy en la habitación con James y Nic.

Salgo de mi habitación y me dirijo hacia la habitación de James. Desde la puerta entreabierta, puedo escuchar las voces de Nic y Flor hablando en español. Aunque no entiendo lo que están diciendo, ambas se callan al verme.

—Hola— dice Flor, mirando a su amiga un poco nerviosa.

— ¿Qué tal, Ed?— pregunta Nic de manera divertida.

— Bien, ¿y tú?— respondo y pregunto por cortesía.

—Muy bien, gracias— dice Nic guiñándole un ojo a su amiga.

—¿Dónde está James?— pregunto curioso.

—Fue a buscar algo de beber y comer— me indica Flor.

—Ok, iré a ayudarlo— comento mientras le doy un cálido apretón de hombros a Flor. Ella sonríe y asiente.

Nic me mira sonriendo y bajo la mirada. Esta chica me intimida. Salgo de la habitación y las dejo a ellas para que hablen "cosas de chicas".

Llego a la cocina y veo a James preparando una bandeja con snacks y bebidas.

—¿Qué tal?— me pregunta al verme entrar.

—Bien, ¿necesitas ayuda?

— No, creo que tengo todo— indica.

—Ok— asiento con la cabeza.

— ¿Qué tal ayer? Bueno, hoy— pregunta curioso.

—Nada, todo normal...—expreso encogiendo los hombros.

—¿Normal?— indaga divertido.

—Sí, estuve con ella hasta que se sintió mejor y se durmió— comento sin estar seguro de qué debo compartir o no.

—Iba bastante borracha. Además de estar en las nubes. Nic estaba preocupada, dice que nunca la había visto así— me informa James.

—Ya... entiendo que haya sido mi culpa— digo sintiéndome un poco abrumado.

— No, no quise decir eso...—intenta aclarar James.

—Yo sé que es así, James. No necesitas decírmelo ni tú ni Nic — reafirmo mi postura.

—A ver, que nadie le ha puesto un arma en la cabeza para que se emborrache o fume hierba, lo ha hecho porque ha querido— intenta justificar James, tratando de quitarme un poco de culpa.

— No quiero hablar de eso ahora— digo un poco fastidiado.

—Ok, lo siento. Pero ¿ha terminado todo bien? ¿En qué han quedado?— vuelve a preguntar curioso.

—No lo sé, queremos estar juntos y eso haremos. Ella luego hablará con Nate.

—Bien...—comenta mi amigo, pareciendo estar satisfecho con mi respuesta.

—¿Llevamos esto para arriba?— digo mirando la bandeja con las cosas, cambiando de tema para desviar la conversación.

—Sí, tú lleva la botella de refresco, estos vasos y yo llevo la bandeja— sugiere James.

Agarro la botella y los vasos con una mano. Por suerte, casi he olvidado mi dolor. No he tenido tiempo de detenerme a pensar en él. Los analgésicos han sido bastante efectivos y me han aliviado en gran medida.

Llegamos a la habitación y nuevamente escucho las risas y la charla en español. Cuando nos ven entrar, las voces se apagan y Nic se acerca para ayudar a James. Deja la bandeja sobre la cama y James toma los vasos que tengo en la mano y los reparte. En ese momento, suena un teléfono. Es el de Flor. Veo cómo lo toma y mira a Nic con una expresión seria. Luego, me dirige la misma mirada.

—Es... es Nate— comenta Flor, bajando la mirada— Voy a atender— dice mientras sale de la habitación.

Rodeo mi cabeza y siento cómo todo mi cuello se tensa. ¿Acaso Nate ha ganado el premio a la inoportunidad?

CAPÍTULO XXXVI

Flor

—Hola— digo nerviosa al contestar la llamada de Nate.

—Hola, Flor. Perdona que recién veo el mensaje. No tengo internet hasta llegar a la casa —comenta.

—No... no... no hay problema— digo tartamudeando. ¿Qué me pasa?

—Ok... ¿todo bien?— dice intrigado.

—Sí, todo bien— respondo rápidamente.

—Bien, ¿qué hacías?

Ay, ¿cómo le explico que no quiero hablar? Me siento tan mal por él y por mí, por todos. Un sentimiento de culpa me invade de nuevo.

—Iba a ver una película con James y Nic— digo evitando mencionar a Ed.

—Ah, qué bien. Envíales saludos.

—Ok, lo haré— digo impaciente por terminar esta conversación.

—¿Harán solo eso hoy?.

—Sí, por ahora sí. Nate…

Ay no, se lo voy a soltar.

—Sí, dime— expresa expectante.

—Tengo que hablar contigo sobre algo cuando llegues— comienzo diciendo mientras cierro los ojos.

—Ok, claro. ¿Sobre qué?— indaga un poco confundido.

—Sobre nosotros— respondo apretando los dientes.

—Bueno, sí, claro— dice todo a la vez.

—Ok, Nate, te dejo, me están esperando— digo al fin para terminar esta llamada.

—Sí, claro. Un beso, Flor. Cuídate.

—Beso, Nate- digo al cortar la llamada y coloco mi teléfono en el pecho.

Perfecto, ya está. Le he adelantado que quiero hablar con él. Algo es algo. Vuelvo a la habitación y veo a Ed en el suelo, al pie de la cama, con su teléfono. Nic y James están fumando en el balcón.

—Hey— le digo a Ed y me siento a su lado.

—¿Hablas siempre en español con él?— pregunta secamente.

—Sí, dice que le ayuda a tenerlo presente.

Él asiente con la cabeza y continúa deslizando su dedo en la pantalla de su teléfono.

— ¿Qué vamos a ver?— pregunto, buscando su mirada.

—No lo sé— responde sin prestarme toda su atención.

Ok, me dan ganas de... ¡Agh! Hago un gesto con las manos de abrirlas y cerrarlas en señal de frustración.

—Bien, ya estamos listos— dice Nic al entrar desde el balcón. James y ella se tiran en la cama mientras Ed y yo seguimos aquí en el suelo.

—Vamos a ver el primer capítulo de "The Last of Us". Acaba de salir la semana pasada — agrega Nic entusiasmada.

Hago una mueca de total desconocimiento.

—Es basada en el juego, al menos eso es lo que he leído— me informa James.

—No tengo idea de qué estás hablando— digo sincera.

—Nada, está muy buena según lo que he visto en los tráilers— comenta el novio de mi amiga—. ¿Tú lo has jugado, Ed?

—Ajá— responde Ed, tomando un cojín grande de la cama y tumbándose en el suelo.

—Bien, voy a ponerlo entonces— dice James mientras busca la serie en cuestión.

Observo a Ed acomodándose y luego me volteo para ver a Nic. Ella me hace una seña como diciendo que me despreocupe. Me giro nuevamente y fijo la vista en la pantalla.

La serie comienza bien, aunque hablan de una pandemia por hongos o algo así. Es una típica serie americana, ambientada en un pueblo de Estados Unidos, todo muy americano.

Sin embargo, empiezan a suceder cosas que me hacen taparme los ojos y sobresaltarme. No me gustan este tipo de series. Ed voltea a mirarme y me mira mi comportamiento en tono burlón. Tengo la mano frente a mi rostro, tapando la imagen en la pantalla.

—Avísame, Nic, cuando haya pasado— digo mirando hacia arriba.

—Ok... — suspira Nic—. Ya pasó— dice un rato después.

Retiro la mano de mi rostro y hay un momento de tensión en el que me concentro más para saber cuándo debo volver a taparme. De repente, siento un apretón en la rodilla que me hace soltar un pequeño grito y me pone nerviosa. Veo a Ed riéndose a carcajadas.

—¿Qué estás haciendo?— digo molesta.

—Lo siento, estabas muy concentrada y me tenté— dice mientras sigue riendo.

—Shhh... — escucho a Nic decirnos.

Me siento molesta, asustada y fastidiada. No sé qué otro adjetivo añadir.

—Perdón, pero no me gusta. Sigan ustedes— digo levantándome.

— Flor... —dice Nic, decepcionada, pausando la serie.

—En serio, no quiero arruinarles el momento. Voy a bajar — informo saliendo de la habitación.

Desciendo las escaleras y llego a la cocina. Tengo hambre, así que decido salir a buscar algo de comer en un kiosco cercano. Busco mi cartera y veo a Ed bajando las escaleras.

—Hey, perdón— dice siguiéndome mientras busco mi cartera. ¡Mierda! ¿Dónde la dejé?

—¿Perdón por cuál de todas las cosas?— pregunto molesta mientras me dirijo al salón.

—No hagamos esto. Me molesté porque hablaste con Nate, sí, pero ya está.

—No puedo depender de tus cambios de ánimo, Ed— informo mientras sigo buscando mi cartera— ¿Dónde está mi cartera?

—No lo sé, ¿para qué la necesitas?— pregunta tomándome del hombro y haciéndome quedar frente a él.

—Voy a buscar algo de comer— le informo de mala gana.

—La heladera está llena. ¿Para qué vas a comprar algo?— pregunta confuso.

—Porque sí, porque puedo comprar mi propia comida— digo orgullosa y molesta, rodeándolo para seguir buscando la maldita cartera.

—Flor— dice mientras me sigue— ¿En serio vas a hacer que te siga por toda la casa?

—¿Qué?— pregunto ya fastidiada.

—Te ves hermosa cuando te enojas. ¿Te lo he dicho?— dice, dándome una de sus sonrisas que me desarma.

Ruedo los ojos y cruzo los brazos. "Ok, has ganado, Ed. Me compras con tan poco", pienso para mí misma. Él me trae hacia su pecho y me recuesto sobre él.

—¿Qué quieres comer?— me pregunta mientras me lleva hasta la cocina.

—No sé, cualquier cosa— respondo, sentándome en uno de los bancos de la isla.

—Ok...— comenta mientras abre la heladera y saca pan de molde, jamón y queso— ¿Un sándwich entra en la categoría de cualquier cosa? — pregunta en tono gracioso.

—Sí— respondo y dejo escapar una sonrisa.

Él me mira satisfecho y veo cómo me prepara el sándwich. Me lo alcanza y le doy las gracias.

— ¿Es el mejor sándwich de tu vida?— indaga mientras veo que prepara otro.

—Sí— digo, dibujando una sonrisa en mi cara.

—¡Hagamos una fiesta! - exclama Nic, entrando por la cocina.

Ed y yo nos miramos y reímos por la espontaneidad que maneja mi amiga.

—¿Qué dicen? ¿Sí o no? James va a llamar a los chicos para que inviten a más gente y

va a ser genial— dice Nic emocionada.

Me encojo de hombros mientras sigo comiendo mi sándwich.

—Ed, ¿qué dices?— pregunta mi amiga, buscando su aprobación.

—Por mí está bien— responde Ed mientras come el sándwich que estaba preparando— ¿Quieres otro?— me pregunta, cambiando su mirada hacia mí.

— No, gracias— contesto, tomando una servilleta.

—Ok, ¡genial!— exclama Nic, dando pequeñas palmaditas con las manos.

—Tengo que ir por ropa, Nic— menciono, recordando que no tengo nada que ponerme.

—Te puedo prestar algo, no te preocupes— ofrece Nic, sentándose a mi lado.

— Puedo llevarte— interviene Ed.

—No, está bien, tomaré algo prestado de ella— expreso agradecida.

Ed muestra conformidad. Observo cómo se tensa cuando está Nic. Ella trata de agradarle, pero él parece medio reacio. ¿Ha pasado algo entre ellos y no me he enterado? No lo sé, no creo. Si fuera así, Nic me lo habría contado.

—Vamos a ver qué nos ponemos— dice Nic, tirando de mí.

— ¿Ahora?— pregunto, mirando la hora en el reloj de la cocina— Son las 6 de la tarde, Nic.

—¿Y? La fiesta puede empezar en cualquier momento. ¡Vamos!.

Miro a Ed y él se encoge de hombros mientras come su segundo sándwich.

—Ok, vamos— acepto, rindiéndome.

Sigo a mi amiga, toda entusiasmada, pero reparo en la última fiesta que hubo en esta casa. Nada terminó bien, todo fue un drama. Empiezo a pensar en cómo vamos a actuar con Ed. Los demás chicos estarán allí y seguro que estará esa chica, Laura. Me tenso y solo espero pasar una buena noche.

CAPÍTULO 38

Edward

¡Qué chica tan exasperante es esta Nic! No entiendo cómo James está loco por ella. Solo escuchar su voz me irrita. Tiene una gran habilidad para manipular y mandar a todo el mundo. No me agrada la idea de una fiesta la verdad. Recuerdo lo de la fiesta anterior y me fastidia. Fue un completo caos, solo agradezco que no esté Nate para no interponerse entre Flor y yo. Termino mi sándwich y guardo todo en la nevera. Me voy al salón a jugar algo. Me siento cómodo en el sillón y decido al final mirar algún video aleatorio en Youtube.

***

Ya perdí la cuenta de lo que he visto y cuántos vídeos. Tomo mi teléfono y veo otro mensaje de mi padre, lo ignoro y observo la hora, son las 7:30. Dejo el control remoto a un lado y subo a mi habitación. No tengo idea de qué estarán haciendo Nic y Flor, pero no pienso molestarlas, menos sabiendo que Nic tendrá algo que decir.

Cuando estoy por entrar a mi habitación, veo a Flor saliendo de la habitación de James. Lleva puesto un top verde que resalta su figura a la perfección y un short negro apretadito, que solo de mirarlo ya me dan ganas de sacárselo. También tiene puestas unas botas blancas cortas. Su cabello está diferente, no es completamente liso, tiene unas ondas. Le sonrío y ella me mira expectante.

— Nic me hizo unas ondas— comenta tocándose el pelo.

—Ya veo, estás hermosa— digo mientras cruzo los brazos y me apoyo en la pared para

observarla mejor.

—No me mires así— dice acercándose y dándome un pequeño empujón en el pecho.

—¿Así, cómo?— pregunto de manera graciosa.

—No sé...— responde mirando a los lados— ¿Vas a vestirte?— dice cambiando de tema.

—Ya estoy vestido— contesto sarcástico mientras me miro de arriba a abajo.

—Ya sé— dice señalándome con los ojos—. Si vas a cambiarte, quise decir.

—Sí, ahora voy a ducharme primero— informo y la acerco a mí, tomando su cintura. Ella emite un pequeño quejido mientras mis manos se deslizan por su espalda hasta llegar a su trasero, apretándolo suavemente.

—Ed...— murmura, su rostro se sonroja.

—¿Qué?— digo entre susurros, dejando besos en su cuello.

—Ed, estamos en el pasillo—responde nerviosa.

—Ok, ok...—digo, soltándola suavemente.

De repente, escucho una puerta que se abre y aparece Nic.

—¡Ya están los demás chicos abajo!—exclama Nic, tomando a Flor del brazo— Vamos abajo y esperamos a que Ed se vista.

Flor asiente a su amiga y me dedica una sonrisa.

—Te esperamos abajo— dice Flor, siguiendo las indicaciones de Nic, y ambas se alejan tomadas del brazo.

Haciendo crujir mi cuello, me adentro en mi habitación.

Termino de darme un baño relajante, tomándome mi tiempo bajo la ducha. Al salir del baño, escucho la música que ya está bastante alta.

Agarro mi teléfono de la cómoda y veo que ya son las 8:15. Me visto sin prisa, la verdad es que me quedaría toda la noche aquí con Flor. No tengo ningún interés en esta fiesta. El Ed del pasado se burlaría de mí en este momento. Pero bueno, cuando estaba con Anne tampoco es que iba de fiesta en fiesta, disfrutaba simplemente de su compañía.

Decido volver a ponerme mis vaqueros negros y una camisa estampada con tonos verdes que nunca había usado. Aún tiene la etiqueta, la cual arranco y dejo sobre la cama. "Arreglo" mi cabello, básicamente haciendo lo mismo, alborotando un poco el pelo de arriba. Un poco de perfume y desodorante, aunque no sé cuál se debe aplicar primero. Supongo que hay un orden,

pero no presto atención a esas cosas.

Abro la puerta para salir mientras guardo mi teléfono en el bolsillo trasero de mis pantalones. Desciendo las escaleras para llegar al salón. Observo a personas desconocidas en el patio trasero de la casa y me asomo para ver si veo a Flor. La encuentro junto a los amigos de la última vez, aunque no recuerdo sus nombres, solo sé que son una pareja. Flor nota que estoy parado en la puerta y se dirige hacia mí.

—¡Ed!— escucho decir a mis espaldas, lo cual me sobresalta. Giro y reconozco la voz, es Laura— Justo había preguntado por ti— dice amablemente mientras toma la parte superior de mi brazo.

Flor llega a la puerta y observa la situación. Me dedica una mirada seria y continúa hacia adentro. Laura la mira de reojo cuando ella pasa a su lado. ¡Esta chica Laura es como Nate, pero en versión femenina!

—Ah, bueno, ya hablamos luego— digo tratando de sacar su mano de encima e ir con Flor.

—¿Otra vez me vas a dejar plantada?— insiste impidiendo que avance.

—A ver…— digo molesto tomándome del cabello—, Laura, no tengo intenciones de seguir las cosas contigo, en serio, lo siento— confieso mientras la tomo de sus hombros mirándola fijamente— ¿Ok?, agradezco que salgas de mi camino ahora— intento rodearla y vuelve a impedir que avance.

—¿Es por esa chica? ¿No?

—Creo que eso no es de tu incumbencia— digo acercándome para dejárselo en claro.

Ella se incorpora dedicándome una cara sumamente odiosa y se retira. Perfecto, algo menos con qué lidiar esta noche. Vuelvo a fijar la vista para ver a Flor y veo que ya no está. Salgo al patio nuevamente y la observo en un rincón con su teléfono. Me imagino que será el pesado de Nate otra vez. Creo que todos tenemos que pasar por un Nate en la vida, yo por suerte me acabo de deshacer del mío. Voy hacia donde ella está, levanta su cabeza y me vuelve a dedicar una sonrisa.

—¿Qué haces?— indago curioso.

—Nada, contestaba a mi madre— dice rodeando los ojos.

—Me encontré con Laura y dejé las cosas claras con ella.

—Ok…, si ya vi que hablabas con ella— dice afirmando con su cabeza—, yo también

me encontré con ella antes y me hizo una especie de interrogatorio.

—¿Qué?— pregunto molesto.

—Si, no es nada— dice quitándole importancia.

—¿Qué te dijo?— me propongo saber.

—Uff- dice suspirando—. Qué si estaba contigo, qué si estaba con Nate, qué qué opinaba Nate al respecto, bla, bla, bla…

Niego molesto con mi cabeza. ¿Quién se piensa que es? Pero en ese mismo instante decido no darle importancia a ello. Ya dejé las cosas claras con ella. La traigo a Flor hacia mí y ella deposita su cabeza en mi pecho, acaricio su espalda para tranquilizar los nervios que sé que tiene y no quiere demostrar.

—Voy por mi vaso, lo dejé allí donde están Dani y Leo—comenta Flor, separándose de mí.

—Ok, voy contigo— digo, tomando su mano

—Ok—responde mientras sonríe por el gesto de tomarla de su mano y me guía hacia donde están sus amigos.

Ellos nos miran divertidos al llegar. ¿Por qué la gente no puede disimular?

—Hola— dice uno de ellos.

—Hola— respondo amablemente

—Soy Dani y él es Leo— me informa uno de ellos.

—¿Qué tal?— digo haciendo un gesto con la cabeza.

—Bien...— responde Dani, mirándome de arriba abajo, lo que me hace sentir incómodo.

Flor toma su vaso y bebe de él.

— ¿Quieres?— pregunta, alcanzándome el vaso.

—Sí— contesto, bebiendo la cerveza que ya está un poco caliente.

De repente, la música sube aún más y escucho la voz de Nic a través del micrófono. ¿De dónde sacó eso?

—A ver, aburridos, quiero a todo el mundo aquí en el césped ¡Ahora! ¡A bailar! ¡Uoouo! — exclama Nic, muy alegre y enérgica.

Miro a Flor y ella estalla en carcajadas por la actuación de su amiga. Todo el mundo

sigue las indicaciones de Nic como hormigas.

— Vamos— dice Flor, quitándome el vaso de las manos.

—Me gusta más verte bailar, ve tú— confieso.

—Ed, te he visto bailar en la discoteca y... la primera vez lo hiciste muy bien— recuerda tímidamente.

—Ok— acepto sonriendo, recordando también ese momento.

Vamos hacia donde está la gente. No sé cuántas personas habrá, pero fácilmente son 50 o más. ¿De dónde sale toda esta gente? Al llegar, Flor comienza a moverse como solo ella sabe hacerlo. Intento seguirla y enseguida se nos unen Nic y James. Nic toma a Flor de una mano y la hace girar, luego la pone de espaldas a ella y comienzan a reírse sin parar. James me mira divertido y yo, cómo explicarlo, me siento un poco emocionado al ver a Flor en esa situación.

Se suman los amigos que Flor me presentó antes, realizando unos pasos que no sé cómo describir. Supongo que esta gente lleva el ritmo en la sangre. Sigo intentando dejarme llevar por la música, que no es mi estilo favorito, pero debo admitir que sí te hace mover.

Flor continúa bailando con sus amigos. Más gente se une a la ronda, y trato de acercarme más a ella. No quiero asumir un rol de controlador, pero quiero dejar en claro que está conmigo. He notado a un par de personas mirándola.

James viene con unas latas de cerveza, lo cual agradezco porque el calor sigue siendo un poco insoportable. Termino mi lata rápidamente y voy por otra al tanque con hielo, que nunca he sabido cómo aparece allí.

Regreso a la ronda, mientras sigo bebiendo de mi lata. Flor viene hacia mí y me toma del cuello. Enseguida, le robo un beso y ella me responde. Ella comienza a bailar, tomada de mi cuello, y despegamos nuestros labios. Trato de seguirle el ritmo.

—Lo haces genial— susurra en mi oído.

—Soy todo un profesional— agrego de manera graciosa.

Ella se pone de espaldas a mí y comienza a moverse sobre mí. La tomo por el vientre y la acerco más a mí.

—¡Hey!— dice, dándose la vuelta.

—¿Qué?— pregunto confundido.

—Estamos bailando— aclara divertida.

—Sí, lo sé. ¿Y qué tiene?— respondo, acercándola aún más.

— Eso me hace cosas, será mejor que me aleje de ti— dice en tono juguetón.

Río y levanto las manos en señal de rendición. Antes de que se vaya, ella me da un beso tierno y regresa con sus amigos. Voy a por otra cerveza y vuelvo a unirme a la ronda. Observo a Flor mientras baila con sus amigos, moviéndose con gracia y soltura al ritmo de la música. Cada movimiento suyo parece hipnotizarme, sus curvas se deslizan de un lado a otro y me la imagino así encima mio.

—Ay, Ed, esta chica te tiene perdido— comenta James acercándose.

—Confieso que sí— respondo sin apartar la mirada de Flor— No puedo evitar sentirme atraído por ella— añado sin dejar de mirarla.

James asiente comprensivamente y observa a Nic mientras baila con entusiasmo junto a los

demás.

—¿Qué nos han hecho, hermano? Parece que estamos completamente encantados por estas chicas.

Encojo los hombros y continúo observando a Flor. Cada movimiento suyo es como una obra de arte en movimiento. La forma en que se entrega a la música, cómo su cuerpo se mueve con fluidez y cómo su risa llena el aire, todo en ella me atrae cada vez más.

De repente, noto que Flor saca su teléfono de su pequeño bolso colgado. Mis ojos se posan en ella, curioso por saber qué está pasando. Veo cómo su expresión cambia de repente, se paraliza y sus ojos se abren grandes con una mirada de terror en su rostro. Me siento confundido y preocupado al ver una lágrima deslizarse por su mejilla. ¡Mierda! ¿Qué ha pasado? Mi instinto me dice que algo no va bien y necesito acercarme a ella para averiguarlo.

CAPÍTULO 39

Flor

Mi teléfono no deja de vibrar en mi pequeño bolso. Lo saco y veo que tengo tres mensajes con vídeos de Nate. Abro la conversación y veo los vídeos de la fiesta. Mi corazón comienza a acelerarse al ver una panorámica de la gente bailando, y en el enfoque, Ed y yo besándonos y bailando como lo hicimos hace un rato.

Son tres vídeos cortos que capturan toda la secuencia, donde nos reímos, nos besamos y bailamos juntos, pegados el uno al otro. Debajo de los vídeos hay un mensaje de Nate.

Nate: ¿Cómo lo están pasando? ¿Era esto de lo que querías hablar conmigo? Me has decepcionado, Flor.

Siento que me falta el aire y miro a Ed, quien me observa con preocupación. Las lágrimas empiezan a rodar por mis mejillas. Necesito salir de aquí.

Salgo corriendo entre la gente, con el corazón latiendo desbocado.

— ¡Flor!—escucho la voz de Ed detrás de mí.

Él me alcanza y me detiene frente a la casa.

—¿Qué sucede?— pregunta, con su rostro lleno de preocupación.

Me abrazo a su pecho y comienzo a llorar sin control, sintiéndome culpable y angustiada

por toda la situación. Apretando el teléfono con fuerza en mis manos, no puedo detener las lágrimas.

—Flor, di algo. Me estás asustando— empieza a decir él, visiblemente inquieto.

—¡Flor!— escucho a Nic acercarse también hacia nosotros.

Desbloqueo el teléfono temblorosa y, sin decir nada, se lo paso. Ellos ven los vídeos y se miran entre sí, perturbados.

—¿Quién hizo esto?— pregunta Ed, ahora con furia en su tono de voz.

—Oh, Flor— expresa mi amiga abrazándome.

Ed se agarra del cabello y empieza a caminar nerviosamente de un lado a otro.

—Se lo quería decir, Nic. Es toda mi culpa. Debería haber manejado todo de manera diferente— me culpo y me castigo a mí misma.

—No, no es tu culpa. No puedes culparte por lo que sientes— responde mi amiga consolándome.

—Tenemos que averiguar quién hizo esto— continúa Ed indignado.

—¡Qué más da, Ed! Ya está hecho— comenta Nic sin dejar de abrazarme.

—¿Qué más da?— pregunta furioso a mi amiga— Voy a arrancarle la cabeza a quien haya sido— añade, ya fuera de control.

—No ganas nada con eso, ¿lo sabes, verdad?— dice Nic, también enfadada.

Veo a Ed pasearse de un lado a otro, agarrándose fuertemente el cabello.

—La verdad, Flor, me importa poco que se haya enterado— comienza a decir Ed sinceramente—. Lo que me molesta es que quien lo hizo, lo hizo para molestarte.

Miro a Nic y veo la compasión en su rostro cuando me mira.

—Voy a llamarlo— logro decir.

—Tal vez no sea el mejor momento— responde mi amiga.

—Necesito hablar con él, Nic— intento hacerle entender a mi amiga.

Miro a Ed y veo cómo gira el cuello de un lado a otro, sin decir nada al respecto.

—Me quedo aquí contigo, ¿quieres?— pregunta mi amiga amorosamente.

—No, quiero hacerlo sola. Voy a subir— respondo, dirigiéndome hacia adentro.

A través del reflejo en la ventana del frente, veo que Nic se levanta con la intención de regresar al patio, mientras que Ed saca un cigarrillo de su bolsillo.

Subo las escaleras y entro en la habitación de Ed. Con las manos temblorosas y los nervios a flor de piel, desbloqueo mi teléfono. Un nudo se forma en mi garganta y mi estómago se retuerce. Llamo a Nate y, después de un intento, finalmente contesta.

—¿Hola?— digo nerviosa.

—Flor, no quiero hablar contigo ahora— escucho su voz del otro lado, sonando extraña.

—Nate, no sabes cuánto lo siento. Quería decírtelo en cuanto llegaras— intento explicarme.

Un silencio pesado sigue a mis palabras, e inhalo profundamente para poder seguir hablando sin que mi voz se quiebre.

—No es algo que pude controlar, en serio. Me siento muy mal por todo— continúo.

—Sabes...- dice en tono molesto— De Ed me puedo esperar cualquier cosa, porque siempre ha dejado claro que no le caigo bien. Pero tú... Sabías que me gustabas, Flor, dejaste que te diga que te extrañara, me has besado, has dejado que te bese…- escucho un suspiro al otro lado del teléfono.

— Nate...— digo, ya quebrándome por completo.

—Ahora no puedo hablar— dice cortando la llamada con tono angustiado.

Me recuesto en la cama y comienzo a llorar como hace mucho tiempo no lo hacía. Nate es un buen chico y realmente le gustaba. He sido cruel con él y no he considerado sus sentimientos. Sé lo que se siente ser rechazada y decepcionada... Juré que nunca haría sentir a alguien así, pero tampoco creí ser capaz de hacerlo. ¿Cómo debo manejar la situación a partir de ahora? Aunque sienta rabia e impotencia hacia quien haya hecho esto, sé que no es totalmente culpable. Pero, como dijo Ed, lo hizo con la intención de molestarme y hacernos daño.

De repente, su nombre viene a mi mente: ¡Laura! Estoy segura de que fue ella. ¿Quién más podría haber sido? Pero ¿cómo contactó con Nate? Detesto ser tan intuitiva y que la mayoría de mis intuiciones sean ciertas. Limpio mis lágrimas y comienza a surgir en mí una furia que rara vez se ve en mí. Decido buscar a esta chica.

Bajo las escaleras rápidamente y salgo al patio trasero por la cocina, notando cómo la música y las risas aún llenan el ambiente. Mis ojos escanean el área en busca de Laura, hasta que la encuentro sentada con sus amigas, sosteniendo el teléfono en su mano. Respiro hondo, sintiendo cómo mi enfado aumenta, aunque sin estar segura de si ella es la culpable. Decido

enfrentarla directamente y me planto frente a ella, levantando la mirada con una actitud desafiante.

— ¿Se te perdió algo?— pregunta con suficiencia.

—Fuiste tu, ¿verdad?— la increpo con vehemencia.

—No sé de qué hablas— responde sarcástica mientras ríe.

—¿No sabes de qué hablo? Hablaste con Nate y le enviaste los vídeos— comienzo a exaltarme.

Ella intercambia miradas con sus amigas, las cuales me observan como si estuviera loca. Pero yo sé que no lo estoy.

—Vamos, amiga, ¿estás drogada? ¿No te bastó quedarte con Ed que ahora vienes a molestarme?— responde con desprecio.

—¡Dime si fuiste tú o no!— exclamo, sintiendo cómo mi exasperación aumenta.

—No sé, ¿tú qué piensas?— pregunta mientras se acerca a mí con actitud despectiva.

—Sabía que eras tú— murmuro.

Niego con la cabeza y la empujo, buscando respuestas a toda costa.

— ¿Qué haces, idiota?—me pregunta molesta.

—¿Por qué lo has hecho?— repregunto, tratando de contener mi enojo.

—¿Por qué? ¿Por qué lo has hecho tú? ¿Por qué te tuviste que meter entre Ed y yo?— cuestiona acercándose aún más.

Una carcajada escapa de mis labios, y veo cómo la gente a nuestro alrededor comienza a observarnos.

— ¿Entre Ed y tú?— pregunto sarcástica.

—Sí, teníamos algo. Luego apareciste tú y ni te importó. Para él, no eres nada. Igual que yo. ¿No te das cuenta? La semana pasada fui yo, ahora eres tú. ¿Quién sabe quién será la próxima?— desafía, acercándose aún más.

Mis ojos se abren con sorpresa y rabia ante sus palabras.

—¡Cállate!- exclamo, exasperada por su tono de verdad.

— Amiga, date cuenta. Te hice un favor— me dice con la cara muy cerca de la mía.

—¿Un favor?— pregunto indignada— ¿Qué sabes tú de lo que tenemos? ¡No sabes

nada!

—¿Qué sucede?— pregunta Zac, apareciendo en escena, seguido de Marc.

Ignoro la pregunta de Zacy me acerco a Laura.

—No te metas, no sabes nada— le digo firmemente.

—Sí, algo sé. Que le andas detrás como una perrita faldera. ¡Eres una cualquiera! Has estado con su amigo y luego con él. ¿Cuál de los dos sigue?— continúa burlona señalando a Zac y Marc.

Siento cómo mi corazón comienza a latir con fuerza, a punto de salirse de mi pecho. No puedo creer lo que esta mujer está diciendo. No me conoce, no es así como son las cosas.

—¿Te quedas callada? ¿O te has dado cuenta de que la mala en realidad eres tú? ¿Quién ha sido la putita de todos estos días?— cuestiona, mirándome de arriba abajo mientras se ríe junto a sus amigas.

Sin dudarlo, la furia que me invade y la rabia por sus palabras me empujan a acercarme y empujarla una vez más.

—No me toques— dice desafiante.

—Repíteme lo que has dicho— insisto, con una rabia que se apodera de mí aún más.

—¿Eres sorda? ¡Que has sido la putita del verano! ¿Así o más fuerte?— pregunta con tono burlón.

Sin pensarlo dos veces, me lanzo hacia ella y agarro su cabello, tirando de él hacia abajo.

—¡Suéltame, eres un animal!— grita, devolviéndome el empujón.

—¡Suelta, ¿qué te pasa?— escucho a una de sus amigas gritar.

Finalmente, la suelto y trato de asimilar lo que acaba de suceder, sintiéndome algo aturdida por la situación.

—¡Estás loca!— exclama Laura, acercándose a mí. En ese instante, sin previo aviso, me golpea en la cara, lo que me hace reaccionar de inmediato. Y siento como alrededor se siente un “Uhh” dicho por los presentes.

Me recupero y mi visión se amplía, revelándome la multitud que se ha congregado a nuestro alrededor. Me siento humillada, expuesta frente a todos. La rabia arde en mi interior, una llama que amenaza con consumirme. Sin controlar mis impulsos, me abalanzo sobre ella con una furia desenfrenada. Mis manos se aferran con fuerza y la empujo con toda mi energía, haciendo

que caiga bruscamente al suelo. Un estruendo retumba en el aire cuando su cuerpo golpea violentamente el suelo.

La sorpresa se refleja en su rostro, mientras lucha por recuperarse del impacto. Sus ojos, cargados de ira, se encuentran con los míos, y puedo sentir la tensión y el desafío flotando en el aire. Me acerco rápidamente, mi rabia alimentando mi determinación.

—¡No vuelvas a hablar de mí de esa manera!— exclamo, mi voz rebosante de indignación y resentimiento.

Mi mano se eleva y, sin pensar en las consecuencias, la golpeo con un puñetazo en la cara y el pecho. Un grito de dolor escapa de sus labios. Ella grita debajo de mí y solo escucho insultos salir de su boca, lo que me hace querer seguir golpeándola sin cesar.

De repente, siento cómo alguien me toma de la cintura y me levanta en el aire. Trato de resistirme y mis piernas comienzan a patalear desesperadamente. Me sueltan y giro rápidamente, encontrando la mirada consternada de Ed. En ese instante, la gente que nos rodea parece desvanecerse, solo existe él y yo. Me vuelve a alzar y me carga sobre uno de sus hombros. Rápidamente, me lleva lejos de la escena, hasta llegar a la entrada de la fiesta, donde finalmente me baja. Me quedo en silencio, sin saber qué decir, mientras él me observa detenidamente. Mi respiración se agita y finalmente me doy cuenta de lo que he hecho, de la rabia que me ha consumido como un instinto animal.

— Yo... yo…— balbuceo con la voz entrecortada.

—Shh, shh— susurra él suavemente, atrayéndome hacia su pecho, donde me derrumbo —. Vamos arriba.

En ese momento, la realidad de lo ocurrido me golpea de lleno. Me siento culpable, avergonzada por haber cruzado límites y lastimado a alguien. Las lágrimas llenan mis ojos mientras intento procesar la intensidad de la pelea y las dolorosas consecuencias que ha traído consigo. La certeza de que me he convertido en algo que detesto se hunde en mi conciencia, dejándome con una sensación abrumadora de vacío y arrepentimiento.

Subo abrazada a él, sin querer soltarlo, sintiéndome triste, mal, avergonzada, herida y enojada. Pero no siento eso hacia Laura, Ed o Nate. Siento eso hacia mí misma. Por no saber cómo manejar las situaciones, por dejar que la rabia me controle y me arrastre a actos de violencia. Mi vida siempre ha sido monótona y estable, pero en menos de dos semanas he hecho cosas que jamás habría imaginado y que me habrían llevado a juzgar a los demás. ¿Qué me está pasando?

CAPÍTULO 40

Ed

He quedado completamente desquiciado. La certeza de que alguien ha enviado el video con malas intenciones, con el objetivo de perturbar a Flor, no me abandona. No tengo ni la más mínima duda de ello, de lo contrario, ¿por qué se lo habría enviado a Nate? Pero, ¿quién más tiene acceso al teléfono de Nate aparte de nosotros? No puedo ni siquiera imaginar que Nic o James hayan sido los responsables; ellos nunca harían algo intencionadamente para lastimarnos a alguno de los dos. Además, en el vídeo se nota claramente la intención de enfocarnos a nosotros, no solo la fiesta y la multitud de personas. ¿Podría ser alguno de los otros chicos? Pero, ¿por qué harían algo así?

Decido dejar de actuar como un detective improvisado en el frente de la casa y me dirijo en busca de los demás chicos. Llego al patio y escudriño con la mirada en busca de su presencia. Finalmente, localizo a Marc y Zac sacando cervezas del refrigerador portátil. Me acerco a ellos sin perder tiempo.

—Hey, ¿por casualidad alguno de ustedes le envió algún video de la fiesta a Nate?— pregunto sin rodeos.

Ambos se miran extrañados entre sí, aparentemente sorprendidos por mi consulta.

—Eh, no... ¿por qué?— replica Zac, confundido.

—¿Están seguros? ¿No tomaron ninguna grabación de la fiesta?— insisto nuevamente.

—No, Ed. Nos agrada Nate, pero no nos enviamos mensajes con él, mucho menos le enviamos vídeos o fotos. ¿Por qué lo preguntas?— cuestiona Marc, mostrando curiosidad.

—Alguien envió un vídeo a Nate en el que Flor y yo aparecemos bailando y demás... —respondo, rascándome la cabeza con cierta incomodidad.

—¿Estás saliendo con ella?— indaga Zac, dándome una palmada en el brazo con complicidad.

—No, bueno, no sé, tenemos algo— respondo sin tener una clara noción de la situación

—Pero, ¿te gusta en serio o solo es algo pasajero?— sigue insistiendo Zac.

—No es relevante en este momento. Solo quería saber eso— contesto, evadiendo la pregunta—. Gracias, chicos.

Agradezco sinceramente que no hayan sido ellos los responsables. No quiero enemistarme con personas a las que considero cercanas.

De repente, escucho a Marc llamándome: "¡Ed!" Me giro rápidamente para encararlo.

—¿Qué sucede?— pregunto acercándome a ellos nuevamente.

—Creo que sé quién ha sido— dice Marc, lanzándole una mirada cómplice a Zac.

—¿En serio?— murmura Zac, aparentemente intrigado por la conversación entre ellos dos.

—¿Quién más podría ser? Además, ¿para qué Laura pidió su número?— cuestiona Marc.

Observo la charla entre ellos dos, logro entender de qué están hablando. La impaciencia se apodera de mí. Siento una oleada de furia dentro de mí. ¡Tengo tantas ganas de...! Decido salir en busca de Laura para que me explique por qué hizo lo que hizo, aunque en realidad ya conozco la respuesta.

—Espera, Ed— dice Zac, tomando mi brazo para detenerme.

—Déjame, Zac. Quiero hablar con ella— le respondo, soltándome bruscamente.

—Laura pidió el número de Nate porque dijo que le gustaba, y como tú ya no tenías interés en ella, quería empezar a hablar con él— explica Marc, asintiendo con culpa.

—No es culpa de ustedes, es culpa de ella. Lo ha hecho con malicia. Solo quiero dejarle claro que no se meta en lo que no le importa—respondo con determinación.

—Déjame comprobar si fue ella, tal vez no lo haya sido. Iremos y le preguntaremos— dice Zac, intentando tranquilizarme.

—No puedes simplemente ir allí como un loco, Ed— agrega Marc, tomándome de los hombros y adelantándose.

—Hablaremos con ella y luego te lo confirmamos— concluye Zac.

Asiento y espero pacientemente a que regresen con la confirmación. Sé que fue ella, ¿quién más podría haber sido? Me siento culpable por haberme involucrado con esta chica. ¿Por qué no hice las cosas bien desde un principio con Flor? Nada de esto habría sucedido, Nate no habría intervenido, Laura no habría causado problemas.

Miro hacia donde fueron Marc y Zac, y noto que la gente comienza a mirar algo, aunque desde donde estoy no puedo distinguir qué es. Me acerco para averiguar qué sucede y veo a Flor encima de Laura, esta última gritando mientras Flor parece estar fuera de sí. Marc y Zac sostienen a las amigas de Laura, quienes parecen querer ayudarla. Me acerco empujando a la

gente que las ha empezado a rodear y ver el especátulo. Agarro a Flor por la cintura, instándola a soltar el cabello de Laura. Sus amigas acuden rápidamente en su auxilio. Con suavidad, la bajo al suelo y la enfrento. Ella me mira con sorpresa y tristeza en sus grandes ojos. La alzo nuevamente y la cargo sobre mi hombro, sacándola de esa situación. Llegamos hasta la entrada y la bajo suavemente. Ella me mira desconsolada, visiblemente avergonzada.

—Yo... yo...— comienza a decir con la voz entrecortada.

—Shh, shh— le susurro suavemente mientras la atraigo hacia mi pecho, donde ella se derrumba—. Vamos arriba.

No dejo de abrazarla mientras subimos hasta mi habitación. Entramos y la siento en la cama. Me arrodillo frente a ella y ella cubre su rostro con las manos, sollozando.

—Ha sido ella, Ed— dice entre lágrimas.

—Ya lo sé— confirmo mientras acaricio uno de sus muslos.

Ella destapa su rostro y me mira sorprendida.

—¿Lo sabías?— pregunta, limpiando sus lágrimas.

—Me lo confirmaron recién Zac y Marc. Ellos le dieron el número de Nate a Laura, con la excusa de que estaba interesada en Nate, se los pidió.

Flor niega con la cabeza y cae hacia atrás en la cama. Me acomodo detrás de ella y la abrazo, sin dejar de mostrarle mi apoyo.

—No quise hacer lo que hice, yo nunca...— dice con culpa por sus acciones.

—No fue tu culpa, ya está— trato de consolarla, deseando aliviar su carga emocional.

—Solo quería que me confirmara que fue ella quien lo hizo, pero sus palabras y todo lo que me dijo me sacaron de mis casillas— explica.

—¿Qué te dijo?— pregunto, interesado en saber los detalles.

—Nada, ya no vale la pena— responde ella con un suspiro.

—Flor, ¿qué te dijo?— insisto nuevamente, preocupado por lo que pudo haber ocurrido.

—Nada, Ed, ¿vas a ir ahora tú a pelear?— responde ella, tratando de calmar la situación.

—No, por supuesto que no. Pero quiero dejarle en claro, una vez más, que no debe meterse en nuestras vidas. Ella no es nadie-digo mientras me levanto de la cama.

—Ed, ya está, dejémoslo así— me pide ella, ahora tratando de calmarme.

—Vuelvo enseguida, quédate aquí— digo mientras salgo de la habitación.

—¡Ed!— escucho que grita para detenerme.

Bajo las escaleras y me encuentro con Nic subiendo apresuradamente.

—¿Dónde está?— pregunta preocupada.

—Está en mi habitación, cuídala por un momento, asegúrate de que no vaya a ningún lado— le respondo.

Nic asiente y continúa subiendo las escaleras. Llego a la planta baja y me encuentro con James, Marc y Zac.

—Oye, ¿está todo bien? Marc y Zac ya me contaron lo sucedido— comenta James.

—Sí, ¿dónde está Laura?—pregunto a los demás.

—Se ha ido— responde Marc.

—Mierda- exclamo frustrado.

—Ed, déjalo así, ya está— dice Zac, tratando de tranquilizarme—. Flor se ha encargado de ella— agrega en tono irónico. Lo miro con seriedad y su sonrisa se desvanece.

—Ustedes han estado allí, ¿qué le dijo Laura?— inquiero con voz firme.

Marc y Zac intercambian miradas nerviosas.

—Le dijo que...—comienza Marc, buscando la aprobación de Zac.

—Le dijo que era “la putita de la semana”...- empieza Zac a decir, tomando la palabra—. Que había estado con dos amigos ya, ¿qué cuál seguía?, que era una cualquiera, que se creía especial, que tú ibas a estar con ella una semana y luego la ibas a dejar tirada, y algunas cosas más que nos contaron sus amigas, pero en el mismo tono— continúa explicando.

Cada frase que sale de la boca de Zac, reproduciendo los insultos de Laura hacia Flor, me hace sentir trastornado. Me imagino cómo tuvo que soportar esas palabras hirientes, cuando ella es mucho más que eso. Todo puede cambiar dependiendo de la perspectiva desde la cual se mire. Laura también lo dijo con rabia, pero no conoce la verdad de lo que sucedió, ni los sentimientos que están en juego. Y me pregunto si acaso yo mismo lo sé.

CAPÍTULO 41

Flor

Me siento mal, como si estuviera desconectada de mí misma. ¿Cómo pude haber perdido el control de esta manera? Intento tranquilizarme y respiro hondo varias veces, buscando encontrar la calma en medio del caos.

De repente, la puerta se abre y veo a Nic entrar con una expresión preocupada en su rostro.

—¿Qué pasó?— pregunta acercándose a mí.

—Perdí el control, Nic. Esa mujer me dijo tantas cosas, que...—digo, recordando las palabras que me hirieron, y vuelvo a derrumbarme emocionalmente.

—Ay, Flor. Qué desgraciada es, no te conoce, no debes prestarle atención ni por un segundo. ¿Sabes, verdad?— dice Nic con enfado.

—No lo sé, tal vez sí tenga algo de razón— respondo entre sollozos.

—¿Qué estás diciendo?— cuestiona Nic— Yo te conozco, sé que no eres así. Tú sabes que no eres así, y eso es lo que importa. Y sabes qué más... incluso si lo fueras, ¿qué importa? ¿Quién es ella para juzgarte? Cada uno vive su vida como quiere— dice en tono enérgico.

Niego con la cabeza y me aferró a mis rodillas, tratando de desaparecer dentro de mí misma.

Nic se acerca y no dice nada, simplemente me abraza.

—¿Has hablado con Nate?— pregunta en voz baja.

Asiento con la cabeza y ella hace lo mismo, sin necesidad de hacer más preguntas, lo cual agradezco en este momento.

—Recuéstate un rato, ven aquí— me dice, haciendo un gesto para que me recueste sobre ella.

—Está bien— acepto su propuesta y me recuesto sobre su pecho— ¿Y la fiesta...?— comento al notar el silencio y la falta de música, dándome cuenta de ello recién ahora.

—No sé, la han trasladado a otro lugar— responde encogiendo los hombros—. James invitó a todos a irse— agrega.

—Oh— respondo un poco sorprendida y a la vez sintiéndome culpable.

Vuelvo a acomodarme en el pecho de mi amiga, deseando en este momento cerrar los ojos y pretender que nada de esto ha ocurrido.

***

Me despierto sobresaltada y veo a Nic durmiendo a mi lado, con su cabello rubio perfectamente colocado sobre la almohada, resplandeciendo suavemente bajo la luz tenue de la habitación. Mi mirada se desvía hacia la ventana y encuentro un paisaje gris y lluvioso, con las gotas de agua deslizándose lentamente por el cristal. Busco mi teléfono entre las sábanas de la almohada y finalmente lo encuentro, oculto entre la suavidad del tejido.

Desbloqueo la pantalla y mi corazón se llena de alegría al leer el mensaje de Ed:

Ed: Que descanses, estaré en la habitación de Nate.

Una sonrisa tonta se dibuja en mi rostro mientras compruebo que ya son las 11:30 de la mañana. Coloco mi teléfono con cuidado sobre la mesa de noche y me esfuerzo por no hacer ruido al levantarme de la cama, dirigiéndome hacia la habitación de Nate en busca de Ed.

Abro la puerta suavemente y me encuentro con una cama vacía y desordenada, lo cual me desconcierta. Bajo las escaleras hasta la cocina y descubro un ambiente en silencio y desierto. Me pregunto quién habrá sido el responsable de ordenar el caos de la fiesta de anoche. Tomo un poco de agua de la heladera y, justo cuando cierro la puerta, el ruido del ventanal que se abre me sobresalta. Ed entra por la puerta, aún con la expresión adormilada y la voz ronca. Lleva una sudadera gris que le queda maravillosamente bien, con la capucha puesta.

—¿Qué estás haciendo?— dice sorprendido al verme. Se acerca a mí con paso lento y cauteloso.

—Te fui a buscar... ¿qué estás haciendo tú? ¿No has dormido?— pregunto con curiosidad.

—Bueno... casi nada... no he podido, la verdad. Cuando estaba a punto de dormirme, mi abuela me llamó y me quedé hablando con ella— responde, acercándose aún más hacia mí.

—¿Y todo está bien?— indago mientras él me envuelve con sus brazos, acercándome a su pecho.

—Ajá— responde sin muchas ganas de hablar del tema— ¿Subes conmigo?— dice, presionando su frente contra la mía y cerrando los ojos, dejándome sin opción para negar.

— Está bien— respondo.

Tomo su mano y juntos subimos hacia las habitaciones. Ed mira hacia su puerta y

pregunta:

—¿Nic sigue en mi habitación?

—Sí.

—De acuerdo, nos quedaremos en la de Nate— decide.

Abre la puerta y nos adentramos en la habitación. Ed se quita su sudadera, revelando su espalda ante mis ojos, y yo simplemente lo observo, cautivada por su presencia.

—Recuéstate conmigo un rato— me dice.

Asiento con la cabeza en señal de acuerdo y me acuesto a su lado. Coloco mi cabeza sobre su pecho desnudo, tímidamente poso mi mano sobre él y enseguida él la toma, entrelazando nuestros dedos. Solo se percibe el silencio a nuestro alrededor, un silencio que agradezco y disfruto, mientras escucho el latido tranquilo de su corazón. Me siento en paz aquí, desearía poder quedarme así para siempre.

Poco a poco, noto cómo mis ojos se van entrecerrando...

***

Siento caricias en mi brazo, los dedos que suben y bajan en movimientos suaves y verticales. Sonrío ante el placer que me produce aquello.

Me giro y me encuentro con los ojos claros de Ed observándome.

—Buen día— dice con una media sonrisa.

—Buen día— respondo, aún somnolienta— ¿Qué hora es?— pregunto, sin tener ni la más mínima idea de cuánto tiempo ha pasado desde que nos quedamos dormidos.

—No lo sé, deben ser cerca de las 6 de la tarde— responde, dejando en claro que hemos perdido gran parte del día sumergidos en nuestro propio mundo.

—¡Oh, Dios mío! Mi madre... —exclamo exaltada mientras me levanto de un salto, con la intención de buscar mi teléfono.

Ed me observa desde la cama, confundido.

— ¿Ha pasado algo con tu madre?—indaga preocupado.

—Sí, bueno, no, pero sí— respondo agitada, mientras busco mi teléfono entre las sábanas.

—Hey, ¿qué buscas?—dice con un tono gracioso mientras empiezo a deshacer la cama.

—Mi teléfono—contesto alterada.

—Creo que no lo llevabas contigo —responde, rascándose la cabeza.

Lo que acaba de decir me perturba aún más. ¿Dónde está mi teléfono? Seguramente mi madre ya llamó a Nic y la ha vuelto loca. Pero si eso hubiera sucedido, Nic me lo habría dicho. ¡Ay, Dios mío!

Salgo de la habitación de Nate y me dirijo a la de Ed, donde estuve con Nic. Debe estar ahí. Abro la puerta y no veo a mi amiga. Comienzo a buscar por toda la habitación, volviendo a deshacer la cama y revisando los cajones de las mesitas de noche. ¡Nada!

Ed entra en la habitación completamente desconcertado.

—¿Qué te pasa?¿Sucede algo grave con tu mamá?— pregunta.

Trago saliva para poder responderle, sin estar segura de qué decir.

—Mi mamá me llama todas las mañanas o al mediodía, y si no contesto, arma un gran drama— respondo, dejándome caer exhausta sobre la cama.

—¿Y...? —vuelve a preguntar Ed.

—¿Y? —replico— Que tengo que contestarle —respondo de manera obvia.

—¿Y por qué esa desesperación por responderle cuando llama? —indaga aún más.

—Bueno, porque... porque es mi mamá y me ha dejado venir con la condición de que siempre responda sus llamadas y hablemos todos los días —respondo un poco avergonzada.

—Entiendo —dice Ed con comprensión—. Flor, sabes que ya no eres una niña, ¿verdad?

—Sí, bueno, para mi mamá lo soy. Vivo con ella, dependo totalmente de ella, y no quiero hacerla sentir mal ni defraudarla, ¿sabes? Quiero hacerlo todo bien—respondo sinceramente escuchando el peso de mis palabras.

Ed me abraza con fuerza, apretándome entre sus brazos.

—Busquemos tu teléfono —dice.

—Gracias —expreso con gratitud.

Salimos de la habitación y bajamos hasta la cocina, donde se encuentran William y Marc.

—Hola —saludo—. ¿Han visto a Nic?

—Hola, están afuera—responde Marc amablemente.

—Gracias —digo, saliendo hacia el patio.

Nic y James están allí, los dos mirando algo en sus teléfonos. Cuando me ven, Nic sonríe y James hace lo mismo.

—¡Nic! ¿Dónde está mi teléfono?— pregunto con ansiedad.

—No lo sé—contesta Nic.

—¡Ay, Dios mío!—exclamo, exaltada por su respuesta.

—¡Es una broma! Lo tengo aquí— dice, bromeando.

Respiro aliviada y lo tomo rápidamente. No hay mensajes a la vista.

—¿Mi madre no ha llamado?—indago entre sorprendida y preocupada.

—Sí, la atendí. Le dije que estábamos yendo a la playa, que no tendríamos señal, que habías salido a comprar algo de comer y que luego la llamarías—explica Nic encogiéndose de hombros—. No quedó muy conforme... pero al menos no ha vuelto a llamar.

—Ok...—digo confundida.

—¿Ed?— pregunta James.

—Mmmhh... —respondo, volteando y dándome cuenta de que Ed no está—. Debe de estar en la cocina—agrego.

—Bien, vuelvo enseguida —informa James a Nic, dejándole un beso de paso.

Mi amiga sonríe, totalmente enamorada, y me extiende la mano.

—¿Cómo estás?—pregunta.

—Bien, mejor, supongo—respondo, encogiéndome de hombros.

Se acerca a mí y me abraza.

—Gracias, Nic, por quedarte conmigo anoche —digo, agradeciendo su gesto.

—Siempre, ¿para qué somos amigas? —responde, guiñándome un ojo.

—Voy a llamar a mi madre —le informo, y ella asiente con la cabeza.

Tomo mi teléfono. Sé que ya soy "grande", bueno, depende para qué. Tengo 19 años y todavía le informo todo a mi madre, lo sé. Pero, ¿acaso soy la única? Nuestra relación puede ser un poco controladora, pero le debo todo a esa mujer. No quiero defraudarla ni hacerla sentir mal. Ella ha hecho todo por mí y mis hermanos. Lo mínimo que puedo hacer es contestar sus mensajes y preocuparme por lo que me dice. Al contrario, me importa mucho lo que ella me

dice. Para mí, mi madre lo sabe todo.

Me alejo un poco, busco su última llamada y decido llamar yo. Atiende al instante.

—Hola —dice del otro lado.

—Hola, mamá—digo, apretando los labios por los nervios de lo que pueda llegar a decirme.

—¿Qué tal todo?—pregunta en un tono tranquilo, algo extraño.

—Bien, acabo de regresar de la playa—miento.

—Oh, qué bien—responde del otro lado.

—Sí...—agrego—. ¿Y cómo está todo ahí?

—Bien, también—responde, ¿enojada?

—Lo siento por no haber contestado, mamá—digo.

—Está bien, hija. He sido muy desconsiderada al pedirte que me llames cada segundo cuando te has ido a divertir. Yo también fui joven y no es justo que me des un parte cada día. Con un mensaje que diga que estás bien, me conformo. Llámame cuando puedas, en serio, sin sarcasmo —dice con un tono amoroso del otro lado.

Suspiro y me alivio con sus palabras. Intuyo que Alberto ha tenido algo que ver en esto; siempre ha sabido ponerse de nuestro lado también.

—Gracias, mamá. Prometo que lo haré..

—Te amo, hija. Que disfruten la noche.

—Gracias, mamá. Te amo— corto la llamada.

Gracias, Alberto. Gracias a Dios o al universo, tengo una preocupación menos. Me quedo sentada un rato aliviada por esto y pensando en Nate…

Me dirijo hacia la cocina, pero ya no hay nadie allí. Escucho alboroto en el salón y veo a Marc, William y Zac jugando videojuegos en la tele. Subo las escaleras, más tranquila ahora, y entro en la habitación de Ed, pero no lo encuentro. Tampoco está en el baño. Salgo de allí y voy hasta la habitación de Nate, pero tampoco está. Bien, me queda la habitación de James. Toco la puerta y escucho la voz de Nic decir: "Pasa".

Abro la puerta y veo a Nic llorando, mientras James sostiene su mano. Ed se da la vuelta al verme entrar.

—¿Qué sucede? —digo preocupada.

—Flor—dice Nic acercándose—. James me ha pedido que me vaya con él a Inglaterra —dice emocionada, con lágrimas en los ojos y una sonrisa de oreja a oreja. Me abraza, sorprendiéndome, y me quedo congelada por la noticia.

"¡¿Qué?!"

CAPÍTULO 42

Ed

Escucho la explicación que Flor me da sobre por qué se puso tan alterada al querer encontrar su teléfono, así que trato de calmarla y abrazarla. Puedo lograr entender la relación que tiene su madre, pero no del todo. Desde ya hace mucho tiempo no doy explicaciones a nadie ni mucho menos me controlan qué hago o dejo de hacer. Pero creo que cada relación de padre e hijo es única, así como lo es la mía con el mío, por eso no me gusta prejuzgar este tipo de cosas.

—Busquemos tu teléfono— digo.

—Gracias- dice aliviada.

Salimos de la habitación y bajamos hasta la cocina. Allí se encuentra William y Marc a los cuales saludo con un gesto.

—Hola¿Han visto a Nic?— pregunta Flor con tono de desesperación.

—Hola, están fuera— responde Marc.

—Gracias— expresa y sale disparada al patio.

Decido quedarme en la cocina, tengo hambre, mucha hambre, así que esperaré aquí mientras como algo.

—Hey, Ed— escucho decir a Marc mientras busco algo en la heladera.

—¿Si?— pregunto mientras me doy la vuelta.

—¿Todo bien? Lo de ayer fue una putada y en parte me siento responsable, no quiero que estén mal las cosas entre nosotros— expresa Marc en tono sincero.

—Si..claro, todo bien, en serio— respondo en tono tranquilizador.

—Bien— asiente y mira a William quien le medio sonríe.

Tomo de la heladera un pote de helado, es lo único medio hecho y no tengo ganas de rebuscármelas con otra cosa.

Me siento en la isla de la cocina y comienzo a comer el helado cuando James pasa la puerta.

—¿Puedo hablar contigo?— dice acercándose.

—¿Y ahora qué se supone que he hecho?— suspiro y rodeo los ojos.

—Nada, ven un momento— dice por lo bajo y mira con una sonrisa nerviosa a los demás chicos.

—Ok…—acepto y me llevo mi helado conmigo.

Subimos hasta su habitación y cierra la puerta todo nervioso.

—James ¿ha pasado algo?— pregunto un poco preocupado por su comportamiento.

—Le voy a pedir a Nic que se venga conmigo a Inglaterra— responde cruzándose de brazos.

—¿Qué?— pregunto sorprendido.

—Lo he pensado desde antes de venir aquí, estoy enamorado de esa chica Ed— responde sincero mi amigo.

—Ok...— expreso— ¿Para qué me lo dices a mi? ¿Me estás pidiendo permiso o algo así? — pregunto un poco gracioso.

—No, tonto. Pero eres como mi hermano y quiero que me des tu opinión, es un paso grande y ella cumple sus 18 este mes. ¿Qué crees que dirá Nic?— dice un poco asustado por lo

que podrá suceder.

—¿Qué diré sobre qué?— preguntan desde atrás, es Nic.

Ambos nos giramos y James queda blanco. Mi amigo me mira y traga saliva.

—Díselo— digo dándole el empujón.

—¿Qué pasa, amor?— indaga Nic preocupada acercándose a su novio.

— ¿Quieres venir conmigo a Inglaterra al terminar el verano? —le lanza James sin anestesia.

La cara de Nic se transforma. Abre la boca sorprendida, sus ojos comienzan a humedecerse y abraza a James con todas sus fuerzas, repitiendo "Sí, sí, sí" como un disco rayado.

Me cruzo de brazos, un poco incómodo, pero sonrío feliz por mi amigo. La puerta se abre de nuevo y entra Flor. Al ver la situación, su cara se descoloca.

—¿Qué sucede?—cuestiona, preocupada.

—Flor—dice Nic acercándose a ella—. James me ha pedido que me vaya con él a Inglaterra—dice emocionada, con lágrimas en los ojos y una sonrisa de oreja a oreja.

Le da un abrazo que Flor recibe sorprendida, quedándose congelada por la noticia. Flor devuelve el abrazo a su amiga mientras me mira y yo me encojo de hombros, sonriéndole.

—¿Es en serio?—indaga Flor a James.

—Sí, Flor, no puedo volver a irme y dejarla aquí—responde James.

Nic vuelve a los brazos de su novio y se envuelven en un beso, dejándonos saber que sobramos en esta situación.

—Los dejamos solos...—digo, haciendo una señal a Flor para salir.

Salimos de la habitación y cierro la puerta. Necesitan tener su momento. Flor ha quedado un poco en shock. Se nota tensión en su cuerpo y en el silencio que abunda entre nosotros.

—Vamos abajo—propongo.

Ella asiente y me sigue. Bajamos y nos dirigimos al patio. Aún sigue lloviendo y puedo sentir el aire fresco. Saco un cigarrillo de mi bolsillo y lo enciendo. Flor se sienta en uno de los bancos y saca su teléfono sin decir nada.

Yo tampoco sé bien qué decir. James se ha arriesgado, ha dado un gran paso. Él está estudiando y le falta un año más para terminar su carrera. Sus padres tienen un buen pasar

económico y lo apoyan en sus gastos. Aunque son muy abiertos, no sé cómo se tomarán que llegue con Nic a su casa, pero bueno, eso no es asunto mío. Es su vida.

Termino mi cigarrillo y me acerco a Flor, que sigue absorta en su teléfono. Me siento a su lado, le paso el brazo por detrás abrazándola y le doy un beso en el hombro.

—¿Qué pasa? —pregunto, hundiéndome en su cabello.

—Nada, no sé... me tomó por sorpresa todo esto—contesta sin dejar de desplazarse por su teléfono.

—Ya, creo que a todos nos sorprendió —añado.

—Nic ha decidido muy rápido. No sé cómo se lo tomarán sus padres. Aún no tiene pleno poder de decisión —expresa con un tono que no sé si es de molestia o preocupación.

—¿Cumple la mayoría de edad este mes, ¿no?—pregunto.

Sí, pero no sé si es adecuado tomar una decisión tan importante en cuestión de segundos y sin consultarlo con nadie —responde ahora con tono molesto.

Dejo de abrazarla y apoyo mis brazos sobre la mesa, tratando de entender su actitud.

—¿No estás feliz por ella? —cuestiono.

Ella me mira sorprendida por mi pregunta y desvía la mirada.

— No sé cómo debería sentir, de verdad. Me parece todo muy precipitado —dice mientras se levanta.

No sé qué decir ante su actitud, así que la dejo ir. Creo que es demasiado para ella, para mí y para todos, todo lo que ha sucedido en tan corto período de tiempo.

Saco otro cigarrillo y lo enciendo. Miro la lluvia caer y pierdo mi mirada en las gotas que caen en la piscina.

***

Me dispongo a entrar. He pasado un tiempo aquí, perdido en mis pensamientos. Recapitulando todo lo que ha sucedido en estas últimas semanas. Cómo todo ha cambiado y cómo los planes de estas vacaciones han dado un giro inesperado. Siento un poco de envidia hacia James, porque sé que cuando el verano termine, como ha mencionado Flor en su momento, esto llegará a su fin. Es como un baldazo de agua fría que me hace sentir un nudo en el estómago al pensar en ese momento. Sin embargo, James se va con Nic, al menos esa es su intención. Estoy seguro de que si Nic no pudiera ir por cualquier razón, él se quedaría aquí con ella, porque así es James. Soy consciente de que yo no puedo hacer eso. No abandonaría mi vida en Londres

y sé que Flor tampoco dejaría la suya aquí. No es justo comparar, después de todo, acabo de conocerla. Pero no sé si estaría dispuesto a dejar mi lugar por alguien, no cambiaría mi vida por nada ni por nadie, eso no me deja ninguna duda. Flor es igual, y puedo entender lo molesta que está por la decisión de Nic. Claramente, ella no dudaría ni un segundo en decir que no. Y lo comprendo, porque yo haría lo mismo.

Decido subir, necesito un tiempo a solas en mi habitación. Termino de recorrer los pasillos y llego a mi habitación. Me dejo caer en la cama, sumido en mis pensamientos. ¿Qué sucederá ahora? ¿Cómo cambiará todo? No puedo evitar pensar en lo que esto significa para Nic y James, pero también en cómo afectará sus vidas.

Tomo mi teléfono y enchufo los auriculares. Quiero escuchar música y no pensar en nada más. Pongo una playlist de System of a Down que me parece la indicada. E intento que el tiempo corra y no tratar de no preocuparme por nada.

CAPÍTULO 43

Flor

Me dirijo hacia la habitación de Nate, dejando a Ed solo en el patio. Al llegar al dormitorio, me siento en una silla de una esquina y me abrazo las rodillas, perdida en mis pensamientos. La atmósfera está cargada de emociones contradictorias y no puedo evitar cuestionar mis propios sentimientos.

¿Por qué no me siento feliz por mi amiga? ¿Por qué me siento molesta? Ella ha estado a mi lado en todo lo que ha sucedido y, sin embargo, aquí estoy, luchando con mi insatisfacción frente a su decisión. No sé si es eso, si siento una leve envidia por no estar en su lugar. Pero sí, estoy feliz por ella, aunque también experimento el dolor de no poder vivir esa misma experiencia.

Suspiro y me pregunto: "¿Qué haría yo en su situación?" De repente, vuelvo a la realidad. Sé que no podría irme, no podría dejar atrás a mi familia, a mi madre, mis estudios. Mi vida está aquí. No es la misma situación que la de Nic. Ella tiene una relación diferente con su familia y no tiene su futuro tan definido como yo. Tal vez James sea quien le marque el camino. Están enamorados y necesitan vivir ese momento. Pero también sé que Ed no es como James. Nunca viviría esa situación con él, lo cual me lleva a reconsiderar todo lo que está sucediendo. ¿Qué sentido tiene todo esto? ¿Qué sentido tiene si sé que él se va a ir y no nos volveremos a ver?

¿Quién me manda a pasar por todo esto? En serio, ¿quién me manda a enfrentar estas emociones? Estoy molesta, molesta conmigo misma por mis actitudes, mis sentimientos, mis reacciones que parecen vanas e incontrolables.

Siento que necesito alejarme, irme de Punta del Este y regresar a mi vida tranquila y monótona en mi ciudad. No, no voy a llorar, me digo mientras atrapo una lágrima que escapa por mi mejilla.

Recojo mis cosas, las meto en mi mochila y salgo de la habitación. No quiero estar en esta casa, no quiero mirar atrás al salir. Desciendo las escaleras y me encuentro con Marc en la cocina, su presencia me detiene en seco.

—¿Qué tal, Flor? ¿Te vas?— pregunta curioso, observando mi mochila.

—Emm...- carraspeo nerviosa— voy a dar una vuelta— respondo, tratando de ocultar mis verdaderos sentimientos.

— Ah, okay— dice Marc mirando mi mochila colgada en mi espalda.

Le dedico una media sonrisa y continúo mi camino hacia la puerta de salida. La noche ya

ha caído y no tengo idea de cómo regresar al departamento. Tampoco tengo ganas de ir allí. Decido llamar a Leo para despejar mi mente y preguntarle si puedo ir a su casa.

Saco mi teléfono del bolsillo mientras camino por la vereda sin tener claro hacia dónde me dirijo. Busco el contacto de Leo y lo llamo, buscando un poco de consuelo y una distracción.

Al cabo de unos tonos responde:

—Hola, Flor, ¿cómo estás?— indaga Leo con entusiasmo.

—Bien, ¿qué hacen?— cuestiono, tratando de ocultar mi ligera inquietud.

—Nada, en casa. ¿Te quieres pasar?— invita amistosamente.

—Sí, claro. Estoy en el barrio de la casa de James, voy a tomar un taxi y voy hasta allí— le informo, pensando en cómo llegar al departamento de Leo.

—Está Nacho acá, podemos ir a buscarte en su auto— me informa Leo desde el otro lado.

Nacho... Oh, Nacho, el chico de la discoteca con el que Ed me vio bailando, pienso rápidamente. No tengo muchas opciones, no quiero gastar dinero en un taxi, así que aceptaré su amable oferta.

—Está bien, les mando mi ubicación en tiempo real para que vengan por mí— digo aceptando su propuesta.

—Dale, Flor, ahora pasamos por ti— dice Leo, cortando la llamada.

Suspiro profundamente. Debo recordar que no he hecho nada con este chico, solo hemos bailado. No puedo empezar a hacerme ideas erróneas en mi cabeza.

Camino unos minutos más y escucho una bocina que me hace detenerme. Me giro y veo a Leo asomando la mano por la ventana de un auto bastante llamativo. Al volante está Nacho, quien sonríe al verme. Me acerco al auto y saludo desde fuera.

—¿Qué tal? Gracias por venir— les digo con una sonrisa amistosa.

—De nada, preciosa. Súbete— indica Leo, abriendo la puerta trasera para que entre.

Me acomodo en el auto y dejo mi mochila a un lado.

—¿Tenemos que pasar por el apartamento de Nic?— pregunta Leo antes que el auto se ponga en marcha.

—No, no— respondo rápidamente— Vamos a donde estaban o a donde quieran ir.

—Perfecto, entonces vamos a casa, Nacho— indica Leo a su amigo.

Nacho se gira hacia mí y me sonríe nuevamente, lo cual me pone un poco nerviosa al recordar cómo bailamos la otra vez. "Flor, solo fue bailar", me recuerdo a mí misma.

— ¿Qué tal Nic?— Leo rompe el silencio

—Bien, con James— respondo con un dejo de resignación en mi voz.

—Para variar...— añade Leo de forma graciosa.

—Sí...— comento en voz baja.

De repente, Leo cambia el tono de la conversación y me sorprende con una pregunta directa:

—¿Por qué has huido?

Lo miro con sorpresa, trago saliva y me muevo nerviosamente en mi asiento. No estoy segura de cómo responder.

—No entiendo— contesto tratando de evadir su cuestionamiento.

—Flor, te hemos recogido a petición tuya, estás nerviosa y has venido con tu mochila. Además, has aceptado que este muchachito de aquí venga a buscarte— dice Leo señalando a Nacho, quien medio sonríe.

Miro hacia afuera, sin saber qué decir ante sus comentarios que reflejan la verdad.

—No quería estar en esa casa, me ha traído muchos problemas y necesitaba distraerme— respondo finalmente, revelando un poco de lo que llevo dentro.

—Bien, eso harás entonces, princesa— dice Leo extendiéndome la mano de manera comprensiva.

Le sonrío y agradezco su actitud sin prejuicios ni juicios.

—Iremos a una discoteca diferente hoy. ¿Traes ropa para cambiarte?— indaga Leo retomando la conversación.

—Emm, no. Debería ir al apartamento por algo en ese caso— respondo, dándome cuenta de que necesito recoger algunas cosas antes de salir.

—Está bien, pasamos un momento por allí entonces. Queda a dos calles de nuestra casa — comenta Leo a Nacho, indicándole el camino.

Tomo mi teléfono y veo que no hay mensajes ni de Nic ni de Ed. Nic está claramente inmersa en su cuento de hadas y Ed parecía un poco molesto con mi actitud, así que supongo que no intentará comunicarse conmigo hasta que se dé cuenta de que no estoy en la casa.

Finalmente, llegamos al apartamento de los abuelos de Nic y Nacho encuentra un lugar para estacionar.

—Te esperamos aquí, Flor. No tardes, por favor— dice Leo de forma graciosa.

—Está bien, ya vuelvo— respondo mientras saco las llaves de mi mochila y salgo del auto rápidamente.

Subo rápidamente hasta el apartamento. Voy directo a la habitación y veo mi camiseta de emoji en el suelo. Un hormigueo recorre mi cuerpo al recordar la situación vivida con Ed en este lugar.

Busco un pantalón de cuerina negro y un top verde de tirantes. También agarro mis botines negros y un poco de maquillaje del baño. Guardo todo en mi mochila, sacando la ropa que no usaré, y bajo para no hacerlos esperar más tiempo.

Verifico mi teléfono nuevamente y no hay nada en él. Ya casi son las 8 de la noche y mi estómago comienza a rugir, recordándome que no he comido nada.

Bajo rápidamente, salgo por la puerta del edificio y me dirijo hacia el auto de Nacho.

—Ya estoy— digo al entrar al auto— ¿Podremos pasar por algo de comer?

—Sí, pediremos pizza cuando lleguemos— responde Nacho.

—Bien— digo satisfecha.

Nacho enciende el auto y nos dirigimos hacia la casa de Leo. Me quedo observándolo detenidamente y noto que su apariencia no es realmente mi tipo. Con su cabello rubio y su aspecto de surfista que parece haber salido de una serie de Disney, me pregunto en qué estado mental debí de haber estado para aceptar bailar con él.

Mis pensamientos se centran en disfrutar de la compañía de estas personas y distraerme de mis problemas recientes. Dani y Leo siempre logran sacarme risas y me hacen sentir bienvenida. Decido que esta noche no voy a beber ni a fumar, simplemente quiero conocer nuevas caras y divertirme.

Finalmente, llegamos a la casa de Leo y bajo del auto con mi mochila a cuestas. Siento la mirada de Nacho sobre mí, lo cual me hace sentir un tanto incómoda, pero trato de ignorarlo. Entramos a la casa y de inmediato el olor a hierba llena mis sentidos. Hago caso omiso del olor y sigo a Leo, quien se detiene en la cocina para saludar a Dani con un tierno beso de bienvenida.

—Hola, Flor—dice Dani amistosamente.

—Hola— respondo mientras me acerco a saludarlo.

—¿Qué tal todo después de lo de ayer?— pregunta Dani, curioso por saber cómo me encuentro después del espectáctulo que he dado.

—Bien, he sobrevivido— respondo irónicamente.

—De eso estoy seguro—agrega Dani de manera divertida.

Siento cómo mi rostro se sonroja al recordar esa situación violenta de la cual no me siento nada orgullosa.

—¿Pedimos pizza?—indaga Nacho.

—Sí, por favor—suplico.

Él asiente y saca su teléfono para hacer el pedido. Dani me ofrece un vaso de refresco, el cual acepto agradecida después de rechazar una lata de cerveza. No quiero tropezar con la misma piedra otra vez.

Poco después, la pizza llega y nos acomodamos en el hermoso patio que tienen. Comemos con ganas y nos sumergimos en una conversación animada, compartiendo risas y anécdotas divertidas que Leo cuenta con entusiasmo.

Mientras tanto, la música al son del reguetón y cumbia sigue sonando a lo lejos, y siento cómo la preocupación y el estrés comienzan a desvanecerse lentamente.

CAPÍTULO 44

Ed

Me despierto con la música resonando en mis oídos y rápidamente agarro mi teléfono para verificar la hora. Sorprendido, descubro que ya son las 11 de la noche. ¿En qué momento me habré quedado dormido así? Curioso, noto que tengo un mensaje de James y decido abrirlo:

James: Cuando se levanten, avisen y hacemos algo.

Me levanto confundido por su mensaje. ¿Por qué habla en plural? Flor no está aquí conmigo. ¿Se habrá quedado dormida también?

Salgo de la habitación aún medio adormilado, y las luces del pasillo me deslumbran. Me dirijo a la habitación de Nate, pero no encuentro a nadie allí. Seguramente ya se ha despertado,

pienso para mí.

Regreso a mi habitación y decido ducharme y cambiarme si la idea de la noche es salir. Creo que nos vendría bien a todos. Me tomo mi tiempo bajo el agua, disfrutando de la sensación reconfortante.

Al salir de la ducha, me detengo frente al espejo y observo mi reflejo. Siento que ya no reconozco al Ed de estas últimas semanas. Muevo la cabeza y decido vestirme. Opto por unos jeans claros y un poco holgados, una camiseta blanca y mis Adidas azules. Pensando que una camisa encima de la camiseta sería adecuada, busco en el armario una que pueda funcionar. Elijo una negra de manga corta y me la pongo. Despeino un poco mi pelo aún mojado frente al espejo y decido que es hora de salir.

Bajo a la cocina y veo a Nic, James, Zac y Marc disfrutando de una pizza. James sonríe al verme.

—¿Qué tal, bello durmiente? ¿Flor sigue dormida?— pregunta con una sonrisa.

—¿Qué?- indago confuso y un poco alterado—¿No está aquí?

—No— responde Nic preocupada.

—Flor se fue— comenta Marc mientras da un bocado a su pizza, y nuestras miradas se encuentran.

—¿Qué? ¿Dónde?— comienzo a preguntar, sintiéndome cada vez más alterado.

—No sé— responde encogiéndose de hombros—. La vi salir esta tarde y me dijo que iba a dar una vuelta, iba un poco nerviosa y con su mochila- añade.

Maldigo para mí mismo y decido llamarla. Tomo mi teléfono y marco su número, pero escucho cómo sigue sonando sin respuesta. ¡Mierda! Vuelvo a marcar y sigo sin obtener respuesta. Todos me observan expectantes. Intento llamar una vez más, pero sigue sonando sin que nadie conteste.

—Tal vez, si la llamo yo...— dice Nic.

—Hola— escucho del otro lado de la línea, una voz masculina en español.

Me congelo al escuchar esa voz, y un torrente de pensamientos empieza a cruzar por mi mente.

—¿Quién eres? ¿Qué haces con el teléfono de Flor?— pregunto, sintiendo cómo la frustración me invade.

—Nacho— indica desde el otro lado.

—¿Qué Nacho? ¿Dónde está Flor?— cuestiono ya totalmente alterado

— Vistiéndose— responde con un inglés precario.

—¿Por qué?— indago mientras me imagino mil escenas en mi mente en cuestión de mili segundos— Pásamela— digo apoyando mi mano en la isla de la cocina, a punto de desbordarme por la impotencia que siento.

—No puedo, vistiéndose— vuelve a decir.

—¡A ver! ¿Cómo mierda te explico que me la pases? ¡¿Quién carajo eres?!— grito frustrado.

Nic me quita el teléfono y se hace cargo de la situación. Mientras tanto, golpeo el mueble de la cocina frenético.

Ella comienza a hablar en español con este chico, y no entiendo una mierda de lo que están diciendo. Nic me hace una señal para que me tranquilice con la mano. James se acerca y me toma por detrás, sentándome en uno de los bancos.

Nic cuelga y me devuelve el teléfono.

—¿Puedes calmarte? Por favor, vas a terminar con la otra mano rota— comienza diciendo.

—¿Quién es ese Nacho y dónde está? ¿Por qué se está vistiendo?— pregunto, ya completamente alterado.

—Nacho es amigo de Dani y Leo. Está en casa de ellos, y parece que van a salir…por eso está vistiéndose— responde Nic con tono tranquilizador.

Cuando menciona que es amigo de Dani y Leo, enseguida me viene a la mente el recuerdo de verla bailando con ese chico.

—¿Es el mismo con el que estaba bailando la otra vez?— digo con la voz entrecortada.

Nic mira a James y asiente, preocupada por mi reacción.

Comienzo a reír nerviosamente, llevándome las manos a la cara, tratando de entender la situación y por qué Flor está haciendo esto.

— Vamos a buscarla— propongo levantándome.

—Ed, déjala. Claramente no quiere estar con nosotros en este momento, de lo contrario, ya nos hubiera llamado. Debe estar abrumada por todo— intenta justificar Nic, preocupada por su amiga.

—Es increíble— digo riendo nuevamente, esta vez por los nervios.

—¿Y a dónde van a ir?—indago nuevamente.

—No sé—responde Nic.

— Llama a tus amigos y pregúntales— le sugiero.

—No me van a decir, Ed. La conozco más que tú. Seguramente ya les habrá dicho que no nos diga dónde van a estar. Debe estar molesta conmigo. Vi su reacción cuando le comenté que James me dijo que me fuera con él a Inglaterra— dice Nic con tristeza—. Ella es de tomar decisiones pensadas y racionales. Está desbordada por todo lo que está sintiendo y por sus reacciones que son inusuales en ella. Tal vez sintió ganas de huir— termina autoconvenciéndose con su monólogo.

Sacudo mi cabeza, disconforme con la situación.

—Hey. Vamos a salir igual. Vamos a divertirnos un rato— nos alienta James a ambos.

Nic le sonríe y asiente con la cabeza.

—Vamos, Ed. Te hará bien. Marc consiguió hierba de la buena, ¿verdad? Desde que llegamos no fumamos- dice James, dándome una palmada en el hombro.

—Y no fue fácil, me salió bastante cara— añade Marc.

Comienzo a mover la cabeza asintiendo a las peticiones de mis amigos. Aunque la preocupación por Flor sigue presente, acepto que necesitamos distraernos y disfrutar de la noche juntos.

—Bien— acepto al fin.

Mi amigo sonríe satisfecho y se dirige a Zac, alabando sus habilidades para armar porros.

—Arma un par de esos, Zac. Eres el mejor— le indica James.

—Claro, han llamado a Mr. Armador— responde Zac en tono humorístico.

Sin poder evitarlo, se me escapa una sonrisa.

***

Tomamos las camionetas y me preparo para conducir una de ellas. Zac y Marc se unen a mí en el vehículo, mientras que James y Nic se acomodan en la otra.

Con cuidado, coloco el porro que Zac ha armado sobre mis labios, sintiendo la brasa caliente cerca de mis labios. Inhalo profundamente, dejando que el humo se deslice por mi garganta y llene mis pulmones. Una sensación de alivio y relajación recorre mi cuerpo, como si

el humo me ayudara a liberar el estrés acumulado. Era justo lo que necesitaba en ese momento.

Zac sintoniza una de las emisoras que emite la música que pasan aquí. En este momento parece no disgustarme. Sube el volumen y comienza alzar sus manos bailando en su asiento. La situación me divierte. Necesitaba esto con mis amigos.

Mi teléfono comienza a sonar y veo que James es quien llama. Bajo el volumen de la radio y atiendo.

—¿Si?— indago.

—Dice Nic que hay una fiesta en la playa ¿Vamos para cambiar un poco?— consulta.

—Ok, bien ¿Dónde es?

—Tú sígueme- indica y corta.

Comento a los demás la decisión de ir a la fiesta de la playa. Ambos asienten entusiasmados y vuelven a subir la radio.

Después de un rato, finalmente llegamos al lugar. Sigo a James mientras intenta estacionar en un aparcamiento que parece ser privado. Nos adentramos en él y continúo siguiéndolo de cerca. Presiono el botón de la máquina de estacionamiento y un ticket sale de ella, mientras la barrera se abre para permitirnos el paso. Después de recorrer unos metros, encontramos un lugar disponible. Sin embargo, James ha estacionado más atrás.

Estaciono la camioneta y decidimos bajarnos. Busco con la mirada a James y Nic, y los veo acercándose hacia nosotros, como siempre, inseparables. Nic comenta que las primeras dos horas de estacionamiento son gratuitas, pero que no es demasiado el dinero que tendremos que pagar si nos sobrepasamos del horario.

—Bien— comenta Marc.

—¿Listos para ir?— dice Zac emocionado, claramente bajo los efectos del viaje.

—Sí, vamos— responde Nic mientras nos indica el camino.

Zac vuelve a encender su porro, pero rápidamente se lo quito de las manos. Ya está lo suficientemente colocado. Por mi parte, necesito un poco más de esto para disfrutar al máximo. Salimos a la calle y notamos que hay varias personas dirigiéndose hacia el mismo lugar. Decidimos seguir la corriente y nos unimos al grupo. Exhalo el humo y me siento genial.

Mientras caminamos, varias chicas nos miran fijamente y algunas incluso me lanzan miradas. Sé que en otra ocasión no dudaría en responder, pero ahora simplemente no quiero saber nada de eso. Salí a divertirme con mis amigos y eso es exactamente lo que voy a hacer.

CAPÍTULO 45

Flor

Salgo del baño de los chicos. Necesitaba un baño reparador. Comienzo a vestirme, siempre inconforme por si es la vestimenta adecuada. Termino de peinarme con un peine que encontré aquí en el baño, el cual no va muy bien. Claramente no es mi cepillo de pelo. Comienzo a maquillarme y decido hacer algo tranquilo. Un poco de base, máscara de pestañas, un poco de rubor y ya está. Me veo por última vez y decido salir.

Voy hasta la cocina y veo a Nacho dejando mi teléfono encima de la mesa.

—¿Qué haces?—cuestiono intrigada.

—No paraba de sonar y pensé en atender— dice rascando su cabeza pareciendo arrepentido.

—¿Quién era?— digo asustada por su reacción.

—Ed y luego Nic— responde.

“¡Mierda!” Digo entredientes.

—No fue mi intención Flor, pensé que era algo grave que no paraba de sonar— dice excusándose.

—¿Qué dijeron?— indago haciendo caso omiso a su “disculpa”.

—Bueno, a Ed no le entendí mucho, sé que estaba alterado y puteaba— dice abriendo los ojos y me tapo la cara imaginando su reacción al escuchar la voz de Nacho.

—¿Y luego?— insisto impaciente.

—Luego hablé con Nic, estaba tranquila, quería saber si estabas bien y dónde estabas y se lo dije. En serio, perdón Flor— vuelve a repetir arrepentido.

—Ok, está bien, ya me arreglo yo— digo saliendo hacia el cuarto de los chicos con mi teléfono en mano.

Decido escribirle a Nic:

Yo: Nic, vine con los chicos a distraerme. Estoy bien, voy a salir con ellos. No sucede nada con Nacho, por favor, calma a Ed y que no venga.

Respiro profundamente, imagino a Ed llegando como un loco.

El sonido de notificación de mi teléfono me saca de mis pensamientos. Es Nic.

Nic: Ok Flor, no te preocupes. Que se diviertan, ya nos vemos. Beso.

Yo: Gracias. Beso.

Supongo que conocerá mis razones de haberme ido. Me conoce, es mi amiga.

Decido dejar de lado lo sucedido y salir al patio donde se encuentran los chicos.

— ¿Vamos?— pregunto al aparecer.

— Sí, estábamos esperándote, señorita— responde Leo.

— Estás preciosa, como siempre—comenta Dani.

— Gracias— respondo con una sonrisa.

—¿Hacia dónde vamos?— pregunto curiosa.

— Cambio de planes. Nacho nos dijo que hay una fiesta en la playa. ¿Te parece bien ir? — indaga Dani.

—Sí, claro. Será divertido— afirmo.

—Perfecto, ¡en marcha!— exclama Leo mientras recoge sus pertenencias de la mesa.

Nacho me dedica una media sonrisa y yo le devuelvo el gesto. Quiero creer en sus buenas intenciones, así que decido ignorar lo sucedido. Ya hablaré con Ed para aclarar las cosas. Agradezco internamente que no haya recibido ningún mensaje de él. Seguramente Nic habrá

hablado con él, por lo que le agradezco a mi amiga en silencio y, al mismo tiempo, me siento culpable por no alegrarme por su situación. Prometo hablar con ella en algún momento y expresarle mis sentimientos.

Nos dirigimos hacia la playa en el auto de Nacho. Rápidamente tomo la puerta trasera. No quiero ir delante con él, me sentiría incómoda. Así que nos ponemos en marcha y la noche se ve preciosa. El auto se llena de música, sonando cumbia que hace que Dani y Leo comiencen a bailar en el auto contagiándome de su energía.

Logramos estacionar con suerte, justo un auto dejaba un lugar libre. La vista a la playa era preciosa. Las luces se reflejaban en el cielo y la gente estaba animada en la calle. Bajamos del auto y Nacho comienza a hablar por teléfono.

—¡Aquí!— dice levantando la mano hacia un grupo de chicos que viene hacia nosotros.

Se saludan amistosamente, entre ellos vienen algunas chicas. Serán unos 8 en total. Comienzan a saludarnos tanto a Leo y a Dani como a mí. Saludo simpática.

—Bueno ¿vamos o qué?— dice uno de ellos con una botella de vodka en la mano.

—Dale, vamos— dice Nacho animado sacándole la botella de la mano.

Dani me toma del brazo y nos disponemos a seguir a estos chicos que no conozco.

La brisa marina acariciaba mi rostro, trayendo consigo el olor a sal y el sonido relajante de las olas rompiendo en la orilla. Mientras caminábamos por la arena, los chicos bromeaban y reían, contagiándome de su energía positiva. En un rincón de mi mente, sabía que tenía asuntos pendientes por resolver. Quería hablar con Ed para aclarar las cosas y también con Nic para expresarle mis sentimientos de culpa y gratitud. Pero en ese instante, decidí posponer esas conversaciones difíciles y permitirme simplemente disfrutar de la compañía de estos nuevos conocidos.

Llegamos a la fiesta en la playa, donde la música animada y el bullicio de la multitud llenaban el aire. Armamos una ronda y Dani indica que irá por unas cervezas. Decido acompañarlo, ya que no quiero quedarme sola con gente desconocida en medio de la multitud. Nos dirigimos a la barra, que está abarrotada de gente. Lentamente, nos abrimos paso entre la multitud que hay en ella. Alrededor, puedo ver a personas que ya están bastante borrachas. Finalmente, una camarera toma el pedido de Dani.

De repente, escucho que alguien me grita desde atrás. Reconozco esa voz al instante y me doy vuelta sorprendida y emocionada.

— ¿Lu?— digo con una mezcla de sorpresa y alegría al verla.

—¡Ay!— responde mi amiga acercándose y dándome un abrazo— ¿Cómo estás?— pregunta con una alegría contagiosa.

—Bien, bien— respondo con una sonrisa divertida.

—Hola— saluda Dani desde atrás.

—¡Perdón!— exclamo dirigiéndome a Dani— Ella es Lucía, estudiamos juntas y somos muy buenas amigas— la presento orgullosa.

Lucía estudia conmigo, siempre viene a la costa. Me había comentado que tal vez vendría, así que en parte no me sorprende verla.

—Iba a enviarte un mensaje mañana, acabo de llegar— me dice Lucía mientras toma un sorbo de su bebida, la cual no logro distinguir.

—¿Estás sola?— pregunto curiosa.

—No, estoy con ellas— señala a un par de chicas—. Vine con mis primas y sus amigas — explica.

—Oh, qué bien— respondo con una sonrisa, observando cómo se divierten las chicas.

—¿Te unes? ¿Se unen? ¿Y Nic?— pregunta Lucía emocionada, haciéndome varias preguntas a la vez.

—Vinimos con unos conocidos y el novio de Dani— comienzo a decir—. Y Nic está con James, el inglés del que te hablé ¿recuerdas?

—Oh, sí, ¡qué bien!—exclama entusiasmada.

—Ve, Flor, luego te buscamos— me indica Dani.

—¿En serio?— pregunto con una pizca de tristeza por dejarlo, pero con muchas ganas de unirme a Lucía.

— Sí, en serio, nos encontramos más tarde— confirma Dani.

— Está bien, gracias— digo dejando un beso en la mejilla de Dani y tomando mi vaso de cerveza.

Me despido de él y me uno a Lucía y su grupo. Lucía me presenta ante sus amigas y ellas se muestran muy simpáticas. Nos sumergimos en la animada atmósfera de la fiesta, riendo, bailando y disfrutando del momento. La música se hace cada vez más vibrante, y la noche se va llenando de risas. Cada vez que bailo me desinhibo, me encanta bailar. Agradezco la compañía de Lucía, quien siempre ha sido una amiga leal y divertida.

Mientras bailo con el grupo de chicas, noto a la distancia a Zac moviéndose al ritmo de la música con una chica. Mi corazón se detiene por un momento y empiezo a buscar a Ed con la mirada de manera instintiva. Entre la multitud, distingo a lo lejos a Nic y James bailando de forma cariñosa, siguiendo el compás de la música.

—¿Qué pasa?— pregunta Lucía, preocupada por mi reacción.

—Oh, no, nada— respondo tratando de tranquilizarla.

—¿Segura?— insiste ella, mirando en la misma dirección que yo.

—Sí, seguro. Creo que vi a Nic, pero la perdí de vista— confieso.

—Tienes razón, hay tanta gente que es fácil perderse de vista en un segundo— admite Lucía— ¿Quieres que la busquemos?— sugiere.

—No, no, está bien. Vuelvo enseguida— le indico.

Dejo al grupo de chicas y me adentro nuevamente en la multitud. Me abro paso entre la gente, esquivando alegres bailarines. No sé qué intento buscar y ver, porque no quiero hablar con ninguno de ellos. En ese mismo momento lamento haberme ido del grupo de Lucía.

—¡Hey, Flor!— escucho que alguien me dice y me doy la vuelta.

Es Zac, que viene hacia donde estoy, se lo ve completamente borracho. La chica con la que estaba bailando lo sigue de cerca.

—¿Qué haces? Estamos por allí— señala confundido en ninguna dirección en particular.

—¿Ed?— pregunto sin querer preguntar, con la esperanza de que él esté por ahí también.

Zac hace una mueca, como si no supiera qué responder, y sus ojos se fijan en un punto detrás de mí. Me giro rápidamente para ver a qué está mirando.

Ahí está Ed, bailando animadamente con una chica rubia que lo abraza por el cuello. Él inclina la cabeza hacia atrás, entregándose al ritmo de la música. Tiene una lata de cerveza en una mano y un cigarrillo en la otra.

Me desmorono ante la situación. Ed se ve completamente borracho.

—Flor, están bailando— indica Zac al ver mi rostro transformado.

—Ya sé— respondo, tragando saliva y huyendo del lugar.

Siento una presión en el pecho. "Están bailando", repito las palabras de Zac en mi mente. Pero ¿cómo terminará esto? ¿Y qué habrán hecho antes?

Me muevo sin dirección alguna y escucho que Zac me vuelve a llamar, no le hago caso e intento ir en busca de Lucía nuevamente.

Levanto la mirada y veo a Dani y Leo bailando en una tarima con unas chicas. Nacho también está entre ellos, todos parecen contentos en esa situación. Sin pensarlo, decido subir y unirme a ellos.

Busco las escaleras y me subo a la tarima. Busco a mis amigos en frente y me uno a ellos.

— ¡Flor!—dice Leo al verme— Perrea con nosotros, que a ti se te da bien— menciona Dani en mi oído.

Me pongo a reir a carcajadas y decido seguir el consejo de mi amigo. Comienzo a moverme y me agacho mientras bailo, siguiendo el ritmo de la música. Dani me da nalgadas juguetonamente mientras perreo, lo cual me hace reír aún más. Desde mi posición, puedo ver a la

gente debajo de nosotros animándose y disfrutando del espectáculo.

Canto la canción con total entrega, como si no hubiera un mañana, mientras continúo con mi baile. Decido no prestarle atención al hecho de que vi a Ed bailando con otra chica. Quiero dejar de lado esas cosas y simplemente divertirme. Aunque no conozco a las chicas que están aquí, se unen a mi baile y juntas descendemos hacia el suelo de una manera muy seductora, lo que provoca que los chicos de abajo nos miren con miradas incisivas.

Mientras me río y disfruto del baile, siento a alguien acercándose por detrás y replicando mis movimientos. Es Nic.

—¿Puedo bailar contigo?— me pregunta mi amiga con una sonrisa.

Giro la cabeza hacia ella y le devuelvo la sonrisa. Asiento entusiasmada y le doy un pequeño abrazo, sintiéndome mal por no haberme alegrado por ella antes.

Comenzamos a divertirnos juntas, saltando al ritmo de la música y creando nuestras propias mini coreografías con las letras de las canciones. Nuestras risas se mezclan en el aire y no puedo recordar la última vez que me había sentido tan bien desde que llegué a este lugar.

CAPÍTULO 44

Ed

Llegamos a la "pista" de arena, por así decirlo, y la música retumba a un volumen ensordecedor. Los chicos se abren paso entre la multitud y yo los sigo de cerca.

—Vamos por algo de beber— susurra Marc a mi oído, y asiento en acuerdo con su propuesta.

El lugar está abarrotado de gente, pero logro distinguir unas luces intermitentes que indican la presencia de la barra de tragos. Nos abrimos paso entre la multitud y finalmente llegamos a la barra, donde nos acomodamos tratando de captar la atención de uno de los bartenders.

Marc se encarga de hacerle el pedido a una de las chicas de la barra. Observo cómo ella le entrega varios shots de tequila con limón. Tomo mi vaso de tequila y dejo el limón a un lado, decidido a tomarlo rápidamente. La bebida se desliza por mi garganta, dejando un rastro cálido y amargo a su paso. Siento cómo el tequila se expande en mi cuerpo, llenándome de un agradable calor. El fuerte sabor alcohólico me hace fruncir el ceño por un momento, pero rápidamente desaparece, dejando paso a una sensación de euforia y emoción.

Le hago una señal a Marc para que pida otro trago, y él obedece mi petición. Zac, que parece estar en otro mundo, cierra los ojos y comienza a bailar al ritmo de la música, luciendo bastante gracioso. La chica de la barra nos alcanza más shots, y trato de disfrutar la sensación del alcohol al entrar en mi cuerpo. Cierro los ojos y siento cómo poco a poco comienza a surtir efecto.

Cuando abro los ojos, me encuentro con Marc sosteniendo unas latas de cerveza en sus manos, entregándonos una a cada uno. Zac nos hace una señal para que nos adentremos más en la multitud, y sin pensarlo dos veces, sigo a mis amigos. El ambiente se siente húmedo y la música está tan alta que tenemos que comunicarnos mediante señas.

Finalmente, encontramos un lugar donde instalarnos y, sin pensarlo demasiado, empiezo a moverme casi sin darme cuenta. Abro mi lata de cerveza, siendo consciente de que la voy a mezclar con el tequila, o más bien, los tequilas que ya he tomado. Pero en ese momento, la consciencia se desvanece y sigo bebiendo sin pensar demasiado en las consecuencias.

Mientras me dejo llevar por la música y el alcohol, noto cómo tres chicas aparecen en nuestro entorno. Parecen interesadas en unirse a nuestro grupo y bailar con nosotros. Sus miradas juguetonas y sonrisas coquetas indican que también están disfrutando de la atmósfera festiva. Zac toma a una de la mano y comienza a bailar con ella.

Sin dudarlo, las otras dos se unen a Marc y a mi. En medio de risas y movimientos rítmicos, comenzamos a bailar juntos.

La cerveza sigue fluyendo, Zac decide prender otro porro, y nos vamos turnando para pasarlo de uno a otro.

Nos sumergimos en el baile, sin preocuparnos por nada más que el momento presente. La música hace que nuestros cuerpos se muevan al compás, entrelazándose en una coreografía improvisada.

Las risas y el coqueteo se entremezclan en el aire mientras bailamos, creando una conexión instantánea con las chicas que nos rodean. En ese instante, no hay preocupaciones, solo hay espacio para la diversión desenfrenada.

Marc se aparta con una de las chicas y comienzan a besarse, dejándome en una situación incómoda con la chica que queda a mi lado. Es hermosa, con una exuberante belleza y su cabello rubio cae de manera encantadora sobre sus hombros. Sin embargo, nada se compara con Flor. Suspiro mientras pienso en ella y sacudo la cabeza, tratando de apartar esos pensamientos por un momento. Me recuerdo a mí mismo que estoy aquí para disfrutar de la noche.

Decido hacer lo mejor que puedo y tomo la mano de la chica rubia, dándole la vuelta para que esté frente a mí. Ella parece satisfecha con el gesto y nos acercamos para bailar juntos. En este momento, mi consciencia está nublada, probablemente debido a la cantidad de alcohol que corre por mis venas. Decido apartarla por un momento para encender un cigarrillo que saco de mi bolsillo. Ella me toma del cuello, entregándose al ritmo que me envuelve. Sé que me muevo al compás de la música, pero mis manos están ocupadas, una sostiene mi cerveza caliente y la otra el cigarro encendido.

Nos dejamos llevar por el ritmo, moviéndonos en sincronía con la vibrante melodía del lugar. A pesar de mis distracciones internas, logro disfrutar del momento, dejando que el ambiente festivo se adueñe de mí. Aunque mi mente está en otro lugar, me sumerjo en el baile junto a esta chica desconocida, tratando de encontrar un escape temporal de mis pensamientos y emociones.

La energía de la noche se intensifica a medida que avanzamos, y siento cómo la euforia y la desinhibición se apoderan de mí. La conexión con la chica rubia es superficial, pero en este instante no me importa. El humo del cigarro se mezcla con el aire cargado de la fiesta y el sabor amargo del alcohol persiste en mi boca.

Me sacan de mi ensimismamiento con un pequeño empujón y, al abrir los ojos en forma de alerta, veo a Zac con una expresión de preocupación. Le hago una señal para saber qué está sucediendo.

—Flor— me dice al oído casi gritando.

—¿Qué?—pregunto confundido.

—Está Flor, te vio bailando— me indica Zac.

Levanto la vista inmediatamente para buscarla y siento un nudo en el estómago al intentar imaginar qué habrá pensado cuando me vio con esta chica. Pero Flor ya no está, y Zac me informa encogiéndose de hombros que no sabe dónde se fue.

Me maldigo a mí mismo, sumando más problemas a una situación que ya estaba complicada. Decido salir a buscarla, sin considerar a Zac ni siquiera a la chica rubia que me había estado acompañando. Voy caminando sin rumbo fijo, entre la multitud es imposible encontrarla. Llamarla por teléfono no serviría de nada, no escuchará y es poco probable que conteste. Intento repasar en mi mente, en mi estado casi inconsciente, si hice algo más que simplemente bailar con la chica, y me tranquiliza saber que no. Al final, solo bailamos juntos.

Sigo adentrándome entre la gente, mirando en todas las direcciones, cuando noto que alguna de las personas comienzan a girarse y mirar hacia una dirección en particular. Sigo el movimiento de los demás y, al dirigir mi mirada hacia arriba, veo a Flor bailando en una especie de escenario junto a sus dos amigos, incluido Nic. La veo realizando movimientos provocativos y riendo. Parece despreocupada y eso, en parte, me tranquiliza.

Decido acercarme y, con dificultad, llego hasta el lugar donde se encuentra. Me mezclo entre el público, observando cómo Flor disfruta del momento sin preocupaciones aparentes. Decido que es mejor no arruinar su diversión y opto por observarla desde la distancia, intentando entender qué está pasando en su cabeza.

A medida que la música seguía vibrando en el ambiente y los movimientos se volvían más enérgicos, no podía apartar la mirada de Flor entregada al ritmo de la fiesta. Algunos espectadores indeseables la observaban de arriba abajo, pero ella seguía bailando con una belleza que me cautivaba. Su forma de moverse elevaba la temperatura a mi alrededor, despertando un deseo creciente dentro de mí.

Impulsado por ese estado de excitación, decidí subir al escenario donde se encontraba con Nic. Me abrí paso entre la multitud de bailarines, llegando hasta el frente donde estaba Flor. Sin pensarlo, la tomé por la cintura y la acerqué hacia mí, sorprendiéndola con el movimiento brusco. Su expresión inicialmente mostraba sorpresa y un dejo de miedo, pero al reconocerme, su rostro se transformó entre serenidad y enfado.

—¿Qué haces?— pregunta a mi oído.

—Vine a bailar contigo— respondo a su oído dejando un beso en su mejilla.

—¿Te cansaste de bailar con tu amiga?—indaga con el ceño fruncido y en tono sarcástico.

—Un poco si— respondo divertido.

Ella niega con su cabeza y sin quererlo medio se sonríe. La traigo hacia mi y comenzamos a bailar. Despacio la voy trayendo más al fondo de este escenario, busco su boca y tengo intención de no dejar de besarla. Nuestras lenguas se encuentran en un baile que me hace comenzar a sentir de todo, sintiendo una presión en mi entrepierna. La giré para tenerla frente a mí, y ella comenzó a rozar mi cuerpo con su perfecta figura. La tensión entre nosotros se volvía abrumadora, llevándome al borde de la explosión.

—Vámonos— le imploro susurrándole al oído.

Ella asiente, mordiendo su labio. Sin tener idea de dónde ir, tomo la iniciativa y la guío hacia abajo del escenario.

Ella tira de mí, conduciéndome en dirección al mar, donde la gente deja de ser una multitud y el sonido ensordecedor de la música se disipa. Nos alejamos del bullicio y entramos en un estado de tranquilidad.

—¿Dónde vamos?— indago, confundido pero emocionado.

Ella responde con una sonrisa enigmática, tomando mi mano y llevándome hacia algún lugar desconocido incluso para ella.

Mientras caminamos por la arena, siento su peso bajo mis pies, pero la brisa marina que acaricia mi rostro me reconforta. Dirijo mi mirada hacia la orilla y observo a algunos aventurados que han tenido la misma idea, disfrutando de su propio momento especial en la arena.

Continuamos nuestro camino, dejando atrás el bullicio y descubriendo una peculiar edificación de madera en medio de la arena. Sigo a Flor, quien parece tener la intención de dirigirse hacia allí. Se asemeja a un chiringuito típico de playa, pero de apariencia modesta.

—Ven— dice, dándose la vuelta.

Sigo sus instrucciones, viendo esa pantalón de cuero tan apretado que tiene y como sus caderas se mueven perfectas al caminar. Subimos a la pequeña plataforma de madera que forma parte de este lugar. Sus ojos brillan con anticipación mientras me acerco suavemente para besarla. Cada beso suyo tiene un poder embriagador que desearía saborear por el resto de mi vida. Lentamente, la guío hacia la pared de madera, y ella cruza sus brazos alrededor de mi cuello.

La madera crujiente bajo nuestros pies, el sonido de las olas rompiendo en la orilla se entremezcla con nuestra respiración entrecortada, creando una sinfonía perfecta de pasión y deseo.

Apoyados contra la cálida pared de madera, el mundo exterior desaparece. En ese instante, sé que no hay otro lugar donde preferiría estar.

Las caricias se intensifican, nuestros corazones latiendo al unísono. Cada roce de su piel contra la mía despierta emociones ardientes, creando una conexión ardiente y profunda entre nosotros.

El aroma salado del mar se entrelaza con el dulce perfume de Flor, creando una fragancia única y embriagadora que se funde en el aire.

Decido apoyarme contra la pared de madera y, suavemente, me deslizo suavemente hacia el suelo, guiándola a hacer lo mismo. La coloco a horcajadas sobre mí. Nuestros labios no se separan, y ella comienza a moverse de manera sugerente, despertando en mí un intenso deseo de estar completamente dentro de ella. Lentamente, dirijo mis besos hacia su cuello, provocando que ella acerque sus labios a mi oreja, donde comienza a jugar con besos y suaves caricias de su lengua.

Tomo frenéticamente su culo y comienzo a disfrutarlo pero me hace desear sacarle su pantalón en ese mismo instante.

Nuestras caricias se vuelven más intensas, y el sonido del mar se mezcla con nuestros suspiros de placer.

Mientras nuestros labios se encuentran una y otra vez, dejamos que el mundo desaparezca. Ella se levanta y yo la miro desde abajo. La luz de la luna deja al descubierto lo perfecta que es. Por mi estado soy consciente que mi cuerpo no puede hacerse cargo del todo de la situación y agradezco que sea ella quien lo haga.

—Ven, levantate- me indica.

—No así estoy bien-digo y tiro de ella.

—Vamos a casa, no me voy a aprovechar de ti- dice tirando de mi mano.

—¿Qué?- digo entre confundido y decepcionado— Te doy permiso que te aproveches,ven.

—Ed, ven, vamos, no pensé que estabas tan mal, pero apenas puedes besarme— expresa negando con su cabeza y vuelve a tirar de mi.

—Pero si lo estoy dando todo— digo desilusionado.

—Claro que sí, cowboy, en tu viaje seguro que sí—expresa divertida dándome un beso dulce.

Me siento decepcionado, aunque en realidad estaba incómodo, pero bueno por la anécdota de haberlo hecho en la playa hubiera estado bien. Aunque realmente prefiero una cómoda cama.

Sigo a Flor no sé bien dónde, pero nos dirigimos hacia la calle.

—¿Dónde vamos?—pregunto mientras pongo uno de mis brazos arriba de sus hombros y caminamos juntos, por ahora sin dirección alguna.

—Buscaré un taxi—responde mirando hacia los lados.

Asiento conforme con la información provista.

—Ahí hay varios, vamos— dice mientras acelera el paso tirando de mi mano.

Nos subimos al taxi y Flor le indica al chófer la dirección. Pongo mi cabeza sobre sus hombros y ella recuesta la suya sobre la mia. Cierro los ojos y siento como en mis orejas comienza a haber un zumbido, al cual no hago caso. Mientras el taxi se mueve por las calles de la ciudad, me dejo llevar por la tranquilidad que emana de la cercanía de Flor. Mi mente aún se encuentra nublada por el alcohol y las emociones del momento, pero me siento en paz a su lado.

La vibración del motor del taxi y el suave balanceo del vehículo me acunan, y poco a poco mi cansancio comienza a hacerse presente. El zumbido en mis oídos se intensifica, y me doy cuenta de que el agotamiento está ganando terreno sobre mí. Intento mantenerme despierto, pero es una lucha en vano.

El tiempo pasa en un borrón mientras duermo en el asiento del taxi, sin tener consciencia de los kilómetros que recorremos. Cuando finalmente despierto, estoy sorprendido de encontrarme frente a la casa. Flor ha pagado el taxi y me observa con una sonrisa amorosa.

—Hemos llegado, Ed— dice con suavidad, acariciando mi mejilla.

Bostezo y me estiro perezosamente antes de abrir la puerta del vehículo. Salimos del taxi y nos dirigimos hacia la entrada de la casa. Nos adentramos por el frente y subimos las escaleras hacia mi habitación, El dormitorio está tranquilo y oscuro, solo iluminado por la tenue luz de la luna que se filtra por las cortinas. Caminamos en silencio hacia la cama, y Flor se sienta, invitándome a hacer lo mismo a su lado.

—Ed, sé que ha sido una noche intensa, siento haberme ido y comportarme así. Estoy abrumada por todo—comienza diciendo.

Sus palabras me reconfortan y alivian mi preocupación. Siento un alivio al saber que no estoy solo en esta montaña rusa de emociones. La miro fijamente, buscando sus ojos en la penumbra.

—Flor, no tengo todas las respuestas en este momento, pero sé que quiero conocerte más, el tiempo que sea y que tengamos disponible—le digo mientras apoyo mi frente sobre la suya.

Nos encontramos en un abrazo suave, el silencio vuelve a envolver la habitación. Nos recostamos en la cama con nuestras respiraciones en armonía.

Mientras nos adentramos en un profundo sueño, se que solo quiero disfrutar de este momento de calma y cercanía, sabiendo que estoy en el lugar correcto, con la persona adecuada a mi lado.

CAPÍTULO 45

Flor

Me he despertado hace ya más de dos horas, he hablado con mi madre, me he puesto a cocinar, he mirado vídeos en YouTube y ahora mismo estoy terriblemente aburrida. Todo el mundo duerme y son más de las 3 de la tarde. Ya he ido a vigilar a Ed unas tres veces, porque parece medio muerto, pero tras comprobar que respira, me tranquilicé un poco.

Decido subir nuevamente después de haberme comido la ensalada que preparé con atún, huevo, arvejas y arroz. La dejé en la heladera para que los demás la disfruten. Ahora, el aburrimiento me persigue y decido volver con Ed para leer mi libro hasta que despierte. Aunque no estoy segura si debería despertarlo o no.

Me adentro en la habitación y me encuentro con un completo silencio y oscuridad. Las

cortinas no dejan pasar ni un mínimo de luz. Con cuidado, me recuesto a su lado y coloco un par de almohadones detrás de mí para estar más cómoda.

El tiempo parece arrastrarse lentamente mientras me sumerjo en la lectura, dejándome llevar por la historia y olvidando por un momento mi aburrimiento. Cada página que paso me acerca más al final del libro, pero la intriga y el deseo de saber qué sucederá a continuación me mantienen enganchada.

De vez en cuando, desvío la mirada del libro para observar a Ed. Su respiración tranquila y regular me tranquiliza, sabiendo que está descansando profundamente. Me pregunto qué estará soñando en ese mundo misterioso al que solo él tiene acceso en este momento.

De repente, Ed abre sus ojos y me ilumina con esa mirada intensa, como dos luceros brillantes. Sonríe de costado y apoya su cabeza en mi estómago, acurrucándose en él. No puedo evitar sonreír mientras acaricio su cabello, disfrutando de la satisfacción que eso me produce.

—¿Qué hora es? —pregunta casi sin voz, con ese tono ronco que me encanta.

—Son como las cinco de la tarde —le informo sin dejar de acariciarlo, sumergida en un sentimiento de paz y conexión que solo él puede despertar en mí.

Ed se estira lentamente y se frota los ojos, tratando de despertar por completo. Observa a su alrededor con una mirada somnolienta antes de enfocarse en mí. Una sonrisa se forma en sus labios mientras se acomoda en la cama.

—¿Te quedaste aquí todo el tiempo? —pregunta.

—He bajado a desayunar, hablé con mi madre, cociné una ensalada y luego me aburrí. No tenía mucho más que hacer…Además vi que estabas medio muerto y quise vigilarte de cerca.

Ed se incorpora y me atrae hacia él, envolviéndome en un abrazo. Siento su calor y su corazón latiendo contra mi pecho, creando una sensación reconfortante.

—Gracias por quedarte a mi lado—dice con sinceridad.

Mis brazos se envuelven alrededor de su cuerpo, aferrándome a él con suavidad.

Ed se separa lentamente y me mira fijamente a los ojos, transmitiendo una mezcla de determinación y ansiedad.

—Voy a ducharme y hacemos algo, ¿quieres? —propone, mientras su voz ligeramente ronca resuena en el aire. Asiento con entusiasmo

—Sí, claro. ¿Cómo qué? —pregunto, curiosa por saber cuál es su plan.

Ed se acerca al armario y toma una toalla, su mirada aún fija en la mía.

—No sé, salgamos de casa y demos una vuelta. Podemos caminar por la rambla, ir a tomar un café o simplemente perdernos en las calles de la ciudad —explica.

—Bien, me parece una buena idea. Iré a ver si están despiertos los demás y les digo que saldremos un rato —anuncio, levantándome de la cama.

Ed me detiene suavemente antes de que me aleje por completo.

—Decía de hacer algo los dos solos —aclara, con una expresión llena de expectativa.

Mis mejillas se tiñen de un suave rubor ante su propuesta. Aunque me siento nerviosa, también me siento emocionada por la oportunidad de profundizar nuestra conexión en un entorno diferente.

—Oh, okay. Claro —respondo, tratando de mantener la calma ante esta nueva dinámica.

Ed sonríe, su rostro iluminado por una mezcla de alegría y complicidad. Se acerca a mí y me planta un beso corto pero cargado de promesas. Una sonrisa nerviosa se dibuja en mi rostro mientras contemplo la idea de salir solo con él. Las mariposas revolotean en mi estómago, recordándome la intensidad de mis sentimientos hacia Ed.

Recuerdo nuevamente que no tengo ropa disponible, ya que la que tenía me la llevé el día anterior. Así que decido recurrir a Nic una vez más en busca de ayuda. Me dirijo hacia la habitación de James y, antes de que pueda golpear la puerta, esta se abre de par en par. Mi amiga me mira con una sonrisa de oreja a oreja, irradiando su energía positiva.

—Flor —dice emocionada mientras me envuelve en uno de sus apretados abrazos.

—Nic —respondo, dejando escapar un suspiro de alivio por su reacción al verme.

Nos separamos y tomamos nuestras manos en un gesto de amistad y complicidad.

—Lo siento, Nic. Siento haberme ido y haber estado distante contigo. Me arrepiento de mi actitud —me disculpo, sintiéndome culpable por haberla ignorado. Ella me mira con comprensión y sinceridad en sus ojos.

—Hey, no te preocupes por eso. Te entiendo y sé cómo piensas. Puede que tengas razón en muchas cosas, pero al final del día lo importante es que cada uno encuentre su felicidad. Quizás solo busco un poco de apoyo en ello… —explica, compartiendo sus sentimientos abiertamente.

Mis ojos se llenan de gratitud y compasión hacia mi amiga. La abrazo con fuerza, transmitiendo mi apoyo incondicional.

—Gracias, Nic. Gracias por entender y por ser tú. Si te hace feliz, cuentas con mi apoyo

total, de verdad —comento, sinceramente emocionada. Nos separamos y nuestras sonrisas se encuentran en un gesto de complicidad compartida.

—Ahora, necesito que me prestes ropa —solicito, intentando desviar la conversación hacia otro tema.

Nic me guiña un ojo de manera juguetona y me toma de la mano, llevándome al interior de la habitación.

—Mmmhh, ¿y para qué? —pregunta curiosa mientras rebusca entre sus prendas.

—Ed me ha invitado a salir —digo, sin poder evitar que un rubor se adueñe de mis mejillas.

La emoción se refleja en los ojos de Nic mientras continúa buscando en su maleta.

—Oh, ¿tendrán una cita? —pregunta, entusiasmada por mi respuesta.

Mis pensamientos se agitan y me encuentro en una encrucijada. ¿Es esto una cita? No estoy segura de cómo etiquetar nuestra salida, pero una parte de mí desea que sea algo especial.

—N-no sé, en realidad. No hay un plan concreto, solo salir juntos —respondo, confundida.

Nic sonríe, comprendiendo mi incertidumbre, y continúa rebuscando entre sus prendas con entusiasmo.

—Okay, ya sé qué puedo prestarte —dice, guiñándome un ojo de manera cómplice.

—Nic, nada extravagante, recuerda que son las 6 de la tarde —le advierto, temiendo que pueda exagerar en su elección.

Ella suelta una risa traviesa y finalmente saca un top negro y un short de jean de su maleta. Mis ojos se abren de par en par al ver el short. Es absolutamente divino, de color blanco con bordados de flores debajo de los bolsillos, que, curiosamente, no existen. Su diseño sugiere que parte de mi piel quedará al descubierto, lo cual me genera un nerviosismo.

—Ni loca —respondo rápidamente, negando con la cabeza.

Nic levanta una ceja, desafiante y emocionada al mismo tiempo.

—Es divino, mira los bordados de las flores debajo de los bolsillos —señala, destacando los hermosos detalles bordados.

—¿Qué bolsillos, Nic? —pregunto, confundida pero intrigada por su elección.

Ella se encoge de hombros y sonríe picaramente.

—Bueno, es un look sexy… —comenta, tratando de convencerme con una mirada juguetona.

Mis mejillas se calientan mientras considero su propuesta. Aunque el short es hermoso y sé que me quedaría bien, sigo siendo bastante vergonzosa. Sé que hay personas que usan prendas similares, pero aún me resulta intimidante. Sin embargo, también quiero sorprender a Ed y disfrutar de nuestra salida, así que finalmente accedo a ponérmelo sin los bolsillos.

—Está bien, acepto ponérmelo sin los bolsillos. Pero se me va a ver la bombacha —digo, desviando la mirada.

Nic suelta una carcajada y busca en su bolsa de ropa interior.

—¡Aquí está! —exclama triunfante cuando encuentra una diminuta tanga.

Dios, suspiro mientras imagino cómo se verá en mí y, en consecuencia, me sonrojo. Estoy dispuesta a sorprender a Ed, pero este nivel de atrevimiento es un territorio desconocido para mí.

—Imagínate su cara cuando te quite el short —comenta Nic, divertida y picarona.

—¡Nic! —la reprendo, sintiendo cómo mis mejillas arden de vergüenza. Ella estalla en carcajadas.

—Vístete, te espero abajo para darte mi evaluación. Ah, y déjate el pelo suelto. Te dará un toque más desenfadado y casual —indica, entregándome las prendas con una sonrisa traviesa. Asiento, con una mezcla de emoción y nervios, y comienzo a vestirme. Me quito la camiseta de Ed con la que dormí y cambio mi ropa interior por la mini mini tanga, observándome en el espejo con una mezcla de orgullo y timidez. Luego, me pongo el short que, a pesar de no tener los bolsillos visibles, es simplemente hermoso. Su color blanco contrasta perfectamente con mis piernas bronceadas, y los delicados bordados de las flores le dan un toque femenino y encantador. Me coloco el top negro sin sujetador, abrazando la idea de una apariencia más relajada y casual. Para completar el look, elijo mis zapatillas Converse blancas, agregando un toque de informalidad.

Me observo en el espejo una vez más, sonriendo complacida con el resultado. Me siento preciosa y me gusta cómo luzco. Tomo prestado un poco de maquillaje de Nic, aplicando solo un poco de base y máscara de pestañas para realzar mis rasgos sin exagerar.

Salgo de la habitación, dejando atrás cualquier rastro de duda y vergüenza. Bajaré para encontrarme con Nic, quien seguramente me evaluará con su ojo crítico y divertido. Mi cabello suelto cae sobre mis hombros, agregando un toque de naturalidad a mi apariencia.

Bajo por las escaleras hacia la cocina con una mezcla de emoción y nerviosismo en mi

pecho. Nic se encuentra en la isla de la cocina comiendo de la ensalada que hice, sus ojos se iluminan al verme aparecer.

—¡Flor, te ves espectacular! ¡Ese look te queda genial! —exclama, aplaudiendo emocionada.

Sonrío, agradecida por su apoyo y halagos. Su entusiasmo contagioso me ayuda a relajarme y a disfrutar del momento.

—Gracias, Nic —le digo, sintiéndome afortunada de contar con ella a mi lado.

—Ed está afuera con los chicos, estaban fumando— dice levántandose—. Voy por él.

—No, Nic, déjalo, que venga cuando tenga que venir…—digo nerviosa.

Ella niega con la cabeza y me hace un gesto imitando mi actitud.

—¡Ed, te buscan por aquí!— exclama desde el ventanal.

Me pongo nerviosa, no nerviosa no, nerviosisima y me entran todas las dudas e inseguridades. Ed entra en la cocina en la cocina, su mirada se encuentra con la mía y su rostro se ilumina con una sonrisa radiante. Mi corazón se acelera y un cosquilleo recorre mi cuerpo mientras se acerca hacia mi y me mira de arriba a abajo.

—Estas preciosa—dice Ed colocando sus dedos en mis bolsillos invisibles y trayéndome hacia él. Me da un beso corto pero duradero.

—Tu también estás lindo— le digo devolviéndole el cumplido. Me encanta su look siempre despreocupado, lleva sus jeans azules holgados y rasgados y una camiseta negra también holgada.

—Vamos—propone tomándome de la mano.

—Si.

—James me ha recomendado un sitio para ir a cenar—me informa—mientras toma su billetera y su teléfono de arriba de la isla de la cocina.

—Bien—digo un poco nerviosa. Miro a Nic de reojo y ella me sonríe entusiasmada.

—Que se diviertan—dice Nic.

—Gracias—le digo a mi amiga y Ed le sonríe.

Me toma de la mano una vez más, y juntos nos dirigimos hacia el frente. Subimos a una de las camionetas, y él enciende la radio, sintonizando la Rock FM. De repente, una canción de

Oasis comienza a resonar en el vehículo. Mientras suena la música, él toma mi mano y la entrelaza con la suya, dándome un beso húmedo en ella. Sus ojos, esos ojos que son mi perdición, me miran con intensidad.

Finalmente llegamos al lugar que James le había recomendado a Ed para cenar. Se trata de un restaurante sencillo pero acogedor, rebosante de gente disfrutando de sus platos y entablando conversaciones animadas. Nos acomodamos en una mesa cercana a la ventana, desde donde podemos observar el ajetreo de la vida urbana. El camarero se acerca y nos entrega los menús. Ed se decide por carne asada y unas verduras, mientras yo opto por pastas. A medida que avanzamos en la cena, nos volvemos más cómodos el uno con el otro.

—Eres hermosa, Flor —dice Ed, tomando mi mano.

—Tú tampoco estás nada mal— respondo entre nerviosa y graciosa, tratando de acostumbrarme a sus cumplidos. Él sonríe medio lado.

—Gracias. Pero lo digo en serio. No solo físicamente, que es obvio, sino que me has cautivado de una manera única, y ya no puedo esconderlo.

Me quedo sin palabras ante su confesión, dejando ver mi sorpresa. Siempre he sido yo quien ha tenido dificultades para expresarme, creía que los ingleses eran más fríos en este aspecto. Mi sangre latina e italiana parece haber desaparecido en estos aspectos.

—No necesitas decir nada. En este poco tiempo, he entendido que hay que sacarte las palabras de la boca con pinzas— agrega él, comprendiendo mi estado de obnubilación. Agradecida, le sonrío y aprieto su mano con más fuerza.

—¿Quieres irte o podemos pedir postre?— indaga, buscando al camarero con la mirada.

—Uff, estoy a punto de reventar, pero si quieres, puedes pedir algo para ti—respondo mientras reflexiono brevemente.

—Mmm, se me ocurre algo mejor para el postre…—sugiere mientras sus ojos se clavan en mi. Asiento repetidas veces con la cabeza, y una sonrisa se escapa involuntariamente de mis labios.

Ed llama al camarero y paga la cuenta, sin dejar margen para discusión alguna, ni siquiera me da la oportunidad de intentarlo. Nos levantamos de la mesa y él rodea mi espalda con uno de sus brazos, depositando un beso dulce en mis labios. Salimos del restaurante y la noche está absolutamente hermosa. Encontramos la camioneta y nos dirigimos hacia la casa. Una vez más, él entrelaza su mano con la mía y me deja un beso en ella. Además del intenso deseo de volver a ser suya esta noche y en las que vendrán, anhelo que este verano nunca llegue a su fin.

CAPÍTULO 46

Ed

Hace cinco días que Flor y yo empezamos a pasar más tiempo juntos, ella se ha instalado en la casa con nosotros y despertar e irnos a dormir juntos ha sido totalmente surrealista. Me pregunto qué hubiera pasado si no hubiera venido de vacaciones aquí y me hubiera decantado por ir solo a las Bahamas.

Decidimos aprovechar el buen clima que estuvo haciendo, ya que por suerte no llovía tanto y los días se habían vuelto cálidos y hermosos. Nos dirigimos a la playa, todos juntos, disfrutando del sol y la brisa marina. Flor lucía espectacular con su bikini, y confieso que me había vuelto adicto a la rutina de aplicarle protector solar en todo su cuerpo, mientras ella hacía lo mismo con el mío.

—¿Sabes surfear?— preguntó emocionada mientras observaba las tablas de surf que habíamos alquilado con James en la playa.

—Sí, hace mucho tiempo que no lo hago, pero creo que es como andar en bicicleta— respondí, examinando la tabla y recordando mis experiencias pasadas. Le di un beso en la mejilla —. Ahora vuelvo.

Me uní a Marc y James, quienes ya estaban en el agua con sus tablas. Mientras caminábamos hacia las olas, la adrenalina y la emoción crecían en mi interior. Las olas se alzaban majestuosas frente a nosotros, y la sensación de libertad inundaba mis sentidos. Me subí a la tabla, sintiendo la fuerza del mar bajo mis pies, y me lancé a conquistar las olas una vez más.

Flor nos observaba desde la orilla, ansiosa y emocionada por probar el surf por primera vez. La vi con una sonrisa radiante y los ojos llenos de entusiasmo. Regresé a su lado y tomé su mano, transmitiéndole confianza.

—Vamos ¿quieres probar?— indagué expectante.

Ella asintió con determinación y juntos nos adentramos en el agua. La ayudé a subirse a

la tabla, dándole indicaciones sobre cómo mantener el equilibrio y remar hacia las olas. A medida que avanzábamos juntos, pude sentir la emoción en el aire y la energía compartida entre nosotros. Nos reímos cuando las olas nos superaban y caíamos al agua, pero nunca perdimos el ánimo. Flor demostró una valentía admirable, superando sus miedos y disfrutando cada momento.

Después de un buen rato regresamos a la orilla exhaustos.

—Lo hiciste increíble— exclamé, lleno de admiración por su valentía y determinación.

Ella sonrió, empapada por el agua salada y radiante de felicidad.

—Gracias por enseñarme. Ha sido asombroso— respondió, sus ojos brillando con gratitud.

Luego de eso nos quedamos sentados en la arena con nuestros amigos y vimos el atardecer por primera vez juntos. Tomamos un par de fotos juntos, una en especial que fue mi favorita la puse como fondo de mi pantalla de celular. Una selfie en la cual nos estamos mirando a los ojos y nos sonreímos en una conexión absoluta. Ella se veía preciosa, con su perfil perfecto y yo me veía embobado mirándola. Crei que si lo vivía con alguien o alguien me contaba ese tipo de experiencias, podría haber vomitado por lo cursi que se oíria, pero con ella me estaba volviendo el más cursi del mundo.

Nos quedamos allí, abrazados, disfrutando del atardecer que pintaba el cielo con colores cálidos y mágicos. Aquel día en la playa quedará grabado en nuestras memorias como una de las aventuras más emocionantes y especiales de nuestro verano.

En los siguientes días, seguimos compartiendo tiempo juntos. Pasamos noches viendo películas en mi habitación, acurrucados en la cama. He cedido a alguna que otra película romántica por más que me parecieran de lo más aburridas. Me hizo ver Diario de una pasión y ha llorado muchas veces en el correr de la películas. Pero todas nos permitieron conocernos mejor a través de las historias y las reacciones que despertaban en nosotros. A medida que nuestras manos se buscaban constantemente y nuestras miradas se encontraban, sentíamos cómo la confianza entre nosotros se afianzaba cada vez más.

En algunas noches, decidimos salir con nuestros amigos James y Nic para agregar un poco de diversión a nuestras aventuras. En una ocasión, fuimos al cine y elegimos ver una película de terror. A pesar de que Flor es valiente, pude notar cómo se ponía nerviosa incluso antes de que comenzara la película. Durante las escenas de suspenso, apretaba mi mano con fuerza, buscando consuelo y seguridad. Me sentí feliz de poder ser su refugio en esos momentos de temor y de poder ofrecerle el apoyo que necesitaba.

En los días siguientes, nuestra conexión se profundizó aún más en todos los aspectos de nuestra incipiente relación. Nos entregamos el uno al otro de una manera íntima y apasionada. Hemos hecho el amor durante la noche, durante el día, y cada vez que nuestros cuerpos se encontraban, el deseo ardía en nosotros. Exploramos nuevas sensaciones y nos bañamos juntos, disfrutando del roce de nuestras pieles como si el tiempo se detuviera. Cada caricia y cada beso nos transportaban a un lugar de gozo y éxtasis. Descubrí que disfrutaba del sexo como nunca antes, y poco a poco, juntos, aprendimos qué es lo que más nos gusta y cómo podemos complacernos mutuamente.

Sin embargo, me sorprendió gratamente descubrir que Flor también era una amante excepcional. Experimenté el mejor sexo oral de mi vida, ella me llevó a lugares inexplorados de placer y me hizo sentir como un novato en ese campo. Aunque aún no ha dejado que yo le devuelva ese placer de la misma manera, puedo sentir que estamos construyendo una confianza cada vez mayor. Me entusiasma la idea de ser el primero en llevarla a esos rincones de dicha y satisfacción.

A veces, un pensamiento fugaz cruzaba mi mente, recordándome que nuestro tiempo juntos podría terminar pronto. Esa idea me producía un nudo en el estómago, ya que no quería que esta experiencia acabara tan rápidamente. Sin embargo, observaba el ejemplo de James y Nic, quienes habían mantenido un vínculo a distancia y habían salido fortalecidos de esa experiencia. Decidí borrar esos pensamientos negativos y centrarme en vivir el presente. No había necesidad de preocuparnos por el futuro en este momento, simplemente debíamos disfrutar de cada instante juntos.

Desperté y noté que ella aún seguía durmiendo. Miré mi teléfono y vi que tenía dos llamadas perdidas de mi abuelo. Me sorprendí y me preocupé, ya que mi abuelo nunca solía llamarme directamente; normalmente era mi abuela quien se encargaba de comunicarse conmigo. Decidí salir al balcón y llamarlo, ya que había pasado poco tiempo desde su última llamada.

—Hola— dijo enseguida del otro lado del teléfono.

—Hola abuelo, ¿ha pasado algo?— pregunté con voz ligeramente preocupada. Recordé que Flor y yo nos habíamos quedado despiertos hasta altas horas de la madrugada viendo una maratón de Star Wars.

—No, Edward— suspiró mi abuelo del otro lado de la línea. Siempre me llamaba por mi nombre completo—. Es por tu padre, me ha pedido que trate de convencerte.

—Vaya sorpresa—respondí con incredulidad en mi voz— Ya sabes lo que voy a decir…

—Edward, tu padre espera contar contigo. Entendemos que esta situación no es ideal

para ninguno de nosotros, pero es nuestro hijo y es tu padre.

—No lo sé, abuelo. No estoy seguro de qué tan importante es que esté allí— dije mientras me pasaba la mano por la frente, exasperado por este compromiso que me imponían.

—Sabes que tu padre ha intentado acercarse a ti de todas las maneras posibles. No puedes juzgarlo para siempre, Edward.

—En realidad, sí puedo. No quiero hablar de cosas que no deseo mencionar, abuelo— comenté, respirando hondo para mantener a raya los sentimientos que prefería dejar enterrados.

—Edward, te pido que lo hagas por tu abuela y por mí. Te ruego que nos acompañes. Por favor…

—Abuelo, me pones en una situación difícil— dije, girándome para mirar a Flor, quien se había despertado y se estaba haciendo un moño mientras me observaba con expectación. Le sonreí para tranquilizarla— Lo pensaré, ¿está bien? Pero no prometo nada.

—Eso es un avance. Cuídate y compórtate bien. Nos vemos cuando regreses. Un saludo de parte de tu abuela— dijo mi abuelo, y una sonrisa se dibujó en mi rostro.

—Envíale un beso. Adiós.

Terminé la llamada y respiré profundamente, como si hubiera estado conteniendo el aliento todo el tiempo. Sentía tensión solo de pensar en tener que decidir si asistiría a la boda de mi padre. Decidí apartar esos pensamientos y disfrutar del día con Flor, quien estaba en la cama revisando su teléfono. Abrí el ventanal y entré a la habitación.

—Buenos días— le dije con una sonrisa.

—Buenos días— respondió devolviendome el gesto.

Me acerqué a ella y le dejé un beso en los labios.

—Tengo hambre —confesó, mientras tocaba su barriga.

— ¿Quieres salir a comer o pedimos algo? —sugerí.

—No tengo ganas de salir, tal vez podamos pedir algo. Estoy antojada de una hamburguesa— respondió, y su mirada se iluminó, lo cual me hizo reír.

—De acuerdo, bajemos y veamos si alguien más se apunta. Voy a cambiarme, ¿me esperas?

—Claro, mientras tanto hablaré con mi madre— dijo, tomando nuevamente su teléfono.

Le dejé más besos en los labios, en las mejillas y en la frente, lo cual la hizo sonreír. Nunca me

cansaría de besarla.

Salí del baño y vi que ella ya estaba cambiada. Llevaba unas leggings cortas que me volvían loco, deseando tocar su trasero todo el tiempo. Combinaba su atuendo con un top deportivo que dejaba al descubierto su estómago tan bonito y tonificado. Sin necesidad de hacer ejercicio, ella era naturalmente hermosa.

—¿Tienes que ir al baño?— pregunté, acercándola a mí y apretando su trasero. Sabía que a ella le gustaba cuando hacía eso, ya que sonreía y mordía su labio inferior cada vez que lo hacía.

—No, ya fui al baño del pasillo— respondió, mirando hacia un lado—. Me acaba de bajar la regla, Ed— añadió con una mueca.

Incliné un poco la cabeza hacia atrás, desilusionado por los próximos días, ya que habíamos estado disfrutando de una conexión sexual fantástica.

—Lo sé— dijo, comprendiendo mi frustración —. Podemos hacer otras cosas— sugirió, bajando la mirada tímidamente.

—Sí, es verdad —respondí, atrayéndola hacia mí y besando su cabello.

Sabía que no era un impedimento para disfrutar del sexo. Podíamos explorar otras formas de intimidad y no depender necesariamente de la penetración para encontrar satisfacción. Solo con sentir sus caricias y tener su cuerpo junto al mío, era suficiente. Además, sabía que no duraría para siempre, solo serían unos días.

—Vamos abajo— dije, dando un beso para calmar el ligero malestar que podía notar en ella.

Ella asintió con la cabeza y rodeé su espalda con uno de mis brazos. Hoy me había liberado por completo de la venda que había tenido puesta en mi mano, y había sido una gran satisfacción prescindir de ella. Colocarla y quitarla había sido bastante molesto.

Vamos descendiendo por la escalera juntos y al llegar a la cocina, Flor se separa de mí abruptamente, como si algo la quemara, y queda inmóvil en el último escalón. Confundido por su reacción, dirijo mi mirada hacia donde ella está fijando la suya, y ahí lo veo: Nate sentado en la isla de la cocina en compañía de James y Nic.

CAPÍTULO 47

Flor

Me quedo petrificada al ver a Nate, sus ojos se fijan en mí y me alejo rápidamente de Ed. Nate bebe un sorbo de su refresco y baja la mirada. James y Nic, que están junto a él, nos observan incómodos, creando un silencio tenso que parece abrumarnos a todos. Me invaden las ganas de salir corriendo, sabía que este encuentro inevitable llegaría en algún momento, pero no lo había tenido en cuenta ni lo había preparado.

—Hola, Nate—logro decir con un hilo de voz, aclarando mi garganta.

—Hola—responde él, soltando un suspiro contenido.

Observo a Ed de reojo y veo que ha cruzado los brazos, pareciendo estar en silenciosa observación.

—Es bueno verte— digo, sin saber muy bien qué más decir ante su inesperada presencia.

—Mmmhhh—murmura Nate, levantándose de su asiento —.Si quieres, te muestro lo que te estaba comentando— le dice a James.

—Sí, claro—responde James rápidamente, levantándose de su asiento.

Nate y James se dirigen al salón, dejando atrás el incómodo silencio. Observo a Nic, quien encoge los hombros en señal de desconcierto. Ed parece moverse, su silueta se desplaza hacia la nevera y comienza a rescatar algún bocado.

—¿Qué ha dicho Nate? —pregunto en voz baja a Nic.

Ella agita la cabeza, echando un vistazo al salón, antes de fijar su mirada en mí.

—Nada del otro mundo. James le ha lanzado sus disculpas, ya sabes, por la situación en la que se ha visto el en saber lo de ustedes y no decirle nada. Y Nate, en su estilo, ha sido diplomático y ha dicho que entiende el punto de James.

—Entiendo. ¿Y en cuanto a mí? ¿Algún comentario? —inquiero, ojeando a Ed, quien arquea una ceja desconcertado.

—La realidad es que no, Flor. Puedes tener una charla con Nate en algún momento, si así lo deseas —me responde Nic.

———En realidad, no sé por qué deberías hablar con él. No era tu novio ni mucho menos, como ya te he dicho— dice Ed en tono molesto, apoyando las manos en la isla de la cocina.

—Ya sé, Ed. Hemos hablado de esto... — respondo, tratando de calmar la tensión en el ambiente.

—Como quieras —responde Ed, aún no convencido.

Nic me lanza una mirada comprensiva, acaricia mi espalda y se aleja para dejarnos a solas.

—Ed... —le digo, acercándome a él.

—Sí, lo sé. ¿Okay? Habla con Nate y aclara tus cosas —responde él con un gesto de manos.

—Gracias —digo, abrazándolo por la espalda.

***

El día avanza tranquilo. Después de soportar el calor en la piscina, los chicos se han dirigido a la playa, pero mis ánimos no son lo suficientemente altos para acompañarlos. Ed, claramente ha decidido quedarse conmigo. Finalmente, optamos por ver alguna película en su habitación y poco a poco, a medida que avanza la tarde, me encuentro cada vez más incómoda

debido a mi período, lo que a su vez me hace sentir un poco sensible.

—¿Sabes qué hora es? —pregunta Ed, acercándose a mí y apoyando su cabeza en mi pecho.

—Son las 8 de la noche —respondo después de chequear la hora en mi celular.

—Me está entrando un poco de sueño. ¿Te parece si echamos una siesta? —propone.

—No tengo sueño, pero si tú quieres descansar, adelante. Yo aprovecharé para ducharme y ver si Nic ha regresado —contesto, ofreciéndome.

Ed levanta la mirada hacia mí y se inclina para darme un beso.

—Está bien, pero no hace falta que te vayas —dice, acomodándose para recostarse.

—Duérmete tranquilo —aseguro, dejándole un beso y levantándome.

Él sonríe y se acomoda. A pesar de que su decisión de dormir me da la oportunidad de hablar con Nate, me siento un tanto nerviosa. No es que Ed me esté restringiendo, pero me siento más cómoda sin su presencia cercana. Salgo de la habitación y me encamino hacia mi objetivo.

Desciendo las escaleras y escucho algún alboroto que proviene del salón, seguramente están jugando videojuegos. Llego al salón y la escena confirma mis sospechas: todos los chicos, incluyendo a Nic, están sumergidos en algún juego. Nate, en medio de todo, me mira desde su asiento con un libro en la mano. Cuando me nota, su sonrisa se desvanece.

Le devuelvo una media sonrisa y él desvía la mirada, fingiendo interés en la televisión. Determinada, me acerco a él y me siento a su lado.

Miro a Nic y James, quienes me observan expectantes, mientras los demás parecen estar completamente absortos en el juego.

—Nate… —le hablo en voz baja.

Él me mira con sus intensos ojos celestes, casi inexpresivos, esperando a que continúe.

—¿Podemos hablar? —solicito, buscando su mirada.

Asiente con la cabeza y se pone de pie, dirigiéndose al patio. Me levanto rápidamente y me apresuro a seguirlo.

Al salir, veo a Nate apoyado en la mesa de madera, los brazos cruzados y observándome con atención. No puedo evitar preguntarme cómo es posible que estuviera tan cómoda con él antes y ahora me sienta tan incómoda. La respuesta está bastante clara, por supuesto. Me acerco a él, intentando encontrar las palabras adecuadas, las cuales parecen revolotear confusamente en

mi mente.

—Quería disculparme, Nate. Lamento si te he lastimado —comienzo a decir, colocando mis manos en mis caderas de manera inquieta.

—¿Te disculpas solo por si me has lastimado? —cuestiona, sin apartar su mirada de mí.

—Me disculpo por haberme comportado de manera evasiva. Lamento haber ocultado lo que estaba sucediendo, lo que sentía. Aunque, en realidad, ni yo misma lo entendía del todo. Pero no merecías ser parte de esta confusión. Eres un buen chico y no supe cómo manejar la situación. Todo se salió de control y no supe cómo enfrentarlo. No quiero perder tu amistad, Nate… —suspiro después de mi explicación.

—¿Ya terminaste? —interroga en el mismo tono y postura.

—Sí…

—Me gustabas, Flor. Pensé que había una oportunidad para nosotros, que podía ser así —dice, moviendo su cabeza de un lado a otro—. Pero parece que todo fue solo una ilusión, y está claro que te interesa más Ed que alguien como yo.

—¿Por qué piensas eso? —pregunto, confundida.

—Porque Ed es Ed, el tipo que hace temblar a todas las chicas. Es obvio que no me preferirías a mí.

—Nate, eres maravilloso. Eres un chico guapísimo que podría tener a la chica que quisiera. No tengo una explicación lógica para lo que siento por Ed, simplemente es así —confieso, encogiéndome de hombros.

—No es como si pudiera tener a cualquier chica que quisiera —refuta, evitando mi mirada.

—Ya...

—No te culpo por lo que sientes, Flor. Sin embargo, me dolió que no me lo hayas dicho, que me dejaste ilusionarme mientras estabas con él —dice, volviendo a mirarme con intensidad.

—Por eso me disculpo. Ya te lo he dicho y no me cansaré de decirlo. En serio, nunca fue mi intención, todo se salió de control —reitero mi disculpa y me acerco un poco más a él.

—Está bien.

—¿Entonces me perdonas? —pregunto, con una pequeña esperanza.

—Sí, Flor —responde asintiendo.

—Gracias, Nate —digo alegremente y me acerco para abrazarlo, sorprendiéndolo al principio, pero luego él decide corresponder.

Me alejo un poco y él me dedica una media sonrisa, llenándome de alivio.

—¿Amigos? —interrogo.

—Amigos —contesta.

Nos unimos al grupo en el salón, tomando asiento junto a los demás. Nic me mira con expectación, al igual que James. Les envío una señal tranquila con la mano, tratando de comunicarles que todo está bajo control, y veo que Nic sonríe en silencio, reconociendo mi gesto.

La verdad es que me siento aliviada de haber retomado la conversación con Nate. A pesar de todo, es un tipo genial, no me cansaré de decirlo. Puede que mi corazón no haya decidido latir más rápido por él, pero al menos hemos limado asperezas. No siempre se logra la fórmula mágica del amor, pero estoy convencida de que las cosas suceden por una razón.

CAPÍTULO 48

Ed

Flor me ha contado que ha tenido una charla con Nate, y cuando empezó a relatarlo, sentí un nudo en el estómago que no logré entender del todo. En fin, me explicó cómo se disculpó por

no haber sido clara con él y toda la palabrería. Mientras la escuchaba, me vino un momento de duda sobre si debería hablar con Nate también, pero no estaba seguro. Al fin y al cabo, él fue quien se adelantó y se quedó con el beso de Flor, cuando en primera instancia yo había mostrado interés por ella. Decidí apartar esa idea por el momento; si surgía la conversación, lo consideraríamos. Sé que Nate no es mal chico, pero hay una pequeña picazón en mí porque sé que ha compartido momentos con Flor. Solo pensar en ello ya me hace abandonar cualquier intento de conversación que podría surgir.

***

La semana pasó sorprendentemente tranquila y se me esfumó en un abrir y cerrar de ojos. En mi interior, cada día menos junto a Flor parecían más valiosos. No quería ponerle demasiada atención, pero sabía que ambos éramos conscientes de lo que se acercaba. En apenas una semana, celebraría mi cumpleaños, algo que me enteré coincide con el día después del de Nic. Por si alguien buscaba robarse el protagonismo en esa semana, ya sabíamos quién se llevaría ese título. Luego, solo nos quedaría una semana más para lidiar con la despedida. Pensé en hablar con James, en obtener consejos sobre cómo manejó la situación el año pasado, pero por ahora, estaba esquivando esa conversación. No quería abordarla todavía, temía que mis ánimos cambiasen. Decidimos centrarnos en disfrutar el momento, y eso exactamente es lo que haríamos.

Por suerte, a Flor ya se le había retirado la regla, y cada contacto involuntario o no, nos arrastraba de vuelta a mi habitación. Ella había aprendido cómo volverme loco, y sus toques eran eléctricos y únicos. Conozco cada parte de su cuerpo y no me canso de dejar rastros de besos en cada rincón. Esta chica me está volviendo loco, estoy cayendo por ella de una forma que nunca hubiera imaginado. Y eso era lo que me preocupaba profundamente: la idea de separarnos en unas semanas y volver cada uno a su vida. Sabía que tenía que enfrentar esa situación, pero Flor no era Nic, y yo no era James. A pesar del amor que compartimos, ninguno de los dos va a renunciar a su vida por el otro. Cada noche, mientras la veía dormir, me corroía la conciencia de que pasaba un día menos a su lado.

La contemplo dormir a mi lado y noto lo hermosa que luce incluso con los ojos cerrados, esos ojos que me miran de una forma única. "¡Enhorabuena, Ed!", me digo a mí mismo con sarcasmo, "Te has convertido en un auténtico romántico". Y sí, lo admito, me he vuelto así, pero no me siento mal por ello. De hecho, hace tanto tiempo, tanto que ya ni lo recuerdo, que no me siento de esta manera.

—Buenos días —escucho a Flor decir, y sus ojos se abren, pillándome observándola dormir.

—Buenos días —repito, dejando un beso en su cabeza—, ¿cómo has dormido? —pregunto, atrayéndola hacia mí.

—Bien, cansada —responde, y sus ojos me miran traviesos por la noche anterior.

—Si quieres, podemos repetir...

—Mmmhh, tal vez más tarde —dice mientras se acurruca en mi pecho.

Mis dedos acarician su espalda al descubierto con suavidad.

—Te he pillado observándome —dice, y siento cómo sonríe.

—Estaba grabando tu rostro dormido en mi memoria para cuando... —digo, pero me detengo, consciente de que estaba a punto de decir algo que quizás debería frenar.

Un silencio se cierne entre nosotros, y ella comienza a acariciar mi pecho con sus dedos, sin decir palabra.

—Quiero hacerme un tatuaje —lanzo de repente, rompiendo el ambiente tenso.

Ella se incorpora y me mira con curiosidad.

—¿Y por qué? —indaga.

—¿Necesita haber un motivo? —pregunto con humor, mirando mi cuerpo tatuado.

—Bueno, obviamente a esta altura creo que no —responde sonriente—. ¿Y qué planeas tatuarte?

—21 de octubre —respondo con convicción, mencionando la fecha que ha marcado mi vida. Flor me mira perpleja, sin saber qué decir.

—Ed... —comienza a decir mientras toma mi mano.

—Flor, esa es la fecha en que mi madre falleció. Siempre ha sido un día oscuro para mí. Pero llegaste tú, y es también tu cumpleaños. Si creyera en cosas místicas, diría que mi madre te envió para iluminar ese día —digo, sintiendo un nudo en mi garganta.

Veo que los ojos de Flor se humedecen y luego se sienta a horcajadas sobre mí. Toma mi rostro entre sus manos y me mira fijamente.

—Te quiero, Ed —dice, y mi corazón se detiene.

Continuamos mirándonos en un momento cargado de sinceridad. Mi corazón late más rápido ante sus palabras, y la conexión entre nosotros se vuelve aún más profunda.

—Yo también te quiero, Flor —respondo, sintiendo que las palabras fluyen de manera

natural. No necesitaba pensarlas ni medirlas, simplemente eran verdaderas.

Ella sonríe, y sus ojos brillan con emoción. Me acerco a ella y nuestras bocas se encuentran en un beso tierno y apasionado. Era como si nuestras palabras hubieran desatado algo que estaba esperando salir a la superficie, algo que había estado creciendo entre nosotros sin que lo notáramos por completo.

El beso entre nosotros se vuelve más apasionado, nuestras bocas enlazadas con un fuego que arde con intensidad. Nuestros cuerpos se acercan, una atracción magnética que nos envuelve. Una voz traviesa rompe el silencio.

—Tal vez quiera repetir lo de anoche —susurra Flor en mi oído, dejando que sus palabras se deslicen como una invitación irresistible.

—Sus deseos son órdenes, señorita —asiento rápidamente, mi voz teñida de humor y complicidad.

El ambiente se carga de electricidad, y mientras ella se encuentra en su ropa interior, agradezco en silencio por no tener que lidiar con botones ni cierres en ese momento. El "Te quiero" que ha salido de sus labios resuena en mi mente, creando una sinfonía de emociones. Mi deseo por ella se hace palpable, una necesidad que no puedo ni quiero reprimir.

Nuestros cuerpos se rozan, una danza ardiente y provocadora. Mis labios recorren su cuello, su pecho, y me detengo a jugar con sus pezones, que responden a mis caricias con un gemido suave que arranca una sonrisa de satisfacción en mi rostro.

—Quiero que estés dentro de mí, Ed —su voz suena como un ruego, un anhelo que no puedo ignorar.

La tomo por la cabeza y la beso como si cada beso fuera una promesa. Me aparto con delicadeza, yendo hacia mi mesa de luz en busca de un condón. Me lo coloco rápidamente, sintiendo el pulso acelerado en mis venas. Me acerco a ella, nuestros labios vuelven a encontrarse en un beso cargado de urgencia. Poco a poco, me coloco sobre ella, sintiendo la calidez de su cuerpo bajo el mío mientras me adentro en su ser con suavidad. Un gemido se escapa de sus labios, y su mirada se encuentra con la mía.

Los movimientos empiezan envolviéndonos en sensaciones abrumadoras. Cada roce es un torrente de placer, y sus manos se aferran a las sábanas mientras me acerco más, buscando la sincronía perfecta. Cada embestida es un latido compartido, nuestros corazones golpeando al mismo ritmo.

En el momento cumbre, nuestros ojos se encuentran. Me sumerjo en su mirada, buscando

un reflejo de todo lo que siento por ella. Mi cuerpo se tensa mientras el placer se desborda, y en ese instante, la veo entregándose al mismo éxtasis.

—Te quiero, Flor, te quiero —repito, cada palabra un eco de la verdad que siento.

—Te quiero, Ed.

Nos dejamos caer juntos, nuestros cuerpos cansados pero saciados. Nuestros corazones latiendo al unísono mientras el mundo desaparece a nuestro alrededor. Deseo con todo mi ser que este momento dure para siempre.

Nuestras respiraciones se van calmando. Flor se acomoda a mi lado, apoyando su cabeza en mi pecho, y ambos contemplamos el techo con una mezcla de calma y complicidad.

—Creo que el tatuaje es una excelente idea —dice Flor con una risita suave.

—Sí, definitivamente le dará un toque más personal a mi colección de tinta —respondo con una sonrisa traviesa.

Nos quedamos en silencio por un momento, disfrutando de la cercanía y la tranquilidad que nos rodea. No había necesidad de palabras. Nuestros corazones habían hablado por sí solos, y esa conexión profunda que habíamos encontrado parecía haberse fortalecido aún más.

— ¿Nos bañamos? —propone Flor.

—Si —respondo sin dudar, sintiendo que mi energía se reactiva al pensar en pasar más tiempo junto a ella.

—Pero ve tú primero, hablaré con mi madre antes. Solo le envié un mensaje ayer y la conozco… —aclara mientras se incorpora y busca su teléfono con esa habilidad que solo las mujeres parecen tener para encontrar sus pertenencias en medio del caos.

—Pensaba que nos bañaríamos juntos —dejo escapar, con un toque de desilusión. Ella sonríe y me besa con suavidad.

—Decía de ir a bañarnos, pero no juntos. Además, estoy aún cansada y sé que si compartimos la ducha, las cosas podrían terminar mal —dice con una picardía en su voz y otro beso en mis labios.

—Okeeeeeeey —asiento, no del todo conforme, pero consciente de que tiene razón. Nuestro deseo es innegable y no hemos tenido precisamente un descanso. Además, no puedo negar que estar cerca de ella es como estar bajo una especie de embrujo que me impide pensar con claridad.

Decido sumergirme en la ducha. El agua caliente cae sobre mí, relajando mis músculos y

ahogando mis pensamientos en ese momento de calma. Sin embargo, no puedo evitar sonreír al pensar en cómo Flor y yo nos manejamos en estos momentos de intimidad. La tensión sexual es evidente, pero también lo es la conexión emocional que estamos construyendo.

Después de un tiempo que me parece eterno, finalmente salgo de la ducha y me seco. Al salir del baño, noto que Flor no está en la habitación. Supongo que ha ido al baño del pasillo a bañarse, ya que su muda de ropa está en la cama. No me culpo por demorar en el baño; disfruto de esos momentos de tranquilidad y me niego a sentirme apurado por algo tan básico como ducharse.

Opto por una camiseta blanca sin mangas, algo holgada, y una bermuda de jean claro. Me calzo mis Converse, y antes de salir del cuarto, me tomo un segundo para peinarme y darle un poco de forma a mi jopo rebelde. En ese instante, escucho a Flor entrar en la habitación, envuelta en una toalla.

—Siento demorar —digo, apoyándome casualmente sobre la cómoda.

—Ya sé, te tomas tu tiempo —dice con ironía, pero su sonrisa delata que está jugando.

Encogiendo los hombros divertido, la miro de arriba abajo, disfrutando del espectáculo que ofrece. No es que no haya visto a una chica en toalla antes, pero esta vez es diferente, esta vez me importa. Sus palabras me sacan una risa suave.

—¿Te vas a quedar mirando? —indaga, enarcando una ceja de manera juguetona.

—No es algo que nunca haya visto —replico, cruzando los brazos.

—Voy a vestirme, Ed. Ve abajo, no seas un depravado —dice, lanzándome la toalla que se saca de la cabeza.

—No decía eso hace un rato —bromeo, acercándome a ella y dejando un beso en sus labios.

Sus mejillas se encienden, y me mira con una mirada reprobatoria que solo aumenta mi diversión.

—Está bien, solo bromeaba —me apresuro a aclarar—. Te quiero —digo, confesando mi sentimiento de manera más natural que antes.

—Te quiero, Ed —responde ella, cruzando los brazos en mi cuello y dándome un beso tierno que me hace sentir como si estuviera flotando.

—Te dejaré que te vistas. Te espero abajo —anuncio, despegándome de ella con cierta

disconformidad.

Salgo de la habitación, suspirando y dejando que la mezcla de emociones y pensamientos revuelvan mi mente…

CAPÍTULO 49

Flor

El eco de esas dos palabras mágicas, "te quiero", sigue resonando en mi mente como un concierto en repetición. No puedo evitar sonreír satisfacción. Y sí, soy culpable de haber soltado la bomba primero. Pero es que, ¿quién podría aguantar más? Estoy totalmente perdida en este torbellino de emociones, y sinceramente, me encanta estarlo. Sí, me encanta. Lo quiero muchísimo, y es tan grande este sentimiento que estoy a punto de alquilar una valla publicitaria para proclamarlo a los cuatro vientos.

Ya he hablado con mi madre y la he entretenido con una conversación, omitiendo completamente la parte sobre Ed. No tiene ni idea de que hemos abandonado el departamento de los abuelos de Nic.

Y luego, claro, me llega el recuerdo de lo que Ed me susurró al despertar: "Estaba grabando tu rostro dormido en mi memoria para cuando...". Sí, Ed, para cuando nuestras rutas ya no estén paralelas, para esos momentos en los que nos veremos a través de la distancia. Pero la ironía del asunto es que ninguno de los dos ha querido pronunciar esas palabras en voz alta. ¿Estamos en negación o simplemente disfrutando el presente con un toque de carpe diem? Nic y James sobrevivieron a un año de relación a distancia, y el volvió por ella y ella ahora se va con él…Y en medio de todas estas cavilaciones, un montón de preguntas me martillean: ¿Volverá Ed? ¿Me suplicará que lo acompañe? ¿Iré con él si lo pide? No es de extrañar que mi estómago empiece a sentirse como si estuviera entrenando para un maratón de mariposas. Pero decidir no obsesionarme con esto suena mucho más saludable.

Visto con un vestido negro holgado y me peino mi pelo dejándomelo suelto. Desciendo las escaleras y al llegar a la cocina, veo a Nic y Ed inmersos en la pantalla de mi amiga, como si estuvieran descifrando un antiguo manuscrito. James y Nate, por su parte, parecen haber olvidado cómo levantar la cabeza sin la ayuda de su teléfono.

—Buen día—digo logrando la atención de todos.

—Buenos días —dicen James y Nate al unísono.

Nate me ofrece café y acepto gustosamente, sirviendo una dosis de la magia oscura en mi taza.

—Si, gracias— contesto y busco una taza. Me sirvo un poco de café y agrego un poco de azúcar.

—Este es ¿has visto? Hace cosas divinas— comenta Nic a Ed.

—Wow, si que se ve bien, igual solamente quiero algo pequeño, nada extravagante— dice Ed mirándome y sonriendo complice.

—¿Un tatuaje? ¿Quizás un retrato en la espalda de tu querida tía Agnes? —pregunta James divertido.

—Nah, algo más sutil, quizás mi número de seguro social en la frente —responde Ed, dejando escapar una risa y manteniendo su característico sarcasmo.

—Bien, hablaré con él, pero seguro habrá que pedir cita y es muy solicitado. Espero que haya fecha antes de dos semanas, sino te va a tocar hacértelo en Londres— dice Nic y se queda paralizada al decir esto último y mirarme a mi. Baja la mirada y hace una mueca de disculpas.

Yo le medio sonrío para indicar que todo está bien. Me está resultando un poco incómodo esto, ya que todos saben que se van a ir, incluso yo. Pero nadie quiere mencionarlo delante de mí al parecer, porque soy yo la que se va a quedar, parece que les tengo lástima y me quedara en las penumbras mientras todos pasan a mejor vida. Pues no, me quedo porque aquí está mi vida, mi familia y además nadie me ha invitado a irme a ningún lado…Disimulo mi malestar tomando un poco de café mientras se me hace un nudo en la garganta.

—Nic tiene un conocido que es tatuador y hace buenos trabajos, ojalá pueda conseguir que me lo haga pronto—dice Ed sentándose a mi lado y sirviéndose café.

Yo asiento con una mueca complaciente y el me devuelve el gesto.

—¿Planes para tu cumpleaños, Ed? —pregunta James.

—Oh, tal vez haga una siesta épica y celebre mi eterno retorno a la adultez —responde Ed, desafiante en su sarcástico tono.

—¡Vamos, Ed! No todos los días se cumplen 22 años—dice James, luchando por encontrar una lógica en su argumento.

—Sí, en general, nunca se cumplen los mismos 22 años dos veces —responde Ed con un toque de cinismo.

—¡Ja ja, muy gracioso! —responde James, abandonando la barra con una risa y llevándose su taza para lavar.

—Dice que si vas en 10 minutos te atiende, le acaban de cancelar una cita— dice Nic eufórica apareciendo nuevamente en la cocina.

—¡Claro que sí! —responde Ed, vaciando su taza de café de un solo trago—. ¿Vamos? —me pregunta, sacándome de mis pensamientos y llevándome a la realidad con una sonrisa cómplice.

—Si—respondo sin dudar.

—Esta es la dirección, te la envío al teléfono de Flor— comenta Nic.

—Bien, nos vamos— dice Ed y me toma de la mano para que lo siga.

—Iré por mi cartera— le digo camino al salón—. No tardaré—añado al ver su cara de no querer demorar.

—Te espero afuera—dice y me deja un rápido beso en los labios.

Voy escaleras arriba rápidamente y busco mi bolsa en la habitación. Me miro un segundo el pelo ya casi seco y bajo a acompañar a Ed. Cuando salgo ya lo veo sentado en la camioneta, con sus dedos golpeteando el volante nervioso.

—¿Lista?—pregunta al entrar al vehículo.

—Lista.

—Vamos allá entonces— dice poniendo en marcha la camioneta y dirigiéndonos al destino que Nic me envió a mi teléfono. Lo guío según las indicaciones que da el GPS y en 10 minutos clavados estamos allí, sé que podríamos haber llegado más tarde, pero Ed no ha ido lento precisamente.

Encontramos lugar para estacionar a unos metros del local que se ve bastante bien de afuera, aunque es pequeño. Nos dirigimos hacia él y en el camino Ed toma mi mano, entrelazándola con la suya. Debo admitir que me encanta ir de su mano, me siento plena cuando hace este tipo de gestos.

Entramos al local y hay un chico sentado en una silla de esas de tatuajes con el celular en la mano. Claramente está todo tatuado y tiene algunos piercings en su cara y orejas.

—Buenas— dice Ed al entrar.

—Hola ¿eres el amigo de Nic?— pregunta el chico incorporándose.

—Si, soy yo.

—Soy Tomás, ¿cómo están? —saluda amigablemente al estirar la mano primero hacia Ed y luego hacia mí—. Nic me dijo que eran de Inglaterra.

—Correcto, él sí, yo no —me apresuro a aclarar, cruzándome de brazos en un intento por disimular mi nerviosismo.

—Ah, bien. ¿Y qué les trae por aquí? —pregunta Tomás con una sonrisa amistosa, como si estuviéramos contando historias alrededor de una fogata.

—Yo quiero tatuarme una fecha, “October 21” —declara Ed con una determinación.

—Ah, ¿es su aniversario? —pregunta Tomás, curioso y amable a partes iguales.

—No —respondemos al unísono.

—Entiendo, misterio en el aire —comenta Tomás, arqueando una ceja con interés—. ¿Y dónde deseas que se plasme esta fecha memorable?

—Aquí, en la muñeca —responde Ed, señalando el espacio en cuestión.

—Perfecto—afirma Tomás, mientras procede a lavar y secar sus manos antes de enfundarse en unos guantes—. Tienes buenos tatuajes bro—comenta Tomás admirando los tatuajes de Ed.

—Algunos si—dice Ed conforme con ellos.

—Bien, siéntate por aquí, que voy preparando las cosas. Si quieres puedes sentarte en las sillas de ahí o quedarte donde estás— me indica amablemente.

—Gracias —le digo con una sonrisa educada, antes de acomodarme en una de las sillas de espera del estudio. El aire acondicionado resulta un bálsamo ante el calor del exterior.

Mientras espero, aprovecho para revisar mis redes sociales. Encuentro una foto de Lucía con sus amigas, junto a un mensaje que me ha enviado. Me siento culpable por haber rechazado su invitación, pero en ese momento estaba inmersa en la compañía de Ed. ¿Quién podría culparme?

Me sumerjo en las vidas digitales de los demás y escucho fragmentos de las conversaciones entre Tomás y Ed. Comparten historias y anécdotas sobre tatuajes y su significado, como dos almas conectadas por la tinta y el arte.

Tomás se prepara con sus utensilios, y me encuentro reflexionando sobre la idea de tatuarme yo. La fecha "October 21" tiene un significado que solo Ed y yo comprendemos plenamente. Es como un secreto compartido, un recuerdo que solo nosotros dos conocemos en

detalle.

Mi mirada se cruza con la de Ed, que está sentado con calma mientras el tatuador se prepara. Sus ojos parecen brillar con un toque de emoción y nerviosismo. Le sonrío suavemente, tratando de transmitir mi apoyo silencioso. Ed me devuelve la sonrisa, como si pudiera leer mis pensamientos.

—Listo —anuncia Tomás, dando los últimos toques a su preparación. Se gira hacia Ed —. ¿Listo para comenzar?

Ed asiente, adoptando una expresión determinada. Pienso en lo valiente que es al decidir llevar esta marca permanente en su piel, y no puedo evitar sentir un calorcito en el pecho por su elección. Tomás comienza su trabajo, y observo cómo la aguja empieza a deslizarse sobre la piel de Ed, trazando la fecha con precisión.

Mi teléfono vibra en mi mano, y veo un mensaje de Lucía. "¿Qué tal tu día, amiga? Hoy me vuelvo a la ciudad, nos veremos allí, espero. Un beso". Siento un pinchazo de culpabilidad por no haberla visto, y me apresuro a responder: "¡Seguro que si! Ni bien llegue a casa te aviso y nos juntamos".

Finalmente, Tomás termina el tatuaje de Ed y se aleja para admirar su trabajo. Ed se levanta y mira la fecha en su muñeca con una sonrisa. Es simple pero poderoso, un recordatorio constante de lo que compartimos.

—¿Te gusta? —pregunta Tomás, visiblemente satisfecho con su trabajo.

—Me encanta, gracias —responde Ed, ofreciendo su mano para un apretón amistoso.

—Aho es tu turno—afirma Tomás, volviendo su mirada hacia mí, aunque su tono lleva un toque de humor—. Solo bromeaba —agrega con una sonrisa traviesa al notar mi rostro desconcertado.

—Bueno, en realidad... —comienzo a decir—. Me gustaría hacer lo mismo —anuncio, mis propias palabras parecen tomar la delantera de mi pensamiento.

La sorpresa de Ed es palpable, su mirada interrogante buscando en mis ojos la confirmación de lo que acaba de escuchar. Se acerca a mí, tomándome el rostro con ternura.

—¿Segura, Flor?

Mis labios se curvan en una respuesta decidida mientras asiento con seguridad. Ed sonríe, un desfile de emociones cruzando por sus ojos. No tengo historial en tatuajes, nunca antes

había considerado marcar mi piel de esta manera, pero en este momento, esta decisión parece una forma poderosa de unirnos, de desafiar la distancia que amenaza con interponerse.

—¿En la muñeca también? —pregunta Tomás con entusiasmo, como un artista ansioso por comenzar su obra en un lienzo en blanco.

—Sí —respondo tímidamente, mientras siento que el nerviosismo se eleva ante la idea de ser yo quien ocupe la silla de tatuajes.

—No tienes que hacerlo si no quieres —murmura Ed en voz baja, su preocupación aflorando.

—Quiero hacerlo —afirmo con determinación, mirándolo con convicción.

Él asiente, mientras aprueba mi decisión con un beso suave en mis labios.

—"October 21", ¿eh? ¿Algún trasfondo interesante detrás de esa fecha?— vuelve a indagar Tomás.

—Sí, hay una historia —respondo, mi sonrisa cómplice dirigida a Ed antes de volver mi atención a Tomás—. Es mi cumpleaños.

Tomás parece satisfecho con mi respuesta, como si hubiéramos compartido un secreto momentáneo. Se prepara para plasmar mi decisión en tinta. Durante el proceso, las emociones me embargan: una combinación de emoción y nerviosismo que hace que la aguja sobre mi piel parezca un portal entre dolor y liberación. Cierro los ojos, dejando que la sensación me envuelva, concentrándome en el significado detrás de esta fecha, de este símbolo que estamos compartiendo.

Finalmente, el proceso culmina, y Tomás se retira, dejándome contemplar el resultado. La fecha está allí, grabada en mi piel. Aunque es pequeña y simple, contiene un significado profundo que no puede ser expresado con palabras.

Ed se acerca a mí, admirando mi nuevo tatuaje con una sonrisa cálida. Sus dedos acarician suavemente mi muñeca, y el cosquilleo en mi estómago se intensifica con su contacto.

—Se ve increíble —dice, acariciando suavemente mi muñeca.

—Gracias —respondo, sintiendo un cosquilleo en mi estómago ante su contacto.

Con una sensación de profunda satisfacción, concluimos el proceso en el estudio de tatuajes, expresando nuestro agradecimiento a Tomás, quien nos proporciona una crema especial para aplicar sobre los tatuajes recién hechos.

Salimos del estudio y Ed me atrae hacia él de manera afectuosa, sus dedos

entrelazándose con los míos. Su mirada se posa en mi muñeca, donde el tatuaje recién plasmado reposa, casi brillando con su propio resplandor. Los labios de Ed tocan suavemente la zona tatuada, un beso tierno que parece infundir nueva vida en la tinta. En ese instante, no hacen falta palabras para transmitir lo que sentimos.

—Esto es increíble —susurra Ed, su voz llena de emoción mientras miramos nuestros tatuajes uno al lado del otro, nuestras muñecas casi tocándose.

—Realmente lo es —respondo, mi voz rebosante de felicidad. Nos inclinamos uno hacia el otro, nuestras miradas se conectan en un gesto cómplice antes de que nuestros labios se encuentren.

A medida que nuestros labios se rozan en un suave y significativo contacto, puedo sentir la profundidad de este momento. No tengo ni un solo atisbo de arrepentimiento por haberme atrevido a plasmar esta fecha en mi piel, en compartirlo con él.

Esta fecha, este tatuaje, se convierte en algo más que un simple adorno en mi piel. Se convierte en un recordatorio de lo que compartimos.

CAPÍTULO 50

Ed

La verdad es que su deseo de tatuarse me ha tomado completamente desprevenido. Admiro el gesto, es un paso que no anticipé, y en realidad, me encanta. Esta fecha ha estado envuelta en un significado oscuro a lo largo de mi vida, como le he explicado. Pero las casualidades, o quizás las causalidades de la vida, me han llevado a enamorarme de una chica que comparte esta fecha como su cumpleaños, otorgándole así un nuevo y hermoso significado.

Llegamos a casa, y nos sumergimos en un silencio cómodo pero necesario. Estamos tratando de asimilar todo lo que ha sucedido en estas últimas semanas. Activo el mando a distancia para abrir la puerta de la garage y entramos a la casa. El motor se apaga y miro a Flor, quien está observando su tatuaje.

—¿Qué pasa? —pregunto con cierta inquietud.

—Me gusta, no te preocupes —responde en un tono tranquilizador.

No puedo evitar sentirme aliviado al escuchar sus palabras. Me acerco a ella, tomando su rostro entre mis manos, y vuelvo a perderme en sus labios. Nos separamos suavemente y finalmente salimos de la camioneta.

Cruzo mi brazo alrededor de su espalda y caminamos hacia el patio, donde la música suena en el aire. Los chicos están divirtiéndose en la piscina, y al lado hay unas chicas que no reconozco. Apenas nos ven llegar, sus miradas se posan sobre nosotros. Flor me mira con sus ojos llenos de curiosidad.

—No tengo ni idea de quiénes son —digo con honestidad.

Flor asiente, aparentemente satisfecha con la respuesta, y continuamos hacia donde están James y Nic, quienes parecen estar muy ocupados compartiendo saliva.

—Hey, ¿qué estás haciendo? —le doy un golpecito en la espalda a James, quien se sobresalta.

—¿Qué? —pregunta desconcertado mi amigo.

—¿Y? A ver…—dice ansiosa Nic agarrando mi mano—. ¿October 21?—indaga mirando a Flor—. Awww, si al final resultaste ser un romántico— dice levántandose de su lugar y abrazándonos a mi y a Flor la vez.

—¿Qué es? —pregunta James confundido.

—Es el cumpleaños de Flor —informa Nic.

—Ah, ¿sí? —indaga mi amigo, siendo consciente del otro significado de esa fecha.

—Y yo también… —dice Flor, levantando tímidamente su mano.

—¡¿Te has tatuado?! —exclama Nic incrédula.

—Sí —asiente Flor, sonriendo mientras su amiga levanta la mano y compara nuestros tatuajes.

—Si él se tatuó tu cumpleaños, ¿por qué no te tatuaste el de él? —indaga Nic divertida —. Debes tener tu ego allá arriba ¿eh?—añade riendo.

Flor sonríe y me mira y la traigo hacia mi besando su frente.

***

Mañana es mi cumpleaños, voy a estar cumpliendo mis 22 años. Todo el mundo me ha estado preguntando qué tengo planeado para el día, pero si pudiera expresarlo en voz alta, mi verdadero deseo sería pasar el día entero con Flor, hacerle el amor hasta ya no poder más, y luego recostarnos en la cama para disfrutar de alguna serie o película, mientras dejamos a un lado el hecho de que me alejaré de ella en apenas una semana.

Son las 3 de la tarde. Anoche salimos a una discoteca, y debo admitir que bebí un poco de más y fumé un poco de hierba. Mi cabeza no es precisamente un ejemplo de claridad en este momento. Flor ha sido paciente y comprensiva con mi estado de ebriedad, y me ayudó a meterme en la cama. Luego de eso, todo es un poco difuso. Recuerdo haber soltado algunas insinuaciones subidas de tono, a lo que ella respondió con risas y, sabiamente, frenó mis instintos de querer desvestirla en pleno umbral de la casa. Claro, habría sido un espectáculo memorable para cualquiera que lo hubiera presenciado. Después de todo, no somos los únicos habitantes de esta casa. La convivencia con tantas personas tiene sus limitaciones.

Decido que es momento de bajar, pero primero, una ducha matutina me haría bien. Flor ya no está aquí. Sé que es alguien que duerme poco, pero es evidente que ella se quedó dormida después de mí.

Salgo de la habitación y camino hacia la cocina con la intención de aplacar el rugido de mi estómago, que parece estar teniendo una conversación propia con sonidos poco convencionales. Al entrar en la cocina, veo a Nate sentado en la isla, totalmente absorto en su teléfono. Este es uno de esos momentos incómodos que inevitablemente surgen. No hemos tenido mucho tiempo a solas desde su llegada. Nuestros intercambios se han limitado a simples saludos.

—Hola —murmuro, sintiéndome un poco fuera de lugar.

—Hola —responde él sin levantar la vista de su teléfono.

Decido pasar de largo y me dirijo al exterior, buscando ver si Flor o alguno de los demás chicos está por ahí. Un rápido vistazo a mi teléfono confirma que tampoco tengo ningún mensaje. Un tanto frustrado, regreso a la cocina. Al abrir la nevera, encuentro un plato con una nota que dice: "Ed, caliéntame en el microondas, solo un minuto". Sonrío ante la imagen mental de Flor preocupándose lo suficiente como para dejarme instrucciones por escrito.

Observo el contenido del plato: unos espaguetis con salsa boloñesa, seguramente preparados por ella misma. En estos días, Flor ha sorprendido a todos con sus habilidades culinarias. Coloco el plato en el microondas y lo programo por un minuto. Mientras espero, me siento un tanto incómodo con la presencia de Nate a mis espaldas.

—Se fueron al centro comercial —comenta, proporcionando información que no había pedido.

Giro sobre mis talones para mirarlo, agradeciendo con un asentimiento su comentario no solicitado. El sonido del microondas me avisa que mi comida está lista, y retiro el plato con su aroma tentador. Tomo un tenedor y una lata de refresco de la nevera, y me dirijo afuera para comer. La idea de compartir la comida con Nate no me atrae en lo más mínimo.

Me acomodo en un banco, ansioso por satisfacer mi apetito. Mientras devoro mi comida, me sumerjo en el placer de los sabores, consciente de que fue Flor quien cocinó esta delicia. No me cansaría de enumerar todas sus virtudes, tanto en la cocina como fuera de ella. Mientras disfruto de mi almuerzo, también veo un video recomendado en mi feed de YouTube.

—Hola —escucho la voz de Flor acercándose.

—Hola —digo, limpiándome la boca con una servilleta.

Una sonrisa se dibuja en su rostro al ver que el plato está vacío. Flor se acerca dejando un beso en mi mejilla. No puedo evitar acercarla más hacia mí y observar su atuendo. Lleva una falda blanca que parece nueva para mí, y resalta perfectamente su bronceado. Mi mano, por puro instinto, sube hacia su trasero. Sin embargo, me sorprende notar que lleva una diminuta tanga. La miro travieso y ella responde con una sonrisa tímida

—Ed... —comienza a decir, intentando apartarse.

—¿Qué llevas puesto? —pregunto, levantándome y atrayéndola más cerca de mí.

Ella me da un beso y retrocede al darse cuenta de que su amiga la está llamando desde dentro de la casa.

—¡Aquí estás! —exclama Nic, mirándola de manera inquisitiva—. Gracias por ayudar a bajar las cosas.

—Lo siento —se disculpa Flor—. Voy enseguida.

—Tú también puedes ayudar —inquiere Nic, ahora mirándome a mí.

Nos dirigimos al frente de la casa, donde la camioneta está con el baúl abierto y James está sacando bolsas y depositándolas en el suelo.

—¿Qué es todo esto? —pregunto confundido.

—Es para mi cumpleaños —responde Nic, tomando algunas de las bolsas.

Miro a James, quien parece haberse resignado ante esta situación. Agito la cabeza, divertido por todo el despliegue de comida, bebida y demás. Incluso veo una torta.

—Ah, y algo para el tuyo —agrega Nic, sin mucho énfasis.

—¿Gracias? —respondo, confundido, mientras tomo algunas de las muchas bolsas y las llevo al interior.

—Le gusta celebrar a lo grande. Además, son sus 18 años —defiende Flor a su amiga.

—Entiendo —asiento, dejando las bolsas sobre la isla de la cocina junto con las demás.

Una vez que hemos descargado todas las compras, empiezo a curiosear en las bolsas. Encuentro snacks, sándwiches, galletas, salsas, bebidas de todos los tipos imaginables, decoraciones de cumpleaños, globos, velas con los números 18 y 22, y dos tortas.

—Bueno, creo que está todo —dice Nic, satisfecha con el panorama en la cocina.

—Menos mal —agrego en un susurro.

—Podemos abrir algunas cosas para tu cumpleaños mañana. Puedo darte una de las tortas, y Flor compró las velas —dice Nic, sacando las velas de una de las bolsas.

—Muchas gracias, Nic, eres muy considerada —le agradezco de forma sarcástica.

—De nada —responde ella, completamente absorta en su tarea.

—¿Quieres subir y ver algo? —propone Flor.

—Sí, me gustaría ver algo —respondo con un tono ligeramente picante, recordando el roce de su diminuta tanga que dejaba a la vista su espectacular trasero.

Ella asiente y toma mi mano. Subimos la escalera, y por alguna razón, no puedo evitar mirar furtivamente debajo de su falda como pervertido, deseando en silencio quitarle toda esa ropa de encima de una vez por todas.

A medida que subimos la escalera juntos, mi mente se deleita con imágenes sugerentes, como si la simple visión de su falda blanca pudiera desatar todo un mundo de fantasías.:

—Aquí estamos —anuncia, abriendo la puerta de mi habitación.

—Gracias por la invitación —digo con una sonrisa traviesa.

—Entonces, ¿qué opinas de mi elección de falda? —pregunta, pasando un dedo por el borde de la prenda.

—Creo que es una elección acertada—respondo, acercándome lentamente a ella—. Pero me temo que necesitaré un análisis más detenido para formar una opinión concluyente.

Con una sonrisa juguetona, me acerco a ella y deslizo mi mano por su cintura, sintiendo la suave tela de la falda bajo mis dedos. Nuestras miradas se encuentran y la tensión en el aire es palpable.

—Tú y tu análisis meticuloso —dice ella en tono burlón.

—Es importante ser minucioso en la evaluación de todos los aspectos —respondo con una sonrisa traviesa.

Mis dedos acarician suavemente la piel expuesta en su cintura mientras nos miramos fijamente.

—Sabes, a veces creo que te gusta ser un poco provocador —comenta ella en voz baja.

—Solo un poco —confieso con una sonrisa pícara.

El espacio entre nosotros se reduce y puedo sentir la electricidad en el aire. Mi mano sube por su espalda, dejando un rastro de fuego en su piel. Nuestros rostros están a centímetros de distancia, y puedo sentir su aliento mezclándose con el mío.

—Eres un provocador muy efectivo, Ed —susurra ella, mientras hace que sus labios rocen los míos.

—¿Eso es una queja o un cumplido? —pregunto con una sonrisa juguetona.

Mis labios finalmente encuentran los suyos en un beso suave y cautivador. En ese momento, todo lo demás desaparece y solo somos nosotros dos, entregados a la pasión que siempre ha sido el hilo conductor de nuestros encuentros.

Flor toma las riendas de la situación, deslizándose sobre mí con una confianza que solo aumenta mi deseo. Sus curvas rozan mi piel, una tortura placentera que me hace anhelar más. Subo su falda, mis manos exploran sus muslos y el contorno de su espectacular trasero. Siento la suavidad de su piel bajo mis dedos, mientras sus caderas se balancean sobre mí.

—Solo sácate el short —indica con una voz cargada de sensualidad, una orden que se convierte en un deseo compartido. Se dirige a la mesa de luz, y mi asombro crece al verla sacar un condón con una actitud que me cautiva y sorprende a partes iguales. —Toma —me ofrece el preservativo.

—¿Estás apurada? ¿Eh? —bromeo mientras me deshago de mis prendas bajas y me coloco el condón.

Su respuesta es una media sonrisa dulce, ese gesto que solo ella es capaz de ofrecer.

Ella se deshace de su top y su mini tanga, solo dejando esa falda que me volvió loco desde el momento en el que se la vi puesta. Sus pechos delicados quedan al descubierto y siento esa necesidad de tocarla toda, se coloca sobre mí, solo con esa prenda separándonos. La excitación se intensifica, y cada roce de su cuerpo aviva algo que está por explotar dentro de mi.

Nuestros cuerpos se unen al fin y siento el calor en todo mi cuerpo, algo gratificante y necesario. Mis manos encuentran su piel desnuda, su espalda arqueada bajo mi tacto mientras sus caderas se mecen sobre mí. La intensidad de nuestro encuentro aumenta, la temperatura sube y el deseo se vuelve imparable.

—Ed... —susurra mi nombre.

Mi boca busca la suya en un beso hambriento, un beso que refleja todo lo que siento por ella. La aprieto más contra mí, una mano en su cadera y la otra enredada en su pelo, mientras sus movimientos se vuelven más apremiantes.

El ritmo acelerado nos arrastra hacia éxtasis compartido, nuestros gemidos y susurros se entrelazan en el aire. Ya no puedo contenerme más, el placer crece en cada fibra de mi ser y sé que estoy a punto de perderme en ella.

Nuestros labios se separan por un momento, miramos profundamente en los ojos del otro, comunicándonos más de lo que las palabras podrían expresar.

—Ed... —mi nombre escapa de sus labios como un suspiro, y eso es todo lo que necesito

para dejarme llevar.

El clímax nos envuelve, una explosión de sensaciones que nos consume a ambos. Cerramos los ojos y nos dejamos llevar por la ola de placer compartido, nuestras respiraciones entrelazadas y nuestros corazones latiendo al unísono.

Lentamente, nuestros cuerpos empiezan a relajarse, pero permanecemos abrazados, sin querer separarnos. Mi mano acaricia su espalda suavemente, sintiendo la calidez que aún emana de su piel.

—No puedo creer lo atrevida que has sido hoy —le digo con una sonrisa juguetona, tratando de romper el silencio con un toque de humor.

—Oh, claro, porque tú eres todo un santo —me responde con sarcasmo, levantando una ceja y haciendo que ría entre dientes.

—Bueno, en comparación a ti, sí —me defiendo, haciéndome el ofendido mientras acaricio su espalda con mis dedos.

—Pues gracias a mi osadía, hemos tenido un momento bastante... satisfactorio —dice con una sonrisa traviesa, haciendo hincapié en la última palabra.

—Tienes razón —admito, besando su frente con cariño.

—Hay veces en que una chica tiene que tomar la iniciativa, ¿sabes? —dice con una expresión traviesa, haciéndome reír.

—Y estoy agradecido por ello —le digo con una mirada sincera, acercando mi rostro al suyo y besándola suavemente.

Nuestra risa se mezcla con el sonido distante de la música proveniente del patio.

—Deberíamos ayudar a Nic con los preparativos de su fiesta —sugiere Flor, mirándome con una chispa de diversión en sus ojos.

—Tienes razón, sería un pecado perdernos la extravagante fiesta de cumpleaños de Nic —respondo con una sonrisa, levantándome con cuidado y ayudándola a ponerse de pie.

Juntos, nos vestimos rápidamente y, de la mano, nos dirigimos al patio. El sol brilla intensamente, reflejándose en la piscina donde los chicos se divierten.

—¡Ahí están! —exclama Nic al vernos llegar, levantando un vaso en señal de saludo.

—¿Y bien? ¿Qué han estado haciendo los tortolitos? —pregunta con una sonrisa traviesa.

—Nada, solo hemos estado follando un rato—respondo divertido y miro a Flor ponerse bordó y me da un pequeño pellizco en mis costillas. James y Nic se ríen con complicidad—¿Qué? Me lo ha preguntado—añado por lo bajo gracioso por la situación.

—Innecesario—responde Flor rodando los ojos y sacudiendo la cabeza. Lo que me hace reír aún más. Flor toma un refresco de la mesa y hago lo mismo. La traigo hacia mi y le doy un beso en la frente, ella se hace la que está molesta, pero sé que en el fondo no lo está.

La tarde avanza y la fiesta pre cumpleaños sigue su curso. Nos quedamos un buen rato en la piscina, nadando, besándonos y compartiendo silencios. Me siento un poco culpable por no poder disfrutar del todo el momento, queriendo que el tiempo pase lento y nunca termine este verano.

CAPÍTULO 51

Flor

Hemos subido a la habitación, y ahora nos encontramos absortos en una película de ciencia ficción elegida por Ed. No es precisamente mi género preferido, pero por tratarse de la víspera de su cumpleaños, acepto con paciencia. Los chicos han pedido pizza, pero apenas he probado bocado. La preocupación sobre cómo debo actuar mañana y qué regalo sería el más adecuado para Ed sigue revoloteando en mi mente, sin embargo, aún no he llegado a una

decisión concreta.

El reloj marcaba alrededor de las 10:30 de la noche cuando llegamos a la habitación. Mi cálculo es que, cuando finalice la película, habrá pasado la medianoche. Saco mi teléfono para comprobar la hora, y justo en ese momento son las 23:57. Los nervios comienzan a hacer su aparición, formando un nudo en mi estómago. No quiero adelantarme y decir "feliz cumpleaños" antes de tiempo, pero el dilema de si debería o no decirlo me hace sentir inquieta.

—¿Sucede algo? —me pregunta Ed, notando mi inquietud—. Le queda poco, puedes dormirte si quieres —añade, acariciando mi pierna con ternura.

—No, todo está bien. La película está intrigante, planeo verla hasta el final —digo con una sonrisa forzada para que vuelva a concentrarse en la televisión. Ed asiente y se recuesta nuevamente.

Miro mi teléfono nuevamente y veo que ya son las 23:59. Decido que es el momento adecuado para decir "feliz cumpleaños," ya que en cuestión de segundos serán las 00:00.

—Ed —susurro.

—¿Qué pasa? —pregunta, volviéndose hacia mí.

—Feliz cumpleaños —digo en voz baja.

Una sonrisa se extiende por su rostro mientras él verifica la hora en su teléfono. Pausa la película y se acerca a mí, inclinándose para dejarme un beso tierno y dulce como muestra de agradecimiento.

—Gracias —dice en un susurro, rozando su nariz con la mía—. Has hecho que este cumpleaños sea especial.

Su cumplido llena mi corazón de una alegría indescriptible. Sin perder tiempo, tomo su rostro entre mis manos y lo atraigo hacia mí, ansiosa por perderme en sus labios una vez más.

En ese momento, escuchamos un golpeteo en la puerta. Ed se aparta de mí y gira la mirada hacia la puerta.

—¿Sí? —indaga, claramente sorprendido.

—¿Podemos entrar? —pregunta James desde el otro lado.

—Sí, claro —responde Ed, aclarándose la garganta.

La puerta se abre y entran James, Nic, Marc, Zac e incluso Nate.

—¡Feliz cumpleaños! —exclaman al unísono, como si hubieran ensayado el momento.

Ed baja la cabeza, luchando contra una risa divertida por la situación. James es el primero en acercarse, saludándolo con un abrazo apretado. Luego sigue Nic, quien repite el gesto. Marc, por su parte, le estrecha la mano y le da una palmada en la espalda, deseándole felicidades. Zac hace lo mismo. Incluso Nate se acerca con cautela y le extiende la mano, sumándose a las felicitaciones. Ed asiente, un tanto incómodo pero con una sonrisa en su rostro.

Nic se acerca a mi y me abraza como solo ella sabe hacerlo.

—¡Y mañana es mi cumpleaños! —comenta Nic emocionada, en voz baja y con los ojos brillantes.

Su comentario me arranca una risa. Aquí estamos, deseándole feliz cumpleaños a Ed, y ella ya piensa en su propio día. Es típico de mi amiga, y su egocentrismo me hace reír internamente.

Los chicos se largan después de su efusivo saludo, llevándose todo el ruido y jolgorio a otra parte. Hubo una invitación para unirnos al alboroto abajo, pero preferimos quedarnos en nuestra propio mundo aquí arriba.

Ed camina con ellos hasta la puerta, cerrándola con un suspiro de alivio. Cuando se gira hacia mí, me descubre en medio de un torbellino mental. La cosa es que no tengo un regalo decente para darle, y eso me está royendo por dentro.

—¿Qué te pasa? —me pregunta, rompiendo mi trance de pensamientos.

—Pues, nada... solo que no tengo un regalo para darte —confieso, sintiéndome como una desorganizada total.

Ed se me acerca con una sonrisa, tomando mi cara entre sus manos. Sus ojos verdes me miran con una mezcla de diversión y ternura, y sus palabras tienen un efecto calmante.

—Relájate, Flor —dice con un toque de sinceridad que me llega al corazón—. Eres el mejor regalo que pude haber pedido —y ese comentario me hace sonreír a pesar de todo.

Él me besa con dulzura, y antes de que pueda pensar más, me empuja suavemente hacia atrás y terminamos en la cama y el se acomoda sobre mí.

Decido que es hora de mostrarle mi aprecio de una manera más íntima, y recuerdo cómo mencionó que había tenido una experiencia en lo que respecta al sexo oral conmigo que lo

sorprendió mucho. Con una dosis de determinación, lo tiro hacia atrás con un movimiento repentino, tomando así la iniciativa. Su expresión cambia de sorpresa a anticipación.

—Vamos a empezar el regalo así... —digo con un tono juguetón. Bajo rápidamente sus pantalones y me deleito con su sonrisa de aprobación.

—¡Por favor! —exclama con urgencia en su voz, y está claro que no soy la única ansiosa.

Comienzo con besos en su entrepierna, explorando el magnífico conjunto de sensaciones que su piel ofrece. Hasta que decido llevarme todo su miembro a mi boca.

Ed se abandona a las sensaciones, liberando suspiros profundos y cerrando los ojos. Cada succión, cada caricia es una sinfonía de placer que lo hace gemir y me llena de orgullo al saber que soy quien provoca esa reacción. La habitación se impregna de susurros y gemidos suaves, mientras el placer crece y se expande.

—Flor, estás deshaciéndome… —dice en un tono placentero. Sonrío de manera pícara, levantando la mirada para apreciar su rostro envuelto en éxtasis, gracias a mi destreza adquirida.

Continúo ajustando el ritmo de mi cabeza, subiendo y bajando, mientras él coloca su mano sobre mi cabeza para guiar el movimiento.

—Me voy a venir… —anuncia antes de desencadenar un torrente de sensaciones en mi boca. Continúo con movimientos suaves, recogiendo cada gota y sosteniendo el instante en mi boca. Aunque no soy fan de su sabor, lo tolero mientras necesito escupirlo. Con delicadeza me aparto de su entrepierna y tomo unas servilletas de la mesita de noche, liberándome del líquido.

Observo a Ed en la cama, visiblemente extenuado, me siento entre avergonzada y satisfecha por ello.

—Me has follado con la boca, literalmente —dice con una sonrisa de satisfacción.

Una mezcla de rubor y orgullo me invade. Me acerco a él y le robo un beso en la frente.

—Feliz cumpleaños, te quiero —susurro.

—Te quiero, Flor. Quiero que nunca se te olvide —responde, deslizando su mano por mi mejilla y fijando sus ojos en los míos.

***

Decidí antes de dormirme, que me levantaría temprano e iría en búsqueda de un regalo para Ed. El irritante sonido de mi alarma se encargó de recordarme esa decisión. Como un ninja,

tomé mi teléfono en un intento de no perturbar el sueño de Ed, quien emitió un gruñido antes de darse media vuelta y seguir durmiendo.

Rápidamente me deslicé hacia el baño. Me lavé la cara y los dientes, no tenía tiempo para un tratamiento de spa matutino. La ropa se convirtió en un enigma resuelto en tiempo récord, todo en modo silencio. Con mi cartera en mano, me deslicé fuera de la habitación. Comprobé la hora en mi teléfono, eran las 10 de la mañana, me daba una buena ventana de tiempo.

Las escaleras estaban vacías, un eco de tranquilidad que me acompañó mientras salía de la casa. Mi objetivo estaba claro: encontrar el regalo perfecto para Ed. Sin embargo, mi mente parecía más confundida que nunca, ¿cómo podía ser tan complicado elegir algo?

Salí al exterior y el sol, a pesar de la temprana hora, estaba decidido a derretirme.

Después de una caminata no muy larga pero sí agotadora, llegué al santuario del aire acondicionado y la sobreexposición al consumismo. El frío interior fue un abrazo de bienvenida. Dentro, las personas iban y venían.

Mis ojos viajaron de vidriera en vidriera, buscando algo que resonara con Ed, algo que transmitiera todo lo que sentía por él. Pero ni un solo objeto parecía estar a la altura. ¿Un reloj? ¿Una billetera? ¿Una taza? Nada se sentía adecuado.

Luego de un par de vueltas frustrantes y una conversación interior que incluía un "¿por qué eres tan indecisa?", me dejé caer en un banco. Con mi teléfono en mano revisé la hora, 11:30. Una hora y media de vueltas y nada, cero. Observé la foto de fondo de pantalla, la que nos sacamos en la playa, esa en la que nos veíamos con esa mezcla de complicidad y felicidad. La sonrisa se apoderó de mi rostro. ¡Claro, la respuesta estaba ahí todo el tiempo!

Con mi misión casi completada, decidí buscar un lugar para imprimir esa foto especial. Un supermercado tenía una máquina de impresión de fotos, y una amable empleada me ayudó a manejar el dispositivo. Mi victoria fue una foto en mis manos en tiempo récord. Le dediqué una sonrisa a la chica y me fui en busca de un portaretratos.

En el mismo supermercado encontré una pequeña selección, y opté por uno sencillo de marco negro, algo que podría encajar en su estilo. Con mi compra en mano, volví a tomar asiento en otro banco del centro comercial. Saqué una lapicera de mi cartera y una tarjeta en blanco que tenía como carátula “feliz cumpleaños". Miré la foto, y empeceé a escribir dentro de la tarjeta "Ed:" comencé a escribir y trazar el camino para las palabras y los sentimientos que quería plasmar detrás de esa imagen que capturaba tanto. Con cada palabra, sentía como si le estuviera poniendo un pedacito de mi corazón, un regalo que no se podía comprar pero que, esperaba,

significaría mucho más.

Llegué de vuelta a la casa, mi regalo en mano y un nudo de inseguridad en el estómago. Justo cuando pensaba que tenía a la valiente Flor en control, aparecía la versión insegura de mí misma como si fuera un personaje secundario, tomando la escena sin previo aviso. De alguna manera, el poderoso escudo de seguridad que Ed solía otorgarme parecía haberse esfumado.

Mis pasos me llevaron hasta la cocina, donde William y Nate estaban atrapados en el universo virtual de sus teléfonos. En la isla de la cocina, había una impresionante exhibición de bollería que instantáneamente me recordó que mi última comida había sido un trago de agua de una botellita del supermercado.

—Buenos días —saludé, rompiendo su concentración en el mundo digital.

—¡Hola Flor! —exclamó William con un entusiasmo matutino que parecía casi forzado.

—Hey —saludó Nate con una sonrisa cálida.

Dejé mi cartera y la bolsa con el regalo en una silla.

—¿Cómo va todo? —pregunté mientras me encaminaba a la heladera para obtener lo necesario para mi bien merecido café cortado.

—Bien, por aquí —respondió William, aún con la mirada fija en su pantalla. Nate simplemente asintió sin soltar su teléfono.

Miré mi teléfono, 12:15 del mediodía. Agradecí a Nate por su respuesta con una inclinación de cabeza y me enfoqué en la tarea de hacer mi café. William, inmerso en su propio mundo, parecía haber encontrado una joya de novia y estaba emocionado como un niño con una golosina nueva.

—¿Cómo te ha ido? —pregunté con genuino interés, mientras mi leche se convertía en una deliciosa crema de café.

—Muy bien —respondió William, sus ojos azules chispeando con entusiasmo—. Estoy con una chica increíble, y cuando terminen estas vacaciones aquí, nos vamos a Miami.

—¡Genial! —respondí, feliz por su emoción.

William continuó hablando sobre su nueva aventura amorosa, y comentó eso que ya todos sabíamos, que Nic planeaba irse con James. Curiosamente, Nate parecía haber perdido interés en la conversación, sumido en su propio mundo.

—Entonces, ¿te vas tú también? —preguntó William, con la curiosidad pintada en su rostro.

Mi taza de café quedó suspendida a mitad de camino entre la mesa y mis labios. Tosí ligeramente para ganar tiempo mientras decidía cómo responder.

—No, yo me quedo aquí —contesté finalmente, tomando un sorbo de mi café, con la vista fija en Nate, quien parecía estar a punto de abandonar el desayuno para escapar de la conversación.

—Oh... —respondió William, en un tono más bajo, claramente sintiéndose un poco incómodo al haber tocado un tema sensible.

Terminé mi desayuno, disfrutando cada bocado de esa deliciosa bollería.

—Bueno, chicos, nos vemos —me despedí de ellos, recogiendo mi taza y la bolsa con el regalo, decidida a averiguar si Ed seguía en el reino de los sueños.

CAPÍTULO 52

Ed

Despierto con la sensación de un placer placentero que parece haber hecho su hogar en mi cabeza. Peleo contra el sueño para abrir mis ojos, y allí está Flor, una visión sonriente que acaricia mi cabello. Mi sonrisa perezosa se curva a un lado, porque, sinceramente, aún estoy a medio camino entre el mundo de los sueños y la realidad.

—Buenos días, cumpleañero —anuncia, su voz acompañada de su sonrisa.

Respondo con un gesto somnoliento, una especie de "saludo mañanero a medias" mientras trato de despegarme de la almohada que parece haberse convertido en un imán de comodidad. Con un esfuerzo sobrehumano, me doy la vuelta para quedar boca arriba y estirar mis extremidades. La verdad, no me gustaría ser grosero y decirle que vuelva más tarde, porque ya estoy despierto y no quiero desperdiciar este momento con mi chica.

—Buenos días —respondo, mi voz es un poco más ronca de lo habitual.

Mi mano busca la botella de agua en la mesa de noche, y tomo un sorbo largo para aclarar mi garganta. Mientras lo hago, noto que Flor me está observando en silencio, como si esperara a que dijera algo más. Esa mirada me dice que hay algo más en el aire, algo que no me ha dicho todavía. La conozco lo suficiente para saber que su expresión inquieta esconde algo.

—¿Estás despierta desde hace rato? —pregunto, con mi semblante ahora más despierto y

alerta.

—Un rato sí —responde, su respuesta es como una pequeña puerta que se abre hacia algo más.

—¿Qué pasa? —inquiero, curioso y un poco intrigado. Me sorprende lo bien que puedo leerla en estas situaciones.

Y aquí es cuando el terreno se vuelve interesante. Ella se muerde el labio inferior, un gesto que he llegado a identificar como una señal de que algo la está inquietando. Entonces, decide abrir la caja de Pandora.

—Tengo un regalo para ti... —dice, su voz un poco nerviosa.

La conversación toma un giro inesperado cuando mi mente hace una pausa cómica. Mi sentido del humor, aunque aún medio dormido, se activa como un interruptor.

—Mmmmhh... ¿me la vas a chupar otra vez? —sugiero, con una sonrisa juguetona.

El tono de su exclamación, un poco alterado, es música para mis oídos. De hecho, su reacción me saca una carcajada.

—Es en serio —insiste, su expresión se vuelve un puchero molesto que no puedo evitar encontrar adorable.

Me río abiertamente ante su empeño y su manera adorable de mostrarse molesta.

—De acuerdo, de acuerdo. ¿Y qué es? —pregunto, ahora genuinamente curioso.

Como una maga sacando un conejo de la chistera, ella extrae una bolsa azul de detrás de ella y me la entrega. La observo, confundido y curioso, mientras tomo la bolsa y miro su contenido. Saco un portarretratos, algo que definitivamente no esperaba. Pero eso no es todo: hay una hoja acompañándolo. Mis cejas se arquean mientras mi interés se dispara.

Noto nuestra foto en el portarretratos, la misma imagen que nos capturó en un momento de conexión total en la playa. Esa foto, tan natural y verdadera…Me encuentro sin palabras ante su elección, porque en ese momento, veo todo lo que somos, todo lo que compartimos y todo lo que hemos vivido juntos. Es como si esa foto encapsulara cada risa, cada mirada y cada momento que hemos compartido.

Y mientras contemplo la foto enmarcada, solo puedo pensar que ella ha encontrado el regalo perfecto.

—Es perfecto... —murmuro con mis ojos fijos en nuestra foto.

Flor busca mi aprobación, y en sus ojos veo la seguridad mezclada con un atisbo de

inseguridad, como si todo el regalo dependiera de mi respuesta.

No puedo evitarlo, la traigo hacia mí, abrazándola con fuerza, mis brazos rodeando su cintura mientras dejo un beso en lo alto de su cabeza. Quiero que sepa cuánto aprecio este gesto, cuánto significa para mí.

—Me alegro de que te haya gustado —dice, apartándose suavemente y acomodando su cabello.

Mis ojos se desvían hacia la cama, donde una hoja parece haber quedado olvidada. Pasa desapercibida por un momento, hasta que mi curiosidad se apodera de mí y me doy cuenta de que es una tarjeta de "Feliz Cumpleaños". La recojo, sosteniéndola entre mis manos mientras la observo con un aire de expectación.

—¿Me la lees? —pregunto.

—Nnnno puedo... —suspira como si estuviera sobrecargada de emociones.

—¿Qué tal si la leemos juntos entonces? —propongo, tomándola de la mano y acostándonos en la cama.

Ella asiente un poco insegura. Se acomoda a mi lado, acurrucándose contra mi pecho, y ambos compartimos un momento de silencio cómodo.

Empiezo a leer en voz baja…

“Ed: Espero que te guste mi regalo. La verdad es que soy pésima dando regalos, pero dicen que lo que cuenta es la intención, ¿no? Ja, ja. Tengo tanto que decirte en este día que, a veces, siento que mis propios sentimientos me atrapan y me cuesta expresarlos. Sin embargo, tú me has hecho sentir más abierta y segura en todos los sentidos. Gracias por ese toque de culo en nuestra primera noche… por insistir incluso cuando yo me resistía. Si no fuera por eso, no estaríamos aquí juntos hoy. Ha pasado poco más de un mes y siento como si te conociera desde siempre. Hemos compartido cada momento del día y de la noche, disfrutando del verano de una manera que nunca imaginé. Eres una persona maravillosa, aunque a veces tu ego se descontrole y me haga reír muchísimo.”

Una risa escapa de mis labios mientras escucho esas palabras, porque sí, definitivamente mi ego tiene sus propios momentos estelares.

“Pero sé que en una semana te irás y este mundo que hemos construido se desvanecerá, y el verano quedará atrás, llevándose consigo todo lo que fuimos en él...”

Un nudo se forma en mi garganta mientras sigo leyendo, mis ojos recorriendo cada palabra, cada sentimiento que Flor ha plasmado en esta carta.

“Joder...” murmuro, una lágrima escapa de mi ojo y resbala por mi mejilla, incontenible.

—Sigue —oigo la voz de Flor, y cuando miro hacia ella, veo que su expresión también está alterada, sus ojos brillan con lágrimas.

Trago en seco, recuperando mi compostura mientras sigo leyendo.

“...Pero ambos sabemos que tenemos nuestras propias vidas, tú allá y yo aquí. Si queremos que esto funcione, encontraremos la manera. El tiempo nos dirá si lo logramos o no, pero quiero que sepas que, aunque estés a kilómetros de distancia, mi corazón permanece contigo. Te deseo una vida llena de felicidad y espero que le hayas dado un nuevo sentido a tu 'October 21'. Esa fecha que nos une por alguna razón.

TE AMO EDWARD, NUNCA LO OLVIDES.

FLOR”

Mis lágrimas siguen cayendo, una mezcla de sorpresa, gratitud y la realidad que esta carta representa. Me giro hacia Flor, y su expresión desgarradora es un reflejo de la mía. Sin dudarlo, me lanzo sobre ella, mis labios se encuentran con los suyos en un beso que parece transmitir todo lo que siento en este momento. Nuestros labios se unen, nuestras lágrimas se mezclan, y en ese momento, las palabras no son necesarias.

Nos separamos, y sus ojos rojos encuentran los míos.

—Haremos que funcione —digo, mi voz firme pero llena de emoción, y su respuesta es un asentimiento que no necesita palabras.

La abrazo, pegando su frente a la mía, y suspiramos juntos, compartiendo el peso de lo que significa este amor a larga distancia.

—Haremos que funcione —reafirmo, y cuando vuelvo a abrazarla, siento cómo su cuerpo se relaja contra el mío, como si hubiera estado esperando escuchar esas palabras.

Y mientras la abrazo, sé que lo haremos, porque si hay algo que he aprendido en este tiempo juntos, es que nada puede detener lo que sentimos el uno por el otro.

Claramente necesito hacerle el amor en este preciso instante y eso es lo que voy a hacer. Disfrutar de nuestros cuerpos como lo hemos estado haciendo desde casi el mismo momento que nos conocimos. Sé que nunca me aburriría de ella, y espero que ella no se aburra de mi.

***

Después de movernos de la cama a la ducha y dejarnos envolver por el agua caliente, finalmente emergimos para empezar el día. No puedo evitar sentirme revitalizado, como si la

ducha hubiera sido mi poción mágica contra el sueño.

En cuanto a mi atuendo, dado que es mi cumpleaños, no me tomo demasiado en serio la elección. Opto por mis shorts favoritos y una camiseta sin mangas holgada, porque la comodidad siempre debe prevalecer. En cambio, Flor parece haber decidido dar un espectáculo de belleza frente al espejo. Un vestido rojo que cae justo por encima de sus rodillas resalta su figura de manera asombrosa. ¿Qué he hecho para merecer a alguien así en mi vida? Seguro fui un santo en mi vida anterior.

No puedo resistir la tentación de dejar un beso en su hombro mientras paso a su lado, luego me dirijo hacia mi teléfono. Recuerdo haberlo puesto en silencio, ya que no tenía interés en recibir los típicos saludos de cumpleaños de familiares. Sin embargo, me doy cuenta de que son las 3 de la tarde y es hora de enfrentar la realidad.

Enciendo la pantalla y me encuentro con un montón de notificaciones. Cuatro llamadas perdidas de mi abuela, una del abuelo y cinco de mi padre, además de un mensaje. También hay mensajes de conocidos de la universidad y de la vida en general. A medida que sigo bajando, un mensaje de Anne captura mi atención. Rápidamente, busco a Flor con la mirada, veo que sigue concentrada en peinar su cabello, trato de ignorar el mensaje momentáneamente, aunque no puedo evitar sentirme un poco curioso, decido leerlo rápidamente.

Anne: Hola Eddie, te deseo que tengas el máximo cumpleaños. Sé que estás en Latinoamérica y espero que estés disfrutando de tus vacaciones. Cuando vuelvas a Londres puedes llamarme y podemos ir a tomar algo. Sabes que mantengo mucho cariño por ti. Un beso grande y saludo a los chicos.

Me pongo nervioso, y decido ignorarlo, por más que ya lo haya leído. Anne ha sido mi novia por un año entero, hemos pasado momentos increíbles, pero nada se compara con la chica que tengo delante. Ella ha sabido explorar y sacar sentimientos que nunca antes había sentido. Como decir “Te amo”, jamás me imaginé diciéndolo y sintiéndolo a la vez.

Una llamada entra, rompiendo mi ensimismamiento. Es mi abuela. Decido contestar, sabiendo que vendrán los regaños típicos por no haber respondido antes.

—Hola —digo mientras me recuesto en la cama, preparándome mentalmente para lo que viene.

—Edward, hemos estado llamando todo el día y no nos has contestado. ¿Tienes idea de qué hora es?

—Son las tres de la tarde...

—Aquí, idiota —me interrumpe, y no puedo evitar sonreír ante su tono exasperado.

—Te quiero también, abuela —respondo con una sonrisa, encogiéndome de hombros mientras Flor me mira divertida.

Flor me indica que bajará y con un gesto asiento, mientras la veo alejarse con ese vestido que enmarca su espectacular cuerpo.

—¿Por qué no contestabas? —me pregunta mi abuela, y su voz me recuerda que todavía estoy en una conversación con ella.

—No tenía motivos, solo estaba durmiendo.

—Mmmhh... en fin, feliz cumpleaños, Eddie, tanto de mi parte como de tu abuelo, que ya está roncando en el sofá. Le diré que intente comunicarse contigo mañana.

—Gracias, abuela —digo con una sonrisa sincera.

—Tu padre también ha estado llamando y te ha enviado un mensaje.

Mi sonrisa desaparece al instante ante la mención de mi padre.

—Luego lo llamaré —digo, tratando de sonar calmado para que mi abuela no se preocupe.

—No es necesario, está aquí, te lo paso —me dice, y antes de que pueda protestar, mi abuela ha pasado la llamada a mi padre.

—Hola, Ed, feliz cumpleaños —escucho la voz de mi padre al otro lado de la línea, y siento cómo mi cuerpo se tensa.

—Gracias —respondo automáticamente, manteniendo las formalidades.

—¿Cómo la estás pasando?

—Bien —digo, aunque mi tono es cortante.

—Me alegro. He dejado un regalo en tu cuenta bancaria —anuncia, y no puedo evitar pensar en cómo sus regalos siempre están relacionados con dinero.

"Nosotros también", escucho la voz de mi abuela gritando en segundo plano. Por dentro, siento una mezcla de gratitud y fastidio. Aprecio el gesto, pero siempre parece que su cariño va acompañado de grandes sumas de dinero, como si eso fuera a compensar todo lo demás.

—Espero que podamos hablar cuando regreses, sobre la boda, ya sabes —continúa mi padre, y siento cómo mi tensión aumenta.

—Ya veremos —respondo con un deje de molestia, irritado por su insistencia en hablar de su vida en mi día.

—De todos modos, me gustaría que estuvieras allí, eres mi hijo y quiero que estés presente.

—Está bien, ya veremos —digo, dejando en claro que no quiero discutir estos temas ahora.

—Bueno, hijo, feliz cumpleaños.

—Gracias —respondo con frialdad, y siento un alivio cuando mi abuela retoma la llamada.

—Eddie, feliz cumpleaños de nuevo, cariño. Te amamos mucho, cuídate y esperamos verte pronto —dice mi abuela, con una emoción palpable en su voz.

—Claro, abuela, nos vemos pronto. Dale saludos al viejo loco por mí. Los quiero —me despido, cortando la llamada.

Movido por la curiosidad, decido verificar mi cuenta bancaria. Dos transferencias captan mi atención: una de 15 mil dólares de mis abuelos y otra de 25 mil dólares de mi padre. Niego con la cabeza, sintiendo una mezcla de agradecimiento y exasperación. Siempre es excesivo.

Decido dejar atrás la conversación con mi padre y me propongo disfrutar el resto del día con la chica que amo. Son nuestros últimos días juntos antes de la separación, y no voy a permitir que ningún mal humor arruine estos momentos. Porque, al fin y al cabo, me conozco lo suficiente como para saber que eso sería completamente contraproducente.

CAPÍTULO 53

Flor

Estoy compartiendo con Nic toda la odisea del regalo que le he dado a Ed. Cada vez que repito la historia, siento que mi garganta se tensa, como si cada palabra me costara soltarla.

—Flor, es asombroso lo que han creado juntos —me dice mi amiga, sujetando mis manos con cariño.

—Sí, lo sé —respondo con un atisbo de complacencia en mi voz ante su elogio.

—James y yo también hemos superado cosas similares, y mira dónde estamos ahora, a punto de irme con él —afirma con emoción en sus ojos.

Asiento, no porque realmente crea que nosotros tendremos el mismo destino, sino más bien por cortesía. No logro imaginar a Ed y a mí logrando la misma hazaña. La distancia y las complicaciones son demasiadas. Decido apartar esos pensamientos negativos y enfocarme en la conversación.

—¿Has hablado con tus padres? —inquiero a Nic, con la intención de cambiar de tema.

—Sí, precisamente quería mencionarte eso. Vendrán la próxima semana para conocer a James. Nuestros padres han estado en contacto y parece que ambos aprueban esta relación —me informa con aún más entusiasmo en su voz.

La abrazo, realmente contenta por ella y por la aventura emocionante que está a punto de vivir con el chico que ama.

—¿Ya tienes planes concretos para cuando estés allá? —pregunto, curiosa, mientras sigo disfrutando mi taza de café.

—Aún no lo tengo claro, pero lo descubriré una vez esté allá —responde sin darle mucha importancia—. Lo más importante es que estaré a su lado —suspira, como una verdadera romántica empedernida.

Asiento, pero vuelvo rápidamente mi atención a mi taza de café, intentando evitar que mi mente divague hacia lugares que pueden lastimarme.

—¡Ahí viene el cumpleañero! —exclama Nic, y giro en mi asiento para confirmar que es Ed quien entra en la cocina.

—Ajá —responde Ed con una serenidad fingida, rodeando mi cuello con sus brazos y dejando un beso en él.

Sonrío ante su gesto, observándolo mientras se dirige hacia la cafetera. Cada vez que lo miro, me doy cuenta de lo hermoso que es. Esos shorts deportivos y las camisetas holgadas que usa le sientan de maravilla, realzando sus brazos firmes y definidos. Su cabello ligeramente alborotado y sus intensos ojos verdes me atrapan sin excepción cada vez que cruza su mirada con la mía.

—¿Qué te sucede? —pregunta con humor al verme observándolo como si fuera un espectáculo.

Niego levemente con la cabeza, sintiéndome atrapada en el acto. Él sonríe con picardía y se acerca para darme un beso.

—Entonces, Ed, ¿qué tienes planeado hacer hoy? —interroga mi amiga.

—¿Debo contarte la versión +18 o la apta para todo público? —responde con un toque sarcástico en su voz.

—Mejor la versión apta para todo público—responde Nic, riendo ante su comentario.

—Pues, en realidad, no mucho —comenta Ed finalmente mientras se sienta junto a nosotras en la barra.

—Creo que habría preferido escuchar la versión +18 en ese caso —añade Nic, guiñándome un ojo cómplice antes de retirarse de la cocina, dejándonos a solas.

Ed toma mi mano y roza suavemente su boca contra mi tatuaje.

—Te amo —dice, dejando otro beso en mi muñeca.

—Y yo a ti —respondo, haciendo lo mismo en su tatuaje.

***

La tarde fluye de manera tranquila, y decidimos ir todos juntos a una parrillada para comer. El sabor de la carne es tan delicioso que siento que cada bocado es un pequeño pedazo de paraíso. Capturamos innumerables fotografías, tanto en grupo como yo con Ed y por supuesto, con la comida. Observo el momento a través del lente de la cámara y no puedo evitar suspirar ante la fugacidad de lo que estamos viviendo.

Al salir del restaurante, optamos con Ed por caminar por la rambla a solas. Nos tomamos de la mano mientras la gente pasa a nuestro alrededor. El cielo se tiñe de colores cálidos a medida que el atardecer se despliega en su esplendor.

—Vamos a la arena —propone Ed, tirando suavemente de mí.

Afirmo con un gesto, y nos despojamos de los zapatos para caminar hacia la orilla. La arena caliente aún acaricia mis pies mientras encontramos un rincón apartado en medio de la gente que aún llena la playa. Nos sentamos y entrelazamos nuestras manos, atentos al espectáculo que el sol nos brinda.

Ed suavemente coloca su mano en mi rostro y junta su frente con la mía. En ese instante, sus ojos parecen iluminar cada rincón de mi ser, ofreciéndome un primer plano de su rostro que me deja sin aliento.

Permanecemos en silencio durante un tiempo, dejando que el momento hable por sí mismo.

—Estoy capturando este momento en mi mente —susurra Ed, su voz como un suave eco. Sonrío ante sus palabras, pero siento un revuelo de mariposas en mi estómago.

Siento sus labios en los míos, y el mundo se desvanece a nuestro alrededor. Nos quedamos así, en un abrazo silencioso, hasta que finalmente el sol se retira por completo.

Nos levantamos, sacudiendo la arena de nuestras ropas. Ed me sorprende con otro beso, y mis brazos se enroscan instintivamente alrededor de su cuello, acercándolo más a mí.

—Gracias por este cumpleaños, por hacerlo especial —susurra entre nuestros labios.

—Y gracias a ti por este verano, por cada experiencia que hemos compartido —respondo, como si estuviera despidiéndome de él, aunque en parte lo es.

Ambos suspiramos, como si el peso de nuestros sentimientos volviera a inundarnos, y comenzamos a caminar de regreso a la casa.

***

"Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, te deseamos todos, cumpleaños feliz", cantamos todos al unísono mientras aparece James en el patio con una torta en mano y velas encendidas formando el número 22.

Ed sonríe, quizás un tanto incómodo siendo el centro de atención en este momento.

—¡Espera! —exclama Nic, interrumpiendo el canto—. Debes pedir tres deseos.

—Está bien… —asiente Ed, cerrando los ojos mientras parece meditar sobre sus deseos en silencio. Luego, sopla las velas, y todos aplaudimos. Mientras observo su rostro, solo puedo esperar haber sido parte de al menos uno de esos tres deseos que acaba de pedir.

***

El patio se convierte en un verdadero show de risas, donde todos estamos partiéndonos con las historias que los chicos están tirando. Los tragos fluyen y nos sueltan, así que cualquier cosa mínima desata una tormenta de carcajadas contagiosas. En serio, en este momento me siento en la cima del mundo, repleta de felicidad y rogando para que este momento no termine nunca.

—¡Hey, es mi cumple! —grita Nic desde su rincón, haciéndonos voltear a todos.

James la agarra al vuelo y la besa como si no hubiera un mañana.

—¡Ahora tengo 18 años! —dice Nic después del beso, como si todavía no lo creyera del todo.

Me levanto para ir a abrazarla bien fuerte, como ella suele hacer siempre.

—Feliz cumpleaños, Nic. Te quiero mucho —digo mientras le planto un beso en la mejilla.

—Te quiero más, Flor. Gracias por ser parte de todo esto —dice ella, y claro, en dos segundos ya estamos llorando como nenas. Nos abrazamos de nuevo, intercambiando ese cariño y esa conexión que nos une. Cuando nos separamos, los demás chicos van a saludarla.

—Feliz cumple, Nic —dice Ed, dándole un abrazo de esos bien apretados.

—Gracias, querido Ed —le responde ella.

Al siguiente día, el ambiente está impregnado de emociones y la celebración de Nic sigue en pie. Nos encontramos todos en la piscina con nuestros trajes de baño y una actitud de fiesta. La música está a todo volumen, y mientras nos sumergimos en el agua, las risas y las bromas llenan el aire. Ed está como pez en el agua, ideando juegos y desafiándonos a saltar desde los bordes de la piscina. El sol brilla con fuerza, y la fiesta en la piscina es la manera perfecta de seguir la celebración.

Conforme avanza la tarde, nos preparamos para una noche de diversión en la ciudad. Nos arreglamos con nuestras mejores prendas y nos dirigimos a una discoteca en pleno centro. Las luces brillantes y la música envolvente nos dan la bienvenida al entrar. La pista de baile se convierte en nuestro territorio de conquista con Nic.

Observo a Nic y James, inmersos en su propia burbuja de felicidad mientras mi amiga celebra su cumpleaños de manera memorable. La música abarca desde los éxitos más actuales hasta las canciones que nos traen recuerdos de otros momentos.

En algún punto de la noche, decidimos hacer una pausa y salir a la terraza de la discoteca. Ed y yo encontramos un rincón tranquilo y nos sentamos. Me siento sobre su falda, y siento el sabor del alcohol en mi boca mientras cada beso me embriaga más.

—Si seguimos así, puedo arrastrarte a un rincón y no me importará nada más —murmura entre risas, avivando las llamas dentro de mí.

Su comentario me hace reír y, aunque sus palabras sean atrevidas, me siento segura y acogida por sus brazos mientras miramos las estrellas y la música sigue de fondo.

Finalmente, abandonamos la discoteca y nos lanzamos a la búsqueda de un taxi. Sabíamos que la noche nos había afectado lo suficiente como para no estar en condiciones de

conducir, así que dejamos las camionetas en la casa. Conseguimos un taxi con facilidad. Ed y yo compartimos el asiento trasero, con Zac a nuestro lado y Marc en el asiento delantero, indicándole al conductor la dirección. Dejo caer mi cabeza en el hombro de Ed, y él deposita un beso en ella.

Al llegar a la casa, con el sol asomando en el horizonte, nos sentimos agotados pero felices. La celebración de Nic ha sido un rotundo éxito. Cada uno toma su propio rumbo, dirigiéndose a sus habitaciones. Con Ed llegamos al dormitorio y me doy cuenta de que, con el poco equilibrio que le queda y vencido por el cansancio, se desploma en la cama, cayendo rendido sobre ella. Me río ante la escena. Le quito los zapatos y bajo sus jeans, acomodándolo con cuidado. Tomo una de las camisetas amplias de Ed y la visto, sumergiéndome en su aroma. Me acurruco junto a él, abrazando su espalda, dejándome llevar por el sueño que nos envuelve a ambos.

CAPÍTULO 54

Ed

James se ha aventurado a conocer a sus suegros en la capital. Quedan solamente dos días aquí, y cada vez que esa idea asoma, un malestar inexplicable se apodera de mí. Flor, en un gesto casi automático, me ayuda a empacar la maleta en un silencio que solo se quiebra para preguntarme si una prenda está doblada correctamente o dónde debería colocar otra.

—No es necesario que lo hagas —murmuro en voz baja.

—No te preocupes —responde mientras sigue doblando mis camisetas.

Me acerco a ella y la atraigo hacia mi pecho. Cruza sus brazos alrededor de mi espalda.

—Te amo —digo, buscando su rostro que revela lágrimas deslizándose por sus mejillas.

Asiente apenas, como si las palabras se quedaran atrapadas en su garganta.

—No pensé que este momento llegaría tan rápido —comento, despegándome de ella y aclarando mi garganta para frenar las emociones que amenazan con desbordarse.

Ella permanece en silencio, y no estoy seguro si eso ayuda o no. Decido continuar con la tarea de empacar, mientras observo a Flor secar sus lágrimas pero concentrarse en seguir ayudándome.

Una vez terminamos de empacar, nos dejamos caer en la cama para ver algo en la televisión. Pero, en realidad, no presto atención; estoy inmerso en mis pensamientos y noto que Flor también parece en un estado similar.

—No quiero alejarme de ti —interrumpo el silencio entre nosotros.

—Yo tampoco, Ed, pero por ahora no hay nada que podamos hacer —dice, como tratando de convencerse a sí misma.

Asiento en sintonía, también intentando convencerme. Acaricio su espalda y trato de prestar atención a la película, aunque he perdido la mitad de la trama.

En la tarde, Nic y James llegan emocionados por lo sucedido con los padres de ella. A pesar de lo que Flor y yo podemos sentir, hacemos nuestro mejor esfuerzo por mostrarnos igual de entusiasmados por nuestros amigos.

Flor decide ayudar a Nic con su maleta y me quedo a solas en la habitación con James.

—Estoy tan emocionado, Ed —dice mi amigo, con un verdadero entusiasmo.

—Me alegro, de verdad —respondo sinceramente.

—¿Han resuelto qué harán tú y Flor? —pregunta, visiblemente preocupado.

—Vamos a ir viendo —respondo, sin tener una respuesta clara.

—Bueno, estas cosas suceden, Ed. Existen relaciones a distancia por algo, ¿no? —trata de consolarme, aunque sus palabras no alivian del todo mi malestar.

—Sí, lo sé. Solo espero sobrellevarlo.

—¿Has intentado preguntarle si quiere ir contigo? —indaga.

—Eh, no —respondo dubitativo, como si fuera algo que debería haber considerado.

—¿Por qué? —sigue preguntando.

—Porque sé que no aceptaría. Además, no sé, James, estoy locamente enamorado de ella, pero no sé cómo funcionaría allá. Tengo miedo de que las cosas se echen a perder. No nos conocemos desde hace tanto tiempo y estoy seguro de que ella piensa lo mismo.

—Pero, Ed, el que no arriesga no gana.

—Prefiero que las cosas sigan así, al menos por ahora. El tiempo dirá —digo un poco

brusco, a pesar de que los comentarios de mi amigo no sean juzgadores, así es como los siento y mi mente subconsciente sigue esa línea.

Miro mis maletas listas y no puedo creer lo rápido que ha pasado el tiempo. Saber que no despertaré a su lado como en las últimas semanas, que no podré besarla, me está atormentando constantemente.

El sol se oculta en el horizonte y, desde la tumbona en el patio, siento un impulso de ir a buscarla para disfrutar de su compañía. Sin embargo, también sé que verla me recordará el tiempo en contra que tenemos. Enciendo un cigarro y me quedo contemplando el cielo, buscando respuestas en medio de mi ansiedad creciente.

—¡Eh, Ed! —escucho la voz de Marc llamándome desde la cocina—. Vamos a pedir comida —anuncia, haciendo un gesto con la mano para que me una a ellos.

Entro en la casa y noto el bullicio de conversaciones que no entiendo en absoluto. Flor está con Nic, mirando algo en su teléfono. Me dan ganas de ir y robarla, llevarla arriba y estar con ella hasta que estemos exhaustos. Pero también siento que si estoy con ella, el dolor será aún más profundo. Me falta valor en este momento. Así que la dejo con su amiga, que parece tenerla muy entretenida.

—¿Qué quieres tú? —pregunta Zac mientras mira su celular y maneja una aplicación de comida.

—Hmm, una hamburguesa está bien —respondo, y luego me dirijo a la nevera en busca de una cerveza.

Me siento en la barra, cerveza en mano, y alzo la vista para encontrarme con la mirada de Flor. Le devuelvo su sonrisa. Veo que le dice algo a su amiga y se dirige hacia mí.

—Ya ayudé a Nic con su maleta. Nos tomó un rato, porque no podía decidir qué llevar. Al final, lleva más cosas de las que originalmente iba a llevar. Su mamá le trajo un montón de ropa —comienza a contar, y yo asiento a cada detalle que me brinda.

Toma mi brazo y se recuesta en mi hombro, y siento un pinchazo en el pecho. Permanecemos en silencio mientras los demás hablan de algo en lo que no tengo interés en involucrarme.

—¿Qué pasa? —pregunta finalmente, como si hubiera estado reteniendo esa pregunta. Busca mi mirada y yo hago que se encuentren.

—Nada —miento.

—Te he visto distante durante todo el día. Te crucé en la habitación y apenas me

respondiste cuando te pregunté dónde estaba el cargador del celular, después te fuiste a la piscina, como si quisieras alejarte de mí —comenta en voz baja, mostrando desconcierto en su mirada.

—Salgamos afuera —le digo en el mismo tono, y la tomo de la mano.

Ella me sigue y nos sentamos en los bancos debajo del techo del patio. Flor acaricia mi cabello un poco alborotado, y no tengo idea de cómo expresar lo que siento.

—¿Y bien? —insiste.

—Siento que no puedo —respondo.

—¿Qué no puedes? —pregunta, confundida.

—No puedo estar cerca de ti sabiendo que solo quedan unas pocas horas antes de que te vaya a perder. Lo sé, suena absurdo. Debería estar a tu lado cada minuto, pero siento que no puedo porque eso solo me recuerda que en poco tiempo me iré —digo, soltando un suspiro largo mientras dejo escapar el aire que parecía haber estado conteniendo.

—Ed... —dice ella, abrazándome—. No quiero que te alejes en este momento. Quiero disfrutar cada minuto contigo, al contrario.

—Lo sé. No sé qué me pasa. Siento que todo está abrumándome —confieso.

—Yo también, pero como dijiste antes, haremos que funcione —dice, repitiendo las palabras que le di hace unos días, aunque esta vez no parecen surtir el mismo efecto en mí.

Nuestros labios se encuentran y casi con dolor damos unos de estos últimos besos.

—Te amo, Ed.

—Te amo, Flor.

Después de devorar nuestras hamburguesas, nos despedimos de los chicos y decidimos pasar de la idea de salir a una discoteca. James y Nic toman la misma decisión, reconociendo quizás que todos necesitamos nuestro propio espacio. En mi caso, necesito tiempo a solas con ella.

Una vez en la habitación, veo cómo Flor observa las maletas de reojo. Hago el mismo gesto y opto por dar la vuelta a la cama, recostándome. Ella se acomoda a mi lado, apoyando su cabeza en mi pecho. La abrazo y dejo mis dedos acariciar su brazo suavemente.

—¿Has decidido si te quedarás más tiempo al final? —pregunto, sabiendo que su fecha original de regreso a su ciudad está a una semana.

—Sí, cambiaré mi pasaje más adelante —responde con un suspiro.

—¿Te mudarás al departamento de Nic?

—Mmmhh —murmura, asintiendo.

—¿Necesitarás ayuda con tus cosas? —prosigo, como si estuviera llevando a cabo un doloroso interrogatorio.

—No, no tengo muchas cosas. Leo y Dani pueden ayudarme.

—Bien.

Flor se da la vuelta y me mira en silencio. Hago lo mismo, y entonces me abalanzo sobre ella. Necesito tenerla, tomarla cada vez que pueda, quiero embriagarme de ella hasta el punto de llegar a un coma etílico.

Mis labios encuentran los suyos en un beso ardiente, y siento una lágrima que se cuela entre nosotros. Nos separamos y veo la vulnerabilidad en sus ojos. Me levanto, incapaz de lidiar con todo esto en este momento.

"Mierda, mierda, mierda", murmuro para mí mismo mientras apoyo mi frente en el cristal de la ventana. Mi pecho se infla, las lágrimas fluyen sin restricciones por mi rostro. Flor me abraza por detrás, sus sollozos ya casi insoportables. En este instante, siento una mezcla abrumadora de impotencia, culpa y dolor. No sé cómo manejarlo, y me está destrozando desde dentro. Me giro y la tomo en mis brazos, abrazándola con fuerza. No sé cuánto tiempo pasamos así, solo sé que finalmente ella levanta su rostro. Veo sus ojos enrojecidos e hinchados, su rostro rastreado por el camino de sus lágrimas. Con el pulgar de su mano, seca las lágrimas de mi rostro y me da un beso breve y tierno.

—Es nuestra última noche juntos —comienza a decir con voz angustiada—. Tal vez deberíamos hacer el amor, o no sé qué se supone que se hace en estas situaciones. Pero, sinceramente, solo tengo ganas de dormir abrazada a ti, solo eso —dice, buscando encontrar una respuesta en medio de la desolación.

—Sí, creo que sería lo mejor. En este momento, no puedo pensar en otra cosa —afirmo, aunque no me importaría entregarme a ella una y otra vez. Comprendo su punto de vista y decido respetarlo.

Flor me guía hasta la cama, y nos acomodamos en ella. Nos quedamos uno frente al otro. Con un gesto tierno, ella comienza a acomodar mi rebelde cabello. Disfruto de sus caricias. Deposito un beso suave en sus labios y la atraigo hacia mí. Ella descansa en mi pecho, como siempre, mirando el techo. No hace falta decir nada; en nuestro silencio, se expresa todo.

CAPÍTULO 55

Flor

La alarma que puse a las 8 de la mañana comienza a sonar y me saca de mi sueño. Tomo mi teléfono y compruebo la hora. Veo que Ed está super dormido, habíamos quedado en despertar temprano, ya que se van por la noche y así podríamos disfrutar, si es que se puede llamar disfrutar, de nuestras últimas horas juntos. Cuando lo recuerdo, la angustia se apodera de mi nuevamente. Suspiro y decido primero ir a bañarme, luego ya lo llamaré. Entro a la ducha ya desnuda y comienzo a asearme. Mientras estoy sacándome el shampoo de la cabeza, escucho que la puerta se abre. Es Ed con su cara hermosamente dormida.

—¿No pensabas llamarme?—indaga con su voz ronca de recién despierto.

—Pensaba hacerlo más tarde—respondo culposa.

—Por eso me puse una alarma yo, porque sabía que ibas a hacer eso—dice mientras se saca su ropa interior para unirse a la ducha.

Sonrío por cómo ha sabido descifrarme en este tiempo que llevamos juntos y atender y anticipar mis movimientos y actuaciones.

Ed entra espectacular así como es él a la ducha y se pone debajo del agua unos segundos. Me toma por sorpresa cuando me agarra por la cintura atrayéndome hacia él. Me da un beso entre violento y necesitado, al cual respondo con ganas. Nuestras lenguas se encuentran en una sincorinzación perfecta. El baja su mano hasta mi trasero y me empuja hacia su entrepierna. Puedo sentir su erección y un hormigueo se apodera de todo mi ser.

Baja hasta mi cuello y comienza a dejar besos por cada rincón, creo que nunca lo habíamos llevado hasta el nivel de desesperación de uno del otro.

—Hagámoslo así—sugiere mientras lleva sus dedos hacia dentro de mi vagina lo cual me hace sobresaltar del placer instantáneo allí debajo.

Entendiendo su sugerencia, de hacerlo sin protección y digo que si con mi cabeza rápidamente.

—Luego me compraré una past…—decido decir cuando él asiente rápido antes que

termine la frase y prosigue besándome. Me da un giro y me pone de espaldas a él. Largo un pequeño quejido por el movimiento. Siento como poco a poco se va introduciendo en mi, siento que cada fibra de mi cuerpo comienza a sentir el éxtasis en su esplendor. Me toma con una de sus manos mi vientre y con la otra mi cadera. Con los movimientos perfectamente sincronizados comenzamos a movernos. Bajo su mano de mi vientre hasta el otro lado de mi cadera y comienza a salir y a entrar a un ritmo espectacular y siento que estoy a punto de explotar. Nuestros cuerpos chocan y los gemidos se apoderan de la acústica del baño. Llego al orgasmo de una manera única y el comienza a bajar la velocidad de sus embestidas. Sale dentro de mi suavemente y me gira para que esté frente a el nuevamente. Me da un beso suave y calmado para sellar lo que acabamos de hacer. Yo sonrío por el gesto y el vuelve a besarme nuevamente, pero esta vez sin indicios de detenerse.

Nuestros labios se encuentran en un baile apasionado, fusionándose una y otra vez. Las gotas de agua resbalan por nuestros cuerpos, y el calor de nuestros besos se entrelaza con la tibieza del agua, mientras cada caricia lleva consigo un mensaje profundo que las palabras no pueden transmitir.

Ed desliza sus manos por mi espalda, dejando un rastro de deseo invisible en mi piel. Cierro los ojos, entregándome a sus labios que exploran mi cuello y hombros. Cada roce, cada mordisco suave, dispara oleadas de placer en lo más profundo de mí.

—Estoy listo para hacerlo de nuevo —propone sin dejar de besarme.

—Ajám —alcanzo a murmurar entre nuestros labios que parecen negarse a separarse.

—Vamos a la cama, el agua ya está fría —dice tomando mi mano y guiándome con determinación.

—Ed, estamos mojados —le recuerdo con un tono entre divertido y preocupado por la posibilidad de dejar la habitación y la cama húmedas.

—Ahora haré que te mojes aún más —afirma, tomando mi cintura y conduciéndome hacia la cama.

Así, con nuestros cuerpos mojados y al desnudo, él vuelve a entrar en mí, y mi espalda se arquea involuntariamente ante la embriaguez del placer. Sin restricciones, mi cuerpo se desborda en éxtasis mientras él se mueve con cuidado, lento y suave.

—Mírame —susurra, tomando mi mentón y forzando que nuestros ojos se encuentren.

Sus palabras se disuelven en un beso apasionado mientras continúa moviéndose dentro de mí. Cierro los ojos, mordiendo mi labio inferior.

Sus manos encuentran mis brazos, levantándolos mientras sus labios se apoderan de los míos con una intensidad nueva y entre nuestros labios escapan gemidos sin contención. Cada parte de mí se rinde al placer.

Ed se endereza, sosteniendo mis caderas mientras nuestros cuerpos se unen en cada estampida. Me pierdo en la visión de su figura esculpida, sus músculos tensos y su abdomen delineado.

La tensión alcanza su punto máximo. Ed y yo parecemos estar en la misma sintonía. Nuestros cuerpos colapsan nuevamente juntos, y sus labios encuentran los míos en un beso que arde con urgencia. Los movimientos se vuelven más rápidos, y finalmente, el clímax se desata en un torrente de placer que me lleva a un lugar inexplorado.

Cuando logramos recobrar el aliento, Ed se apoya en sus codos a ambos lados de mi cabeza, me comienza a dar besos por todo mi rostro y me hace reír.

—Te amo, te amo como nunca antes amé a nadie en toda mi puta vida—declara, sosteniendo mi rostro con ternura.

—Yo también te amo, Ed, demasiado que no me cabe en mi cuerpo—le digo sonriendo mientras una oleada de emociones me inunda.

Una sonrisa ilumina su rostro mientras sus labios encuentran mi tatuaje, y mi corazón late con gratitud y amor.

—Creo que otro baño sería una buena idea —comento en un tono sugerente, y él asiente, su mirada llena de complicidad.

—Vamos —me insta, retirándose de arriba mio y tomándome de la mano.

***

Ed sigue atrapado bajo la ducha, disfrutando de su tiempo en su lugar favorito del mundo. Yo, por otro lado, siento mi cuerpo tan agotado como si un camión me hubiera pasado por encima. El cansancio parece haberse apoderado de mí después de nuestros encuentros intensos.

Mi estómago decide interrumpir mi estado de letargo al rugir con fuerza, recordándome que el hambre es un invitado que no espera. Aprovecho la ocasión para buscar a Nate y a Nic. La idea de hablar con ellos antes de que se vayan me ronda la cabeza, especialmente porque no hemos tenido muchas conversaciones más allá de saludos y palabras necesarias con Nate.

Además, por supuesto, de pasar tiempo con Ed, pero la angustia se apodera de mí al pensar que en pocas horas se marchará de aquí.

Llego al salón y me encuentro con Marc y Zac, quienes están ocupados llevando sus maletas afuera. Me asomo por la puerta y observo cómo acomodan las maletas en la camioneta.

—No olvidemos dejar espacio para las de Ed, no tengo idea de cuándo decidirá bajarlas —comenta Marc mientras organiza las maletas en el baúl.

Una punzada de tristeza me recorre al pensar en Ed. Suspiro y me encamino hacia la cocina, con la esperanza de encontrar a Nate o Nic allí. Sin embargo, tanto la cocina como el patio están desiertos. ¿Estarán todavía durmiendo? Decido dar media vuelta y subir para tocar la puerta de la habitación de Nate.

Golpeo suavemente y espero a que me respondan. La puerta se abre de par en par y me encuentro con Nate, con un libro en la mano. Su sorpresa al verme es evidente, como si no hubiera esperado que fuera yo.

—¿Puedo pasar? —pregunto, buscando su permiso.

—Eeehh… sí, claro —responde él, un poco desconcertado.

Entro en la habitación que me alojó durante algunos días y la observo con una pizca de nostalgia. Suspiro suavemente y encuentro a Nate mirándome con expectación.

—Quería despedirme de ti —digo, rompiendo el silencio incómodo.

Él asiente y espera a que continúe.

—Estoy contenta de que hayamos aclarado las cosas en parte, pero me gustaría que nuestra incipiente amistad no se pierda en el proceso —agrego, esperando que él también hable. La incomodidad de su silencio empieza a afectarme. Estoy acostumbrada a que sea Ed quien hable sin parar, y este silencio de Nate me resulta extraño.

—Eso no depende de mí ni de ti, Flor. A mí también me gustaría que siguiéramos siendo amigos —dice Nate mientras coloca su libro en la cama.

—¿A qué te refieres? —pregunto confundida.

—Ed, ¿recuerdas? —cuestiona.

—Ed no debería ser un impedimento para que seamos amigos... —respondo, aunque siento como si mis propias palabras fueran inciertas.

Una sonrisa irónica aparece en el rostro de Nate ante mi comentario. Me cruzo de brazos, intentando ignorar la realidad de que podría haber un poco de verdad en sus palabras. Ed y Nate nunca congeniaron realmente, y la situación se complicó aún más cuando se enteró de que nos

habíamos besado, al menos una vez, y si supiera de los otros besos, ni quiero imaginarlo.

—Sé que tus intenciones son buenas, Flor —prosigue Nate—, pero entiendo que Ed puede no verlo de la misma manera. No quiero ser un obstáculo entre ustedes, sé que igualmente al menos estaré entre tus personas favoritas —agrega, intentando aliviar la tensión con un toque de humor.

—No tengo dudas al respecto —digo mientras me acerco a él y le doy un pequeño abrazo. Nate corresponde al abrazo y, a diferencia de Ed, siento que este es un abrazo de amigo genuino. Me apena la idea de que nuestra amistad pueda verse afectada, al menos por ahora, hasta que las aguas se calmen.

—Voy a buscar a Nic —anuncio, separándome de él. Nate asiente con una media sonrisa.

Salgo de su habitación y me topo con Ed en el pasillo, quien se detiene y nos observa, sin entender la situación. Mi mirada se cruza con la de Nate, quien baja la cabeza y hace una mueca de "nos han pillado".

—Estaba despidiéndome de Nate —me apresuro a decir.

Ed asiente lentamente, sosteniendo mi mirada de manera incomprensible. "Ok", dice con simplicidad antes de continuar su camino hacia abajo.

Suspiro, incapaz de comprender su actitud en este momento. Nate me mira con una expresión de "te lo dije" y encoge los hombros.

—Voy a buscar a Nic —le digo, y él me sonríe.

En realidad, no tengo muchas ganas de buscar a Ed y tratar de explicarle que en verdad estaba despidiéndome de Nate. Supongo que su actitud se resolverá por sí sola antes de que sea hora de partir. Quiero pasar un tiempo con mi amiga y eso es lo que voy a hacer.

Me dirijo a la habitación de James y golpeo la puerta.

—Adelante —escucho la voz de James.

Entro en la habitación y veo a Nic, una vez más, en medio de la tarea de armar o desarmar su maleta por enésima vez. James parece estar ayudándola.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto a Nic con un tono divertido por la situación.

—Ni te atrevas a decir nada —responde ella, ya anticipando mi pregunta.

Levanto las manos en señal de rendición y decido guardar silencio, aunque la escena me resulta bastante graciosa.

—¿Cómo te sientes? —pregunta James con tono preocupado.

—Podría estar peor —confieso.

—Ya…

—Dani y Leo vendrán en una hora, les dije que te ayudarían con las cosas y te llevarían al departamento. ¡Ay! —exclama mi amiga de repente, y me da un abrazo que me toma por sorpresa.

Nic comienza a sollozar de manera abrupta, como es su costumbre, mostrando sus emociones sin restricciones. Su reacción me contagia y, de repente, me encuentro llorando también.

—No tienes idea de cuánto te voy a extrañar —dice Nic entre sollozos, sin soltarme.

—Nic, yo también —respondo entre suspiros.

Observo a James, quien nos mira con ternura. Un rastro de culpabilidad cruza su rostro, como si se sintiera responsable de separarme de mi mejor amiga. Le sonrío para asegurarle que está todo bien, y él me devuelve la sonrisa.

—Tan pronto como puedas, debes venir a visitarnos —dice Nic mientras se separa de mí.

Asiento, sin saber muy bien qué decir al respecto. Trabajé durante todo un año para poder permitirme estas vacaciones, que en realidad resultaron más económicas de lo que esperaba debido a nuestra inesperada estancia en esta mansión, donde las cosas y la comida parecen brotar de la nada. Por lo tanto, ir a Londres sería prácticamente vender un órgano.

—Les dejo un rato a solas —comenta James y besa a Nic antes de salir.

Nic vuelve a su maleta y empieza a ajustar los últimos detalles, como si fuera la vigésima vez.

—Ya sé lo que estás pensando —dice.

—¿Qué?

—Sabes que Ed podría pagarte todos los pasajes que quieras,¿no? Su familia está forrada de dinero—responde.

—¿Cómo lo sabes de todos modos? —indago ante su afirmación.

—James me lo contó. Dice que Ed no alardea sobre su dinero, aunque si sabemos que puede ser muy egocéntrico ya de por si.. Su familia tiene una fortuna. James me dijo que en su cumpleaños sus abuelos le dieron 15 mil dólares y su padre 25 mil. ¿Te imaginas? —dice, sorprendida por su propia capacidad de obtener información.

Toda esta información nueva me toma por sorpresa. Sabía que eran chicos de buena posición, pero asumir que cualquiera que venga de Europa tiene más dinero que la mayoría aquí no es tan descabellado. Sin embargo, no me esperaba esta revelación, y tampoco estoy segura de si Ed debería habérmelo dicho. Él sabe que trabajo en un supermercado, que mi familia no es precisamente adinerada y que no estamos rodeados de lujos. ¿Tal vez no me lo mencionó por temor a que me acercara a él por interés? ¡Vaya! ¿Cómo debería manejar esta información? ¿Es relevante para nuestra relación? Por supuesto que no, me respondo a mí misma. Me gusta Ed por quien es, con todas sus imperfecciones y virtudes, y aunque sea el chico más rico o el más pobre del mundo, sé que si lo conociera en la calle, me enamoraría de él sin dudarlo.

—No sé qué decir al respecto, Nic —confieso, un tanto confundida.

—¡Qué es rico! ¿Seguro no te lo dijo no?

—Mmmhh, no

—James dijo que él es así en ese sentido.

—Yo creo que si tienes dinero, no vas por ahí diciendo “Hey, mira que estoy forrado”.

—Hay gente que si Flor, sucede que a Ed tal vez no le interese tanto, pero al caso, que puede pagarte todos los pasajes que quieras—dice al fin mirándose al espejo y arreglando su largo cabello rubio.

—Jamás se lo pediría tampoco—digo sentándome en la cama.

—¿Piensas que vas a esperar que se lo pidas? Claramente te invitará—dice acercándose a mi.

—No sé, Nic, ya veremos. Por ahora, es lo que es —digo con un toque de pesimismo.

Nic encoge los hombros, rendida. Sabe que me cuesta aceptar incluso que alguien compre un snack por mí en un quiosco.

—Vamos abajo —dice, extendiéndome la mano.

Asiento y decidimos bajar juntas.

CAPÍTULO 56

Ed

Estoy molesto, sí, no puedo negarlo. Aunque comprendo las intenciones de Flor con Nate y tengo plena seguridad en lo que siente por mí, no puedo evitar que me moleste un poco el hecho de que tenga un vínculo con él. Sin embargo, decido dejar de lado mi malestar momentáneamente y subir a buscar mis maletas, las cuales Marc me indicó que colocara en el baúl. Mientras asciendo, vislumbro a Flor y a Nic saliendo de la habitación de James. Sus miradas se cruzan con cierta duda.

—Voy a bajar mis maletas —anuncio.

—De acuerdo, te ayudo —dice Flor, moviéndose y adelantándose hacia mí.

Por su parte, Nic desciende por las escaleras sin decir una palabra. Flor toma la maleta pequeña y se dispone a bajar con ella.

—Espera —intervengo, tomando su mano.

—¿Qué? —pregunta, clavando sus oscuros ojos en los míos.

Me acerco a ella y le doy un beso profundo, al que responde con entusiasmo.

—Te amo —le recuerdo.

—Yo también —responde, sonriendo como si mis palabras hubieran aliviado sus preocupaciones.

Juntos, descendemos con mis maletas. Marc toma la maleta que Flor lleva y la coloca detrás de la camioneta. Observo cómo Marc realiza la misma tarea con la mía, mientras Flor mira la escena con atención.

—Listo —dice Marc, satisfecho, como si hubiera completado una tarea importante.

Marc entra a la casa y yo me acerco a Flor, quien parece perdida en sus pensamientos. Tomo su rostro en mis manos y la hago mirarme.

—¿Estás segura de que no necesitas ayuda con nada? —pregunto.

—No, Dani y Leo me ayudarán con mis cosas, en serio —responde, con convicción.

—De acuerdo, entonces vamos adentro —indico, tomando su mano.

Una vez en el interior, nos encontramos con una proliferación de comida, como es habitual: pizza por toda la isla de la cocina, y los chicos devorando los pedazos como si fueran salvajes. Nate baja la mirada, incómodo por la situación que ocurrió antes. Sin embargo, elijo pasar por alto eso y no darle más importancia.

—Flor —exclama James con la boca llena—, aquí están las llaves. La señora de la inmobiliaria vendrá mañana por la mañana. Solo tienes que darle estas dos copias de llaves y ya estará todo listo —añade, proporcionándole instrucciones a Flor. Ella será la encargada de entregar las llaves a la inmobiliaria, ya que, por alguna razón, no puede venir a buscarlas hoy. Flor ha accedido a la solicitud de James, dado que se queda unos días más hasta que decida ir a cambiar su vuelta a su ciudad.

Las horas siguen pasando, y ya son las 5 de la tarde. Solo me quedan tres horas aquí. Una inexplicable ansiedad comienza a apoderarse de mí. Hemos pasado las últimas horas en la piscina con Flor, disfrutando de sus besos y masajes en el patio, aunque los últimos momentos se han visto teñidos de una sensación de despedida.

—¡Dani y Leo han llegado! —anuncia Nic, apareciendo con sus dos amigos detrás.

—¡Hola! —saludan ambos al unísono, y todos respondemos al saludo.

Flor se levanta de la tumbona en la que estábamos y se acerca a saludar a Dani y Leo con un cálido abrazo. Ellos intercambian algunas palabras en español con ella, que claramente no logro entender. Ella encoge los hombros con una media sonrisa y suspira, volviendo su mirada

hacia mí. Supongo que le preguntaron cómo se sentía ante todo esto, basándome en su expresión facial.

—Me voy a cambiar y prepararme pronto —comenta Zac, saliendo de la piscina.

—Te sigo, hermano —dice Marc.

—Adiós, piscina. Te extrañaré, no me extrañes —dice Zac de manera cómica y dramática, besando el borde de la piscina.

Sonrío ante su ocurrencia, pero al ver a los chicos subir para arreglarse y partir, sé que también lo tendré que hacer en cuestión de minutos, y comienzo a sentir una creciente desesperación interna.

—Quizás sea una buena idea que nosotros también nos preparemos —comenta James a Nic.

Dani y Leo observan a Flor con una mezcla de comprensión y simpatía.

—¿Me acompañas? —pregunto a Flor, apareciendo detrás de ella y tomándola de los hombros.

—Sí, ahora vuelvo, chicos —les dice a sus amigos quienes se quedan en el patio, acomodándose en las sillas.

Subimos tomados de la mano, y siento el nerviosismo latente mientras avanzamos. Entramos en la habitación y, sin soltar su mano la conduzco hasta el baño.

—¿Te duchas conmigo? —propongo.

Asiente con un gesto, sin palabras. Comienzo a besarla, y poco a poco, me sumerjo en el abrazo de sus labios. Desato el nudo de la parte superior de su bañador y me deshago de él. Bajo su mano por su espalda hasta llegar a sus preciosos glúteos, empujándolos hacia mi. La prominencia de mi erección contra su entrepierna desencadena una oleada de electricidad en todo mi cuerpo, y siento la necesidad urgente de estar dentro de ella una vez más.

Baja mi short de baño y me deja al descubierto. Toma mi miembro con la mano y lo acaricia, provocandome gemidos entre nuestros besos. Bajo su bañador inferior y quedamos completamente desnudos. Sin romper el contacto, entramos juntos en la ducha, y con una mano abro el grifo, dejando que el agua empiece a caer sobre nosotros. Empiezo a descender con besos que van trazando un camino desde su pecho, acariciando sus senos y descendiendo por su abdomen. Con su mano toma mi cabeza, y recorro cada centímetro de su piel con mis labios.

Puedo notar como su piel reacciona a cada uno de mis toques. Sigo bajando aún más,

trazando un camino de besos por su bajo vientre. Puedo notar coo se tensa y sus manos buscan apoyo en mis hombros. Mi boca se encuentra con sus húmeda entrepierna y me hace querer devorarla entera.

—Ed… —susurra entre jadeos, mientras sus manos se aferran a mi cabello.

Con mi lengua y labios continúo explorando su intimidad. Puedo notar que lo disfruta, sé que nunca se lo han hecho y me pone orgulloso estar marando terreno por así decirlo en este aspecto. Quiero llevarla al límite y eso es lo que quiero hacer.

—Déjame hacerte acabar —murmuro.

Flor asiente con un gemido ahogado, incapaz de articular una respuesta coherente en medio de la pasión que nos envuelve. Me sumerjo aún más en mi tarea, aumentando la intensidad de mis caricias hasta que noto su cuerpo temblar cuando llega al orgasmo.

Asciendo con una sonrisa de satisfacción en mi rostro. Ella vuelve a tomar mi pene entre sus dedos, siguiendo el juego que comenzó, desliza su mano a lo largo de mi longitud.

Con delicadeza, la giro dejándola de espaldas a mi. Mis manos exploran cada centímetro de su cuerpo, mis dedos se deslizan por su espalda, haciendo que su columna se arquee involuntariamente ante mi toque. Luego, mis labios encuentran su cuello, dejando besos ardientes en cada pulgada de piel.

Mi erección presiona contra su trasero, y una oleada de anticipación recorre mi cuerpo. Tomo su cadera con firmeza, mi miembro roza su entrada de manera provocativa.

—Eres tan hermosa —murmura en su oído y puedo ver como sonríe ante mi comentario.

Sus manos encuentran las mias en su cadera, entrelazando nuestros dedos mientras me preparo para lo que vendrá. Empujo lentamente hacia adelante, y mi cuerpo se estremece ante la sensación de llenado. Cada centímetro que adentro en ella es como una promesa de placer y conexión.

Comenzamos a movernos juntos, nuestros cuerpos se sincronizan a la perfección, nuestros gemidos se entrelazan en el aire caliente y húmedo de la ducha. Cierro mis ojos y me sumerjo en la sensación abrumadora de estar unido a ella de esta manera.

Sus manos se aferran a la pared. Acelero el ritmo, y cada embestida es como una descarga eléctrica que recorre mi cuerpo. Siento cómo mi orgasmo se aproxima, y sus gemidos se vuelven más intensos.

Aumento la velocidad, mis movimientos se vuelven más profundos y rápidos. Nuestros cuerpos están en llamas, y finalmente, en una explosión de sensaciones se apodera, el clímax me

envuelve con fuerza. Nos quedamos unidos, nuestros cuerpos jadeantes, el agua de la ducha goteando sobre nosotros.

Finalmente, me retiro de ella con delicadeza y nos abrazamos en un abrazo apretado, compartiendo la calma.

—Te amo —susurra, su voz cargada de emoción.

—Y yo a ti.

***

Es el momento en el que debemos partir, en el que tengo que marcharme. Pese a todos mis ruegos y súplicas, Flor se mantiene firme en su decisión de despedirnos aquí, en este lugar que ha sido testigo de tantos momentos. Tal vez sea lo correcto, quién sabe, pero lo que sí sé es que, ya sea aquí o en la terminal de autobuses, nos tocará decir adiós.

Salimos juntos, con nuestras manos entrelazadas, y mi mochila descansando en mi brazo. Los otros chicos están ocupados acomodando sus pertenencias en la camioneta. William, en su peculiar estilo, ha sido víctima del amor y está por partir a Miami con una chica que ha conocido.

Nic, por su parte, inicia su ritual dramático de despedida con sus amigos. Abrazos apretados y palabras en su idioma que a veces escucho pero no comprendo del todo.

Finalmente, es el turno de los chicos de despedirse de Flor.

—Esperemos verte pronto Flor—dice Zac con una sonrisa.

—Cuídate, nosotros cuidaremos de este gorila por ti—agrega Marc mirándome de manera graciosa.

Flor responde con una sonrisa algo tensa, aunque educada.

Nate, por su parte, parece esperar una señal de aprobación para acercarse a ella. Flor se adelanta y le ofrece un abrazo más cálido y prolongado de lo que esperaba. Una vez más, la punzada de celos intenta asomarse, pero la controlo. Después de todo, ella me ha dejado claro que su corazón es mío.

Decido dar un paso adelante para dejar mi mochila en la camioneta mientras ellos continúan con sus despedidas. Al regresar, veo que Nic está abrazada a Flor, sus lágrimas fluyen libremente. Flor también está emocionada, y aunque su llanto es más contenido, es evidente que esta despedida la afecta profundamente.

—Cuídate, hablaremos todos los días, por favor no te olvides de mi, quiero que me cuentes todos los chismes y quiero que sigas siendo mi amiga. Perdón por dejarte aquí—dice Nic

volviéndola a abrazar.

—Nic, tampoco es que me dejas a la deriva. Y claro tonta que seguiré siendo tu amiga, no te vas a librar tan pronto de mi— dice Flor entre risa y llanto.

Nic asiente ahogada por sus sollozos, James la contiene y es ahora quien se despide de Flor.

—Espero verte pronto Flor, cuidaré de Nic, te lo prometo—dice mi amigo—. Eres una gran amiga y una gran persona, te aprecio mucho de verdad—añade James mientras acaricia su espalda.

—Yo también te aprecio mucho James, cuídala—dice Flor intentando ahogar su llanto.

James asiente y me da paso a mi.

Si, llegó mi turno. Me pongo las manos en los bolsillos de mi vaquero y la observo mientras ella hace lo mismo.

Ella se tapa la boca, tratando de controlar el llanto. Me acerco y la abrazo con fuerza, sintiendo cómo su cuerpo se quiebra contra el mío. El sonido de su llanto es desgarrador, y mi propio autocontrol empieza a tambalear. Siento el calor de mis lágrimas correr por mis mejillas. Me estoy mostrando vulnerable, como jamás lo he estado frente a mis amigos y los suyos, frente a ella, pero siento que no hay momento para pensar en eso. Siento que cada llanto que sale es un ahogo que venía reteniendo.

Flor se separa de mí, tomo su rostro entre mis manos y limpio alguna de sus lágrimas que caen, ella hace lo mismo conmigo.

—Te amo, te amo mucho, Flor. Quiero que nunca lo olvides, ¿entendido? —susurro mientras mis dedos acarician su cabello.

—Te amo, Ed. No lo dudes ni por un segundo —responde, su voz entrecortada por las lágrimas.

Nuestros besos están cargados de dolor y pasión contenida. James, de manera discreta, interrumpe nuestro momento.

—Es hora amigo, lo siento—dice mi amigo apareciendo y palmeando mi espalda.

Levanto la mirada y asiento a mi amigo.

Es hora de dejarla ir. Me aparto de ella con relativa dificultad y apoyo mi cabeza contra la suya, compartiendo ese último momento de cercanía.

—Ve —dice Flor, y sé que es momento.

Respiro profundamente y asiento. Mis ojos se encuentran con los suyos una última vez antes de girarme para subir a la camioneta. Cierro la puerta detrás de mí y enciendo el motor.

—¿Puedes conducir?—indaga Marc desde el asiento de copiloto. Yo digo que si con la cabeza sin decir nada. El ruido del motor se mezcla con el latido agitado de mi corazón mientras conduzco lejos de ese lugar, de ella.

La imagen de Flor saludándome desde el retrovisor es un último destello antes de perderme en el camino. Las lágrimas arden en mis ojos, pero sé que no puedo dejar que me dominen ahora. Mi mano busca la radio, y pronto la música llena el espacio vacío que ha dejado su ausencia. Ya he partido, la he dejado atrás…

EPÍLOGO

Flor

La última vez que intentamos una videollamada, el resultado fue un desastre. Es increíble cómo puede ser su actitud a veces. Se transforma en esta especie de ser egocéntrico y orgulloso que parece creer que el universo gira solo a su alrededor. ¿Cómo puede minimizar mis asuntos de esta manera?

En estos seis meses de relación a distancia, hemos tenido de todo: altibajos, momentos de cercanía y desencuentros dolorosos. Pasamos noches con la cámara encendida, compartimos risas y hasta intentamos tener sexo a través de la cámara del teléfono. Claro, nunca es igual, pero

nos las arreglamos para sentirnos cerca de alguna manera.

Ed conoció a mi madre y a su esposo en una videollamada. Aunque tuve que traducir la conversación de manera conveniente, mi madre se volvió loca con la historia desde el minuto que llegué y empecé a contarle todo. Al principio, puso el grito en el cielo cuando vio mi tatuaje, pero después, cuando le conté la historia detrás de él, cambió de opinión.

Pero volviendo a Ed, en nuestra última conversación, mi paciencia fue puesta a prueba, y créanme, soy paciente. Ed está a punto de presentar su tesis y así obtener su título. Lo entiendo, es un gran logro, y claro que me gustaría estar ahí para apoyarlo. Sin embargo, mis propios exámenes del primer semestre no pueden esperar. Pero no puedo dejar de pensar en la última charla de hace tres días…

—Ed, entiendo que es un día importante para ti, pero no puedo estar allí. ¡Mis exámenes! Perdería el semestre entero —expliqué con frustración en mi voz.

—Puedes recuperar el semestre después —respondió con un aire de soberbia que me hizo soltar una risa.

—¿Hablas en serio? —negué con la cabeza, incrédula.

—Flor —dijo mientras se acomodaba en la cama, y su celular resbaló, escuché un murmullo acompañado de insultos—. A ver… —recuperó su teléfono y pasó la mano por su rostro—. Es uno de los días más importantes de mi vida. ¿Y no estarás? ¿Es un problema de dinero? ¿No quieres que te invite para verme graduarme y pasar unos días juntos? —terminó su monólogo asumiendo cosas que no eran del todo ciertas.

—No es eso, Ed, de verdad me estás desesperando —suspiré profundamente.

—Puedes dejar tus estudios en pausa por unos meses. No es lo mismo para mí. Una vez que me gradúe, conseguiré uno de los mejores trabajos en el área. Pero parece que no te importa, no me estás apoyando —me acusó con una desfachatez que me dejó perpleja.

No podía creer lo que estaba escuchando, y mi paciencia se estaba desgastando rápidamente.

—¿Y mis estudios? ¿Crees que es algo que lo hago por hobbie?, también necesito trabajar, ¿sabes? —mis palabras salieron con más firmeza—. Perdóname por no haberme dado cuenta de que eres el único con metas en la vida.

—Sé que no soy el único con metas, pero estás siendo egoísta —reclamó sin mucho sentido.

—Ed, ¿te estás escuchando? ¿Quién está siendo egoísta? ¿Quién sugiere que tire por la

borda un semestre entero y que pierda mis exámenes para estar ahí viendo cómo te gradúas? —dije con voz baja, pero mi enojo era palpable.

Ed sonrió de lado, arrogante, y mi sangre hirvió. Hemos tenido peleas insignificantes en estos meses, pero nada se compara a este planteo ridículo que me estaba haciendo en ese momento.

—¿No vendrás, entonces? —preguntó una vez más.

—No, Ed, no puedo —respondí con determinación.

—Eres una egoísta de mierda —dijo y cortó la llamada.

Mis ojos se abrieron por la sorpresa de su insulto. La rabia, la impotencia y el dolor se mezclaron dentro de mí. Volví a llamar, pero rechazó mi videollamada. Decidí escribirle:

Yo: Si no me contestas, considera que esto se terminó aquí.

Lancé mi teléfono, frustrada, y me dejé caer en mi cama. Pasaron minutos y mi teléfono sonó nuevamente. Lo tomé apresuradamente.

—¿Qué? —preguntó con un aire de superioridad, casi como si estuviera obligado a hacerlo.

—¿Puedes repetir lo que dijiste? —pedí, necesitaba que lo repitiera, porque si lo volvía a decir…

—Eres-una-egoísta-de-mierda —repitió, mirando fijamente a la cámara.

—¿Sabes qué? Perdón por no formar parte del "Edcentrismo". Pero no todo gira en torno a ti, ¿ok? Y sabes qué —dije, y él apoyó su mano en su rodilla como si estuviera escuchando a regañadientes, y eso realmente me enojó—. Puedes irte a la mierda, tú, tu graduación, tu título y tu estúpido trabajo de ensueños—terminé furiosa y corté la llamada.

Las lágrimas de impotencia cayeron, y mi cama se convirtió en mi refugio donde lloré por mis palabras y las suyas. Estaba enojada, frustrada, y no podía creer que él me culpara y me responsabilizara de no poder estar allí. ¡No podía! No era yo la egoísta; era él que no entendía que yo también tenía una vida. Dejé mi teléfono en la mesita de noche y lo puse en silencio. Me enrosqué en mi cama y cerré los ojos, pero las lágrimas no dejaron de fluir.

***

Han pasado cinco días desde la pelea con Ed. Ni él ni yo hemos vuelto a hablar. Estoy cansada de ser siempre la que cede, así que esta vez, si él quiere arreglar las cosas, tendrá que dar el primer paso.

Justo cuando estaba viendo un vídeo para distraerme, recibí un mensaje de él.

Ed: Necesitamos hablar. ¿Puedo llamarte en dos horas?

Suspiré, aliviada y expectante al mismo tiempo. No sabía qué esperar, pero decidí arriesgarme. No tenía intención de pelear, así que si eso es lo que quería, cortaría la llamada rápidamente.

Yo: Está bien, en dos horas.

Me acomodé en mi cama, ya era la hora acordada, así que sabía que la llamada llegaría en cualquier momento. Mi estómago comenzó a rugir y a doler, y sentí un sabor amargo en la boca. Entonces, una solicitud de videollamada de Ed apareció en mi teléfono. Temblorosa, contesté.

Allí estaba Ed, sentado en su escritorio, con el cabello un poco desordenado y una expresión de terror en su rostro. No solo en su expresión, sino en sus ojeras y ojos hinchados, parecía como si hubiera pasado por el infierno.

—¿Estás bien? —pregunté apresuradamente, preocupada por su estado.

Ed comenzó a cubrir su rostro, visiblemente nervioso, y su voz se quebró. Vi lágrimas llenando sus ojos. En ese momento, un nudo se formó en mi garganta y me encontré sin palabras.

—Lo siento, Flor —comenzó a decir sin mirarme.

—Ed… —murmuré, sin entender qué estaba sintiendo.

—Flor, lamento tanto esto, lo he cagado todo—dijo, y apoyó sus codos en la mesa, sosteniendo su cabeza que bajó mientras respiraba con dificultad.

Un millón de pensamientos pasaron por mi mente, pero no me atreví a preguntar.

—Me acosté con otra chica —dijo, mirando fijamente a la cámara, y mi mundo pareció desmoronarse…